

YA no estalla la castañuela. El taconeo no repica; murmura. La bailarina se ha hecho suavidad armoniosa y es como una onda de luz que avanza, que retrocede, que gira, que se desvanece como un juego del aire.

NARRACION MONSTRUOSA

Por ALBERT RICHARD WETJEN

Una aventura que parece inverosímil. Pero ¿puede haber algo inverosímil en nuestros tiempos? ¿No estaremos usando, con demasiada frecuencia, esta simple palabra?



ACONTECIÓ de un modo abrupto, con toda la fantástica irrealidad que atribuímos a las pesadillas. Tillson, un marino retirado que regenteaba el hotel Angler, hallábase sentado frente a la baranda, fumando su última pipa del día. El doctor Ardis y Barlow le acompañaban, los tres hombres disfrutando de la apacible frescura de la noche. Al frente del edificio extendíase el gran lago Cinders, en cuyas aguas se reflejaba la melancólica luz del plenilunio. Una completa obscuridad reinaba en aquellos alrededores. El silencio nocturno era interrumpido por el monótono *chuc chuc* de una lancha gasolinera que rumbeaba hacia el embarcadero de Tillson, una desdibujada y pequeña masa negra al otro extremo de las aguas.

—Ha de ser Matthews — dijo Tillson, perezosamente. — Siempre es el último. Le gusta per-

manecer en el lago y hacer sonar a su fonógrafo mientras pesca.

—El agua y la música son sus manías — comentó el doctor Ardis.

—Por eso no quiero salir a pescar con él — agregó Barlow. — Me aburre con discos de óperas.

Y los tres se echaron a reír con tan futil motivo.

Ardis, el biólogo; Barlow, el traficante en orquídeas, y Matthews, el proveedor, eran viejos amigos y siempre pasaban sus vacaciones en el pintoresco hotel de Tillson. El lago de Cinders era una región famosa por su pesca, con formidables afluentes de agua que procedía de aquellas montañas coronadas de nieve, y que lindaba con un ancho estuario que se extendía hasta mezclar sus corrientes con las del mar costero. Media docena de aldehuelas semicircundaban el lago. A las orillas del contiguo estuario, que daba la salida al mar abierto, existen dos pueblos de pescadores, pero raramente invadían éstos las aguas del extenso y profundo lago.

El *chuc chuc* del motor se oía más cercano y la lancha acusaba ya sus vagos perfiles a los ojos de los tres hombres que la seguían desde sus asientos, cuando la cosa sucedió. Oyeron que el ruido del motor aumentaba furiosamente. Y en seguida, bien perceptible a través del agua, un grito, un resonante grito agudo como un martillazo sin eco... Les pareció que algo tenebroso, tosco y movible alzábase al lado de la lancha, pero la distancia no permitía distinguirlo. En el momento siguiente la embarcación describió un círculo vertiginoso. Tillson se puso en pie lanzando un juramento. Ondulaciones de espumosa corriente comenzaron a deshacerse pocos segundos después en la arenosa orilla.

—¿Qué piensan ustedes de eso? — interrogó con manifiesta ansiedad a sus compañeros.

—¡Gran Dios! — exclamó el doctor Ardis, puesto en pie de un salto y avizorando en la obscuridad con el cuello estirado.

Era un hombrecito nervioso, con ojos inquisitivos y barbita puntiaguda.

—¡Gran Dios! — repitió. — Ningún ser humano lanza un grito tan formidable sin motivo serio.

Los tres se apresuraron a correr por el empedrado que conducía al embarcadero, y Tillson, de un salto, se metió en el asiento conductor de su lancha, haciendo funcionar el motor, mientras que los compañeros se acomodaban a su lado.

—¡Sorprendente! — comentó Barlow, mientras la embarcación se deslizaba aguas adentro.

Era un hombretón silencioso, con un sistema nervioso rudimentario.

—Pero ninguno de ellos se sentía aterrorizado. Un tanto alarmados, eso sí, dándose cuenta de que Mathews había sufrido un brusco ataque de algún modo extraordinario, que no comprendían aún.

Tillson, con su reconocida pericia, conducía su embarcación hacia el bulto informe que simulaba la lancha de Matthews; y cuando se acercaron a pocos metros advirtieron que se hallaba medio hundida, con el motor funcionando.

Barlow, de un ágil salto, cayó sobre ella, parando en seguida el motor y diciendo a Tillson y al doctor que estaban al costado:

—Matthews ha desaparecido... se lo ha tragado el agua.

Un coro de breves pero expresivos juramentos fué todo el comentario.

Tillson volvió a manejar el motor hacia el lugar del lago en que, aproximadamente, convino con Ardis que el grito fuera articulado. Barlow, silencioso, con las mandíbulas apretadas, de nuevo ocupó su asiento. Ninguna cabeza flotante pidiendo socorro, ningún cuerpo humano lograron divisar con sus escudriñadores ojos. Ardis, el biólogo doctorado, mostrábase perplejo.

—Pudo sufrir algún arrebato, algún tremendo descuido; pero el grito que lanzó acusa algo "premeditado", por instantáneo que fuese.

—Debió caer como una piedra, y el lago es demasiado extenso y profundo para ser dragado.

Dieron varias vueltas con la lancha por aquellas aguas y luego otra vez se acercaron a la semihundida embarcación del desaparecido.

—Ni rastro de su persona — observó Ardis, enjugándose la frente traspirada. — ¡Pobre viejo Matthews! ¿Quién podía prever este final?

Barlow permanecía callado, con la cabezota hacia atrás y respirando fuerte, como un podenco que olisqueara el ambiente.

—¿No notan algo? — preguntó con su gruesa voz.

Le miraron y luego miraron en torno, sobre las aguas.

El doctor Ardis lanzó una exclamación.

—Sí, noto un olor... un olor...

Y los tres ventearon el aire, percibiendo un olor conocido y, sin embargo, curiosamente extraño. Un olor dulzón, enfermizo, húmedo...

—¡Almizcle! — exclamó Barlow, de pronto. — Me parece que lo he identificado. ¿Saben ustedes lo que me recuerda? Mi permanencia en el Brasil buscando plantaciones de orquídeas. Los caimanes despiden un olor semejante.

Hubo un corto silencio y luego Tillson dijo:

—Cierto. Es el olor peculiar que despiden los caimanes o cocodrilos. He percibido ese olor a orillas del Nilo y en los pantanos de Florida. Pero por aquí no hay caimanes.

—No — afirmó el doctor Ardis, — no los hay.

—Y aunque los hubiese, los caimanes no arrancan a los hombres de sus lanchas a motor — agregó Barlow.

Se miraron perplejos algunos segundos. Una hora después desembarcaban en el mismo lugar, y notificaron a las autoridades lo que había acontecido, refiriéndose al alarido lanzado por Mathews y a la informe y extraña masa movible que les pareció ver en torno a su lancha.

—Como una sombra... una sombra siniestra. No pudimos distinguir más.

Ninguno de los tres mencionó el olor a almizcle ni al día siguiente. Los milagros son rarísimos, y un milagro hubiera sido que un caimán de cabeza de toro arrebatara a un hombre por aquellas aguas nórdicas de una poderosa lancha a motor.

Aquella misma noche, un pescador nocturno, llamado Chalmers, desapareció de su esquife que fué hallado en el lago a la mañana siguiente por algunos amigos. El doctor Ardis, muy intrigado, les interrogó, y ellos le confesaron que por el sector de las aguas del lago donde fuera encontrado el esquife olía como a verdura podrida.

—¡Ah! Ustedes quieren significar olor a almizcle — corrigió el biólogo, tornándose densamente pálido.

La nueva tragedia ocurrió la noche siguiente alrededor de las once. Los tres amigos hallábanse tomando el fresco sentados frente a la baranda del hotel, bebiendo unas copas y discutiendo acerca de las extrañas desapariciones.

—Me parece haber leído en algunas publicaciones, hace algún tiempo — expresó Ardis — que había sido vista en cierta ocasión un extra-

ordinario animal en las aguas del lago. ¿Qué sabe usted de eso, Tillson?

—Cierto periódico local habló de eso, recuerdo; pero entiendo que se trata de alguna historia escrita por amigos después de haber bebido en abundancia — contestó el interpelado con jovialidad. — Refirieron que, habiendo ido de excursión unos cuantos hombres y mujeres para pasar varias horas nadando por el lago, en una noche calurosa, hacia la una de la madrugada, parece que vieron una formidable bestia marina chapoteando cerca. Una cosa muy grande, afirmaron. Acaso un ejemplar de la serpiente de mar, que tantas expediciones ha desplazado por todas las aguas del mundo. Eso ocurrió hace poco más de un año. Se habló algo del extraño caso al día siguiente y algunos diarios y revistas recogieron la especie, bordándola a su gusto, y nada más. Tal noticia daba mala fama al lago, comprenderán ustedes.

—Naturalmente — asintió Ardis; — pero pregunto yo: ¿desapareció alguien aquella noche?

—Iba a preguntar lo mismo — dijo Barlow con voz calmosa.

Tillson se les quedó mirando, en actitud reflexiva, y luego, con manifiesta brusquedad, se puso de pie.

—Pues sí, me han hecho ustedes recordar — expresó con voz aguda. — Un labrador nombrado Transeve posee unos pastos que lindan con la bajada del lago, donde abreva el ganado, y el hombre perdió aquella misma noche una yegua y un potrillo... pero no se sabe cómo.

El biólogo se recostó sobre el respaldo de su asiento, cruzando los dedos de sus manos. Habló luego con tono vibrante:

—Esas historias, tengo entendido, se vienen repitiendo periódicamente. ¿No es así, Tillson? Animales extraordinarios vistos en los lagos y los mares. ¿Y por qué no? Puede que haya en esos relatos más verdad de la presumible.

—La de este lago es un cuento para dormir niños — contestó, sin mucha convicción, el dueño del hotel.

—Son muchos los cuentos que el tiempo se encarga de darles veracidad, Tillson — dijo Ardis. — Consideremos, primero, que son frecuentes esas historias acerca de esas bestias marinas tan extrañas, y en todas ellas suele haber algún germen de verdad. En segundo lugar, todos sabemos que hombres valientes y honestos se han tropezado, en distintas circunstancias, con tremendos e inclasificados animales marinos... y este lago se conecta con un estuario. No me refiero a la serpiente de mar. Estoy citando ocurrencias de apariciones de animales extraños. En tercer lugar, y circunscribiéndonos a nuestro lago, tenemos dos caballerías desaparecidas la misma noche que un grupo de personas declararon haber visto algo muy feo y muy grande chapoteando en las aguas. En cuarto lugar, tenemos que Matthews se desvaneció casi a nuestra vista, lanzando un grito resonante; y, últimamente, tenemos la desaparición de Chalmers, el pescador. En estos dos casos se ha percibido el olor a almizcle. Me gustaría saber si en los pastos de Transeve se percibió el mismo olor cuando desaparecieron la yegua y el potrillo.

Se estableció un prolongado silencio, que Tillson rompió para decir:

—No lo sé, pero podemos preguntar. En cuanto a la desaparición de Matthews y de Chalmers, la policía informó que habían muerto ahogados... sin haberse encontrado los cadáveres.

La discusión cesó porque una figura humana se les acercaba presurosa. Era un joven de la vecindad con el rostro demudado por el espanto.

—¡Allí! — expresó con voz entrecortada, señalando con un dedo en dirección en un extremo del lago. — ¡Allí!...

Tillson, como movido por un resorte, se levantó sintiendo un escalofrío.

—... Saliendo del agua... se echó encima del viejo Jed, que estaba sentado a la orilla fumando su pipa, y...

Quince minutos tardó en contar con alguna coherencia la tremenda historia el asustado joven, conocido de Tillson. Se hallaba cerca del viejo Jed Langly cuando vió que una cosa, tan grande como el hotel, se aplastaba y se estiraba para desvanecerse en seguida con el hombre, que era su tío.

Tuvieron que invitarle a sentarse y a tomar un trago de whisky.

El doctor Ardis mostrábase descolorido por la excitación.

—Ya lo han oído. ¡Tan grande como este hotel! Yo tenía razón. Estaba seguro de tenerla... Daré que hablar a mis colegas los biólogos. La ciencia...

—¡Al diablo con la ciencia! — refunfuñó Tillson: — Jed Langly era mi amigo, y eso es lo que siento.

Me parece que las autoridades deberían tomar cartas en el asunto — opinó Barlow, a la mañana siguiente.

—Nada de autoridades que compliquen la cosa — dijo Tillson con aspereza. — Bastante publicidad se le ha dado. Estos accidentes inexplicables acabarán por arruinar el comercio de este pueblo.

—Pero algo hay que hacer — opinó Barlow con suavidad.

El biólogo tamborileaba con sus dedos en la cabeza.

—Sí; hay que hacer algo, y pronto. Es un trabajo difícil, de adivinación; pero poseemos pruebas... no huesos fosilizados, sino carne viva, sangre... un monstruo que muy probablemente data del período jurásico y que...

—¡Que se vaya al diablo el período jurásico! — borbotó interrumpiéndole Tillson. — Lo que necesitamos saber ahora es cómo perseguir a *eso*.

—Pongamos dinamita en el lago — sugirió con brusquedad Barlow.

—Y a la media hora tendremos a la comisión de pesca reclamándonos una fuerte indemnización — exclamó de mal humor Tillson.

—¡Ya está! — saltó Ardis, golpeándose las manos. — Es un recurso algo crudo, pero la carne viva pide carne viva. Necesito un chancho vivo, Tillson, y una buena lancha.

—Por docenas se le podrán proporcionar, Ardis — contestó el dueño del hotel con gesto despreocupado. Pero... ¿no está usted loco?

—Y dos o tres kilos de estricnina — agregó éste con expresión inmutable.

—Bueno; la cuestión es hacer algo — comentó, sin mayor extrañeza, Barlow.

Dos noches después, en una pequeña lancha que permanecía inmóvil sobre las aguas, podía verse un chancho bien cebado, extrañamente embutido en una especie de bolsa de lienzo rellena de estricnina. El animal gruñía, atado con una cuerda a un saliente de madera. En el embarcadero de Tillson, con la

maquinaria funcionando, hallábase dispuesto un poderoso lanchón casi tan resistente como un crucero. Los tripulaban los tres amigos, perfectamente armados, aunque, en opinión de Ardis, todos los rifles, cuchillos y arpones no valdrían de nada en caso de un ataque. Sin embargo, la posesión de aquel armamento manejable les infundía cierta confianza.

—¿Cree usted que la estricnina operará? — le preguntó Tillson al biólogo.

—No hay razón para que un animal, por monstruoso que sea, permanezca inmune a ese veneno. He colocado tanto como para matar a quinientos hombres.

Avanzaba la noche. La luna creciente plateaba con sus rayos las aguas. Ya no se divisaban luces en el lago. Reinaba un gran silencio interrumpido por los agudos gruñidos del chancho atado a bordo de la pequeña lancha. Un viento frío acarreaba el saludable aroma de los pinares de la montaña. Los compañeros de Ardis se adormilaban, cansados de esperar, y hasta el animal había cesado de gruñir. Con los nervios en tensión, entusiasta por la ciencia, el biólogo permanecía alerta, fumando una pipa tras otra y escrutando en las tinieblas circundantes.

—Esto me huele a una pulmonía, no a pesca alguna — dijo Tillson bostezando. — Me vienen ganas de irme a acostar.

—Deberíamos haber traído algunas botellas — exclamó, con cara de aburrido, el tosco Barlow, en tanto que encendía un nuevo cigarro.

El biólogo frunció el seño con irritación.

—Esperaremos hasta el amanecer. El maldito monstruo puede surgir en cualquier momento.

¡Y la *cosa* surgió! Hubo un rudo batir de aguas azotadas en la calma de aquella orilla del lago. El chancho volvió a gruñir con redoblado esfuerzo. El doctor Ardis, muy excitado, manejó los gemelos. Los compañeros, a su lado, rígidos, miraron... Nadie pronunció una palabra. El biólogo distinguió netamente un cuello tan grueso y largo como la columna de un templo, brilloso y curiosamente jaspeado, de horripilante flexibilidad, con membranosos "abanicos" laterales. Una cabezota, en forma de tortuga y coronada de espinosa crin, mostraba dos ojazos bulbosos, verduscos, de húmeda fosforescencia. En la enorme y rasgada boca le advirtió dos hileras de agudos y amarillentos *dientes*. Con gigantescas ondulaciones y zambullidas evolucionó en pocos segundos, agitando las aguas bramadoras... y los gruñidos del chancho cesaron de súbito, oyéndose un crujir de huesos triturados. En apariencia, el monstruo no pudo apoderarse *únicamente* del animal, levantándolo con la lanchita en un tremendo golpe, cayendo ésta del aire al romperse la cuerda que sujetaba al chancho. El formidable ataque, digno de la época jurásica, duró algunos segundos. Un trozo de la columna de su cuello se fué hinchando sucesivamente, a partir de la cabezota hacia la masa del cuerpazo, y con un brusco movimiento rotativo, que salpicó de espuma varios metros en torno, se alejó con parte del cuello erecto sobre el agua.

—¡Rápido! — gritó Ardis. — ¡Rápido al motor!

Tillson se sacudió como si saliera de una pesadilla. Barlow, nervioso por primera vez en su vida, murmuró:

—¡Gran Dios! Venía por nosotros.

En efecto; el monstruo, al percibir el ruido del motor, giró, casi deteniéndose y estirando su cuello, como escuchando, mientras su cabezota movíase de izquierda a derecha y sus ojazos despedían un fulgor de fuegos fatuos al ser bañados por la luz lunar.

Avanzó la recia embarcación. La horripilante bestia describió un círculo amplio y luego, sin prisa, rumbeó hacia el estuario. El tumultuoso desplazamiento que producía en las aguas llegaba en rollos espumosos hasta la embarcación, sacudiéndola con persistentes azotes. Un fuerte olor a almizcle penetraba en la atmósfera. Y mientras seguían su rastro, los tres temblaban, sacudidos por la emoción.

—¡Gran Dios! — casi gritó Barlow. — ¡Los tres kilos de estricnina no le han hecho efecto alguno!

—Abrigaba esa duda — refunfuñó el biólogo. — La estricnina mata en pocos minutos. Pero ¿quién puede conocer las reacciones de un organismo que vive desde hace millones de años?

Avanzaron... A doscientos metros de distancia podían divisar, a la luz de la luna, al monstruo flotante, inmune, al parecer, a la enorme dosis de estricnina tragada con el chancho. De pronto Ardis lanzó un juramento. Iban acercándose a él cuando advirtieron que una barca pescadora de dos mástiles, procedente de una de las aldeas de las orillas del estuario, cruzaba las aguas, no lejos del monstruo. En un santiamén la cabezota y el cuello se estiraron; escucháronse fuertes chapoteos; unos gritos vibraron alarmantes; la barca pescadora apenas afloraba del agua... El doctor Ardis apretó los puños con los dientes, castañeteantes.

—¡Preparados! ¡Derecho! Ha volcado la barca, pero ya no irá muy lejos. A los náufragos ya los recogeremos luego.

Pero Tillson, al cuidado del motor, acortó casi completamente la marcha. Tenía apretadas las mandíbulas.

—¡Usted no puede querer que desperdiciemos esta oportunidad! — le gritó Ardis sacudiéndole del brazo. — ¡Tillson! Estamos haciendo historia... la ciencia...

—¡Al diablo la ciencia! — exclamó éste con tono salvaje. — El monstruo se aleja, y si revienta, mejor para él... Los náufragos son mis vecinos y hay que socorrerlos en seguida.

El biólogo juraba como un condenado, sintiendo el fracaso hasta la enfermedad. Ni Tillson ni Barlow le habían hecho caso, apresurándose a socorrer a los tres náufragos mientras el enorme saurio, o lo que fuese, se perdía en el horizonte, hacia la salida del estuario.

—No sé lo que pasó — murmuraba, todavía presa de pánico, uno de los pescadores salvados. — Algo como una montaña gelatinosa y viviente se nos echó encima, hundiendo nuestra barca como si fuera una pluma.

—¿Lo que pasó? — dijo el biólogo gesticulando. — Que ustedes han impedido que conociéramos ese *algo* para escribir el más asombroso relato histórico *viviente* de la fauna antediluviana. ¡Todo eso! Cuénteselo a sus nietos... cuando los tengan.

—Y con toda satisfacción lo harán así, porque si tardamos un cuarto de hora más en salvarlos se hubieran ahogado — comentó Tillson, poniendo de nuevo el motor en marcha, mientras Barlow aprobaba con un movimiento de su cabezota y el doctor Ardis se mesaba los cabellos con expresión contrariada.

Albert Richard Wetjen

TRADUCCION DE J. A.

UNA BUENA BOTELLA

Por

JUAN RAMEAU



Un hada? ¿De dónde podría surgir en este año de crisis? De una buena botella, evidentemente.

—Vé a buscar la última — dijo Bernard a su mujer.

Tenía necesidad de un hada aquella noche; de cualquier cosa que animase, que alegrase, que consolase. Que el hada saltase sobre la mesa con el tapón y fuese a danzar delante suyo.

Aquel día Bernard había publicado su libro de versos — el primero, — ¿y se sabe bien lo que es un día semejante para un poeta? Carlomagno haciéndose coronar emperador en una basílica sonora, llena de palmas y de laúdes, ¿fué tan glorioso como el más obscuro de los rimadores que realiza su "service de presse" en una trastienda de librería?

Bernard acababa de realizar esta ceremonia turbadora y, sin embargo, estaba triste, muy triste. No estaba seguro de conquistar la corona. ¡Su libro de versos, "El sol en el corazón" le causó tantos tormentos durante veinte años de trabajo! ¡Le sacrificó todos los dulzores de la vida, le sacrificó la felicidad de su mujer, y acaso la de su madre, que se murió, allá, tan lejos, tan sola, sin volver a ver a su hijo. Todo el dinero que ganó — y gana tan poco — lo guardó para su volumen de poesías. Desde hace veinte años, se esforzó en hacerlo aparecer, a ese volumen que debía hacerlo célebre, pero para ello los editores le pedían sumas enormes. 600 francos en 1913, 800 en 1915 y 3000 en 1933. ¿Cómo sería en 1934? Fué necesario no demorar. Los 3000 francos — una herencia los han aportado — han hecho que el libro apareciese anteayer.

¡Pobre Nanie! ¿Cuánto tiempo hace que no tiene un sombrero nuevo? ¿Y su vestido de verano? ¿Cuántas "ediciones" en él? ¿Cuántas veces ha sido necesario retocarlo, repasarlo?

Pero Nanie no se quejaba, puesto que su marido iba a ser célebre. Se privaban de todo, pero tendrían la gloria, que vale todo, que hace olvidar todo.

El domingo, cuando los otros se divertían, cuando París hacía sonar su risa en torno de ellos, Bernard y Nanie, sentados en el balcón, leían los versos aún inéditos.

Y Bernard, de estrofa en estrofa, subía al cielo sublimemente, con aires de rey que entra en su torre por una escalera de oro.

¡Ah! aquella noche, después de su servicio de prensa, ¿cómo subir a la torre?

Bernard acababa de recorrer los bulevares; se había detenido delante de cinco librerías, y en ninguna había visto su libro; los libreros no lo pedían; el libro no se vendía. ¡Ah! ¿Y el hada?

—¡Venid en mi ayuda! — pensó Bernard, tomando la botella de vino viejo entre sus manos febriles.

Y dos lágrimas cayeron de sus ojos y le hicieron ver mejor, a través del vaso pulido, el buen vino dorado.

Nanie trajo el tirabuzón. Bebieron. Y ellos, que, por economía, se abstuvieron de beber durante largo tiempo, sintieron bien pronto en sus pechos la pequeña fermentación cálida, el nacimiento del optimismo sagrado, ese hijo risueño de Baco.

Bebieron. Era un vino blanco, vino de Chalosse. Y Bernardo había nacido en ese país de Chalosse, y toda la savia de su terruño le subió al corazón en una gota de ese vino fraternal.

Bebieron. Y sintieron huir de ellos la sombra, y la luz de allá lejos infiltrarse en ellos. Sus ojos brillaron; sus bocas se alegraron.

Bebieron y, cuando la botella estuvo casi vacía, Bernard dijo a Nanie:

—¿La ves al hada?

—No, pero la siento.

—Entonces la verás.

El la veía. ¡Oh! no muy netamente. No habría podido decir si era rubia o morena, vestida de luna o de sol.

Pero él la veía, la escuchaba. Ella le decía hermosas cosas. Debió haber salido de la botella, poco a poco. Había sido como un vapor de oro, agrandándose, condensándose. Y en este vapor, él había formado dos ojos, un rostro, un cuerpo flúido envuelto en gasas. E inmediatamente el poeta dijo:

—¡Mira! Ella sonríe... Creo que va a abrazarme.

—¡Oh!, pero yo no veo nada — protestó Nanie, anudando sus brazos al cuello del poeta.

Y fué ella quien lo abrazó para interponerse.

Bernardo suspiró satisfecho. ¿Era ésa su mujer? ¿Era ésa el hada?... Decididamente, era el hada; y estimó que sería impiedad dudar de ella.

—Señora — le dijo en voz alta, como si hablase a una mujer de carne y hueso, — es usted mil veces amable al habernos querido hacer una visita. Siéntese usted allí, se lo ruego, y dígame lo que hay de nuevo en las esferas celestes. Usted debe de tener cosas encantadoras que decir... Hable, señora...

Bernard sintió a Nanie que lo pellizcaba.

—¡Oh!, te has vuelto loco. ¡Obras como si ella estuviese realmente!

—¡Pero es que está! — gritó él.

—¡Oh!

—Te juro que está. Cállate. Comienza, habla... ¿No oyes nada? Voy a repetirte lo que ella me dice, y deja el brazo alrededor de mi cuello, para comprender mejor.

"... Buenas noches, poeta. Sí, yo soy el hada. ¿Lo que vengo a anunciarte? Magnificencias, naturalmente. Vengo a anunciarte que tu libro se venderá y que la gloria habrá de coronarte, y que la fortuna te cubrirá de caricias. Y tú también, Nanie, alégrate. Podrás comprar un sombrero de treinta y nueve francos y noventa y cinco, y un vestido de gabardina de ciento diecinueve francos cincuenta... ¡Esplendores!... Pero esto no es nada aún. Mirad las puertas de oro que se abren. Tendrás un collar de perlas, Nanie, y tú tendrás un auto de gran marca, Bernard. Y también un yate, si quieres, para ir hacia las Islas Felices... Y nada de esto valdrá lo que un verso bello, porque los bellos versos son los presentes de los dioses y las obras de arte no son más que los gestos de los hombres. Y si tú me preguntas cómo todas estas cosas pueden realizarse, voy a decirte: se ha encontrado un anciano que ya ha leído tus versos, que los ha calificado de superiores. Y como es muy rico y no tiene niños, y encuentra banal legar su fortuna a la Asistencia Pública, es a ti a quien la va a donar. He aquí, por fin, uno que, en lugar de estimular la aviación o la piscicultura, quiere estimular la poesía. ¿Y cómo? Haciendo bien a un verdadero poeta. Ha sabido ver que mereces ser amado, ser glorioso e inmortal, y todo eso lo vas a ser por él. Vamos, poeta, abraza a tu mujer, y que el dios del verso sea con vosotros".

Así habló esa hada — Bernad, al menos lo afirmó, — y el pobre matrimonio se abrazó, lírico y vibrante como si tomase posesión del universo. Y ni el uno ni el otro dudaron. El milagro estaba en marcha. El admirador mecénico había gritado de entusiasmo y tomado la gran resolución. Seguramente, vendría bien pronto a llamar a la puerta, doblado bajo sus millones, como el carbonero cuando traía su bolsa de carbón. ¡Oh! ¡La imaginación de los poetas, más bella que las conquistas de los reyes!

Mientras se balanceaban, enredados en su felicidad como dos lianas florecidas, escucharon llamar a la puerta.

—¡Un telegrama! — gritó una voz carrasposa.

Se precipitaron. ¿Un telegrama? Los millones, evidentemente.

—Gracias, señor — dijo Nanie, que llegó primero a la puerta; — ahí tiene veinte céntimos para usted.

Impacientes, leyeron:

"El señor Riponnetu, notario, 94, calle Saint-Lazare, le presenta sus saludos y les ruega pasar por su estudio. Asunto urgente".

—¡Cielos!, ¿qué es lo que yo decía? — exclamó Bernard. ¿Qué hora es? Muy tarde. Pasaremos mañana por la mañana.

A la mañana siguiente se les vió salir, de una puerta cochera de la calle Saint-Lazare. Se apoyaban el uno en el otro, lúgubres. ¡El abominable notario! ¡Lo que les había dicho!...

He aquí: verificando sus cuentas, había comprobado un pequeño error en esa sucesión Fournier, en la cual el señor Bernard (José Emilio) había sido el beneficiado últimamente... Y quedaba debiendo el susodicho Bernard la suma de 458 francos y 23 céntimos. Eso les había dicho...

Bernard se dirigió hacia la calle Richelieu, el Louvre.

—¿Dónde vas? — le preguntó Nanie.

—A tirarme al Sena. Ven tú también. Hay lugar.

Pero ella pudo desviarlo y llevárselo de nuevo hasta su habitación de soñadores.

Sobre la mesa de madera blanca, encontraron la botella vacía. Rabioso, Bernard quiso tirarla por la ventana. Pero Nanie lo retuvo. Y en el cuello de la botella puso una rosa, pensativamente, una rosa roja y bella que había comprado esa mañana, cuando se creía millonaria.

—¿Qué haces ahí? — le preguntó él.

—Florezco la botella.

—¡No hay para qué!

—Sí. Ella, el hada, está bien en la botella; durante una noche nos ha hecho felices. Y eso es mucho. ¡La buena pequeña! La haremos retornar, ¿eh?... Besa en el cuello a esta botella de tu mamá. Y, ¿sabes? (aquí Nanie bajó la voz, bajó los ojos). Tenemos cómo creernos millonarios... En fin, ¿comprendes?... Sí, dentro de poco...

—¡Ah, sí!

—¡Psh! Y bien, es necesario hacer un viñador, amigo. Un viñador es aún, por su trabajo, quien tiene mayores probabilidades para encontrar a las hadas.

JUAN RAMEAU

TRADUCCION DE I. J.

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

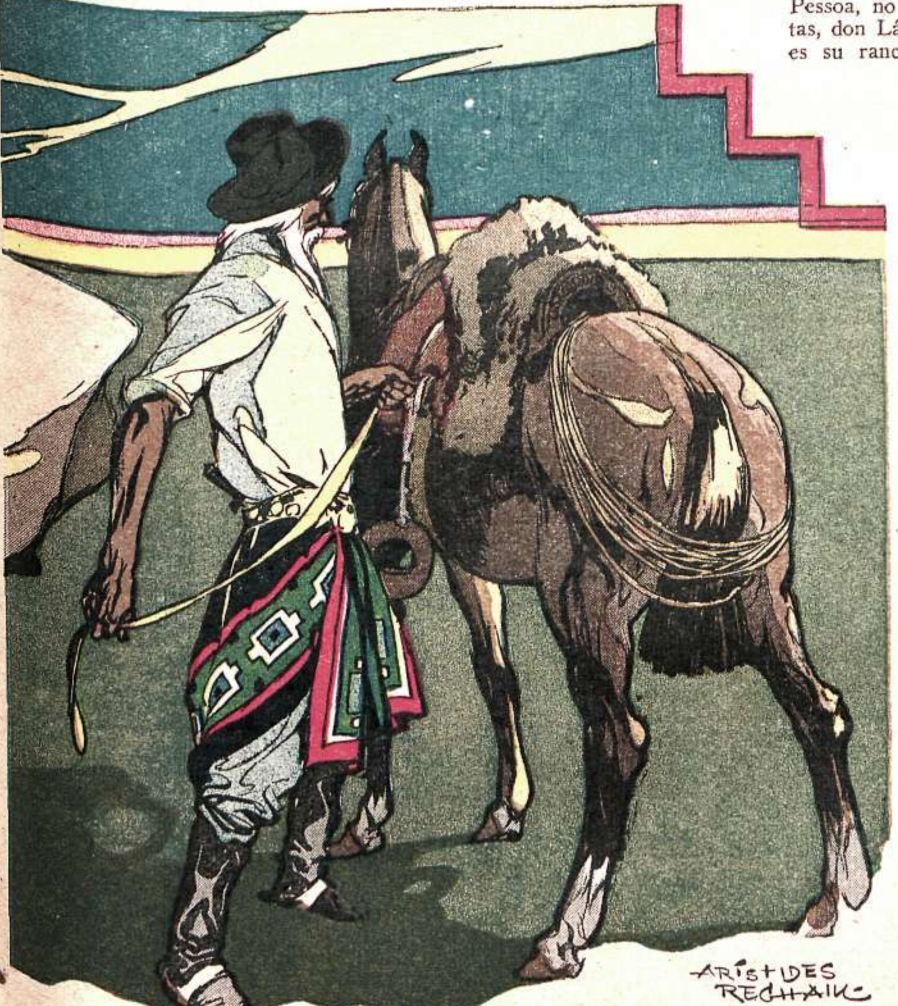
SAN LA MUERTE

Por ARCADIO BELEN

HUBIÉRASE dicho un jaguar decrépito que aun conservaba la arrogancia selvática, que infunde respeto, cuando no pavor a los demás cuadrúpedos: desde el anta al pecarí, desde el guazubirá al gato montés. Las condiciones físicas y morales del hombre del Alto Paraná reuniase en él. No hubo rodeo gaucho donde don Lázaro no luciera su destreza de enlazador eximio. Además, fué un domador temerario, un esquilador sin rival, un infatigable hachero, un operario insustituíble en la construcción de balsas, como que en el agua era un verdadero piraú, diestro, sufrido y temible siempre que las circunstancias lo exigieran. Y también pocos podían rivalizar con don Lázaro en el culto del amor sensual, el aguardiente y el coraje que se mide con el arma blanca: el arma que mejor prueba el valor de la entraña auténticamente varonil. Con todo que sus manazas y su torso mostraban los signos de pretéritas peleas, en las cicatrices de tajos y lanzazos, su nombre iba siempre envuelto en una densa, deletérea atmósfera de hechicería... Entre las mujeres y los hombres de la región, comentábanse sus pendencias y amoríos como cosas de un ser de ultramundo. De ahí que se le nombrara raramente y la mayor parte de las veces en medroso tono. Hasta los perros limitábanse a emitir sordos gemidos así que escuchaban el tropel de su alazán oscuro, a lo largo del camino real... Ya en el crepúsculo senil, sobrábale por todas partes el pellejo, apareciendo excesivamente huesudo. Blanca como algodón la melena tupí, se le derramaba sobre los hombros enjutos. Pero aun conservábase derecho, inconmovible, alto cual recia palmera pindó que no voltea ni los salvajes ventarrones ciclónicos. Agradábale en extremo derribar gigantescos lapachos, cedros de suave perfume, y fuertes tarumás; pero por sobre todo seducíale la doma de potros. Los envidiosos propalaban la cizaña de que don Lázaro, se valía de las artes de Añá para reducir a las indómtias bestias. Pero el tuyá Lázaro, los despreciaba por reptiles.

INICIÁBASE el ciclo de las lluvias, y esa mañana el Itaembé amenazaba con desbordarse, cuando Lázaro llegó a la orilla misionera, con el ánimo de vandearlo... rumbo hacia la margen correntina. Ante la imponente masa de agua cuya correntada violenta conocía demasiado bien, no se amilanó el hombre. Fué costeando el embravecido río, antes manso arroyo, hasta dar con el paso menos peligroso. Descubierto el lugar de la arriesgada travesía, echa pie a tierra, aprieta bien la cincha en los sobacos del caballo, acorta los estribos, sobre los cojinillos pone el poncho debidamente doblado y todo lo ciñe con dos vueltas de cinchón; se quita las botas que ata a los tientos y monta nuevamente. Don Lázaro, es posible que no invoque la ayuda del divino Tupá. ¿Para qué? !Si él es en el agua más temido que el mismo yacaré negro!... Una vez en tierra correntina, alternando el tranco con el galope, ya el sol bajo, el viajero llega a la estancia de su antiguo protector y amigo, el señor Eça do Pessoa. El patrón en persona es quien sale a recibirlo, con sinceras y elocuentes muestras de alto aprecio. Cambiadas las palabras de ritual, el señor Eça pregunta zumbonamente:

—Don Lázaro ¿y cómo le ha ido en Apóstoles?



A lo que replica en tono de pena más fingida que real, el huésped:

—¡Caraí!... ¿Y cómo me había de dir? Vai...

—¿Y por qué tan mal? ¿Acaso despanzó algún otro?

—Otro... ¡Qué se le ha de hacer, caraí!... Yo no tengo la culpa... El me quiso castigar.

—¿Nupá? ¡Oh! ¿Y por qué? ¿Causa de alguna cuñá a lo mejor?

—Causa de una cuñá... Ella lo azuzó pa que me matase.

—¿Y él?

—Me esperó entre unos caraguataces... Erró el tiro y allá quedó...

—Hizo bien don Lázaro, defender su cuero.

—¡Caraí, hice lo que pude!... Ella era una mbói traicionera, pero él era un curé, un verdadero chancho, al ceder al antojo de ella. ¿Puedo desensillar, don Eça?

—En la casa de su amigo do Pessoa, no se hacen esas prigunta, don Lázaro. Ya sabe que este es su rancho. Puede estar tranquilo en él, siguro de que ningún yaguá vendrá a buscarlo.

El viajero agradece conmovido la franca hospitalidad, que por sexta o séptima vez se le ofrece en un trance semejante. Después de liar el recado se lo echa al hombro, y mientras se encaminan hacia el galpón, inquiere el huésped:

—¿Muchos baguales, don Eça?

—Rigularcito nomás. Sí, por ahi andan algunos...

—Se me hace que han de ser como acutis de ligeros... ¿Cruzaos?

—¡Maro! ¡Qué esperanza!... Ya sabe don Lázaro que mis yeguas nunca conocerán sangre gringa. ¡Maro! Indias las yegüitas, ansí han de retozar siempre en mis potreros.

—Ta güeno eso don Eça. ¡Porá! Me gusta su afición a todo lo indio.

—¡Icatú!...

—¿Qué es posible, don Eça?

—¡Icatú! Es posible que los extranjeros me critiquen... me crean atrasao.

—¡Caraí, no tienen por qué!... Si algo entuavía nos honra, es la sangre india que llevamos... Y a todo esto, ¿po ánde puedo dejar el recadito, don Eça?

—Y don Lázaro, yo no sé, po ande guste será.

YA es noche profusamente estrellada... Alta noche poblada de fantasmas decapitados... y murciélagos chilladores. Alrededor del fuego moribundo, con sumo recelo,

CARAS Y CARETAS

bajando la voz, los peones comentan medrosamente la aparición del tuyá Lázaro, que en esos instantes ronca en el galpón de los cueros, rendido por el extremo del cansancio del viaje:

— Parecía perdido pa siempre...

— ¡Chaque con esos perdidos! ¿Qué te decía, Isidro ayer no más?

— Que no tardaría en pegar la güelta... Ni naguá que jueses.

— Es que yo le conozco las tretas a don Lázaro. La última vez que anduvo po acá de domada, al dirse dijo que se iba pal lao de las Sierras del Imán a voltiar árboles y con ganas de no volver... Pero yo que lo conozco, pensé: no será por mucho tiempo. Este, en cuanto haga una barbaridá, lo tendremos de regreso.

— Y ya lo tenemos... Parece que viene juido.

— Dejúramente, como culebrón que juye del incendio. Creo que ha hecho otra muerte... ¡Cuándo no!

— Toro el viejo.

— Toro.

— ¿Y no lo priende nunca las autoridades?

— No. Los milicos ya ni lo buscan.

— Hermano, ésa si que no la paso. ¡No lo van a campiar!

— Te digo que no lo buscan.

— Por algo será... Tal vez por moñai, como dijistes recién.

— Pero no es por culebrón que lo dejan libre, sino porque lo saben retobao.

— ¡Iyapú!

—¿Mentira? ¡Qué sabrás vos!

— ¿Ansí que no le dentran ni las balas?

— Ni las balas.

Guardó un corto silencio Isidro, y mostróse atónito su semblante. Zenobio acababa de desconcertarlo con la revelación. No se inclinaba el temperamento de Isidro a las especulaciones del mundo fantástico, por más que su mente estuviera impregnada de toda clase de terroríficas leyendas. Era ribereño y hacía muy poco había entrado como mensual en la estancia. Al cabo de un momento, aun cuando luchaba contra la fascinación de lo portentoso, dijo:

— Pero, entonces ¿es cierto lo que se dice acerca de "retobao"?

— ¿Y qué has oido decir, Isidro?

— Y cuasi lo mesmo que te he oido a vos recién... Que hay hombres retobaos a quienes ni el cuchillo ni las balas les dentra... Sigún creo, son hombres de los que los mesmos yaguaretes juyen. Y eso, ¿a qué se deberá? Vos, Zenobio que sabés mejor de estas cosas, esplicame algo.

— Se debe... a San La Muerte.

— ¿Qué es San La Muerte, que tanto lo ha oido nombrar? ¿Algún payé?

— Mesmo... Un payé.

— Ya te digo, yo no lo conozco más que de oidas... Dicen que es un muñeco flaco, cabezón, con trazas de esqueleto. También dicen que suelen hacerlo de la madera del guayacán.

— No, no es de madera. Pa que sea güen payé, ha de ser de plomo... Es muy arriesgado llevarlo con uno, te puedo asigurar.

— También se dice eso. Y, ¿por qué le llamarán San La Muerte?

— Porque... Te diré, cuasi siempre se comporta como un santo con el dueño, pero pa el enemigo... risulta un verdadero diablo... Ndachegapúi.

— Sí, ya sé que vos no mentís Zenobio.

— A San La Muerte hay que hacerlo dormir ajuera... No llevarlo más que en los casos graves... Cuando uno va a peliar, porque la muerte del contrario es siempre sigura.



— ¿Ticó? Entonces es el peligro de matar...

—Dejuro. La ventaja de matar sin que a uno le toquen ni un pelo.

Tras una pausa reflexiva, con voz que parecía de desencanto, Isidro dijo:

— Zenobio, ya no me parece tan toro el viejo Lázaro... No pelea limpio... lleva toda la ventaja de su lao, entonces. Me risulta un pugácañig.

A lo que replica Zenobio, filosóficamente:

— Un cobarde... asigún se le vea. Porque te diré otra cosa, cuasi no hay hombres limpios en tratándose de dinero, de peleas y de amores... Los que no cargan a San La Muerte, andan con Añá escondido en el alma, que es lo mesmo.

Arcadio Belén

DIBUJOS DE RECHAIN



UNA PAGINA DE VIDA

Por REX BEACH

EL pasajero que me interesaba podía tener cuarenta años: era alto, seco, y profundamente broncíneo. Su traje blanco le caía al talle perfectamente. Los bigotes y un mentón firme, le daban un aire marcial. Era, tal vez, un explorador.

Aquél era mi primer viaje a través de las Indias Orientales Holandesas, de las cuales había oído hablar durante años y soñado largamente visitarlas.

Descubrí que el pasajero se llamaba Philip Astley, y que el destino de su viaje era Banda. Observé que, no obstante su extrema reserva para con los compañeros de a bordo, era extraordinariamente cordial con los camareros y los marineros malayos.

¡Extraño individuo!

Mientras la nave salía de Tanjong Priok, en el puerto de Batavia, me sacaba la pipa de un bolsillo y estaba hurgando en otro cuando Astley me dirigió por primera vez la palabra, desde la silla catre vecina a la mía.

—¿Quiere servirse? — me dijo, ofreciéndome su tabaquera.

Hablamos de tabacos y de pipas, de peces voladores, de navegación a vela y de perros. Luego pedí dos "gin pahits" y fuimos a cambiarnos para el almuerzo.

Aquella noche volví a encontrarlo sobre el puente, huyendo de los salones de primera iluminados y rumorosos. En breve nos hicimos amigos cordialísimos. Astley me invitó varias veces a descender a tierra: en Samarang, Soerabaja, Bali, Makassar, lugares que él conocía perfectamente.

Me había ya elogiado las bellezas de Banda, pero nada habría podido prepararme para evitar el esplendor que impresionó a mis ojos, cuando subí al puente una mañana. A través de la niebla nocturna, el vapor se aproximaba a un estrecho, entre una inmensa montaña volcánica y la isla de Banda Neira. El azul del agua era tan increíblemente vivo, el verde de las colinas tan brillante, los contornos del volcán tan simétri-

cos, que la perfección misma de la obra de la naturaleza daba al paisaje un aspecto de escenografía.

—¡Bello! ¿No es verdad?

Me di vuelta al oír la voz seca y vibrante de Astley.

—¡Maravilloso! — exclamé.

—Es el paraíso del Este, la isla encantada... ¡Y las mujeres de Banda!... ¿Ha oído usted hablar de ellas?

Sacudí la cabeza.

Siempre han sido famosas por su belleza. Dicen que las huríes del paraíso de Mahoma descienden de ellas: ninfas de perpetua juventud, creadas de la unión del musgo y de las especias... ¿Por qué no se queda aquí algunos días? Dentro de una semana pasará otro vapor. Entretanto, le mostraré la isla. Estoy solo, y su compañía me sería gratísima.

Me quedé. Y una tarde, en una larga "prahu" indígena, impulsada por una escuadra de "coolíes" armados de grandes remos, sobre el agua azul como las clemátides, en el centro de un paisaje que ningún poeta, en los momentos de más extraordinaria inspiración, podría describir adecuadamente, Astley me contó su historia, la historia de Jafra, la bellísima muchacha de Banda, que había sido su gran amor.

En 1914, poco antes de partir para Francia, Astley había realizado un brusco matrimonio de guerra con una muchacha amiga de su infancia y de la cual siempre había estado enamorado. Su mejor amigo, que compartía con él el comando de un batallón, en el Somme, fué enviado con licencia permanente por haber perdido un ojo, y Astley cometió la estupidez de recomendarlo a su mujer. Faltaba una semana para el armisticio cuando él recibió una carta de la esposa: sin arrepentimiento, casi fríamente, le anunciaba que había cerrado su casa en Surrey para irse a vivir con el camarada tuerto, de quien se había enamorado. No hablaba ni siquiera de divorcio. La guerra hizo enloquecer así a muchas mujeres.

Habiendo quedado solo y no pudiendo soportar más el vivir en su patria con el continuo temor de encontrar a los dos ingratos, Astley, un buen día, hizo sus valijas y se embarcó para Colón. De aquí fué a Rangún, luego atravesó Siam hasta Sumatra y Java. Lejos de Inglaterra desde hacía seis meses, terminó por comprobar que no le quedaba ya ni un centavo. Ignorando el malayo y el holandés, se encontraba incómodo en la isla: pensó entonces en emigrar a Australia, y se embarcó, para gastar poco, en un barco de carga chino que iba a Amboyna. De allí esperaba poder subir a bordo de una nave inglesa que se dirigiera a Puerto Darwin o a la isla Viernes.

—¿Nunca ha viajado usted en un barco chino? — me preguntó Astley a esta altura.

Respondí que no.

—Pues bien — prosiguió sonriendo, — procure no hacerlo. En cuanto a mí, entre la cocina indigesta, la carga de pescados malolientes, el calor y el mar en mal estado, me enfermó con una fibre violentísima. Deliraba: recuerdo vagamente que el capitán y un oficial vinieron a verme y me hicieron el efecto de una bandada de pavos excitados. Me dieron a beber un poco de agua y, después de algún tiempo, recuerdo que fuí transportado a tierra en una silla catre.

"Me desperté en una cómoda cama, en una gran habitación luminosa, sin la más lejana sospecha de donde pudiera encontrarme. Mientras miraba en torno mío, asombrado, noté a una muchacha, una criatura de una belleza sorprendente, que cosía, sentada en el vano de una ventana abierta. De pronto, me sentí maravillosamente tranquilo y contento. No deseaba otra cosa que permanecer echado durante el resto de mi vida para contemplar a aquella muchacha.

"Su piel moreno-dorada me hizo comprender que me encontraba todavía en las Indias Holandesas. Por fin levantó los ojos, que los tenía enormes, y franjeados por las pestañas más largas que hubiera visto jamás, y dejando caer su trabajo, se precipitó a mi cabecera. Luego se dió vuelta y salió de la pieza corriendo.

"Casi inmediatamente apareció un hombre que parecía salido de un cuento de "Las Mil y una Noches". Alto, imponente, con la piel morena: llevaba un rico "sarong" color de púrpura y de naranja. Tenía una gran cabeza rizada, un mentón largo y cejas hirsutas que le daban un aspecto severo. Pero cuando me habló, quedé bien impresionado por la dulzura de su voz baja y profunda. Me dijo, en excelente inglés, que su nombre era Abdul Buraala, y que tenía el honor de haberme acogido como huésped. El capitán del barco chino me había desembarcado en Banda y, como no había hospitales en la isla, él había insistido para recibirme en su casa, donde me encontraba desde hacía tres semanas, enfermo de fiebre tifoidea. Recién desde hacía veinticuatro horas había recuperado mi conciencia.

"Buraala, o, para darle el título que le corresponde, Said Abdul Buraala, es un personaje interesantísimo. Aquélla era una de sus muchas casas esparcidas por la isla. Enormemente rico y poderoso, no le faltaba ni educación ni cultura: su conversación era agradabilísima. Era un caballero en el verdadero sentido de la palabra. Me agradaría presentárselo. Lástima que se haya ido a la Meca hace un mes.

"Jafra, mi enfermera, era la más bella, la más vivaz y la más espontánea criatura del mundo. Sentada junto a mi lado a la sombra de los árboles, en los jardines del Said, me enseñaba el malayo. Era la hija de un hombre de confianza del Said, muerto al servicio de Buraala, y éste cuidaba de ella como de tantas otras que tenían derecho a su reconocimiento. Pero sentía por Jafra una especial predilección.

"Una noche, mientras el Said y yo bebíamos un último whisky en su estudio, él me preguntó, excusándose por meterse en lo que no le correspondía, qué me hubiera ocurrido sin él. Le narré mi historia con toda simplicidad.

"Conmovido, me dijo que no es prudente viajar por tierras extranjeras sin dinero, especialmente cuando se está convaleciente de una grave enfermedad. En suma, terminó ofreciéndome, con mucha delicadeza, un empleo cerca de él.

"Confieso que me sentí tentado; pero dudé. En los últimos días había empezado a comprender que existían motivos urgentes para que abandonara Banda. Jafra era demasiado bella... y temía que estuviera enamorada de mí. De todas maneras, oír hablar de un empleo picó mi curiosidad.

"Se trataba de esto: varios años antes, el padre de Jafra, navegando a vela a lo largo de las costas de la Nueva Guinea Holandesa, había adquirido un cierto número de grandes y preciosísimas perlas negras que habían sido pescadas por los indígenas. Vuelto a Banda, había obtenido del Said que alistara un barco y lo dejara partir para explorar aquellas aguas, establecien-

do que el producto de la pesca sería dividido por mitades entre ambos. Pero no había vuelto, y Buraala no había podido develar el misterio de aquella desaparición. Alistados otros dos barcos, los había enviado tras los rastros del primero. Tampoco éstos habían vuelto ni habían dado noticias de su destino.

"Buraala me interrogó si yo estaba dispuesto a dirigir una nueva expedición. Los eventuales productos de la misma serían divididos entre él, yo y Jafra.

"Aquella noche no dormí mucho. La empresa me atraía y no me resolvía a rechazar, por los motivos que ya he dicho, la oferta generosa del Said. Y terminé por decidirme a partir. Así, al menos, sería un hombre libre... Pero, en mis condiciones, estimular la pasión de una muchacha era delito.

"La víspera de mi partida Jafra quiso hacer conmigo un último paseo. No pude resistir a sus ruegos. Era una noche de luna llena... Siempre vuelvo a Banda en este período del año".

Astley permaneció un largo rato mirando el mar color de flor de lis, y luego continuó:

—Nos sentamos en la extremidad más lejana de la bahía. Mi malayo era pasable: es una lengua fácil y melodiosa, por otra parte. Le conté lo de mi mujer y de mi amigo. Ella posó dulcemente su mano sobre la mía y yo la retiré con el pretexto de buscar el pañuelo, pero para evitar el contacto de su piel. Tenía los ojos de una gacela, y evitaba mirarla: tanto me conmovía el mudo reproche de su mirada.

"Pero entonces yo no conocía a las mujeres de Banda. Jafra tenía en las venas un poco de la salvaje sangre indígena y también el coraje indómito de los antiguos plantadores holandeses.

"Luego de un rato, me dijo que deseaba nadar. Habíamos nadado juntos a menudo, pero aquella noche yo me sentía cansado. Procuraba resistir empeñosamente. Pero Jafra, como el caprichoso e impulsivo animalito que era, no hizo más que quitarse los "spatus" de los pies, y el sutil saco blanco y recogerse el "sarong" hasta formar con él como un ancho y corto pantalón. Y se arrojó al mar.

"Nadaba como un pez, ágil y fuerte, mientras yo la miraba con el corazón palpitante, maldiciendo mi mala suerte. No sé cuánto tiempo permaneció en el agua. Por fin se acercó al desembarcadero y con dos balsas llegó hasta la playa. Me faltó la respiración: estaba como una estatua. La luna la transformaba en un metal viviente: ¡una ninfa dorada y bruñida, salida del mar!

"Había resuelto hacerme quedar a toda costa en Banda y no despreció ninguna de las armas que pudieran servirle a su propósito. Estas mujeres son así.

"A la mañana siguiente fué conmigo a la casa de Buraala a quien le confesé todo lo acaecido. Soy bastante hombre para esto. En cuanto a Jafra, lo ocurrido le parecía muy natural y estaba satisfecha de sí misma.

"Buraala, que es filósofo, citó un proverbio malayo: "Cuando Dios encerró a Satanás en el infierno, creó a la mujer para substituir al diablo en la tierra". Y sonrió, no sin cierta satisfacción.

"Pronto, una semana después, Jafra y yo partimos para la Nueva Guinea en un lindo barco de pesca, nuevo, con una pequeña tripulación malaya y un viejo buzo. Fué ese viaje nuestra luna de miel, y conservaré siempre un recuerdo maravilloso de la pequeña y sofocante cabina que era nuestro secreto refugio.

"Jafra era extraordinaria: chiquilina, muchacha, mujer, amante, sirena, perro de guardia, esclava, siempre feliz y despreocupada como un canario.

"Por fin llegamos a la costa de Nueva Guinea. Las condiciones eran ideales para la pesca: un agua clara como el cristal y el viento ligero. Avanzamos lentamente hacia el norte, recogiendo al andar algunas conchillas. Entre Jafra y aquella fascinante ocupación, no me he sentido nunca más feliz en mi vida.

"Encontré, finalmente, mi primera perla. Poca cosa, pero una perla verdadera. Fué un momento inolvidable. Una noche nos encontramos en aguas demasiado profundas para arrojar el ancla. No quise aproximarme demasiado a la costa para no correr el riesgo de una borrasca imprevista. Pero durante millas y millas, la historia fué la misma: a doscientos metros del desembarcadero, el agua se precipitaba bruscamente a profundidades que daban miedo. Por último, irritado, ordené arrojar el ancla cerca de la ribera para que los hombres pudieran dormir y estar listos para el trabajo a la mañana siguiente.

"Pero no me sentía tranquilo y ordené que los malayos hicieran guardia por turno, avisándome en seguida si observaban alguna cosa insólita.

"La jornada había sido larga y fatigosa: caí inmediatamente en un sueño profundo. Por fortuna, el sueño de Jafra era ligero como el de ciertas fieras: fué nuestra salvación. De pronto, sintiéndome tirar por un brazo, me desperté y la vi sobresalir de la litera. Salté de la cama y la alcancé. A primera vista, no noté nada de extraño. Me restregué los ojos fuertemente. En el mar reinaba una calma cristalina y una ligera niebla daba a la noche una apariencia confusa y fantasmagórica. Pero lo que atrajo mi atención fué que, no obstante la niebla, la playa parecía más cercana ahora que cuando habíamos arrojado el ancla. Sí, *estaba más cercana*. Y nosotros ibamos insensiblemente hacia ella, como si aquellas negras colinas misteriosas (la Nueva Guinea, como usted sabe, está todavía inexplorada en gran parte) fuesen imanes que atrajeran implacablemente. Miré al mar y creí que lo que veían mis ojos era una broma de mi vista. Pero Jafra se puso a cuchichear animadamente; luego me puso un fusil entre las manos y, descalza, silenciosa como un gato, me arrastró fuera de la cabina.

"Apenas estuvimos sobre el puente, vi que no me había engañado. La turba estaba escasamente a un tiro de piedra. Oía el viento inquieto susurrar en la ribera: observé también que el barco seguía una dirección bien definida y se movía continuamente, aunque de manera imperceptible. En la niebla difusa de una pálida forforescencia, había un temblor, un movimiento incesante; una débil, extraordinaria mezcla de las aguas. La noche estaba animada. Incrédulo, lleno de miedo, sentí los cabellos parárseme en el cráneo y un temblor correrme por toda la epidermis. Pensé en los otros tres barcos de pesca que se habían perdido anteriormente.

"Pero Jafra no me dió tiempo para pensar: me empujó hacia la proa. Por un instante creí ver una multitud de tortugas que se atropellaban en la noche. O de pulpos. Algo múltiple surgía del mar y se hundía alternativamente. Me pareció oír una respiración numerosa... comprendí por fin que se trataba de hombres. Hombres desnudos, con cuerpos negros y bruñidos y espesos vellos lanudos.

"Se contaban por docenas y nadaban, transportando a la ribera el ancla a razón de uno a dos metros por cada brazada. Era horrible.

"—¡Son caníbales! — me susurró Jafra. — ¡Pronto! ¡Antes que el barco toque tierra! ¡Dispara y sigue disparando mientras despierto a los hombres!

"Salí corriendo y comencé a tironear a aquellos diablos. Era como disparar a las sombras. Ellos eran extremadamente veloces: no sé si acerté a herir a alguno, pero yo disparaba cada vez que oía un chasquido.

"Con el primer estampido un grito de rabia espantoso se elevó desde la playa. La montaña entera, antes silenciosa como una tumba, pareció retumbar. Era claro que la cubrían centenares de cazadores de cabezas, que estaban allí pacientes y mudos, a la espera de saltarnos encima.

"Buen plan, ¿no le parece? Demasiado cautos para arriesgarse a un ataque abierto, parecían meditar si se lanzaban a la ribera para luego invadir el barco no bien pasara la marea.

"Estábamos todavía en peligro, pues nos encontrábamos al alcance de sus arcos que llenaban el aire de un clamor agudo de flechas, pero finalmente logramos levantar el ancla a bordo y desplegar las velas. Lentamente nos alejamos.

"Jafra se nos reveló como una ayuda preciosa. Daba coraje a la tripulación. Iba de un lado a otro, proveyendo a los otros y a mí de municiones y empuñando ella misma una carabina. Le refiero todo esto para demostrarle las cualidades excepcionales que poseía la muchacha.

"Fué ciertamente ella quien nos salvó de los caníbales. Un instinto secreto, un vestigio profundo de animalidad, le había hecho advertir el peligro. Continuamos navegando toda la noche: a la mañana siguiente arrojamos nuevamente el ancla y comenzamos la pesca. Es inútil decir que no dejamos un instante de montar la guardia. Hacia el mediodía encontré una perla negra: un esplendor. Los ojos se me abrieron grandemente cuando, al abrir la conchilla, vi aquella maravilla húmeda y brillante, casi viva.

"Habíamos dado con aquello que los entendidos llaman un "fondo de perlas". Y, por razones que no sabría explicar, las conchillas tenían un porcentaje muy alto de perlas negras.

"Al caer la tarde, todos los días, nos alejábamos de la costa alternándonos, el timonel y yo, para dirigir la nave durante la noche. Estaba convencido ahora que el padre de Jafra y las tripulaciones perdidas de Buraala habían encontrado el espantoso fin del cual un milagro nos había salvado. Las tripulaciones habían sido masacradas y las cabezas ennegrecían sin duda en alguna diabólica cabaña de cráneos de la tribu. Quemados los barcos, de las tres expediciones no podían quedar rastros.

"A nuestro regreso, el Said se manifestó sumamente satisfecho de nosotros y sinceramente "susah hati" (dolorido) por aquellos pobres diablos que habían dejado sus huesos entre los caníbales. Elogió a Jafra por su valiente intervención y, en recuerdo de la aventura, le regaló una cigarrera con un broche de esmeraldas.

"Cuando llegamos al momento de repartir las perlas, insistí para que no me dieran más que la tercera parte. Entonces me preguntó si aceptaría ser su socio para explotar en gran escala la pesca de perlas en Nueva Guinea. Acepté, sin titubear."

Astley hizo una pausa: parecía mirar con atención las puntas de sus zapatos.

Luego levantó la cabeza y continuó:

—Cada día le tomaba más afecto a aquella muchacha. Tal vez usted no crea que un ser humano pueda ser perfecto: pues bien, Jafra lo era. No sólo increíblemente bella, sino que tenía también sentimientos de un ángel. Sabía cuándo debía mostrarse despreocupada y afectuosa, y tenía coraje, salud, inteligencia, todo. He sido tan feliz con ella... Pero una felicidad tan grande no podía durar."

Entretanto, nuestra "prahu" se acercaba a la costa: una pequeña franja de playa blanca en el extremo de Lanter. ¿Por qué me había conducido hasta aquí Astley? ¿Y por qué me había hablado de Jafra sólo aquel día? Desconcertado, comencé a hacerme extrañas suposiciones. ¿Tendría, acaso, escondida a Jafra aquí? ¿Tal vez algún mal terrible la había desfigurado? ¿Acaso ella le habría dado hijos de los cuales se avergonzaba?

—Muchas veces — dijo de pronto Astley — le propuse irme a mi patria para obtener el divorcio y casarme con ella, pero no quiso consentir en una separación que podía ser larga. Continuamos viviendo como habíamos empezado, en una armonía perfecta, ligando nuestros corazones, nuestros pensamientos, nuestros cuerpos. ¡Cómo me parece lejano ahora todo esto!...

Se interrumpió bruscamente. Habíamos tocado tierra. Dos bogadores nos llevaron a la costa sobre sus lomos bruñidos. No vi señal alguna de vivienda, pero después de haber recorrido un centenar de metros sobre la arena pulida, descubrí una cabaña de la cual salió un viejo todo arrugado. Vino a nuestro encuentro corriendo y nos detuvimos para cambiar con él floridos saludos malayos. Luego Astley reanudó la marcha.

Al término de la playa, donde comenzaban ciertas ruinas, entramos en la espesura de una brecha estrecha y tomamos un sendero cubierto de musgo. De pronto nos encontramos en un maravilloso jardín. Mi compañero se detuvo. El jardín era muy grande y una parte estaba cultivada como un prado, verde, aterciopelado, perfectamente cuidado. Aquí y allá surgían céspedes de "hibiscus" cargados de grandes flores rosas y blancas en forma de campanas y plantitas de viña trepadora, de las cuales pendían innumerables racimos rosas. Circundaban el prado redes densas de otras flores tropicales: estupendas masas de colores. En redor dominaban los árboles gigantescos del bosque, custodios mudos de aquel extraño lugar de belleza. Miré al hombre a mi lado y vi que se había quitado el sombrero.

—¡Pobre Jafra!... — murmuró. — Descansa aquí.

Siguió un largo silencio, hasta que por fin se irguió y dijo:

—Murió hace cinco años. Mi alma ha muerto con ella. Aquí los cementerios son una cosa horrible: no podía soportar el pensamiento de que la suya estuviera entre las otras tumbas. Así, compré este pedazo de Lantor. Era una meta preferida en nuestros paseos. Jafra lo adoraba. Es hermoso, ¿verdad? Terminadas las terribles formalidades, planté este jardín con mis manos y puse en él de guardia al viejo Kassim. Luego partí... No tenía ya coraje para vivir aquí. Pero cada año hago este peregrinaje a Banda, con la misma devoción con la cual el Said hace el suyo a la Meca. ¡Una idea sentimental! — Y sonrió. — Usted pensará que es una historia incompleta la mía, sin principio ni fin. Pero es una página de vida.

Pocos instantes después volví a la playa, dejando a Astley en su fragante jardín, solo con el espíritu de la bella mujer de Banda.

REX BEACH



UN MILAGRO

Por HENRI FALK

JUAN Bernardín, el célebre escritor, es el más simple y alegre compañero que se pueda imaginar. Habla de los comienzos de su carrera, que fueron bien penosos, con una ternura burlona, y no deja de hacer comprender, con palabras hábilmente veladas, que fué un adolescente de genio. Osa afirmar que en su caso el trabajo ha precedido al talento: una de sus teorías favoritas consiste en sostener que cada ser humano tiene varias vocaciones, a causa de su propio atavismo, y el azar de la vida hace estallar una, o bien las derrumba a todas. A raíz de esto, la otra noche nos decía, sentado en el gran diván rojo y oro que le reserva la señora de T, cuando él va a cenar a casa de esta última:

—Habría podido ser, lo creo, un hábil arquitecto, y acaso un excelente jardinero. Un espíritu de emulación me arrojó, apenas terminado el servicio militar, de golpe en las letras... Me puse a escribir novelas. Había, en el centro social, un buen número de semanarios y periódicos, importantes depositarios de mi prosa. Me acariciaba con vagas promesas que se olvidan con una maravillosa precisión... Y luego... y luego llegó un día —un día viene siempre— en que un grande, un muy grande periódico publicó una novela mía... Me acuerdo del título: "Un milagro"...

"Fué como un puñetazo en los ojos: había desplegado "El Ciudadano", que así se llamaba el periódico, con una cierta melancolía, pues no ignoraba que en ese día del mes regularmente estaba reservado a un viejo maestro... Sin duda, el viejo maestro no había podido mandar a tiempo su trabajo... ¡Lo cierto es que "Un milagro" había aparecido!

"¡Alégrate! ¡Alégrate! ¡Llora de gozo! —gritaba yo, románticamente, evocando a mis clásicos. —Me imaginaba que en aquella mañana el mundo había esperado "Un milagro" para ser feliz... Y la curiosidad irresistible me impulsaba a presenciar el efecto que "Un milagro" producía en el mundo...

"Se escribe para ser leído. ¿Y qué más grande regocijo para un joven escritor al verse, por la primera vez, impreso en setecientos mil ejemplares, que la de comprobar él mismo el interés del público por la historia que él ha contado?

"El público inmediato es la familia. Sin darme ninguna importancia, dejé sobre la mesa del comedor el número de "El Ciudadano", abierto en la página donde se destacaba mi novela, entre mi padre y mi madre, que estaban en el instante de tomar su desayuno. Y dije, con un aire de falsa despreocupación:

"—Trae hoy una historia mía "El Ciudadano",

"—¡Oh, cuánto bueno, mi querido hijo! —exclamó mi madre. —Estabas tan apenado de no ver tu nombre impreso.

"—Todo llega en su momento — dijo mi padre.

"—En efecto — repuse, — pero estaría contento de saber vuestra opinión sobre "Un milagro".

"—Lo conozco — dijo mi madre, — y bien sabes que me gusta mucho.

"—¿Pero no quieres leer mi obra impresa? Tu opinión podría ser otra...

"—¡Oh, la verdad que no!

"—Yo — dijo mi padre — no conozco nada de lo que él escribe, como siempre. No tengo el privilegio de sus confidencias literarias...

"—Y bien, papá — repuse, posando una mano sobre "El Ciudadano", — ahí tienes...

"—Bien — respondió. — Sin embargo, ahora no tengo tiempo. Leeré tu pequeño trabajo esta noche.

"Entró mi hermano. Vió el diario sobre la mesa:

"—Lo leí — opinó inmediatamente. — Es muy gentil. Harás algo mejor que esto.

"Ya sabía yo, ¡qué diablos!, que haría algo mejor que eso. Lo que yo quería no era un juicio relativo, sino absoluto. Nadie es profeta en su familia: la libre opinión que yo anhelaba no podría llegar hasta mí sino era del hombre — o de la mujer, — "en la calle", como dicen los ingleses. Tomé mi sombrero y salí.

"¿Dónde puede encontrarse, en las mañanas, cantidad de gentes que leen el diario? Plantear la cuestión es resolverla: en los vehículos de transportes en común... ¿En el ómnibus? Se mueve mucho para que se pueda leer con tranquilidad. ¿En el tranvía? Se puede leer tranquilamente, ¿pero moverme de lugar cada vez que vea a un lector de "El Ciudadano", para sentarme frente a él? Es poco cómodo. En el "metro", en cambio, semejante tarea es fácil. Tomé entonces el "metro", decidido a sorprender en el rostro de mis contemporáneos las reacciones producidas por la lectura de "El milagro": la historia era, según mi parecer, muy entretenida, ¡y con qué alegría el autor desconocido descubriría, en su lector, también desconocido, una sonrisa, una expresión satisfecha, que corresponden al estallido de risa, al aplauso de un espectador, en el cine o en el teatro!

"En el coche donde penetré, varios viajeros leían "El Ciudadano". Circulando, escogí un asiento frente a un joven sin carácter especial, que recorría precisamente "mi" página. Trazando una línea ideal de su mirada al diario, me convencí que estaba en tren de leer "Un milagro". Me fué imposible discernir en su fisonomía el menor signo de hilaridad, ¿qué digo?, de impresión alguna... Acabó su lectura, pasó al artículo siguiente, con todos los rasgos de una indiferencia perfecta: "¡Un imbécil!", pensé. Y me levanté del asiento.

"Debí resignarme a comprobar que ese coche, donde se renovaban cantidades considerables de lectores de "El Ciudadano", parecía maldito, desde mi punto de vista, por el destino: esas gentes, o bien conservaban ante mi propio rostro cara de madera, o bien, lo que era más vejante, pasaban, al correr de la lectura, a otros artículos. Me senté, erguido, junto a una dama que, desplegando el periódico, posó los ojos inmediatamente sobre "mí". "He aquí, pensé, una persona de gusto". ¡Oh, beatitud, sorprendí sobre sus labios encantadores una sonrisa... Una idea, también encantadora, hizo latir a mi corazón: cuando ella terminase de leer "Un milagro", le preguntaría lo más galantemente posible, qué pensaba de la anécdota y me revelaría como el autor... ¡Un idilio literario!... El empleado anunció: "¡Opera!" La mujer joven como sofocada, saltó del asiento y, dejando el diario sobre el mismo, se precipitó hacia la calle... ¡Adiós, idilio!...

"Arreglé el cuotidiano y lo puse en evidencia. El empleado, que pasaba, lo tomó y lo guardó en su bolsillo... ¡Ah!, dos pasos más allá, un señor condecorado leía "El Ciudadano": me levanté y como las plazas de asiento estaban ocupadas a su lado, me paré cerca suyo, la mano en una barra de apoyo. Cuando él llegó a "mi" página, dirigió rápidamente su mirada desde el título de la novela hasta la firma, sin leer una línea. Y rápidamente dió vuelta la hoja. Habría ahorcado al señor de la condecoración...

"Durante una hora anduve por los sótanos y a la altura de los techos de París... Abandoné el "metro", donde los lectores de diarios fueron haciéndose más raros. Compré algunos ejemplares de "El Ciudadano", encuadré en rojo "Un milagro" y dejé dichos números sobre las mesas de distintos cafés, no lejos de las cuales me sentaba. Todos los parroquianos, su atención atraída por la marca de lápiz rojo, se ponían a leer concienzudamente mi artículo, y todos, después de haberlo leído, se quedaban un instante perplejos, la mirada vaga, como preguntándose la causa por la cual había sido encuadrado...

"Irritado, telefoneé a casa que no iría a almorzar, y comí en un "bistro" un escalope neurasténico.

"Después de mediodía me fuí a "El Ciudadano". Conocía allí a pocas personas. Pero acaso encontrase al redactor en jefe, o acaso a uno o dos camaradas. Tuve la buena fortuna de cruzar con el animador en la escalera, y me dijo en seguida:

"—Y bien, ¿está contento?

"—Muy contento, ¿y usted, señor?

"—Mucho; tenemos para mañana un reportaje sensacional.

"Se fué. Los dos compañeros conocidos míos se aproximaron, me estrecharon cordialmente la mano y no me dijeron nada de "Un milagro".

"La tarde cayó, y el día que debió ser "mío" no lo fué más que los otros... Moroso paseo bajo la llovizna, con algunos ejemplares en el bolsillo del número moribundo... Y entonces, como vagase cerca de un quiosco de diarios, escuché a una anciana señora — que fué para mí como la más radiosa de las hadas — preguntar a la vendedora:

"—¿Sabe usted en qué diario de hoy apareció una novela titulada "Un milagro"?

"—¿Cómo quiere que yo lo sepa? — respondió la vendedora. — Si usted cree que voy a leer toda mi mercancía...

"Me aproximé, saludando cortésmente:

"—Señora, puedo enseñárselo. La novela "Un milagro" apareció en "El Ciudadano" de hoy. Tengo justamente un número conmigo, y es para mí un placer el ofrecérselo, puesto que dicha novela le interesa.

"Y junté el gesto a la palabra. La anciana dama tomó el diario, y me dijo con efusión:

"—Señor, se lo agradezco de todo corazón.

"Y desplegando la hoja agregó:

"—No es el artículo lo que me interesa. Bajo la firma hay — me dijo una de mis amigas, que no se acordaba del nombre del diario, — vea el anuncio de un polvo purgante para perros pequeños... Otra vez, muchas gracias, señor por su gentileza...

"Esos fueron mis "debuts" literarios...

Henri Falk

TRADUCCION DE I. E. J.

DIBUJO DE BATLLE

DICHO Y HECHO

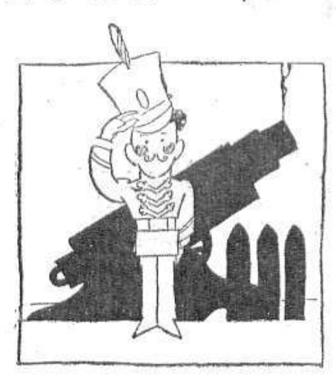
Por RUBEN CASTILLO

▼ EL NUEVO EMPERADOR ▼



Pu-Yi acaba de ser consagrado emperador. El Japón — que lo ha impuesto — lo felicita. Los gobiernos de los demás países, ante su ascensión al trono manchú, o manifiestan su disconformidad, o permanecen en silencio. Pu-Yi sólo tiene que agradecer una felicitación y dedicarse a imperar. ¿A imperar? ¿A reinar? ¿A ordenar? Su trono está sobre un volcán, y su acción imperial es semejante a la de un monarca de ajedrez, más de defensa que de ataque. Lo cuidan, pero los peones que están a su cuidado, si permanecen quietos, le impiden todo movimiento; en cambio, si se desplazan, tirados por la cuerda invisible u obligados por la inseguridad volcánica, dejan bamboleando y en peligro el trono de Pu-Yi... Desgraciadamente, en el ajedrez, cuando el rey cae, cae su reinado; pero, y esto es más lamentable aún, en el ajedrez con piezas vivas, un monarca como Pu-Yi y un imperio como el manchú, si caen, pueden arrastrar a los espectadores en la caída... Mejor habría sido dejar el tablero y las piezas como estaban.

▼ SOLDADITOS DE PLOMO ▼



Hace poco publicamos dos fotos relativas a los nuevos modelos de soldaditos de plomo. Los soldaditos de plomo no constituyen un juego infantil; la industria los elabora para los hombres. Y uno llega a preguntarse: ¿por qué privan a la niñez de lo que a ella le corresponde? ¿No les basta acaso el mantenimiento del sentido pacífico de la Conferencia del Desarme? ¿No les satisface, en nombre del pacifismo, aumentar constantemente las flotas aéreas y navales? Dejen a los pequeños entregarse a sus soldaditos de plomo, vivir en consonancia con su edad, caracterizada por el sentimiento belicoso. En la vida del individuo, como en la de la colectividad, la épica traduce el estado primitivo del desenvolvimiento humano, y solamente en el niño influye poderosamente la canción de gesta y el romance guerrero. Al hombre le queda el dramatismo de las conferencias, menos sincero que la épica infantil, pero más peligroso que los soldaditos de plomo.

▼ TEMA UNICO: LA PACIENCIA ▼



Un diario de Filadelfia organizó un concurso de historietas. Tema único: la paciencia. De los miembros del jurado, uno, el más joven, tenía la obligación de leer los originales recibidos. Llevaban cinco horas de abrumadora tarea y no hallaban un solo envío digno del premio establecido. El lector, con la garganta hecha un papel secante, había anunciado que abandonaría su cansadora labor, pero he aquí que, de pronto, lee:

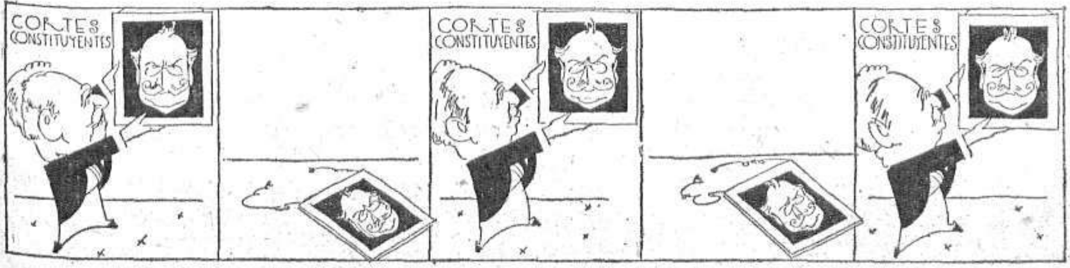
"Fué en Buenos Aires. Terminadas las elecciones, seguía atentamente el desarrollo del escrutinio, cuando..."

—¡Basta! — interrumpió uno de los jurados oyentes. — ¿En Buenos Aires, y siguiendo atentamente el desarrollo del escrutinio? Primer premio del concurso: ¡no se puede decir más acerca de la paciencia!

Rubén Castillo

DIBUJOS DE CABALLÉ

¿EL DUEÑO DE CASA PORFIADO



O LA PARED POCO RESISTENTE?

EN LA ESTANCIA "ACELAIN", EL

Enrique Larreta

Oyendo hablar al ilustre autor de "La

La prestancia del dueño del castillo. – ¿Cómo es Enrique Larreta del cuento de Perrault. – Una fiesta del alma. – Los bárbaros etapas del "linyera". – El "linyera" de "post-guerra" no es el – Críticos de café sin leche. – Un refugio para los "linyeras" en – El amor y los árboles. – A manera de Goethe.

Por JUAN JOSE

Prestancia

Los que conocen a Larreta desde la belleza de sus obras artísticas o desde su apostura majestuosa de caballero colonial, suelen decir mirándole:

—*Es un espectáculo de la naturaleza.*

Los que podemos ostentar el lujo olímpico de conocerlo íntimamente, estamos en condiciones de afirmar:

—*En efecto. Larreta es un admirable y sincero espectáculo de la naturaleza.*

Pero, muchos de los que no conocen de cerca la nobleza de su vida, la rectitud de sus hechos y la euritmia de sus procederes, suponen, por capricho, que el maestro se ha inventado una máscara.

—*¿Cómo es posible* — piensan — *que, en pleno siglo XX, este hombre extraordinario, tenga los mismos ademanes, los mismos gustos y la misma cultura elegante de los viejos hidalgos del siglo XIV?*

Y, luego, con suficiencia, agregan:

—*¡"Pose"!*

No saben lo que dicen. Larreta es un hombre sin máscara y sin "pose". Cruza por la existencia luciendo su apostura, sin esfuerzo ninguno. En su gallardía física y moral, se sintetizan varias generaciones hijosdalgo. Viviendo en contacto con él, espiándolo en todas las horas cotidianas con el ojo perspicaz del oficio, ni mis amigos de veraneo ni yo, hemos podido sorprender en Larreta nada que muestre falsedad de escenario, ni artificio de esteta. Hasta en los momentos más prosaicos de la vida doméstica, hasta en las charlas amistosas y francas, el autor de "La Gloria de don Ramiro", se nos muestra tan igual a sí mismo que su influencia contagia. Donde él está, la atmósfera se impregna de su fisonomía. En un lejano cuento de Perrault aparece un rey tan bondadoso, pero de bondad tan eficaz, que cuando sale de paseo, los paisajes más feos se embellecen, sonríen, hablan y miran como el propio rey. Cierto día, al pasear por la selva, una turba de leones se arroja sobre el monarca para devorarlo. El rey transfigura a las fieras. Las transforma en príncipes parecidos a él. Venganza formidable de poeta y de rey...

Una fiesta

Hace pocos días estuve en *Acelain*, la magnífica estancia que Larreta posee en el Tandil. Acompañaba yo a un reducido grupo de escritores y artistas: Alejandro Sirio, el magnífico ilustrador de "La Gloria de don Ramiro"; su esposa, la notable pintora Carlota Stein de Sirio; mi prestigioso colega de "La Nación", don Rómulo Zabala con su hijo y el señor Luis Alvarez, reputado técnico de arte de los salones Witcomb. Invadimos el silencioso refugio del hidalgo, que nos esperaba al pie de su castillo con los brazos abiertos.

¡Días inolvidables en que nuestros espíritus volvieron a ser pájaros! En aquellos enormes bosques artísticos — con más

SILENCIOSO REFUGIO DEL TANDIL

en la intimidad

Gloria de Don Ramiro" y de "El linyera"

visto de muy cerca? – Sin máscara y sin "pose". – El rey bondadoso invaden la soledad del poeta. – Habla Larreta sobre las diferentes "linyera" de antaño. – Los gauchos de ahora andan en automóvil. el Tandil. – El nuevo judío no es judío. – Un "linyera" prototipo. – Ironías de París. – El cimarronismo.

DE SOIZA REILLY

de un millón de árboles plantados por Larreta, — nuestras paradojas no sonaban a hueco. — Estábamos como en nuestra propia casa. Lo mismo nos sucedía dentro del hermoso palacio; los cuadros, los techos, las paredes, los muebles, todo se acomodaba bien a nuestras almas, bajo el prodigio de la cordialidad con que su dueño nos iba dando con los ojos todo lo que ha sido creación de su talento. Cosa extraña... En los paseos bajo los árboles, en las charlas chispeantes de la sobremesa, en las discusiones serias o humorísticas de las tertulias, en el patio o en el salón, cada uno de nosotros, oyendo las palabras afables, pintorescas y doctas de Larreta, fué adquiriendo, como las fieras de Perrault, reflejos de este mago estupendo. Larreta es don Ramiro. Diríase que su voz rotunda, llena de matices, nos pinta lo que dice:

— *¿Qué le ha parecido Larreta?* — me pregunta una dama en Mar del Plata, a mi regreso del Tandil:

— *Una fiesta, señora.*

El "linyera" de ayer y el de hoy

Es tan difícil transmitir la emoción de una fiesta! Aun cuando Larreta habla con amargura de los que no han querido comprenderlo, su amargura tiene la galante línea filosófica de las ironías de Petronio:

— *"Filiastes, el liberto, no me juzgará nunca con honradez porque me envidia honradamente..."*

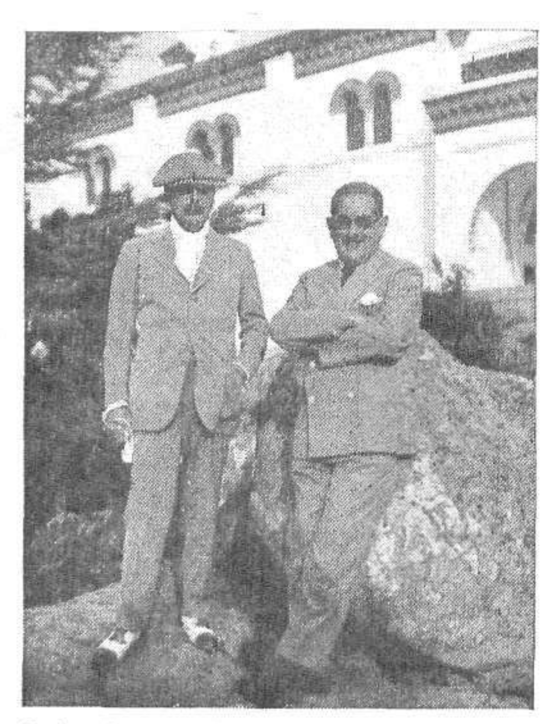
Con motivo de su última obra teatral — "El linyera" — la crítica subterránea de los cafetines, se ha desbordado en yuyos.

— *Esos críticos de café* — dice, — *me niegan hasta el derecho de conocer los asuntos del campo. Ellos, que nunca salieron de las cuatro paredes de su sabiduría, me niegan autoridad para escribir sobre cosas campestres. Ni siquiera toman en cuenta que, durante toda mi vida, a pesar de mis viajes por Europa, he sido y soy nada más que estanciero. Mi roce constante con los campesinos y mi propia manera de ser con los trabajadores, me han puesto en contacto directo con sus pasiones, sus sentimientos, sus costumbres. Hay todavía críticos que creen que los gauchos actuales deben hablar en el mismo lenguaje que hablaba Martín Fierro. Ignoran que ahora el gaucho llega a las pulperías en automóvil y que en el rancho la china maneja con habilidad el aparato radiotelefónico.*

Y agrega:

— *Los que desconocen nuestra campaña, dicen que los criollos que yo pongo en "Zogoibi" no son criollos legítimos. De la misma manera pontifican diciendo que mi "linyera" es falso, porque nunca ha existido. En cambio, todos los hombres de campo, todos los estancieros que han visto o leído mi obra, afirman lo contrario. Todos ellos me dicen: "¡Qué casualidad! Yo he conocido un "linyera" igualito al suyo!"*

Y así es. La figura trágica del "linyera" de Larreta, no es el antiguo "linyera" de hace veinte o treinta años.



Enrique Larreta y Juan José de Soiza Reilly junto a una de las pintorescas rocas que rodean la artística residencia que el autor de "El Linyera" posee en Tandil.

—*No debe confundirse* — dice Larreta — *al "linyera" actual, con el "linyera" anterior a la guerra. El otro era casi siempre español o italiano. No era propiamente un vagabundo. Era un obrero trashumante que iba de estancia en estancia buscando trabajo. Trabajaba un tiempo, y luego, partía en busca de labor en otra estancia. A menudo era analfabeto y hasta tenía ahorros en el banco.*

—*¿Y el "linyera" posterior a la guerra?*

—*Es un producto de la misma guerra. Pertenece a todas las razas y a todas las naciones. Es un verdadero vagabundo. Es un fracasado. ¡Sabe Dios qué tragedias lleva en las espaldas! Muchos de ellos son mecánicos, ingenieros, choferes, electricistas, técnicos, que han abandonado su trabajo para echarse a rodar por el mundo. La mayor parte son poliglotos; de sólida cultura alemana o austríaca. Saben más que nosotros. En Europa no podrían vivir por falta de recursos. Allá "el que no trabaja no come". Aquí, en América, las condiciones de la naturaleza y el alma de las gentes de campo, suelen ser diferentes. ¿Quién es capaz de negar a un "linyera" una galleta o un pedazo de carne? Hasta en los ranchos más pobres el corazón está en la puerta. Además, si al "linyera" se le niega en una estancia lo que solicita, no se enoja. Pero, a la primera oveja que encuentra la degüella. En seguida la carnea y esconde el cuero bajo tierra. Come...*

En el fondo de su estancia Larreta destina un cobertizo — que antes fué cocina de peones — para dar hospedaje a los "linyeras" que atraviesan su campo. Todos los días pasa alguno. Allí no se le pregunta quién es ni adónde va.

—*¿Quiere comer?*

—*Sí.*

—*Coma.*

Le dan un trozo de carne fresca, condimentos, verdura, etc. El "linyera" prepara su manjar. Come con apetito.

—*¿Quiere dormir?*

—*Sí.*

—*Duerma.*

Se acuesta al abrigo del frío, junto al fogón. Al día siguiente, se levanta.

—*¿Quiere café?*

—*Sí.*

Le dan un jarro de café y una galleta. En seguida, por su propia voluntad, recoge su "linyera" y sigue andando, en busca de otro sitio donde poder comer.

—*¿Y no piden trabajo?*

—*¿Trabajo? Si se les ofrece trabajo, se evaporan. Desaparecen. Huyen...*

El judío errante

Un día se descompuso en una estancia la usina de la luz eléctrica. El mecánico se hallaba ausente, enfermo, en Buenos Aires. Su ayudante, poco práctico en el manejo de la maquinaría, no consiguió arreglar el desperfecto. Todas las tentativas que se hicieron para poner en marcha a la usina, resultaron estériles. Un "linyera" ruso que pasaba por ahí, se enteró del conflicto.

—*Si el patrón quiere* — dijo el "linyera" — *yo podría arreglarles el motor.*

—*¿Usted entiende?* — preguntó el capatáz.

—*Soy mecánico electricista, recibido en Moscú...*

—*Muy bien. Entonces, trate de probar...*

Media hora después, el ruso había corregido con tal destreza las fallas del motor, que la usina comenzó a funcionar correctamente.

—*¿Cuánto quiere que le paguemos por su trabajo?*

—*Nada. No vale la pena.*

Tuvieron que insistir para que el ruso aceptara unos pesos.

El mayordomo, viendo que aquel desocupado era un hombre tan hábil, le propuso un empleo:

—Quédese en la estancia, como electricista. Ganará un buen sueldo.

El "linyera" lo miró con ojos tristes. No le contestó ni una sola palabra. Recogió sus bolsas; empuñó nuevamente su bastón y, con premura se alejó en silencio.

—Era un "linyera" auténtico.

El prototipo del "linyera"

En otra ocasión, Larreta recorría su estancia con dos o tres amigos. Entre ellos iba el actual secretario de la presidencia de la República, doctor Alberto Figueroa. De repente les llamó la atención un "linyera" que avanzaba por el borde de la carretera.

—Era rubio — nos cuenta Larreta. — *Andaba sin sombrero. Sus cabellos enmarañados, color oro, y su barba, también rubia, daban a su rostro un aspecto apostólico. Ojos azules, claros, inocentes, que ni siquiera nos miraban. Manos aristocráticas, finas, de marfil...*

Detuvieron el auto para ver al "linyera". Querían verlo de cerca. El vagabundo trató de esquivar el encuentro, mirando hacia otro lado.

—Buenos días, amigo.

—Buenos días — respondió el "linyera" siguiendo su camino.

—Oiga, un momento...

Se detuvo. Hizo una mueca de contrariedad. Acaso esos señores fueran de la policía... (Muchos "linyeras" tendrán la conciencia limpia. Pero ¡otros! Los delitos por distantes que estén de nosotros, van siempre con nosotros. El crimen tiene miedo al olvido...)

Le hicieron preguntas. El hombre respondió con sílabas, sin mirar frente a frente y sin bajar la vista. Miraba allá lejos...

—¿Adónde va?

—Allá.

—¿Dónde?

—No sé.

—¿Va a buscar trabajo?

—Sí.

—¿Quiere trabajar?

—No.

Aunque contestaba sin altanería, se le adivinaba la molestia del interrogatorio. Pero, sin duda, aquellos caballeros le inspiraban confianza, puesto que dejó en el suelo la bolsa que llevaba en el hombro.

—La bolsa del "linyera" — agrega Larreta — se abrió y de su interior salieron ropas recién lavadas, un libro en alemán, un bloc de papel...

—¿Y para qué lleva ese papel?



Foto tomada por el propio Larreta a un grupo de escritores y artistas que han ido a veranear con él en su estancia: Rómulo Zabala, de "La Nación"; Soiza Reilly, de "Caras y Caretas"; Luis Alvarez, Alejandro Sirio, Carlota Stein de Sirio y R. Zabala (hijo).

—Para escribir. También tengo pluma estilográfica. Aquí está...

Entrando ya en confianza siguió respondiendo a todas las preguntas, pero sin extenderse demasiado. Larreta lo interrogó:

—¿Anda usted siempre solo?

—Solo.

—¿No le sería más conveniente unirse a un compañero? Entre dos el camino es más grato...

—¿Para qué?

—En sociedad los hombres pueden prestarse ayuda mutuamente.

—¡Bah!

—Haga la prueba.

—Una vez la hice. Fracasé...

—¿Cómo?

—Encontré un paisano mío, también checoeslovaco. Había emigrado a América, como yo, después de haber perdido nuestro porvenir en los campos de batalla, desde 1914 hasta 1919. Eramos del mismo país, teníamos la misma edad y parecíamos buenos. Resolvimos entonces unirnos para caminar... ¡Bah! Ese mismo día, llegamos a un rancho del Tandil, y pedimos, por favor, algo para comer. Nos dieron un buen pedazo de carne... Seguimos caminando en busca de un sitio cómodo para hacer la comida. Mi compañero preguntó:

—¿Cómo vamos a comer esta carne?

—Asada.
—A mí me gusta en puchero.
..*—A mí en asado.*
—Puchero es mejor.
—Asado.
—Puchero.
—¡Asado, hombre!
—¡Puchero, te digo!

Se tomaron a golpes lo mismo que en la guerra...

Y Larreta contándonos esta anécdota, la finaliza así:

—Y cada uno de los dos "linyeras" — fruto de su siglo — se fué por distinto sendero. Aquel trozo de carne había sido el fracaso del primer ensayo de vida en sociedad.

A manera de Goethe

Larreta pasa muchas horas del día en pleno monte — como Goethe en los bosques de Wéimar — arreglando los árboles, cortándolos, trasplantándolos, sacándolos de raíz...

—¿Por qué los saca, don Enrique?

—Estos árboles me estaban cerrando el horizonte. Ya no podíamos presenciar el crepúsculo. Echaban a perder el paisaje. A los árboles como a los hombres hay que enseñarles a ser útiles, a embellecer los panoramas y a no esconder las bellezas del cielo.

En ninguna parte como en "Acelain" se ve que los árboles han sido plantados para dar vida y realce al paisaje celeste. La luna sale más hermosa por arriba del bosque de pinos. Las nubes forman un telón de teatro detrás de los cipreses y de los eucaliptos. (La máquina fotográfica de mi buen amigo don Luis Alvarez se enloquece de júbilo ante tanto rincón de maravilla). En este instante tengo sobre mi mesa, la hermosa colección de fotos tomadas por Alvarez. La arboleda, los jardines, los estanques, todo parece un sueño. Ahí están las plantas de pita que viven muchos años sin dar flores. En cuanto tienen una flor, mueren lánguidamente...

Larreta siente por los árboles y por todas las plantas una admiración estética profunda. Se burla de los enemigos del árbol contándonos una frase que escuchó hace poco a un estanciero recién llegado de la pampa:

—Lástima — le dijo Larreta — *que en la pampa los paisajes sean tan tristes, a causa de su propia llanura...*

—Pues no señor. ¡Viera usted don Enrique qué hermoso paisaje tengo delante de mi casa, sin un maldito árbol que me quite la vista!...

Salvajes de lujo

Los que no conocen a Enrique Larreta lo suponen triste, fúnebre, solemne. Nadie mejor que él para saborear la gracia de un buen chiste. Si se encierra en su soledad no es, sin duda, por misantropía. Lo hace quizás para librarse del asedio provocado por su enorme prestigio. Pero ¡con qué sutileza y con qué donosura de gracia española y criollísima cuenta aventuras de su vida andariega!

Nos habla con pena de las personas enriquecidas que van a Europa y que no saben disfrutar las bellezas del arte.

—Esas son — dice — *las que nos desacreditan ante los europeos.*

Y cuenta que un día en París, acompañó hasta las puertas del Museo del Louvre, a un matrimonio argentino que recorría Europa en viaje de "cultura chic". La más apurada por entrar al Museo era la señora.

—Vamos pronto — le decía al marido. *— Así salimos de esto...*

"*Así salimos de esto*" es el símbolo de toda una estirpe sudamericana de turistas.

Con elegancia se sonríe de las buenas gentes que viven en el limbo. Pero, su frente se arruga de indignación cuando recuerda las aventuras de algunos criollos en el Viejo Mundo.

Uno de ellos, perteneciente a una familia de abolengo ilustre, puede considerarse un espécimen del perfecto "Sauvage".

—Una noche me lo presentaron en París — dice Larreta — *y, de inmediato, me puso al corriente de sus fechorías. "Ayer — me contó con displicencia, — estuve en Versalles visitando los lindos jardines de María Antonieta. Había poca gente. Yo me paseaba solo, bajo los árboles, delante de una colección de estatuas de mármol. Aquellas estatuas me aburrían. ¿Sabe usted lo que hice? Con mi bastón fuí rompiéndoles las narices a todas las estatuas. ¡Me divertí bárbaramente!"*

—Le creo — contestó Larreta, bajando los ojos rígidos de rabia y de vergüenza.

Opiniones sobre el odio y la envidia

Habla de la envidia:

—Yo no sé si los moralistas hacen mal en hablar con odio de la envidia. Acaso la envidia sea una fuerza natu-

ral de la naturaleza. La experiencia nos enseña que todo lo que la envidia hace para destruir una obra ajena, sólo sirve para levantarla y para enaltecerla.

—*Esa es la gloria de don Ramiro* — *le contesto yo.*

Habla de la maldad:

—*En América el odio se cultiva con más ahinco que en ninguna otra parte. Una vez que Ortega y Gasset se quejaba de ciertas crueldades del ambiente porteño, yo le dije: "es el cimarronismo".*

—*¿Qué es eso?*

—*Cuando llegaron a América los conquistadores trajeron como fieles amigos de sus aventuras, perros civilizados. En América, muchos de esos perros, en contacto con la naturaleza, se volvieron salvajes, tornaron a su origen. Se hicieron "cimarrones". De ahí el origen del cimarronismo que florece en algunos espíritus. Creo que Ortega y Gasset tomó esta observación como punto de partida para una de sus hermosas y hondas disertaciones filosóficas...*

"Acelain", página de arte

Acelain"...

La casa de la estancia de Larreta es una maravilla arquitectónica. Toda España está en ella. Se ve que el ojo sabio del patrón, ha puesto en la obra toda su vigilancia. No vaya a creerse que se trata de uno de esos palacios insolentes, de lujo guarango. Al contrario. Esta casa — que es una joya de arte — produce la sensación de una cosa que posee la belleza natural de un bosque, el encanto sencillo de una catarata o la gracia de un río que corre entre las peñas. Se necesita poseer mucho ingenio artístico para hacer un edificio tan grandioso sin que parezca grande y un palacio tan lujoso sin que el lujo se vea por ninguna parte...

—*Yo no me explico* — le digo a Sirio — *a qué milagro del ingenio se debe este prodigio.*

—*Al buen gusto, querido.*

Y, en realidad, hasta el último detalle de "Acelain", ha sido previamente sometido al examen metódico de su propietario. Todo está medido, estudiado, quintaesenciado a la luz del arte y de la ciencia. Desde los árboles ubicados estratégicamente para que pueda verse, allá, en el fondo, un lago de cristal, hasta las camas de los huéspedes, todo lleva marcado el sello del buen gusto. Cuando un camarero me condujo a la habitación que se me tenía destinada, yo sentí la impresión de que entraba en la suntuosa cámara de un Papa. La sobriedad de los adornos me pareció maravillosa. Cada cuadro, cada estampa, cada alfombra, cada minucia de la habitación coordinaba con el conjunto de la pieza. Nada estaba fuera de su sitio. Mejor dicho: el único que estaba fuera de su sitio era yo, que debí vestirme de noble portugués, como mi bisabuelo, el vizconde de Coimbra, para hacer juego con la cama construída de troncos de árboles antiguos. Cuando pude meterme el susto en el bolsillo, examiné aquella cama formidable, digna de un pontífice, y calculé que su construcción debió costar ocho o diez pesos. Pero, ¿qué hada maravillosa había intervenido en su fabricación, para hacerla tan bella?

—*El hada del buen gusto.*

Además, Larreta se ha recorrido toda Europa, pacientemente, comprando obras de arte para vestir su residencia.

—*Este óleo lo compré con Zuloaga en un castillo de la tierra de María Santísima.*

—*Esta imagen la compré en una iglesia muy pobre de Italia. Las paredes se caían de viejas. Para sostenerlas, me vendieron esta imagen preciosa...*

Y así, todo. Se ve, en todas partes, hasta en lo más superfluo, la gracia de un artista, el amor de un artista, la pasión de un artista.

—*Casas como ésta* — nos dice Larreta — *ya no se harán jamás en la Argentina. Esta casa fué el producto de una época de grandeza, o de una época de delirio. Yo mismo, lo confirmo, cuando reunía el material artístico y trazaba los planes de esta casa, debí estar bajo la alucinación de aquella época. ¿Cuál será el destino de esta casa? De padres, a hijos; de hijos a nietos... ¿Y después?*

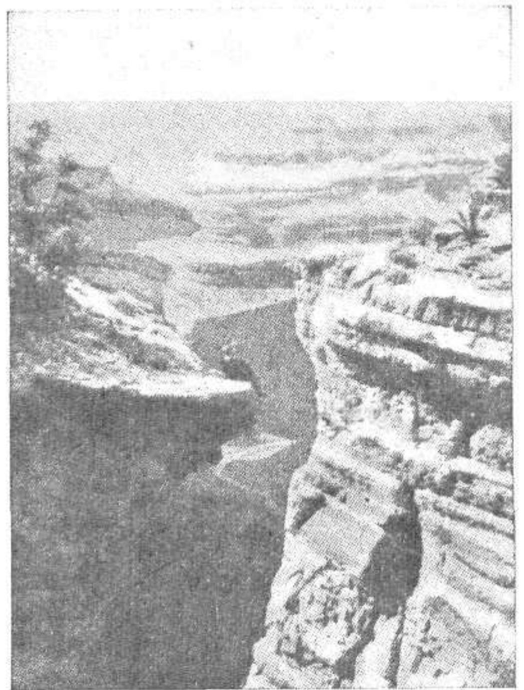
Esta casa construída sobre las toscas del Tandil — donde antes hubo un mar, — será como una página de historia viviente para las generaciones venideras. Y dirán los maestros:

—*"Cuando la Argentina vivía en la Edad de Oro, un artista eximio construyó esta casa para que el campo nativo se vistiera de orgullo, de gloria y de amor".*

Soiza Reilly

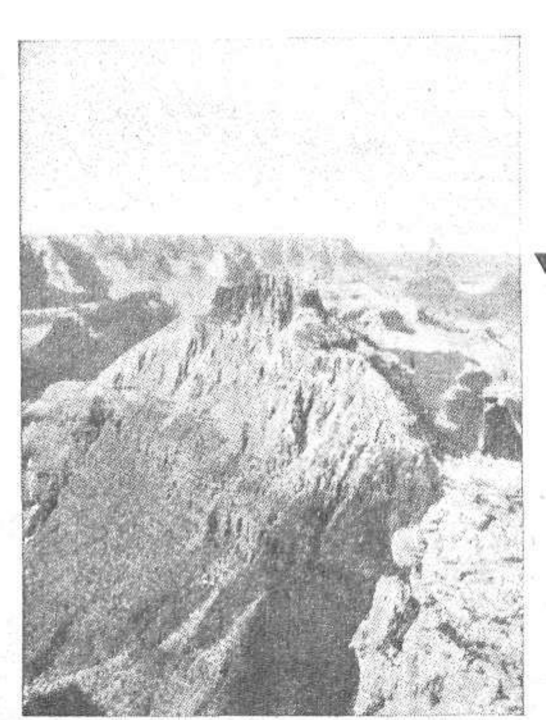
El Gran Cañón del

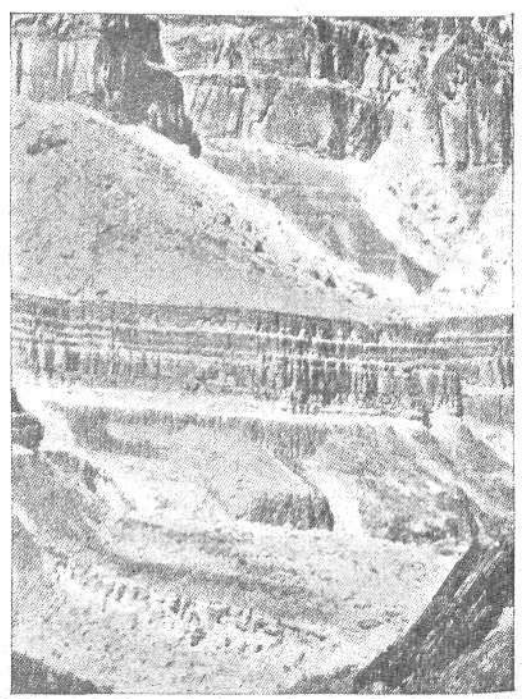

Por JORGE


Vista del Cañón desde Hance's Cove.

Es unánime el parecer de que la más pasmosa maravilla de la América del Norte es el Gran Cañón del río Colorado, que se encuentra en Arizona, uno de los estados occidentales de la república norteamericana. Vale la pena de recalcar que se llama el "Gran Cañón". El mismo nombre llevan otras gargantas menores; pero entienden indígenas viajeros que no hay más que un Gran Cañón, y que éste es el del río Colorado, en Arizona. Al oírse por primera vez el nombre del cañón (garganta, desfiladero) surgirá en la mente la idea de dos muros escarpados, no muy distantes, entre los que se precipita un hondo abismo. Tal es el concepto popular del cañón. Pero esta imagen no basta para el Gran Cañón de Arizona. Este, en realidad, es una serie de desfiladeros, cada vez más anchos, desde el fondo hasta la cúspide, hasta que en ésta, y en la parte más angosta, la garganta mide *12 millas de anchura.*

Imagínense las dos orillas de un río — el Támesis, por ejemplo, en el "Embankment", — separadas por doce millas; y la altura del "Embankment" remontándose de seis a ocho mil pies sobre el nivel del río. Tal es el Gran


Pico de Ayer, irguiéndose3.500 pies sobre la meseta.

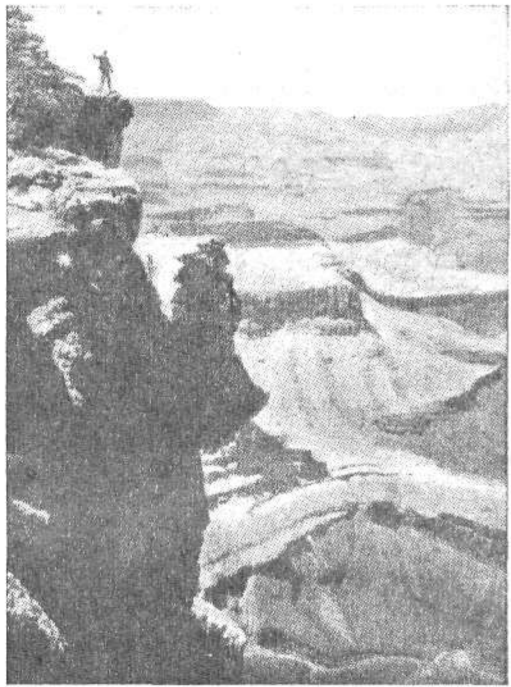

Fallas en la Serpentina, causadas por alteraciones volcánicas de los estratos.

Colorado, Arizona

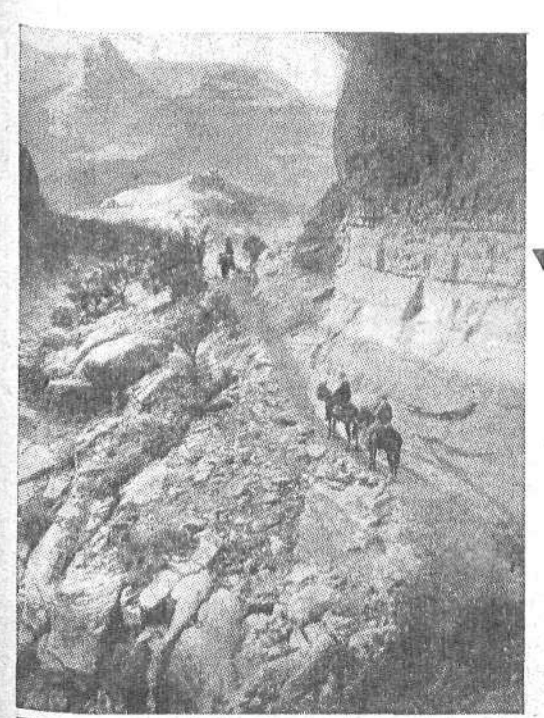
WHARTON JANES

▼ ▼

Cañón. El río Colorado discurre a través del gran conducto en forma de V de mica cristalina esquistosa, comúnmente y localmente llamada granito. El río mide de unos 200 a 300 pies de anchura; el granito de 50 a 1.000 pies de altura. Interpónense en el granito series de rocas estratificadas a las que se denomina las Algonkianas. Estas habían medido de 10 a 2.000 pies de grosor. Ahora miden sólo 500 y están ladeadas formando ángulo como para señalar más su semejanza con los estratos superiores. Estos se producen con bastante regularidad, midiendo en grosor desde una veintena de pies hasta 1.000, retirándose no obstante cada estrato y con regularidad, del centro del Cañón, y ensanchándole así a cada nueva elevación. En muchos casos el apartamiento de las rocas es tal que consienten ante sí una dilatada meseta, y éstas "mesas" añaden positivo encanto al magnífico escenario, permitiendo a los viajeros notable oportunidad de gozar los panoramas que de otra suerte se mantendrían inéditos. El estrato más alto hasta hoy hallado en el Cañón es la caliza dotada de cuarzo del período carbonífero superior.

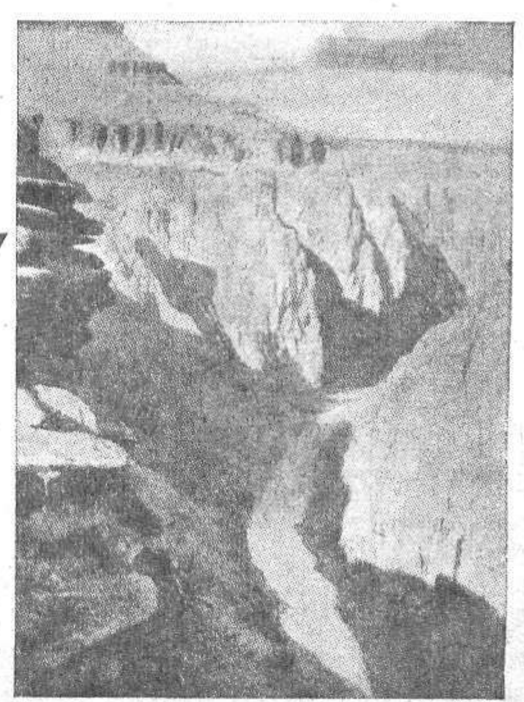


Peñasco en la Punta de Bissell, dominando la más asombrosa corriente fluvial del mundo.



Típica escena del Cañón. Cuando el sol enciende estas cumbres, los ojos apenas pueden soportar su brillo.

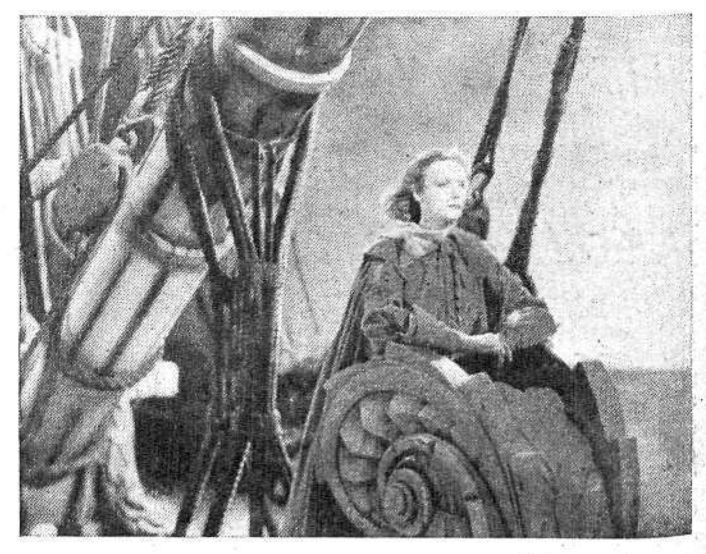
▼



Fluyendo al pie de estas rocas gigantescas, el río Colorado sigue el trazado de una poderosa corriente.

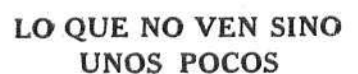
DE LO VIVO A LO FILMADO

LO QUE VEN LOS ESPECTADORES

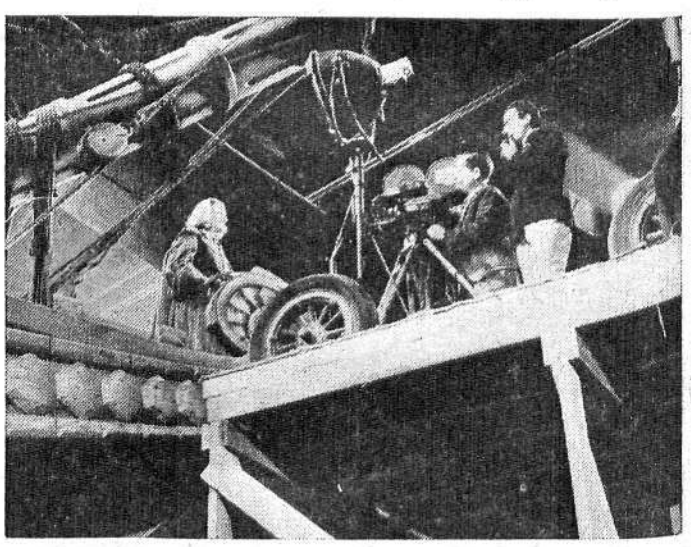


La heroína — en este caso Greta Garbo en su papel de Cristina de Suecia, — en la proa de una de sus naves, cara al horizonte, se ha convertido en una especie de cariátide o, para ser más precisos, de mascarón. Nada falta. Los detalles han sido cuidados con extrema minuciosidad. Marinos y expertos han colaborado en la preparación del navío... El mar proceloso, que sin duda simboliza las pasiones humanas a las que hace frente la admirable heroína, sirve de fondo a la escena. Un cielo de tempestad, al que la versión sonora acompañará con truenos y silbar de huracanado viento será el complemento indispensable y eficaz. El conjunto — actriz, embarcación, cielo y mar, — no puede ser más bello ni más sugestivo. Nadie duda del efecto que él producirá sobre la imaginación del espectador que, desde la cómoda butaca, asistirá a este inusitado espectáculo de la resurrección de la reina famosa, encarnada en la más admirada de las actrices de nuestro siglo...

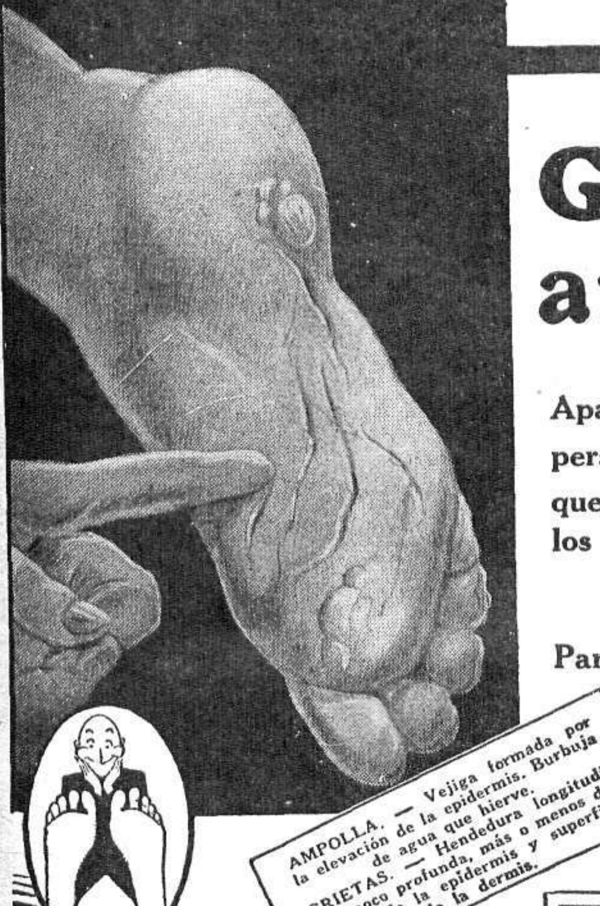




LO QUE NO VEN SINO UNOS POCOS



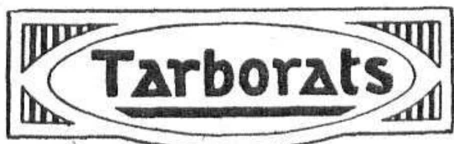
Empero, la realidad, la verdad, es otra muy distinta. Desde luego, es siempre la misma estrella; pero, ya no está frente al mar ni desafiando la perversidad de los hombres y la acometida de los elementos. Está sobre unos pobres maderos. La rodean andamios y tarimas improvisadas. Posiblemente su esbelto cuerpo corre tanto riesgo como en medio de la más terrible tempestad; mas, será por obra de un traspié o por la perfidia de un decorado mal asegurado. En cambio, ante ella tiene a la cámara inflexible y fatal, que va recogiendo todos los matices de su genial expresión y que obedece, más que al capricho del operador, a las sugestiones de este hombre implacable que, pipa en boca, dirige todos sus movimientos, todo lo ordena y todo lo hace ejecutar a su capricho. El actual director de Greta Garbo es Rubén Mamoulian, el gran artista que, empero, fracasó con Marlene Dietrich en "El cantar de los cantares". Rodeando la tarima donde está la cámara es fácil observar los trozos de decorado que, fotografiados aisladamente, luego dan, en conjunto, la impresión de un navío real, navegando a todo trapo, lejos de las miserias y el convencionalismo del estudio.



Grietas y ampollas

Aparecen a menudo en las personas que caminan mucho, que sudan excesivamente de los pies o que usan botines ajustados.

Para hacer desaparecer estas dolencias dése durante varias noches baños de pies calientes con un poco de



SALES SANATIVAS

Verdadero baño oxigenado que rejuvenece los pies aun en los casos más rebeldes.

Tarborats da una sensación de alivio y descanso, la que permite caminar sin pensar en los pies.

Un buen complemento de estas sales sanativas es el Jabón Tarborats, úselo para sus pies.

En todas las farmacias a $ 2.60 el paquete.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

Un poeta de la nueva generación recibe en España el Gran Premio Nacional

Con una imparcialidad, — y, sobre todo, anónimo, — que ha de resultar un poderoso incentivo para los escritores, se realiza en España anualmente el Concurso Nacional de Literatura. Los trabajos deben ser presentados con un lema y, condición que no deben olvidar nuestros ediles que proyectan modificaciones en la ordenanza para los premios de estímulo, deben ser absolutamente inéditos. Este año la máxima distinción le ha correspondido a un poeta de la nueva generación: Vicente Aleixandre.

El poeta español Vicente Aleixandre, uno de los componentes de la generación en la que figuran Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Salinas, Guillén, Alberti y Lorca, ha recibido el primer premio en el concurso nacional de literatura que se realiza todos los años en Madrid, por su libro de poemas titulado *La destrucción o el amor*. Como es notorio, la obra está inédita aún, y para su presentación el autor adoptó como el resto de los concurrentes un lema. El suyo fué Miraflores, el mismo nombre del pueblecillo donde lo compuso.

Aleixandre nació en Sevilla el 26 de abril de 1900. Tiene el título de abogado, pero — como informa a su compañero Gerardo Diego en la nota que encabeza su selección en la *Antología 1915 - 1931* — no ejerce "porque no hace más que vivir cuanto puede y lo que puede, escribiendo poesía, que es su necesidad todavía". Esta obra premiada es la cuarta en el orden numérico de las compuestas por él, pero la tercera que habrá salido de la imprenta. Su primer libro fué *Ambito*, editado en 1928; con anterioridad, en 1926, el poeta fué presentado al público por la "Revista de Occidente". El segundo publicado fué *Espadas como labios*. Entre éste y el anterior, tiene uno inédito aún de poemas en prosa: *Hombre de la tierra*.

Interrogado por los cronistas acerca del momento actual en la poesía española, declaró: "Creo que actualmente la poesía es un género muy destacado en España por la calidad y el númreo de sus cultivadores. Continuamente llegan a España de todo el mundo muestras del creciente interés con que desde el extranjero se sigue por quienes se ocupan de estas cosas... Hay ya en las últimas generaciones con obra hecha una conjunción de nombres, pocos en número, muchos si se tiene en cuenta la calidad, como pocas veces se han dado en coincidencia. Es posible que esta acumulación o riqueza de ahora se traduzca en una especie de cuaresma para mañana. Pero hay que señalar el hecho... La poesía lírica, por causas que sería curioso analizar, es en España algo así como la flecha que mira hacia adelante en el mundo del arte; probablemente por su capacidad de independencia de lo que hay de superficial en el medio, por su dimensión de profundidad y por su poder para no desvirtuarse y disolverse entre lo transeúnte y pasadero. Parece que hay algo, no sé qué raíz humana, que la defiende y la lanza desde hoy a mañana. Esto a condición de hablar un lenguaje de hoy, dirigirse al hombre de hoy y a su sensibilidad de hoy. Sólo así es vida y poesía: es".

Aleixandre no ha escrito más que poesía, salvo unas fugaces notas de crítica estética. Ha estado breves temporadas en Francia, Suiza e Inglaterra. No le seduce el teatro, quizá porque "la atmósfera que lo rodea no atrae demasiado". Predice en él una renovación. Su libro tenía el número 36 en el orden de los presentados. Llevaba el lema "Miraflores de la Sierra" y ha obtenido por él un premio de seis mil pesetas.

MUESTRA DE LA OBRA PREMIADA

HAY MAS

Beso alegre — descuidada paloma; —
blancura entre las manos, sol o nube;
corazón que no intenta volar porque basta el calor,
basta el ala peinada por los labios ya vivos.

El día se siente hacia fuera; sólo existe el amor
Tú y yo en la boca sentimos nacer lo que no vive,
lo que es el beso indestructible cuando la boca son alas,
alas que nos ahogan mientras los ojos se cierran,
mientras la luz dorada está dentro de los párpados.

Ven, ven; huyamos quietos como el amor;
vida como el calor que es todo el mundo solo,
que es esa música suave que tiembla bajo los pies,
mundo que vuela único con luz de estrella viva,
como un cuerpo o dos almas, como un último pájaro.

VICENTE ALEIXANDRE

Bailes blancos

Salvando el dintel de la adolescencia, nuestras hijitas de ayer, casi niñitas aún, hacen hoy su entrada en el mundo con su primer baile.

Es evidente que tal acontecimiento las marea un poquito, ya de por sí algo cansadas por el final de sus estudios escolares.

Es en realidad el baile blanco que agrupa las jóvenes en flor alrededor de la heroína; fiesta encantadora donde todo es frescura, despreocupación y alegría.

La madrecita amorosa que prepara tal fiesta quiere que su hija conserve un recuerdo imborrable. Tendrá que elegir con sumo cuidado a los invitados, que no serán muy numerosos, pero sí todos ellos de la misma edad, más o menos, de la reina de la fiesta.

En cuanto a los parientes, se convida un número restringido, tan sólo los que ayudarán a la dueña de casa a recibir a los invitados; y aun a veces se tropieza con inconvenientes de herir susceptibilidades, y es mejor abstenerse y hacerse ayudar por amigas de la niña presentada en sociedad, de menos de veinte años o poco más de esta edad.

La casa debe ser preparada para que se pueda bailar con amplitud; adornada sobriamente, con flores naturales, dejando el derroche de flores para las futuras fiestas de compromiso y de casamiento. El bufet será abundante y variado, lleno de golosinas, sin abusar de licores fuertes ni de vinos generosos, que fácilmente trastornan las cabecitas juveniles.

Con sus adornos blancos o de colores pálidos la niña recibe al lado de su madre, presentando unos a otros los invitados y asumiendo así, por primera vez, la difícil y delicada tarea de asegurar a los demás un placer antes de pensar al suyo propio.

Debe preocuparse de invitar un número superior de jóvenes que de niñas, para así evitarles la molestia de "planchar", como vulgarmente se dice, lo que es más mortificante aún para la dueña de casa que para las propias interesadas.

En fin, en estos bailes todo debe ser jovial, fresco, pura alegría, y evitar lo que pudiera ser nota discordante en esta fiesta única en la vida de la adolescente que entra por primera vez en el mundo.

M.



DESAFINA

—¡Su esposo debiera prohibirle que cante!
—O por lo menos que la haga afinar...

ACADEMIA DE CAZADORAS

◆ ◆ ◆

ANTES de salir al campo en persecución de las perdices, conejos y otros blancos movibles, es necesario practicar en las aulas de tiro. M. Antoine, director de la academia, especializado en la enseñanza de dianas cazadoras, es decir, de señoras y señoritas que deseen añadir volátiles y mamíferos inocentes a la lista de sus víctimas. Desde la carga de las escopetas y las precauciones para no herir a los espectadores, M. Antoine lo enseña todo. Al principio las alumnas tiran sobre blancos imaginarios. Una película registra la exactitud del tiro. Corrigiendo defectos, aprendiendo la postura más adecuada para tirar, se consigue ese golpe de vista tranquilo, que distingue a los virtuosos de la cacería. También forma parte del sistema educativo las lecciones dedicadas a tirar sobre blancos mecánicos. Así, poco a poco, o rápidamente, según las disposiciones del aprendiz, se llega a ser un verdugo temible de los pajaritos. Cosa que causará siempre la admiración de los sujetos del sexo feo. Esta academia parisiense resulta una de las novedades más raras de Ville Lumiere. Su director está consiguiendo grandes triunfos didácticos y mucho provecho para su bolsillo.



M. Antoine enseñando a una alumna las precauciones necesarias para manejar una escopeta, sin peligro propio ni ajeno.

La película dirá si la puntería es buena o mala.

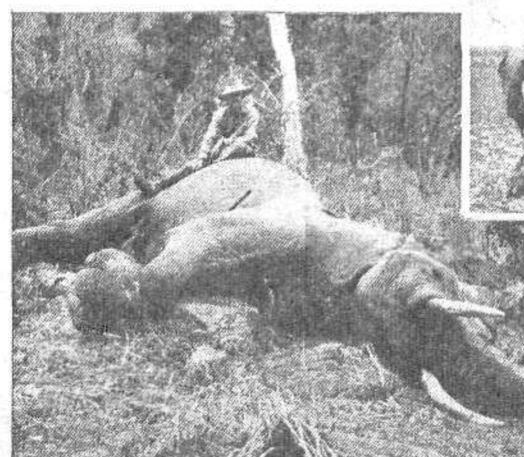
Momento de emoción: la primera perdiz.

Un gigantesco hipopótamo, muerto en las orillas del Auka.

CACERIAS AFRICANAS

M. Francisco Edmond-Blanc cuenta las emociones cinegéticas experimentadas por él durante sus cacerías en el río Auka y en un lago "que los mapas no indican", donde nadan unos quinientos hipopótamos. Las fotos dan una idea de las aventuras de M. Francisco Edmod-Blanc, quien ha realizado una magnífica excursión, de provechosos resultados para la zoología.

Gorila pequeño capturado por los componentes de la misión.



Un fagocero, temible jabalí de Africa.

Enorme ejemplar de elefante, cazado.

LE SANCY al CADOL

LE SANCY
JABON LIQUIDO AL CADOL

LE SANCY
al CADOL
Jabón de Tocador
INDUSTRIA ARGENTINA
Dubarry

El frasco: 0.50 **La pastilla: 0.35**

CUANDO sea necesaria una higiene rigurosa del cutis úsense los Jabones Le Sancy al Cadol - líquido o en pastillas - que suavizan, protegen, depuran y mejoran la piel. Ambos jabones contienen la fórmula Cadol de Dubarry elaborada con los aceites más benéficos para el cutis.



Para cutis grasosos y cabelleras con caspa el Jabón **Líquido** Le Sancy al Cadol es insuperable.





El egoísmo

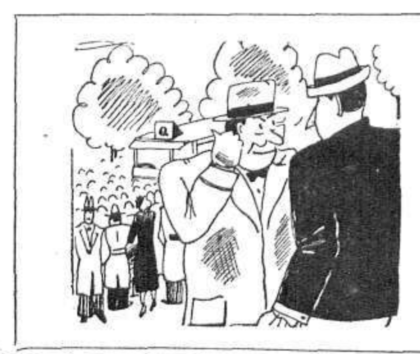
El egoísmo es el amor de sí mismo y de todas las cosas para sí; hace a los hombres idólatras de su persona, y si la fortuna se lo permitiera los haría tiranos de los demás; nunca descansa fuera de sí y no se detiene en los objetos extraños más que, como las abejas sobre las flores, para extraer de ellos lo que les es propio.

Nada es tan impetuoso como sus deseos; nada tan oculto como sus designios; nada tan hábil como su conducta; sus flexibilidades no pueden representarse, sus transformaciones sobrepasan las de las metamorfosis, y sus refinamientos, los de la química. No se puede sondear la profundidad ni horadar las tinieblas de sus abismos.

Allí está a cubierto de los ojos más penetrantes; allí da mil vueltas y revueltas insensibles; allí es con frecuencia invisible para sí mismo; allí concibe, alimenta y educa, sin saberlo, gran número de afectos y de odios; tan monstruosos los forma, que cuando los ha dado a luz los desconoce o no puede resolverse a confesarlos por suyos.

De esta noche que lo cubre nacen las ridículas persuasiones que tiene de sí mismo; de ella proceden sus errores, sus ignorancias, sus groserías y sus tonteras acerca de su persona; de ella viene que crea que sus sentimientos están muertos cuando sólo están adormecidos, que se imagine que no tiene más gana de correr cuando está descansando y que piense que ha perdido todos los gustos que ha saciado. Pero esta espesa obscuridad, que no oculta a sí mismo, no impide que vea perfectamente lo que está fuera de él, en lo cual es semejante a nuestros ojos, que descubren todo y solamente son ciegos para ellos mismos. En efecto, en sus mayores intereses y en sus más importantes negocios, en los cuales la violencia de sus deseos atrae toda su atención, él vive, siente, oye, imagina, sospecha, penetra y adivina todo, de tal suerte que se está a punto de creer que cada una de sus pasiones tiene una especie de magia que le es propia. Nada hay tan íntimo ni tan fuerte como sus aficiones, que él intenta romper inútilmente a la vista de las desgracias extremas que le amenazan. Sin embargo, algunas veces consigue en poco tiempo y sin ningún esfuerzo lo que no pudo conseguir con todos aquellos de que es capaz y en el curso de muchos años; de donde se podría deducir, bastante verosímilmente, que sus deseos son avivados por sí mismo más que por la hermosura y por el mérito de sus objetos; que su gusto es el precio que los embellece; que sólo corre detrás de él mismo y que sigue su capricho cuando sigue las cosas conforme a su capricho.

La Rochefoucauld. (J.)





—Me caso el sábado. ¿Quieres ser mi testigo?
—Cuenta conmigo: nunca abandono a los amigos en desgracia...

(De *Le Journal Amusant*, París)

URINARIAS

DIEZ PILDORAS POR DIA

Completan su tratamiento con la seguridad del remedio más perfecto.

Fórmula precisa y compleja preparada con los medicamentos más finos y concentrados del mundo.

Cada enfermedad su remedio

del mismo modo que cada actividad humana exige el instrumento necesario para realizarla, de acuerdo con los progresos de la técnica, cada enfermedad requiere su remedio propio y característico.

Contra Blenorragia: Píldoras "BEIZ" Plateadas

FUNDAMENTO CIENTIFICO

Hace unos 10 años, aproximadamente, el sabio especialista Edwin Davis hace sus estudios sobre la gonacrina, que comprenden una selección entre más de 400 productos, y una comprobación a fondo de sus propiedades químicas y biológicas. Años más tarde, los sabios Jausion y Diot continúan los estudios con la misma substancia usada por Davis. Los resultados, de resonante éxito, fueron presentados en diversas comunicaciones a la Academia de Medicina de París, y son hoy día conocidos en todo el mundo.

FUNDAMENTO PRACTICO

De una comunicación científica de Jausion y Diot, extraemos el siguiente resultado práctico sobre un total de 10.000 enfermos de blenorragia aguda y crónica:

16 % sanaron con gr. 0.50 de gonacrina, que equivale a 1 ¼ frasco de Píldoras "BEIZ".
30 % sanaron con gr. de 0.50 a 1 de gonacrina, que equivalen de 1 a 2 ½ frascos de Píldoras "BEIZ".
42 % sanaron con gr. de 1 a 2 de gonacrina, que equivalen de 2 á 5 frascos de Píldoras "BEIZ".
7 % sanaron con gr. de 2 a 2.50 de gonacrina, que equivalen de 5 a 6 frascos de Píldoras "BEIZ".

Estos hermosos resultados son sólo posibles gracias a las substancias recientemente descubiertas, que señalan una conquista más en la lucha contra el mal.

ACCION COMPLEJA Y MULTIPLE

Al contrario de todos los remedios usados hasta la fecha, la acción de las Píldoras "BEIZ" es compleja, es decir, que se ejerce en muchos sentidos permitiendo obtener resultados insospechados.

Acción sedante, acción preventiva, acción desinfectante y acción curativa, resumen esta multiplicidad. Sin pérdida de tiempo use este remedio en la: **Blenorragia** *aguda, subaguda y crónica (gota militar)*. **Prostatitis, Cistitis** (enfermedades de la vejiga). **Piuria, Ardores de la micción, Filamentos** y demás **Trastornos de las vías urinarias.**

¿Para qué perder tiempo en ensayos inútiles, costosos y perjudiciales? Exija el mejor remedio del mundo y no acepte substitutos. Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso.

USENSE: En dos tomas de 5 Píldoras cada una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo).

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

PILDORAS BEIZ PLATEADAS

EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA

EL PRESENTE LIBRITO se le remitirá con la mayor reserva, sin compromiso para usted, adjuntando el presente cupón.

Gratis



CORTE Y ENVIE este CUPON

Señor Concesionario de las Píldoras BEIZ.
C. de Correos Nº 2493.
Buenos Aires.

Sírvase enviarme gratuitamente su librito titulado Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias. Cómo se conocen y se tratan, en sobre cerrado y sin membrete. Adjunto estampilla de 10 ctvs. para el franqueo.

Nombre. . . . . . .
. . . .
Calle. . . . .
. . . .
Localidad. . . . . .
F. C. . . . .

C. C. 17-3-34.

LAS DESVENTURAS



1



2



5



6



9



10

DE MANECO

POR LINAGE

Y COMO NUESTRA MERCADERÍA ES PARA GENTE DE FINO PALADAR, LES RECOMIENDO LA PROPAGANDA EN LOS CLUBS.

MENOS EN LOS DE BOX. ALLÍ SOBRAN LOS "BIFES".

3



4

AQUÍ TENEMOS LA MORCILLA SINTÉTICA. MUCHOS AUTORES TEATRALES LA RECOMIENDAN, PUES GRACIAS A LAS MORCILLAS HAN PODIDO IR TIRANDO.

7



8

HA HABLADO MUY BIEN Y SIN DESCANSO DURANTE TRES HORAS. LO FELICITAMOS. EN CUANTO A NUESTRO PEDIDO, LO ENCONTRARÁ EN LA CHAPA DE LA PUERTA DE CALLE.

11



12

Divulgaciones médicas

Los peligros de la convalecencia

Se ha definido la convalecencia como "un estado intermedio entre la enfermedad que ha cesado y la salud que todavía no existe". Se anuncia este estado por el retorno de las fuerzas, de la alegría, del apetito y de la inteligencia. Esta vuelta a la salud se opera por transiciones insensibles, como todas las funciones vitales en general: poco a poco se van borrando la fiebre y los síntomas mórbidos, y la nutrición se restablece a medida que se regulariza aquel intercambio incesante de moléculas, aquel continuo torbellino que constituye la vida. La economía perturbada se repara, el organismo en ruinas se reconstruye paulatinamente: convalecer es rejuvenecerse.

Pero este rejuvenecimiento se opera a costa de mil peligros y no deja de ser una opinión con fundamento, la opinión popular que considera a la convalecencia más peligrosa a veces que la misma enfermedad. Puede decirse que los convalecientes costean sin cesar un precipicio y que la observación completa de las reglas que dictan la higiene y la medicina se convierte para ellos en una necesidad tan absoluta como para los enfermos.

Sobre todo en la convalecencia es cuando el médico debe prestar a la naturaleza, a menudo madrastra y no madre, la sabia ayuda de la ciencia, a fin de restablecer gradualmente y sin contratiempos las funciones fundamentales de la vida.

Observad un convaleciente. Tiene una fisonomía que le es característica: sus ojos se hallan animados por un brillo particular, que ya no es el brillo febril, pero tampoco es todavía el de la salud, todo en sus rasgos denota la esperanza y el contento de sí mismo. Observadlo con más atención. Se encuentra agitado, irritable, inquieto, nervioso, incapaz de atención, exigente y aun sibarita; su sueño es ligero y a menudo entrecortado, sus ojos soportan mal la luz; posee una fineza de oído enfermiza; su olfato es de una enojosa susceptibilidad; su gusto, raro y siempre perturbado, se ha en parte extinguido o, por el contrario, hiperestesiado. Su piel seca y escamosa es de las más sensibles a las impresiones atmosféricas; sus uñas y cabellos caen, o, por el contrario, crecen de una manera exagerada. El sistema muscular se atrofia, la estatura se acrecienta y la anemia se acentúa.

Al mismo tiempo se exageran el apetito y la sed y todas las potencias digestivas se ponen sobre las armas, como dice alegremente Brillat Savarin; es cierto que en este caso para terminar a menudo con una derrota... es decir, la indigestión. Los sentimientos afectivos y voluptuosos se despiertan y no tardan en volver el alma al cuerpo: poco a poco pierden los convalecientes aquel aire sencillo de inocencia — sobre el que no insistiremos, — aquel airecillo que indica que las pasiones se han reposado y todavía no han vuelto a adquirir su imperio...

Durante la convalecencia, cuya duración depende de la edad del enfermo, de la naturaleza de la enfermedad, el clima, la clase del tratamiento, etc., el sujeto se halla predispuesto a las enfermedades contagiosas e infecciosas, para las cuales su economía ofrece menor resistencia; a los envenenamientos, pues los organismos de los convalecientes absorben muy rápidamente los tóxicos y además reaccionan mal contra su acción; a las indigestiones y a los vómitos generalmente causados por exceso de alimento y de vino; a los abscesos cuya presencia puede explicarse por las alteraciones de la nutrición del tejido celular y por la alteración profunda de la sangre.-*J.*

Aventuras chinas

Fuera de los especialistas, la mayor parte de nosotros ha renunciado desde hace mucho tiempo a seguir detalladamente las cuestiones y acontecimientos chinos. Desde hace años hemos visto tantos jefes políticos, tantos generales, tantos personajes en una palabra, insólitos, actuando en la escena del viejo ex imperio — personajes todos que vienen y se van inopinadamente — que nadie puede dar una opinión sobre ninguna de aquellas figuras rápidas y mudables. No logramos saber nada ni de los hechos ni de los actores... Tal es el desbarajuste en que vive la China.

Una de las personas que mejor han llegado a conocer aquel inmenso territorio, el padre Huc, decía ya, hace cosa de un siglo: "Querer, en China, reaccionar y proceder como en Europa, sería demencia y puerilidad".

Cosa curiosa: esa Manchuria que bajo la protección japonesa deviene autónoma, ha sido cuna de la dinastía imperial que reinó sobre la China de 1644 a 1911. Pero esa dinastía, considerada como extranjera, fué maldecida por los chinos que ella había subyugado. He aquí una prueba a la vez humilde y elocuente. Cuando se instalaron en Pekín, desde donde extendióse su poder al resto del país, sus emperadores, como los predecesores, comandaron sus porcelanas a las industrias chinas. Las órdenes fueron ejecutadas, pero en la pasta de cada pieza, el obrero chino dejó caer una gota de sangre: marca indeleble, protesta silenciosa contra los usurpadores...

Sabido es, o podría serlo... que Sun-Yat-Sen está unido a la historia de la revolución que transformó la China de monarquía absoluta en república. Y Sun-Yat-Sen, nacido en Cantón en 1866, educado por los ingleses en Hong-Kong, detestaba a los manchúes y a su dinastía, los que no lo ignoraban. Su propaganda subterránea y las revueltas, abortadas y ahogadas en sangre, hicieron que la cabeza del nombrado fuese puesta a precio. Entonces el rebelde resolvió a irse al extranjero para buscar ayuda. Fué así como desembarcó en Liverpool un día de septiembre de 1896.

Aquí se coloca una aventura que prueba que la historia del tiempo presente no es más fértil en dramas y en peripecias que la historia del pasado: Sun-Yat-Sen la ha contado él mismo.

Llegando a Inglaterra, Sun-Yat-Sen ignoraba que la corte de Pekín pagaba un "enviado-cometa" y que dos policías encargados de una misión de vigilancia comprobaban la exactitud de las informaciones dadas por los representantes oficiales del gobierno chino. En Londres Sun-Yat-Sen hacía visitas casi todos los días, con su amigo el doctor Cantlie, y una vez, en un templo, dos chinos se le acercaron y pérfidamente ganaron su confianza. Sun-Yat-Sen accedió a seguirlos sólo so pretexto de ir a *comer cosas de la patria*... y de pronto el glorioso rebelde encontróse en plena legación china...

— Usted está aquí en China y quedará preso — le dijeron los dos *amigos*.

Los dos amigos eran los policías pagados por la corte de Pekín.



MAL DE OJO

— ¿Por qué se llama esto "Dolor"?

— Porque el autor ha pensado en los visitantes.

ANECDOTARIO DEL VANIDOSO NOVELISTA

FERNANDEZ y GONZALEZ

Folletinista famoso, nacido en Sevilla el 6 de diciembre de 1821, fué el ídolo de los lectores y llegó a percibir sumas fabulosas por las obras que, a veces, componía de seis a la vez. Fué, empero, un atrabiliario y un enfermo de vanidad. Las anécdotas reunidas en esta página lo atestiguan.

El famoso folletinista, en los comienzos de su carrera literaria, saturado como estaba de literatura caballeresca, decidió tener, también su Dulcinea. Fijó sus miradas en una muchacha que había sido compañera de juegos infantiles y se enamoró perdidamente. Se llamaba Manuela Muñoz de Padilla, sus padres tenían una panadería y, conocedores de los escasos recursos con que contaba el aspirante a esposo, le hicieron desde un principio — aunque infructuosamente porque luego se casaron — la más seria oposición. El novelista entonces no hacía otra cosa que vagar y soñar. Los novios decidieron verse a altas horas de la noche, y Fernández y González, en pleno delirio belicoso a la sazón, iba a ver a su novia llevando al cinto una espada que era nada menos que la de Boabdil, arma propiedad de unos aristócratas, que se la habían prestado al orfebre Cruxelles, el que a su vez la dejaba al enamorado, quien no permitía que nadie, sin su consentimiento, cruzara la calle.

* Los padres de la joven la encerraron en un convento, y Fernández y González, al verse separado de aquella a la que llamaba "su Fornarina", ingresó en el ejército, donde obtuvo la cruz de San Fernando y el grado de sargento.

* Cierta noche, en un café de Madrid, uno de los camareros molestó a una dama. Fernández y González, que recién llegaba a la capital, acompañó a la señora hasta la puerta del establecimiento y, luego de despedirla ceremoniosamente, volvió al centro del café y dijo, con voz terrible: "Yo, don Manuel Fernández y González, laureado con la cruz de San Fernando, y además poeta, digo y sostengo que en este café no hay caballerosidad ni vergüenza, que el amo es un bribón, los sirvientes unos malandrines y los que me escuchan unos cobardes". Naturalmente, el que recibió la peor parte fué él; pero, cuando estuvo en la calle, a un amigo que lo acompañaba, le preguntó: "¿No crees que esa dama era una duquesa?".

* Su vanidad era asombrosa. Una vez, visitando la tumba de Enrique de Trastamara, dijo, encarándose con la estatua fratricida: "¡Bastardo, bastardo! Manuel Fernández y González te abofetea..." Y al punto, le adjudicó un revés a la estatua.

* Una noche, Marcos Zapata le preguntó: "Oye, ¿quién es mejor novelista, tú o Cervantes?" Fernández y González se limitó a responder: "¡Hombre!... Te diré..."

* Era dueño de una verdadera jauría y, para alojarla, sin cuidarse de las reclamaciones de los vecinos, instaló a los perros en un viejo palacio que alquiló ex profeso. El escritor Guijarro le pagaba mil reales diarios, que él iba diariamente a cobrar conducido por un lujoso coche. En su casa dejaba cinco duros para el gasto y lo demás lo tiraba.

* Pero pasó el tiempo del esplendor. Solo en París, donde fuera con una estanquera que le ayudó a tirar lo poco que le restaba, debió recurrir a la caridad para regresar a su patria. Falleció el 6 de enero de 1888. Sus últimas palabras fueron las mismas que dictaba a sus secretarios: "Se continuará".

*El poeta Marcos Zapata, en broma, una vez le hizo este epitafio:

En esta fosa cristiana
reposa el mayor portento
de inspiración, de talento
y de vanidad humana...

El bóer Joubert

Pedro Jacobo Joubert, que fué el vencedor de Majuba Hill, había nacido en 1831 en Cango (Natal) en el seno de una familia provenzal que había emigrado a El Cabo después de la revocación del Edicto de Nantes.

Habiendo seguido, en 1841, a su padre al Transvaal, se ocupó desde que tuvo la edad suficiente en la explotación de la chacra que había sido adquirida por su familia en Vokerstron. Y fué así como se hizo bóer.

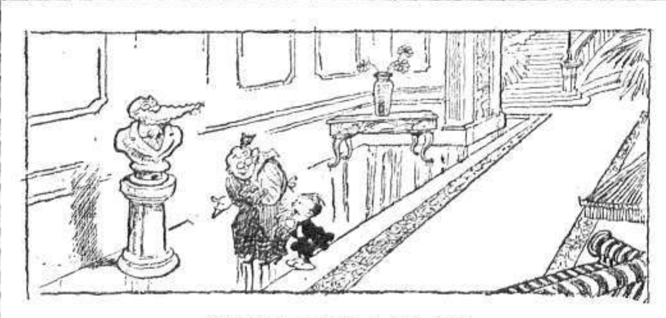
En 1852 combatió a los cafres a la cabeza de un comando, y los venció. Nombrado en seguida juez de paz, era miembro de la cámara popular (Volstrad) cuando estalló la guerra entre la Gran Bretaña y el Transvaal. Elegido miembro del Triunvirato (los otros dos miembros eran Kruger y Pretorius) fué elevado por sus conciudadanos a general en jefe.

Alcanzó victorias decisivas, especialmente las de Laings'Neck y de Majuba Hill (27 de febrero de 1881). Privado de su jefe, sir George Colley, el contingente inglés fué diezmado.

A la postre de esos éxitos, Pedro Joubert tuvo la felicidad de ver el tratado del 3 de agosto de 1881, reconociendo la independencia de las dos repúblicas boers, no dejando a Inglaterra sino los derechos de soberanía.

Mantenido en sus funciones, el general bóer procedió a la reorganización militar del país. En 1893 fué candidato a la presidencia de la república; pero Kruger lo batió. No obstante, siguió como general en jefe y supo intervenir con éxito cuando la agitación de los *uitlanders*. El doctor Jameson habiendo querido, a la cabeza de una banda de filibusteros, desembarcar por sorpresa en Mafeking y marchar sobre Johannesburgo, Joubert lo envolvió y lo hizo prisionero el 1º de enero de 1896. Fué en aquella circunstancia en la que lo felicitó el emperador de Alemania, Guillermo II.

Después vino la guerra de 1899-1902. Joubert, que la había considerado siempre como inevitable y que había comprado en Europa muchas armas, tomó de nuevo el comando de las fuerzas del Transvaal y de Orange reunidas. Pero esta vez no quiso hacer la guerra de emboscadas, para la que los boers estaban listos, sino realizar una campaña de ofensiva, para la que no estaba bien preparado. A pesar de haber tenido en jaque a un considerable ejército, su acción no fué aprobada, y, triste y desilusionado, retiróse a Pretoria, donde murió en 1900.



PRESENTACION
— Este es tu abuelito.
— ¿Y qué le pasó en las piernas?

LA MALA VIDA LITERARIA

ANATOLE FRANCE Y SU PINTOR

Por EDUARDO MARIO

Unos recuerdos y anécdotas recogidas por el pintor Raymond Woog, quien en su juventud, a instancias de madama de Caillavet, retrató al gran escritor francés y disfrutó de su intimidad.



RESTAN aun muchas anécdotas de Anatole France. El tiempo y la siempre atenta curiosidad de los periodistas las lanzan a la circulación, y con ellas satisfacen a la multitud de admiradores que, malgrado algunas juveniles irreverencias u otras indisculpables ingratitudes, todavía quedan en Francia y fuera de Francia.

Ahora es un pintor, Raymond Woog, quien relata algunos episodios de la vida del escritor maestro. Woog, gracias a la diligencia de madama Arman de Caillavet consiguió, en el año 1904, disfrutar de la intimidad de Anatole France. No era entonces un gran artista; no era un consagrado, como correspondía al personaje que debía retratar; mas, algo debía dejar barruntar en sus obras, cuando se toleró su presencia en Villa Said, haciéndose habitual a su mano la caricia al breve y femenino torso de bronce que hacía las veces de llamador de la casa.

Josefina, con paso sordo y menudo, era la encargada de conducir al aprendiz de pintor hasta el despacho de Anatole France, quien, por otra parte, deseoso de tener siempre ante sí un auditor maravillado, accedió al ruego — o a la orden — de madama para que lo retratara Woog.

Entre el escritor y el artista no había conversación. Era más bien un monólogo; luminosas, agudas, perspicaces palabras de France, que a diario desgranaba ante cualquiera que, maravillado, estuviera en su presencia, fuera "un pintor adolescente, un cinquero o un consciente ebanista".

Anatole France posaba ante su mesa de trabajo, en la que era evidente una "mise en scéne" rebuscada y artificial. Cartapacios, objetos heteróclitos, cubiertos de polvo, mezclábanse con las plumas oxidadas y los tinteros resecos. El autor de *El jardín de Epicuro* no trabajaba allí. Era aquel una especie de escritorio simulado, destinado a las poses ante los fotógrafos de *La Iluminación*. El verdadero trabajo aguardábalo en el hotel de la avenida Hoche, en el segundo piso, en la bien iluminada estancia donde, cual un colegial, bajo la vigilancia entre regañadora y sonriente de Ella, como en una penitencia y realizando un sacrificio, escribió las más famosas de sus obras.

Woog, colocado el caballete y de espaldas a una ventana, perfectamente iluminado, contemplaba "su rostro asimétrico coronado por aquel horrible casquete de seda roja que había adoptado, sus orejas de "liebre de biblioteca" — como decía Barrés, — su boca de través y sus dos ojos admirables, brillantes gotas de esmalte negro, sin blanco alrededor de las pupilas, que lo contemplaban, expresivos y móviles, con una ironía sonriente y familiar".

Por lo que recuerda el entonces primerizo retratista, France posaba bastante mal. Gesticulaba y accionaba excesivamente con "sus manos de intelectual hurgador, de dedos ágiles, uñas combadas y un si es no es largas uñas de profesor negligente..."

En cuanto a la indumentaria, desde luego, quedaba completa con su pañuelo al cuello, el traje de lana "beige" con los pantalones atirabuzonados que se perdían entre las aletas de sus pantuflas de fieltro azul. Y todavía agrega el pintor un detalle casi caricaturesco, haciendo alusión a su breve abdomen en punta y sus delgadas piernas.

El pérfido de Brousson no mentía cuando describía las atenciones y zalemas dispensadas por Anatole France a cuanto visitante hasta él llegara, bien que la visita le resultara inoportuna y molesta. Lo atestigua, en un breve párrafo, el pintor. Antes de que Josefina los introdujera en la estancia, ya estaba él de pie, tendidos los brazos y una naturalísima sonrisa en los labios, para darles la bienvenida y, volviéndose al pintor, exclamar: "He aquí un poeta prodigioso", o bien: "Tengo el honor de presentarle al hombre más inteligente de París..."

El pintor presenció algunos episodios que lo llenaron de desconcierto. Vale la pena su transcripción.

"Un día Josefina llamó a la puerta.

"—Es el cartero que quisiera ver al señor.

"—Bien.

"—¿Hay que hacerlo subir?

"—¿Por qué no? Hazlo subir hasta aquí.

"Asisto, entonces — dice Woog, — a una breve escena, capítulo inédito de monsieur Ber-

geret, que jamás olvidaré.

"—Señor France —dice el adiposo cartero sofocado, la cartera de cuero sobre el abdomen y tendiendo dos sobres sellados con lacre rojo, —dos cartas para usted...

"—Démelas, amigo.

"—Ahora, aquí está el registro para la firma.

"—Démelo, amigo... (Aquí una prolongada pausa, durante la cual Anatole France, infructuosamente, busca con qué escribir).

"—Yo tengo pluma, señor France...

"—Y... ¿si yo no firmo?... ¿Si me resisto a firmar?...

"—¿Si usted no firma?

"—Sí.

"—Entonces, señor France, me llevaré las cartas. Estoy obligado a llevarme las cartas...

"—*Escuche, amigo mío.* Si no me equivoco, ¿una de las cartas es con valor declarado?

"—Sí, señor France.

"—Sin duda, se trata de dinero que me remiten...

"—Probablemente.

"—Pues bien... Reflexionándolo bien, vuelva a llevársela, amigo mío...

"—Pero...

"—Llévese la de valor declarado. Mi corresponsal es una persona honesta. Ya encontrará



la manera de cumplir conmigo y enviarme lo que me debe. No tengo motivos para dudar de él. Vuelva a llevársela, amigo... ¿La otra carta es...?

"—Una recomendada, señor France.

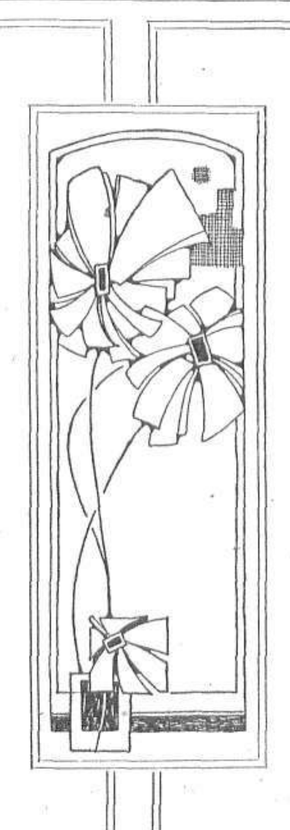
"—Dios mío! ¡Eso me horroriza! Un individuo que se empeña en obligarme a leer... Que insista. Es demasiado molesto... Comprenda usted, amigo, es muy desagradable. Me vería obligado a contestar... Llévesela también..."

No le faltó oportunidad al pintor para acompañar a France en alguno de sus paseos matinales. El maestro, siempre, mostrábase complacido ante el espectáculo de las muchachas y de los jóvenes enamorados. Sus miradas, saturadas de melancolía, evidenciaban con cuánto agrado hubiera cambiado buena parte de su gloria con tal de retornar a los veinte años.

Y los recuerdos de Raymond Woog se cierran con algunas cazurronerías del gran escritor, siempre descontento, a raíz del estreno de *Crainquebille* y ciertas intemperancias un tanto estrepitosas de madama.

EDUARDO MARIO

Dibujos de Raymond Woog.



TU IMAGEN

Cuando es larga tu ausencia y no te veo
me inspiro a veces en la noche oscura
y en la sombra modelo tu escultura
sólo en las líneas de tu imagen creo.

El idealismo extraño que poseo
lo dedico a tu artística figura
y olvidando mis horas de amargura
sólo en las líneas de tu imágen creo.

Y cuando absorto ante tus formas bellas
quiero impregnar de vida tu modelo
para colmar mis íntimos antojos,

arrebato del cielo dos estrellas
¡y dejando la sombra sobre el cielo
traigo la luz para tus lindos ojos!

EDGARDO E. AUZON

El espejo

Hace muchos años, en un lugar llamado Matzuyama, en la provincia de Echigo, vivían un joven samurai, su esposa y una pequeña niña, hija de ambos. Sus nombres han sido olvidados.

Un día el samurai fué a Yedo. Al volver trajo algunos regalos — bombones y una muñeca para su hijita — y un espejo de bronce para su esposa.

La joven madre quedó maravillada del regalo: era el primer espejo que traían a Matzuyama. Inoraba para qué servía; inocentemente preguntó a su esposo de quién era esa linda cara sonriente que se manifestaba dentro de él cuando ella lo miraba de cierto modo. El samurai riendo, le dijo:

—¡Qué ingenua sois! ¡Es vuestra propia cara!

Ella, confusa, no se atrevió a interrogarlo más. Guardó cuidadosamente el espejo como se merecía un objeto tan misterioso.

Lo conservó, así, oculto durante largos años — la historia original no nos dice por qué. ¿Quizá por la sencilla razón de que en todos los países el amor trueca el regalo más humilde en algo demasiado sagrado para dejarlo ver?

La madre enfermó; sintiéndose próxima a su fin, mandó a su hija que buscara el espejo.

Esta lo buscó y lo trajo; entonces la madre se lo dió, diciéndole: "Cuando yo esté muerta, y tú quieras verme, no tendrás más que mirar este espejo, me verás. No llores, pues". Poco después falleció.

Desde ese día, la niña, ya casi adolescente, tenía siempre el espejo al alcance de sus manos; y no sospechaba que era ella la imagen que veía reflejada al mirarse. Creía que era la de su madre, a quien se parecía mucho. Y en tal creencia, hablaba con su propio reflejo como si fuera el de su madre y amaba al espejo sobre todas las cosas.

Su padre percatóse al fin de su conducta y se extrañó.

Le preguntó por qué se miraba tanto en el espejo, qué eran esas conversaciones que tenía mientras se contemplaba. La niña le contó todo.

"Entonces — dice el viejo narrador japonés, — pensando en lo lastimoso del caso, los ojos del padre se nublaron de lágrimas". — E.

LAFCADIO HEARN



— ¿Y usted dice que cuando arrojó a su esposa por la ventana del quinto piso, no había testigos? ¿Pero, quién puede probármelo?...

Hacklaender (1816-1877)

Hacklaender (nacido en Burtscheid, cerca de Aix-la-Chapelle), siendo empleado de comercio publicó diferentes ensayos literarios que llamaron la atención.

Se hizo una especialidad de la novela militar y en ella se ha creado un nombre. No es ni filósofo ni moralista, contentándose con referir de un modo espiritual los variados episodios de la vida del soldado en el campo y en el cuartel. Hacklaender siguió en 1849 la campaña de Radetzky, en el Piamonte, y en 1859 la que terminó en Solferino. Secretario del rey de Wurtemberg, dimitió su cargo y murió a orillas del lago de Starnberg en 1877.

EN EL EJERCICIO

Estábamos en el campo de maniobras en donde, según la frase de mi instructor, el sargento Dose, debía aprender a llegar a ser un hombre. Con arreglo a su catecismo un recluta ordinario era algo así como tres cuartos de bestia; yo, en calidad de voluntario, tenía que ser contado como la mitad de un hombre.

Comenzó el ejercicio y me cuadré.

—¡Firmes!

Quedé inmóvil como herido por el rayo y permanecí así tieso como un poste. La lección aprovechada.

—¡Atención! — grito Dose. — Cuando yo mando: ¡en su lugar, descanso! el soldado debe avanzar el pie derecho y mover los miembros, pero el cuerpo debe quedar inmóvil. Si yo digo de nuevo: ¡firmes! no debéis de ejecutar esta orden al pie de la letra; debo sorprender en vosotros un sobresalto, una inquietud que me pruebe que la importancia de este momento no se os escapa. La frase ¡firmes! da alma a los miembros y hace de una tropa sin cohesión y sin orden verdaderos soldados, así pues ¡firmes!

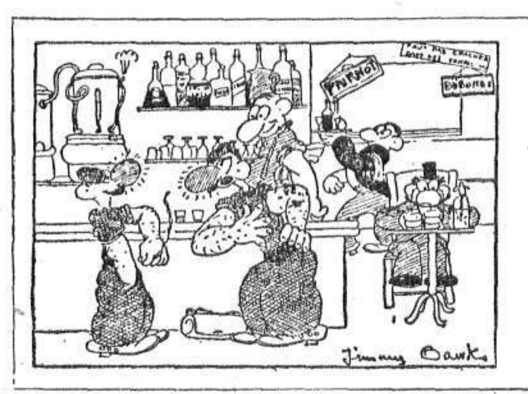
Quedé allí como una estatua inacabada y el sargento llenaba a mi alrededor las funciones de escultor.

Me miró con serenidad, dió un paso atrás, giró alrededor mío y a una distancia inconveniente observó todos los defectos de mi posición que rectificó con hábil mano. Ya me hacía inclinar un centímetro a derecha o a izquierda, ya me hacía entrar los omoplatos; levantándome dulcemente la barba me obligaba a dirigir los ojos al cielo y luego colocaba mis manos de manera que el dedo meñique estuviese en contacto con la costura del pantalón. Sobre este último punto era intratable... Luego mi preceptor pasó a la teoría que fué precedida de un discurso, de una introducción que no era del todo mala.

— Lo mismo que en el ejercicio — dijo, — sobre poco más o menos, la palabra "descanso" prohibe al soldado el menor movimiento de cuerpo, la palabra "subordinación" le es idéntica en cuanto a espíritu. Subordinación, a decir verdad, no significa obra sino "cierra el pico".

"Porque cuando un soldado no murmura ni razona, ni siquiera en su interior, es decir, que no hace el menor gesto de *malhumor, hay subordinación.* La única palabra que todo lo más debéis pronunciar, y aun eso cuando un oficial os dice ¡valiente burro! es *¡a la orden! y con eso* todo queda dicho.

"Esto, hijos míos, es la cosa más difícil de obtener. Es difícil callarse, o al menos dar una respuesta humilde y cortés. Generalmente tenéis la lengua muy larga y eso os produce serios disgustos. Podría citaros de ello infinidad de casos". — E.



INDIGNACION

—¡Y lo peor es que ella me ha tratado de borrachín! ¿Yo, un borracho?... ¡Vea, patrón! Sírvame otro copetín.

BATALLA DE DAMAS

HACE muy poco, en Budapest, dos mujeres de la buena sociedad húngara, una señora y una señorita, se han desafiado, así sin más ni más, por un motivo "de honor". Este motivo fué que la señorita se dió por ofendida, considerándose insultada, por unas palabras que la señora le había dirigido con motivo de determinadas actuaciones suyas.

La cosa se llevó con todas las formalidades: envío de "las madrinas", concierto de condiciones, elección de armas...

El duelo debía celebrarse a espada y las contendientes se apresuraron a entrenarse para el momento del encuentro. No hubo arreglo posible y se llegó al terreno... Las dos rivales, frente a frente, espada en mano, estaban en su puesto, prontas a acometerse. A su alrededor los directores del duelo, los testigos, etcétera. Un poco apartado del grupo el cirujano disponía sus bisturíes y sus tijeras, sus gasas y sus pócimas, presto al auxilio de la probable herida...

Gracias a que en estos momentos, por alguien más hábil en la intervención, o acaso porque a las combatientes les faltara el ánimo en los últimos momentos, la solución llegó. Y las dos terribles rivales terminaron en un abrazo conciliador sin que el hierro llegara a las carnes.



El vendaje previo de la muñeca derecha.



El director del duelo da sus instrucciones a las rivales.



La señorita se despide de un amigo.



Como en muchos lances entre caballeros, éste no llega a comenzar, gracias a un abrazo reconciliador.

EL SABADO 31 DEL CORRIENTE

se efectuará en el Parque Romano
el fantástico sorteo de los

Cigarrillos "CONDAL"

cuyos principales premios son:



1er. Premio
LA GANADORA DE LA POLLA DE POTRANCAS
TAUMA
por RICO y TAURIDA
o 15.000 pesos



2° Premio
FLORAL
por MACON y FLORELLE
o 10.000 pesos

3er. Premio
BRUJULA
por PICACERO y BELKIS
o 5.000 pesos

Además se sortearán otros valiosos premios en efectivo y 99 relojes mascotas "Condal".

Fume "CONDAL" y la suerte será suya

FERNANDO SANJURJO - Uspallata, 2180

Dijo Simón Pedro...

—Señor, quiero seguirte —dijo Simón Pedro a Jesús.

Respondió Jesús:

—No puedes seguirme ahora, mas llegará el día en que me seguirás.

—Señor, mi alma pondré por ti...

—¿Tú alma pondrás por mí?... "De cierto, de cierto te lo digo: no cantará el gallo sin que me hayas negado tres veces".

Y como a Jesús, ¿quién de nosotros no negó y fué negado?

Somos negados y negamos mil veces a diario, todos y cada uno de nosotros... ¿Por qué?... Pues por cobardía, por ingratitud.

Es que es más fácil dejar pegar que sostener la mano que lleva el golpe. Es más fácil acusar que perdonar... Es más fácil calumniar que defender...

¿Por qué somos como somos, si es tanto más fácil y cómodo ser bueno que ser malo?...

¿Por qué negamos a diario al amigo o al hermano?

Desconocemos el valor y el mérito, pasamos de largo delante de las virtudes.

Negamos eficacia a los padres, talento al hombre, belleza a la mujer...

Negamos... negamos siempre, por cobardía, por seguir la corriente, aunque la corriente sea mala. No nos atrevemos a levantar la voz por no chocar, por no acarrearnos molestias, por no disentir, olvidándonos que el que no se levanta, el que no protesta contra un acto injusto, se hace cómplice de él; pero tenemos el afán "de quedar siempre bien", aunque en realidad quedemos muy mal con nuestra propia estimación; que, al fin y al cabo, es lo que más vale; porque perder la estimación ajena o colectiva no es nada comparado al perjuicio que acarrea aquello de perder su propia estimación.

No hay duda, tenemos una inclinación marcada y desmedida a la injusticia... a eso... a la injusticia, que nace en todos los pechos y brota en todos los labios.

Y han pasado los siglos y los siglos, y aun Simón Pedro sigue en el hombre, todos los días, negando a Cristo.

IRENE G. L. DE HUERGO



INCERTIDUMBRE

—La señora me ha dicho: "No estaré en casa si es el zonzo que viene con flores los martes"...

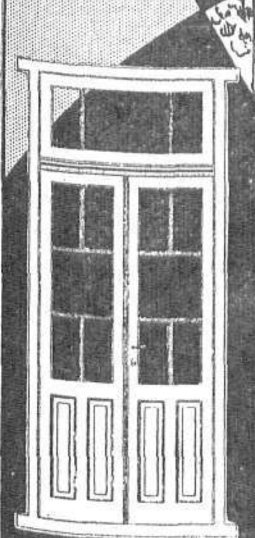
—¿Y...?

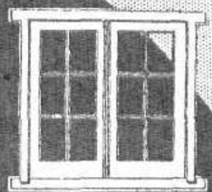
—Pues como hoy es jueves... ¡no sé qué decir!



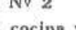
No es un secreto que la mayor producción reduce los precios. Solo así se justifican nuestras ofertas.

MADERAS ESTACIONADAS,
HERRAJES DE PRIMER ORDEN,
Y CONFECCION PERFECTA.





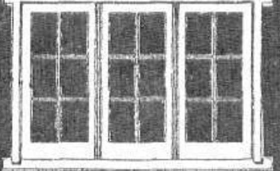
Nº 71060
En pino de 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de: 1.00 × 1.00 . . . . . $ 19.90



De una pieza, cocina y galería. Construída en fibrocemento "Eternit" y material aislante "Celotex". Colocada, $ 1.465.-

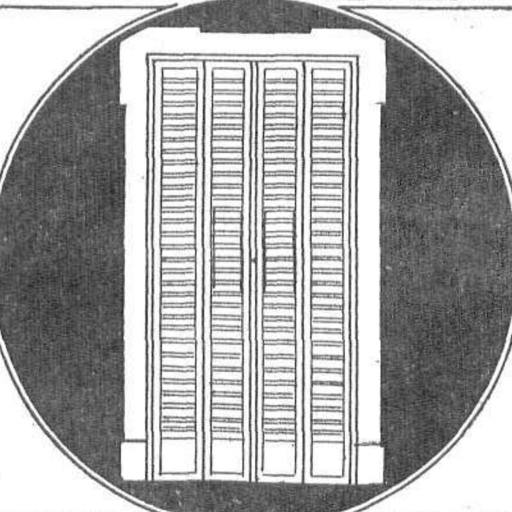
Nº 21053
En pino de 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de: 2.80 × 1.10. . $ 45.65

Nº 81060
En pino de 1 ½ pulg., con marco y herrajes colocados, de: 1.00 × 1.50, $ 27.30



CELOSIAS DE HIERRO

Construídas con zócalo de chapa 18, doble frente, tablillas encastradas en planchuelas, batientes de cierre tapajunta en una sola pieza y falleba de bronce niquelado. Las entregamos con una mano de antióxido, prolongando así la duración de la celosía.



CELOSIAS DE HIERRO

En 4 hojas

Para puerta o ventana de:

3.20 × 1.10. .	$ 52.35
3.00 × 1.10. .	„ 49.95
2.80 × 1.10. .	„ 47.45
2.60 × 1.10. .	„ 44.94
2.60 × 1.00. .	„ 42.—
2.40 × 1.10. .	„ 42.43
2.20 × 1.10. .	„ 40.03
2.00 × 1.00. .	„ 37.62

Y mil medidas más.

PRECIOS NETOS

FACILIDADES DE PAGO

MADERAS Y CHAPAS CANALETA PARA TECHO

Le invitamos a visitar nuestra exposición permanente de: Puertas, Ventanas, Casillas, Garages, Callineros y Galpones, en nuestro amplio local: CHARCAS 2950.

TORTOSA Hnos.

Establecimientos Maderero - Metalúrgicos.
Exposición y Ventas: CHARCAS 2950.
Administración y Talleres: Av. CHICLANA 3341.
BUENOS AIRES

A los interesados del interior que nos soliciten CATALOGOS ILUSTRADOS, les rogamos indicar el artículo que necesite.



UN ENCANTADOR MATRIMONIO JOVEN

Por FREDERIC BOUTET

¡Qué lindo matrimonio joven! ¡Qué felices son los dos, amándose como se aman! ¡Es encantador!

Es en estos términos que los padres, los amigos, las relaciones, hasta los indiferentes, al corriente de todo, hablaban de Beatriz y Armando Mauvert, joven pareja cuyo reciente matrimonio había sido el triunfo del amor.

El matrimonio, en efecto, no había sido consecuencia fácil. Había encontrado, de parte de los padres de los jóvenes, una oposición motivada por razones familiares y sociales.

Armando Mauvert era un hermoso muchacho de veintiocho años y Beatriz Leforestier una linda joven de veinte años y medio cuando se vieron por la primera vez, en casa de unos amigos comunes, durante el curso de una "soiree" floral, en la época del carnaval.

Armando, disfrazado de caballero de las rosas, y Beatriz, de flor de espino, se habían visto, habían bailado juntos, se habían gustado, habían reconocido que tenían las mismas ideas, habían comido a la misma mesa sin ocuparse de sus vecinos, se habían separado para pensar el uno en el otro. Se habían vuelto a ver, para gustarse en adelante, y, en fin, en un mutuo impulso, habían decidido casarse.

Fué entonces cuando comenzaron las dificultades. Cada uno de los jóvenes había dado parte a sus padres de la unión proyectada y cada uno de ellos había encontrado una oposición tenaz. El señor y la señora Leforestier deseaban que su hija Beatriz se casase con el joven Edmundo Bellac, sobrino del socio del señor Leforestier.

Esta unión, decidida desde hacía mucho, había sido aceptada por Beatriz, hasta que se encontró con Armando. Después de esto, ella desdeñó al joven Bellac.

El señor y la señora Mauvert deseaban que su hijo Armando, buen muchacho pero sin situación estable, se casase con una persona que le aportase una fortuna independiente de relaciones copetudas. Estos proyectos habían sido compartidos por Armando, hasta el día en que el amor le arrebatara la ambición.

Los señores Mauvert y Leforestier tenían, además, opiniones políticas definidas, casi agresivas, pero diametralmente opuestas.

La oposición acrecentó el amor de los dos jóvenes. Se fortificó de obstinación y adquirió la aureola del martirio. Armando y Beatriz comunicaron, cada uno por su parte, la tiranía familiar que los rodeaba, y fueron confortados por la simpatía general. El mundo se apasionó por este delicioso romance y, a una sola voz, condenó a los padres desnaturalizados.

Alentados en esa forma y adquiriendo figuras de héroes, Armando y Beatriz sintieron crecer su pasión. Resolvieron hacer una acción sonada. Armando raptó a Beatriz. El acontecimiento provocó una admiración general en el círculo de sus relaciones y como hacía tiempo que eso no estaba en boga pareció de una originalidad rara y encantadora. Se hicieron tentativas de todas partes para conmover a los padres. Se le ofrecieron a Armando situaciones ventajosas. Finalmente, una intervención fué decisiva: la de la madrina de Beatriz, vieja dama de provincia, rica y romántica, que acudió a París resuelta a salir en ayuda de los perseguidos enamorados con el arma de la herencia.

Los padres, considerando este "argumento" y cansados también de aparecer a todos los ojos como verdugos, cedieron.

El matrimonio tuvo lugar entre una gran con-

currencia de amigos, encantados de ver al fin triunfar un tan [illegible] amor. La vieja madrina vertió lágrimas de ternura. Los meses pasaron, haciendo un año, y dos, y tres...

Armando y Beatriz Mauvert continuaban siendo con el objeto del interés público. Su felicidad había venido a ser algo clásico. Se les buscaba, se les invitaba, se les exhibía. Eran el ejemplo universalmente admirado de la felicidad conyugal.

Fué volviendo a las cinco de la mañana de un "souper" de fin de año, cuando Beatriz y Armando se expusieron sin ambages el estado de alma que desde hacia tres años se había hecho en cada uno de ellos. Fué como una sopapa apretada que ha estado largo tiempo bien y que de pronto salta. La presión acumulada se hizo fuerza. Es posible creer que el champaña, en la comida, bebido con liberalidad, había contribuído al desborde de los sentimientos largamente contenidos.

Habían vuelto en taxi, porque la "voiturette" de Armando estaba, como siempre, en reparación.

En el dormitorio, Beatriz arrojó con un ademán violento — ella, siempre tan dulce — su tapado sobre una silla.

—¡Estoy cansada! — gritó con una voz agria, no escuchada nunca por Armando. — ¡Estos viajes en taxi son matadores! ¡Mejor es no salir más! ¡Y para colmo aquí también hace frío!

Y apoyó con violencia la mano sobre el radiador, retirándola luego al sentirse quemada, y agregó:

—¡Está helado!

Armando tocó el radiador, quemándose también, chilló y dijo, sarcástico:

— Está helado, en efecto. Si tienes frío, guarda tu tapado.

—¡Para acostarme! ¡Muchas gracias! Y no se trata sólo de esto. Solamente quisiera que tuvieras la obligación de no ponerme en ridículo haciéndole abiertamente la corte a esa muñeca irritante de Solange Faye. Me da lo mismo, pero...

Armando, que se quitaba el smóking, se volvió.

—¿Yo le hacía la corte a Solange Faye? Está bueno... Estaba junto a ella en la comida. Y como mi otra vecina eras tú...

— Sí, se obstinaron en ponernos juntos. ¡Es idiota!...

— Claro está... Entonces, como yo no podía estar hablando siempre contigo, era preciso que también hablase con ella...

— Y no te has privado, por cierto...

— Lo mismo que tú, que no te privaste de hablar con ese imbécil de Fougeray, tu vecino, que te hacía una corte descarada.

Beatriz tuvo una risa despectiva.

—¡Ah, no, no inventes! ¡Nadie me ha hecho la corte! ¡Piensa lo que arriesgaría! Tengo la fortuna, el honor, la gloria de ser la mujer del brillante Armando Mauvert...

—¡Bastante! — gritó Armando. — ¡Y te prohibo que hables en ese tono!

—¡Oh, como tú lo haces! ¡Yo me río de tus prohibiciones!

—¡Te ordeno que guardes silencio!

— No... y ten cuidado. ¿Qué es lo que te crees para tener la pretensión de hacerme callar?

—¡Tu marido! — replicó, irritado, Armando.

Beatriz alzó los hombros.

— Ya sé que eres mi marido, ¡vaya!... ¡Y sé también que eres autoritario, egoísta, cansador!

—¡Eso... eso... es demasiado fuerte!... — balbuceó Armando, con indignación. — ¡Yo, que he sacrificado todo a tus fantasías, a tus caprichos extravagantes! ¡Yo, que salgo por ti, aunque esté cansado, enfermo!...

—¡Tú no estás nunca enfermo! ¡Tienes una salud de hierro!... Sólo que te crees muerto por la sombra de una tos, y te dueles y te quejas... No, y cuando pienso que con los idiotas de tus amigos alardeas y juegas al deportista que no teme nada... ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! Acuérdate cuando aquel grosero, la otra noche, al salir del "mussic-hall", me dijo una burrada, hiciste como que no habías oído... ¡Tienes miedo de un incidente!

— Si hubieses tenido una actitud conveniente en público, no te habría pasado nada. Y, además, ¡mientes! ¡Yo no he oído nada!

—¿Miento? Eres muy fino, ¿no? ¡Eres tú el que miente! Y sabes que tengo costumbre de portarme correctamente.

— Sí, mostrándote como una grulla porque encuentras que tienes un tinte sin brillo a la luz...

—¡Guarango!

—¡Canalla!

Se enfrentaron, como dispuestos a pelearse. No experimentaban el más mínimo asombro de encontrarse el uno y el otro tan llenos de agravios. Cada uno de ellos, en el extremo alivio que significaba el dar curso al rencor acumulado y comprimido durante tantos meses, en los cuales se habían multiplicado las desilusiones, ponían en la refriega un corazón regocijado. Poder, ¡al fin!, decir al otro las verdades, ¡qué alegría!

—¡Cuando pienso — dijo Armando — que para casarme con "esto" te lo he sacrificado todo!

—¿Sacrificado, qué? ¡Ah, sí, la maravilla hipotética y bien rentada que buscaban para ti tus padres!... ¡Querían un lindo negocio tus padres!...

—¡Ah! ¡Cállate! Tu madre me detesta y te da los peores consejos.

—¡Imbécil! ¡Mi madre te desprecia mucho para hablar de ti!... Sí, es verdad, mi madre me dió hace tiempo un consejo: que me casara con Edmundo Bellac, y yo estuve bien torpe al no hacerlo. Tendría de marido a un hombre inteligente, serio, trabajador... en lugar de un pretencioso, de un incapaz...

—¿Yo, un incapaz?

— Sí, no se trata del almacenero de la esquina... ¿Me parece que es un amigo de mi padre quien te ha encontrado situación?...

— Dime, entonces, ¿sin mi primo habríamos jamás encontrado departamento?

— Guárdatelo, querido, con la situación... ¡Ya tengo bastante!

—¡Yo también tengo bastante!

—¡Y cuando pienso que mi pobre madrina lloraba de alegría al vernos casados! — reprochó Beatriz.

—¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! Y el mundo piensa: ¡qué felices son al amarse como se aman! — se quejó Armando.

Hubo un silencio. El mismo pensamiento les había invadido: ¿separarse?, ¿divorciarse? ¡Imposible! ¿Y estar los dos allí, gritándose y detestándose? ¡Imposible también! Habían luchado demasiado contra los padres para llegar al matrimonio, el mundo los había sostenido mucho y los exponía como ejemplo de felicidad conyugal, el acontecimiento había sido demasiado notorio, la vieja madrina había mostrado un celo excesivamente conmovedor. No podían, bajo pena de un ridículo incontestable, bajo pena de exponerse al desprecio general, dejar de ser ese "encantador matrimonio joven"; a pesar de ellos mismos, un lazo irrompible los unía. Lo comprendieron sin decírselo. Se acostaron, llenos de rencor y resignados.

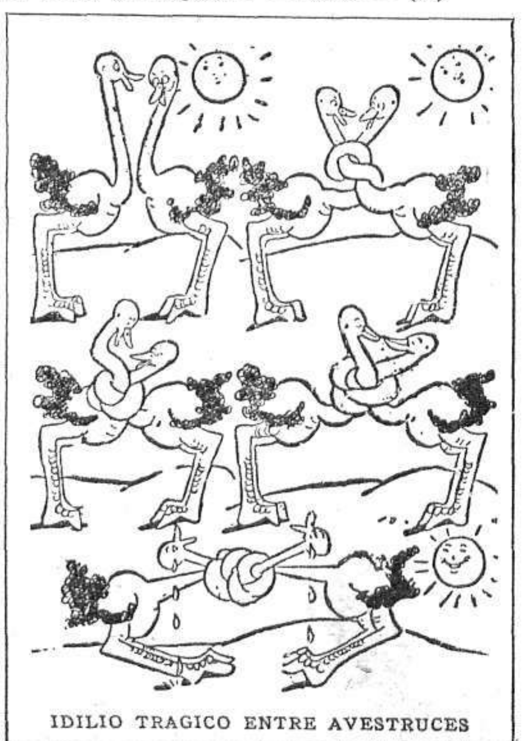
TRADUCCIÓN DE I. J. ▼ DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

La leyenda del dibujo y de la imprenta

¿Recuerdas la tradición antigua de cómo fué el adquirir los hombres la habilidad del dibujo? Despedíase de su enamorada un mozo de Corinto. Sobre la pared la luz de una lámpara hacía resaltar la sombra del novio. Movida del deseo de conservar la imagen de él consigo, ideó tomar un pedernal, o un punzón, o acaso fué un alfiler de sus cabellos; y de este modo, siguiendo en la pared el perfil que delineaba la sombra, lo fijó, mitigando, merced a su arte sencillo, el dolor que le preparaba la ausencia; de donde aprendieron los hombres a imitar sobre una superficie plana las formas de las cosas.

Esta tradición parece que renace en la que, pasado los siglos, viene a adornar la cuna del arte de imprimir. Un flamenco de Harlem distraía, vagando por soledad campestre, la pena que le causaba la ausencia de su amada. Acertó a pasar junto a unos sauces henchidos de la savia nueva, y ocurrióse le arrancar de ellos unas frescas cortezas, donde talló rústicamente frases que le dictaba el amor en que desahogaba su melancolía. Renovó la distracción en nuevos paseos; hasta que, grabando en una lámina de sauce toda una carta, que destinaba a la dulce ausente, envolvió la lámina en un pergamino, y se retiró con ella; y desenvolviéndola luego, halló reproducida en el pergamino la escritura, merced a la humedad de la savia; y esto fué, según la leyenda, lo que sabido por Gutenberg, depositó en su espíritu el germen de la invención sublime. ¡Mentira con alma de verdad!

El interés de una pasión acicateando la mente para excogitar un ignorado arbritrio, la observación de lo pequeño como punto de partida para el hallazgo de lo grande: ¿no está allí toda la filosofía de la invención humana? ¿No es ésa la síntesis, anticipada por candorosa intuición, de cuanto, en los milagros del genio, encuentra el análisis de los psicólogos?... — *Rodó.* — *(J.)*



IDILIO TRAGICO ENTRE AVESTRUCES



EN EL CAMPO

—¡Qué deliciosos bebés! ¡Qué buena leche deben de tomar, eh?

—¡Oh, no, señora! La leche es para vender. Les damos agüita de azúcar no más.

Prodigios musicales

En otras épocas, los séquitos de los príncipes llevaban, necesariamente, un enano que era una especie de locuelo gracioso. Un "Rigoletto". En nuestras democracias el equivalente de aquellos locos áulicos se encuentra en los prodigios musicales de las salas de conciertos. Hemos visto, no hace mucho, en París, al pequeño ítaloamericano Ruggiero Ricci, de ojos tristes, de aire pensativo, que se hacía oír en los conciertos sinfónicos de sir Hamilton Harty. Después vimos al joven Yehudi Menuhin, que tiene quince años y cuyo arte es considerado como milagroso.

Mas, ¿qué devienen los músicos prodigios cuando envejecen? ¿Cuando han dejado la infancia? Parece que muy pocos de ellos llegan a ser virtuosos de genio. Empero, el mundo ha quedado tan impresionado por el genio de Mozart — que a los siete años de edad maravillaba a Europa — que tiene miedo siempre de "dejar pasar un Mozart". El compositor angélico no cesó de progresar en sus dones sin par y nadie sabe a qué cimas hubiera llegado si no hubiese muerto a los treinta y seis años...

Ese es un caso excepcional. ¿Qué se han hecho los niños prodigios que hicieron furor en toda Europa y en Buenos Aires?



—Lo detesto, lo odio; le deseo que sea el más desdichado de los hombres.

—Está en tus manos hacerlo; cásate con él.

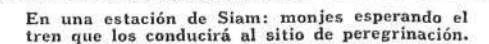
CARAS Y CARETAS

MONJES AMARILLOS

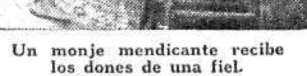
Los pies de una estatua gigantesca de Buda.

El doctor alemán Henry Putzner, recibido en la orden amarilla de los monjes budistas.

Un detalle del maravilloso templo de Wat Roh, en Bangkok.



En una estación de Siam: monjes esperando el tren que los conducirá al sitio de peregrinación.



Un monje mendicante recibe los dones de una fiel.



EN ninguna parte del mundo Buda, el Iluminado, es objeto de una veneración tan ferviente como en Siam, único país donde sus enseñanzas constituyen la religión oficial. En Bangkok, que los visitantes occidentales denominan la Roma del budismo, hay más de trescientos templos, seis mil conventos, y nadie podría enumerar los monjes y estudiantes que visten la túnica amarilla. Al salir el sol, los monjes, rapados y afeitados recientemente, inician su jornada de limosneros. Llevan bajo los anchos pliegues de su toga una especie de escudilla de hierro. Se presentan, silenciosos, frente a las casas y tiendas; todos les regalan frutas, arroz, carne y hasta flores. Modestos y dignos, se mezclan a la vida pública, a donde llevan un elemento de paz y filantropía.



Doctor José Bianco



Al comenzar un curso en la Universidad de Barcelona, el doctor José Bianco falleció a consecuencias de un síncope. La escena impresionó profundamente al numeroso auditorio de profesores y estudiantes y puso una sentida nota de duelo en la histórica casa de estudios. En la Argentina, la noticia causó angustiosa sorpresa, pues en los círculos intelectuales de nuestro país el doctor Bianco había impuesto una noble personalidad. Su vida fué un constante viajar por los campos de la cultura, dificultoso en los momentos iniciales, jalonado de éxitos en la edad madura. Maestro, bachiller luego, abogado y catedrático más tarde, cumplió siempre con las disciplinas que él mismo se creara. Don Bernardo de Irigoyen lo distinguió con su cariño y su confianza, y lo hizo *secretario suyo*. En el Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires y en la Legislatura de la misma provincia puso a prueba sus condiciones de intelectual. Organizó la Inspección General de Justicia, fué profesor universitario en la Capital Federal, en La Plata y en Tucumán, y académico en nuestra Facultad de Derecho. Había nacido en Santa Rosa, Córdoba. Contaba al presente 64 años de edad.

Gandhi

Es de ojos tranquilos y sombríos. Un hombrecito débil, flaco de rostro, de orejas grandes y abiertas. Lleva un bonete blanco, viste con tela blanca, tiene los pies descalzos. Se alimenta con arroz y frutas, no bebe más que agua, se acuesta en el suelo, duerme poco y trabaja sin cesar, a primera vista nada sorprende en él más que una expresión de gran paciencia y grande amor. Pearson que lo vió en 1913 en Sud Africa piensa en Francisco de Asis.

Es simple como un niño, dulce y cortés hasta con sus adversarios, de una sinceridad inmaculada. Se juzga con modestia, es escrupuloso hasta el punto de parecer tartamudear y decir "Me engaño"; no oculta nunca sus errores, jamás contrae compromisos, carece de diplomacia, huye del efecto oratorio o más bien no piensa en él; aborrece las manifestaciones populares que provoca y donde su mezquina estatura peligró ser aplastada cierto día si no hubiera sido su amigo Maulona Ikaukat Ali que le hizo una muralla con su cuerpo atlético; literalmente enfermo de la multitud que le adora, en el fondo tiene la desconfianza del número y la aversión a la Mobocray del populacho cobarde; no se siente conforme más que en la minoría y feliz más que en la soledad escuchando la vocecita silenciosa que manda.

He ahí al hombre que ha sublevado a trescientos millones de hombres, que ha roto el imperio inglés e inaugurado en la política humana el más potente movimiento habido desde hace más de dos mil años.

Su verdadero nombre es Mohandas Karamchand Gandhi. Nació en un pequeño estado semiindependiente al norte de la India, en Rorbandar, la ciudad blanca, sobre el mar de Oman, el 2 de octubre de 1869; raza ardiente e inquieta todavía ayer agitada por las guerras civiles; raza práctica, teniendo el sentido de los negocios e irradiando con su comercio desde Oden hasta Zanzibar.

Su abuelo y su padre fueron ambos primeros ministros, los dos desgraciados por su independencia estuvieron obligados a huir y sus vidas fueron amenazadas. El salió de un medio rico, inteligente, culto, pero no de una casta superior. Sus parientes pertenecían a la escuela de Jain, del hinduismo uno de cuyos grandes principios es el Ahimsaa que debe afirmarse victoriosamente en el mundo (No injuria, no violencia). Para los Jainistas, es el amor, más que la inteligencia, lo que conduce a Dios. El padre de Mahatma Gandhi ("maha" grande, "atma" alma), no tenía ningún apego al dinero, y dejando un poco a los suyos lo había dado casi todo en acciones de caridad. La madre, severamente religiosa, era una santa Elisabeth hindú, ayunando, dando limosnas y velando a los enfermos. En la familia se leía regularmente el Ramayana.

R. Rolland

(J.)



—Aqué donde me ve, yo he colocado a mucha gente.
—¿Ha sido usted ministro?
—He sido acomodador de cine.

Los tatuajes

La marca distintiva de la tribu de los bunns (Africa) consiste en tres cuchilladas que, partiendo de la coronilla, bajan por la cara hacia la boca. Los labios de la herida forman un relieve pronunciado. Se hace esta penosa operación cortando la piel y levantando una tira de carne; luego se frota la herida con aceite de palma y cenizas, lo cual produce un grueso costurón. Los bornueses, del Africa central, presentan veinte incisiones o líneas a cada lado de la cara, que se dirigen desde los extremos de la boca hacia los de la mandíbula inferior y los pómulos. Tienen también una cortadura en el centro de la frente; seis en cada brazo; seis en cada pierna; cuatro en cada lado del pecho, y nueve en cada costado, precisamente por encima de las caderas. Hacen en suma noventa y una grandes incisiones, y la operación se dice que es extremadamente dolorosa a causa del calor y de las moscas.

Los insulares del estrecho de Torres se adornan con una ancha cicatriz oval, ligeramente prominente y hecha con esmero. Está situada en el hombro derecho; pero algunos ostentan una segunda en el izquierdo. En el cabo York muchos indígenas llevaban también dos o tres largas cicatrices transversales en el pecho. Varios tenían marcados dos especies de cuernos en cada tetilla; pero estas diferencias parecen depender del gusto individual.

La costumbre del tatuaje se encuentra en casi todo el mundo, aunque, como es de suponer, está más desenvuelta en los países cálidos. No obstante, en Siberia las mujeres ostiakas se tatúan el dorso de las manos, el antebrazo y la parte anterior de las piernas. Los hombres sólo se hacen en la muñeca la marca o signo que usan como firma.

Entre los tuski "las mujeres se adornan la barba con líneas divergentes; los hombres no se imprimen una señal permanente en la cara sino por una proeza o éxito, como matar un oso, capturar una ballena, etc., y quizá también, en tiempos de guerra, por la muerte de un enemigo".

Los naturales de las islas Aleutienas se adornan manos y cara con figuras de cuadrúpedos, aves, flores, etc. Entre los tunguses los dibujos se reducen a líneas rectas y curvas.

En cuanto a los árabes "las mujeres aenesi se pinchan los labios y se los tiñen de azul; las mujeres serhan se pican las mejillas, senos y brazos, y las mujeres ammur los tobillos".

Los madecases no se tatúan generalmente, pero la mujer de las tribus betsileas, según Mr. Campbell llevan los brazos "llenos de tatuajes, y algunas un collar figurado, imitando una labor de punto. El pecho de los hombres aparece adornado de la misma manera". — *John Lubbock.*



—Y usted, ¿por qué está aquí?
—Por asesinar a mi mujer.
—Pero ya estará usted arrepentido, ¿eh?
—De haberme presentado a las autoridades, sí, señor.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Indice semanal de libros y

LIBROS ARGENTINOS

Hoy, por Magdalena Fragueiro Olivera. — Una característica que aparece de inmediato, en cuanto se posa la mirada en la primera página: extraordinaria facilidad en el diálogo, agilidad, naturalidad, simpático localismo. Segunda observación: rapidez, exactitud, acierto cinematográfico en la acción. Los personajes se mueven con desenvoltura. Tercera: falta de argumento, aunque no intriga; porque toda la intriga y el interés de estas novelas de ambiente social estriba en el ir y venir de los personajes, en el descubrimiento de tipos a los cuales conocemos o creemos reconocer. Resumen: una novela de ambiente social, netamente porteña, amable, con atinadas observaciones. Escrita con naturalidad, sin conceder a la literatura más de lo que el buen gusto impone.

Elogio de la vida provinciana, por Sara Solá de Castellanos. — Tal el título de la primera parte del volumen a la que se agrega una serie de composiciones de variada inspiración y distinto asunto. Figuran algunas páginas dedicadas a asuntos históricos, siempre comentados en versos de cuidada forma.

Fuente espiritual, por José Pascual. — Selección de sonetos en los que es casi constante la nota mística. Algunos de impecable perfil y académica musicalidad. El autor, además, los ha reunido en oportunas trilogías o bien, como en el caso de "Los siete pecados capitales", en simbólica serie.

Tabla perpetua para documentos a descontar, por Satemil. — Los empleados de los bancos y, en particular aquellos que se las tienen que ver con los casi siempre fatídicos documentos firmados más o menos a plazo fijo y con mayor o menor honestidad de intención, sabrán aquilatar el mérito de estas tablas que, en forma rapidísima, permiten calcular intereses, amortizaciones y determinar las siempre fatales fechas de vencimiento. Una obra utilísima y verdaderamente recomendable.

LIBROS SUDAMERICANOS

José Miguel Carrera, por Augusto Iglesias. — La figura del patriota chileno llena por entero una de las épocas más inquietas y gloriosas de la emancipación sudamericana. Rebelde, altivo, apasionado, Carrera merece una obra amplia en la que se estudie su vida y su actuación. Son muchos los errores históricos que perduran y no menos las injusticias en las que ha caído la posteridad. El estudio del escritor chileno ya es un importante elemento para llevar a cabo esta obra.

El lobo, por Eugenio Orrego Vicuña. — Laborioso temperamento literario el del autor de esta pieza teatral. Cuenta con dos o tres libros de viajes de extraordinario interés (particularmente aquellos dedicados a Rusia) y ha publicado no hace mucho la mejor biografía que existe de ese gran americano que fué Vicuña Mackenna.

Una hora de jornalismo. — Interesante reunión de trabajos sobre el periodismo escritos por miembros de la prensa brasileña y portuguesa.

Mulheres e monstros, por Joao de Minas. — Una serie de novelas breves trazadas con singular humorismo. A la manera de los grandes escritores norteamericanos, el novelista brasileño se aprovecha hasta de los motivos francamente escalofriantes para, por contraste, brindar al lector la ingeniosa nota humorística.

LIBROS ESPAÑOLES

Cuatro coloquios de Erasmo. — Reducidísima edición de los coloquios titulados: El soldado, Las posadas, Los peregrinos, Caronte. Los ha ilustrado Fernando Marco y la versión castellana es de Julio Puyol.

Guillermo Humboldt, estudio de sus trabajos en Vasconia, por J. Garate. — En un atrayente volumen se ha reunido un estudio bibliográfico bastante completo, la versión castellana de algunos trabajos del hombre de ciencia, datos biográficos y una abundante información gráfica. Con esta obra se rinde homenaje al sabio cuyo centenario del fallecimiento se conmemorará el 8 de abril de 1935.

Catálogo de las publicaciones periódicas madrileñas existentes en la Hemeroteca Municipal. — Los periódicos de los cuales se conservan ejemplares en el instituto predicho alcanzan a nueve mil y abarcan casi tres siglos, desde 1661 al día de hoy. La hemeroteca madrileña cuenta con cincuenta mil volúmenes y, por lo que se comprueba en el catálogo de referencia, es una de las más importantes de los países de lengua castellana.

Puentes que no acaban, por José Moreno Villa. — Un breve volumen de amplios márgenes en el que figuran algunas de las más

LOS ULTIMOS ROSALES (Novela). Por Josué Quesada.



Faltaba esta novela en la que, a la vez que con amplio, documentado y mesurado conocimiento de nuestra "vida social", se penetrara en la otra existencia argentina, en la de los hombres de la campaña, inmigrantes prósperos, como diría Grandmontagne, que lenta, pero seguramente, se han ido apropiando de campos, industrias y hasta situaciones prominentes en los círculos científicos, artísticos e industriales. Quesada, como cronista indiscutible que es de las actividades mundanas, ha sabido escoger un tipo y, con meticulosidad, día a día, ha ido retrocediendo en su historia hasta llegar a los comienzos, es decir, hasta el origen de los simbólicos Rosales. Con Rosales y un esforzado español ha tenido argumento suficiente para llenar las páginas de su interesante novela. Uno es el nuevo conquistador que termina conquistado por el suelo al que da hijos, prosperidad y afecto; el otro es el conquistado o, más que tal, el desalojado, porque sus campos los pierde para siempre y sus vástagos se transforman en parásitos ciudadanos, en pobres sirvientes burocráticos de los hijos de aquellos que, cincuenta años ha, en plena pampa, levantaron sus "boliches" fronteros y hasta adelantados a los fortines. Es la historia de la decadencia de muchos argentinos; pero es, al mismo tiempo, la del triunfo de los que trabajaron y tuvieron tanta fe como voluntad.

Eduardo

autores

recientes composiciones del poeta que nos visitara el año pasado y de las cuales anotamos alguna tan sugestiva como la que lleva el título de: "¿Por qué no es el mundo mi patria?"

Leyendas y cuentos del Japón, por José María Alvarez. — Los japoneses conservan y transmiten de generación a generación el más hermoso de los tesoros legendarios. El autor, al cual una prolongada residencia en el imperio le ha hecho familiar la lengua y las costumbres niponas, recoge con fidelidad y buen gusto muchas de esas leyendas a las que acompañan en el volumen interesantes ilustraciones.

TRADUCCIONES AL CASTELLANO

Historia de la literatura española en la edad de oro, por Ludwig Pfandl. — Se repite una vez más el caso de Fitz Maurice-Kelly. Los mejores tratados sobre literatura peninsular son los escritos en el extranjero. Una notable claridad en la exposición, una "situación histórica" para mejor demostrar la evolución literaria y un profundísimo conocimiento hacen de esta obra un auxiliar del cual no podrán prescindir los estudiosos de España y de América.

Psicología del delincuente, por Paul Pollitz. — Desde la un tanto confusa teoría de Lombroso hasta las más recientes de Hans Gross, breve pero muy claramente, las expone el autor. Abundan las páginas sobre la psicología criminal especial y, como complemento final, figuran curiosos capítulos dedicados a la jerga del delincuente y el simbolismo del hampa.

LIBROS ITALIANOS

Epistolario, de Giacomo Puccini. — Las cartas de un músico y, en particular, las de un artista como el mencionado, tienen un extraordinario interés. Revelan muchos aspectos confusos de su labor artística y explican más de una dramática situación. Desde los primeros pasos en el camino del arte hasta la trágica muerte en la clínica de Bruselas, las piezas reunidas en este epistolario nos van mostrando al desnudo al gran compositor.

María Stuardo, por Mario Borsa. — Pocas mujeres de la antigüedad han merecido con más justeza que ésta el calificativo de trágica. Lo fué en realidad la rival de Isabel de Inglaterra, y aprovechando los muchos elementos que le proporciona la historia, el autor ha sabido preparar una amenísima biografía novelada.

Da mozzo a scrittore, por Mario Appelius. — En esta novela autobiográfica el andariego e inquieto escritor nos refiere cómo llegó a hacerse de un nombre literario y cuánto fué lo que anduvo por el mundo entero, desde Africa hasta la Patagonia.

LIBROS FRANCESES

La nuit espagnole, por Alberic Cahuet. — Una novela que aparentemente es de ambiente español y unos personajes que quieren ser españoles. Con todo, si — personajes y ambiente — el conjunto lo lleváramos al teatro, tendríamos elemento suficiente para condimentar una opereta, o bien un film de esos que, en cuanto se estrenan, y con razón, provocan las protestas del público y las notas de los representantes diplomáticos.

Etapes de la gravure sur bois, por Marius Audin. — Pertenece a la solicitada serie de Noel que anualmente edita el "Bulletin officiel des maitres imprimeurs". Con abundancia de muestras, reproducciones de piezas valiosas y otras ilustraciones de efectivo mérito, hace la crónica de los progresos de la xilografía y recuerda a sus más importantes artífices.

La jeunesse du roi de Rome, por Octave Aubry. — Personaje histórico del que muy poco es lo que se conoce — ya que grande en borrar todo rastro sentimental fué el empeño puesto por los que le tenían prisionero en Austria — forzosamente es uno de los que más seducen a los novelistas y a los historiadores con veleidades de tales. Aubry, especializado, diríamos, en la época napoleónica, no desperdicia los documentos existentes y traza un animado cuadro de la juventud del que pudo ser Napoleón II.

La fin des Habsbourg, por Jerome y Jean Tharaud. — No es la bancarrota de una dinastía lo que nos muestran los hábiles cronistas franceses: es el final de una raza de reyes cuyo poderío, en otro tiempo, tuvo representantes en todos los tronos del mundo. Es el cuadro patético de la muerte de una Europa que algunos hemos llegado a conocer en su esplendor y, también, en su intolerancia.

Vienne clef du monde, por Henri Béraud. — Otro cronista francés ha fijado su atención en la antigua capital austrohúngara. Allí tuvo, diríamos, origen la pasada guerra y allí, también, como lo evidencian recientes episodios, puede comenzar a arder la mecha que provoque un nuevo estallido.

Les mysteres d'Eleusis, por Georges Meautis. — Interesante obra de vulgarización sobre uno de los puntos más importantes de la religión en la antigüedad. Curiosa documentación basada en los últimos descubrimientos efectuados en el célebre santuario.

Suárez

FUEGO EN LA MONTAÑA (Novela).
Por Arturo Lorusso.



El mejor elogio que se puede hacer de la obra de este autor teatral que por vez primera penetra en el campo de la novela, es decir, sin rodeos que su libro es de aquellos contados que no se abandonan hasta que se da vuelta, con pena, la última página. Así es de animada y entretenida esta novela en la que se narran las ilusiones y los amoríos de un médico radicado en provincias, el cual, por peregrina ocurrencia de su creador literario es, a la vez que millonario, paciente funcionario público. Sin poseer un argumento complicado, hace fincar todo el interés en la descripción de personajes, lugares pintorescos de la provincia de Córdoba, escenas en las que lo picaresco no se desvía hacia la nota de mal gusto y, en general, ocurrencias humorísticas y detalles saturados de fina mordacidad y aguda intención. Diremos, por otra parte, que el médico se enamora perdidamente de una maestra serrana y que, en sus andanzas, llega a convertirse en el personaje responsable de toda una epidemia. Lorusso, aprovechándose de su habilidad de hombre de teatro, ha sabido dialogar con agilidad y, en lo que respecta a la arquitectura de su novela, la ha dividido en capítulos bien proporcionados y de extrema movilidad. No es la suya una novela de tesis, una novela plúmbeamente psicológica; es una narración humana, sencilla, amena y que, sobre todo, incita a que se la lea sin dilación.

Los gases asfixiantes

Fué el 22 de abril de 1915, en el norte de Yprés, cuando uno de los combatientes lanzó la primera oleada de gases asfixiantes sobre la trinchera enemiga, causando infinidad de víctimas, dado que las tropas contrarias se encontraron indefensas ante este nuevo medio de exterminación, con que la ciencia coadyuvaba a la acción de las metrallas y de los explosivos.

Los gases empleados en el curso de los combates han sido varios. Gases sofocantes, gases vesicantes, tóxicos, irritantes, lacrimógenos, etc.

Los gases vesicantes fueron los que provocaron mayor número de víctimas, no sólo porque eran los más utilizados, sino porque los caracteres de la intoxicación que provocaban eran tales que con frecuensia resultaba difícil precaverse a tiempo contra ellos.

Los gases vesicantes son del tipo sulfuro de etilo diclorado, generalmente designados con el nombre de hiperita. Esos gases no provocan inmediatamente un reflejo de defensa, como los gases sofocantes. Su acción es insidiosa. Sus efectos tóxicos no cesan con la oleada o el bombardeo. El terreno de combate guarda durante largo tiempo el poder nocivo. Las tropas transportadas a distancia pueden contaminar a los individuos lejos de la línea de fuego. La acción de la hiperita es permanente. Los primeros trastornos experimentados son de orden interno generalmente; náuseas, vómitos, sensación de quebrantamiento, de laxitud extrema. Más tarde aparecen trastornos oculares: ardor, fotofobia, dolor. El ojo se enrojece, inyectado, y el enfermo no puede separar los párpados, debido el escudo fibrinoso que los une.

Las lesiones cutáneas están caracterizadas por vesículas parecidas a las producidas por las quemaduras.

Los transtornos sobre el aparato respiratorio son los más importantes, pues los gases vesicantes hieren de tal manera toda la mucosa del árbol respiratorio y el parenquina pulmonar, que estos desgraciados enfermos, quedan en el mejor de los casos, en tal estado de debilidad, que cualquier complicación les es fatal.



LOS NUEVOS

—¡Bien, bien! ¿Están contentos? ¿La comida es buena? ¿Les gusta el cuartel?

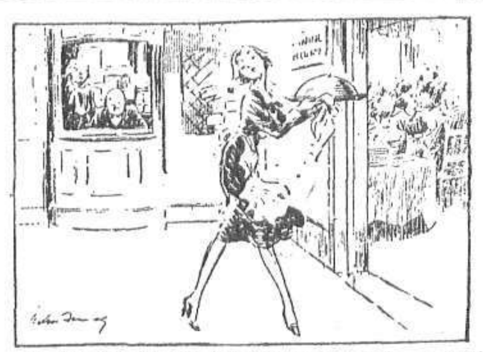
—Sí, mi coronel. Lo que pasa es que hay un trompeta que nos impide dormir por la mañana...

Medicina histórica

ORIGENES DE LA ALQUIMIA

La medicina árabe ha sido en realidad, la madre de la alquimia (amalgama) cuyo fundador es Geber (702-765, el descubridor del ácido nítrico y del agua regia, y el que ha descrito la destilación, la filtración, la sublimación, el baño de María y otros procedimientos esenciales de la química. La alquimia aparecía en su esencia, combinada con la magia. El antiguo panteísmo caldeo, la doctrina de una "anima mundi" o de un alma del mundo, con un espíritu interior en todas las cosas era aplicada a todas las substancias que podían extraerse por el fuego; y, así por ejemplo, se decía el "espíritu del vino", el "espíritu" del nitro, y así de las muchas esencias y quintaesencias; del mismo modo, a los siete planetas (el Sol, la Luna, Mercurio, Júpiter, Venus, y Saturno) corresponden a los siete días de la semana y los siete metales conocidos (oro, plata, hierro, mercurio, estaño, plomo y cobre). Se suponía que todos estos metales habían sido "engendrados" en las entrañas de la tierra; el interés fundamental de la *alquimia consistía* en descubrir la substancia fecundadora o germinal bajo la influencia planetaria favorable. Así la leyenda de Geber de una medicina que puede curar uno de cada seis leprosos es considerada por Boerhave como la simple alegoría de la piedra filosofal para transformar los seis metales básicos planetarios en oro.

Mano a mano con la idea de la trasmutación de los metales viene la noción de un polivalente "elixir de la vida" que podría curar todas las enfermedades y conferir juventud eterna y cuya naturaleza se *suponía* ser el *"oro potable"* (*aurum* potabile). La investigación del oro potable condujo al descubrimiento del agua regia y de los ácidos fuertes por Geber y Rhazes, y el problema del elixir condujo a la fundación de la química farmacéutica. Nada menos que en pleno siglo XVI encontramos a Paracelso defendiendo constantemente la idea de Geber de que todo está hecho de mercurio, de azufre y de sal, y de que "el sol rige el corazón; la luna, el cerebro; Júpiter, el hígado; Saturno, el bazo; Mercurio, los pulmones; Marte, la bilis; Venus, los riñones". De este modo, los siete metales planetarios y sus compuestos resultaban específicos de las enfermedades de estos órganos, bajo el influjo de las estrellas. La química árabe sobrevivió probablemente a la decadencia de la medicina árabe, puesto que León el Africano, un viajero del siglo XV, menciona la existencia en su época de una sociedad química en Fez. — (*J.*)



La propietaria del hotel (a su esposo). — Creí que esta nueva mucama tendría otras maneras... Parece empeñada en demostrar que el pescado huele mal.

BUENOS AIRES, 17 DE MARZO DE 1934
AÑO XXXVII • CARAS Y CARETAS • NUM. 1850
JOSE S. ALVAREZ, fundador

CARICATURAS CONTEMPORANEAS



CAPITAN DE NAVIO ELEAZAR VIDELA

MINISTRO DE MARINA

POR BATLLE

LA Armada Nacional lo cuenta entre sus jefes de mayor prestigio. Une a los conocimientos propios de su profesión una inteligencia educada en las disciplinas de la economía, cualidades que pondrá en evidencia en el desempeño de su ministerio.


ESTRELLAS
DEL CINE
JOHN
WAYNE

MAR DEL PLATA

Señorita Lola María Salas Lagos.



Señorita María Teresa Corcada.

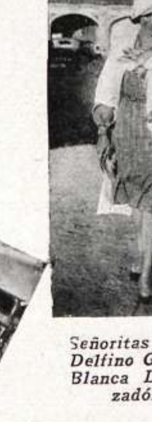


Señorita Delia Salas Lagos.



Señora Carolina S. C. de Salas Lagos y señor Ignacio Salas Lagos.

Señoritas Blanca y Lola F. Wahnschaffe.



Señoritas Lidia Delfino Gallo y Blanca Lamezzadón.



Señorita Zulema B. Misto.



Señoritas de Concarde, Calderón y Peñalva.

Señoritas de Arriparri.

Señorita de Videla.



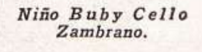
Señora Lidia M. de Schneider y señoritas Asunción y Laura Alonso.

Señora Tita M. de Voccia y señorita Rosario Gómez Masía.





Niño Buby Sarmiento.



Niño Buby Cello Zambrano.

Fotos de Bonnin.



Señoritas María J. del Campo y Elidia Bergamini.

Escenas de playa

Señorita Olga Bazán

Señorita Elidia Bergamini.

El encuentro emocionado de d... buenas amigas.

Cuatro sirenas que se refugian en un auto, y un delfín que mira, mira...

Fotos



Señoritas de Oliva, Parnofielo, Simois, Bergamini y Bazán.

en La Balandra

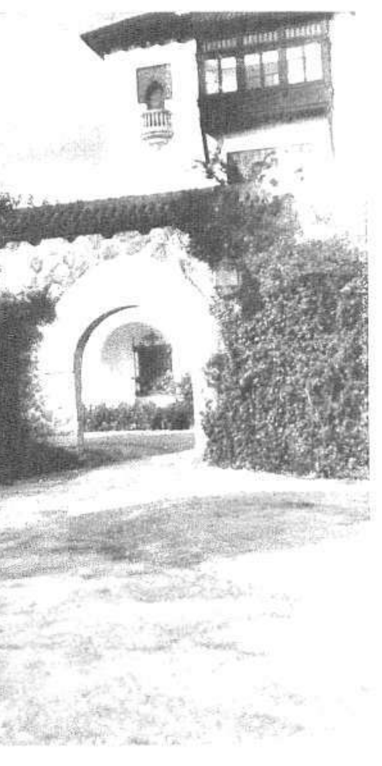
Señorita Rosa Amoresano.

Señorita Catalina Morales.

Tonificando los músculos en el ejercicio de cuerda.

La indiscreción del fotógrafo sorprende una "toilette" al aire libre.

de Mela.





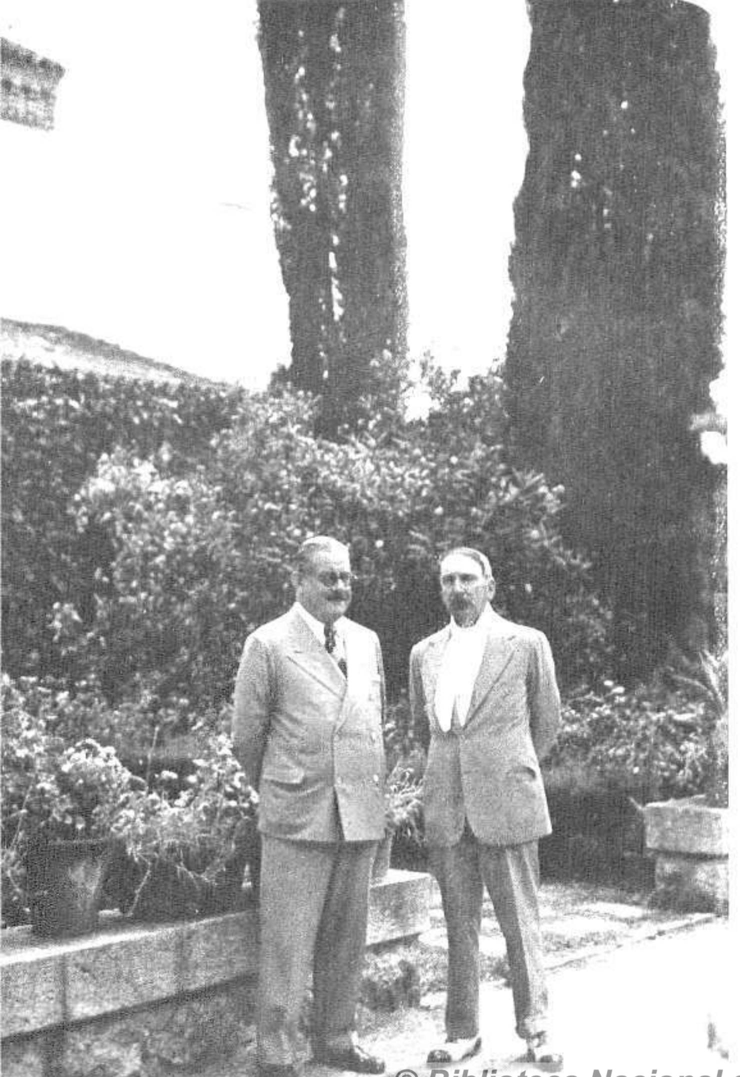




Entrada principal de la casa de don Enrique Larreta, en Tandil.

Pileta de natación construída en el monte cuyo millón de árboles fueron hechos plantar por Larreta.

Un aspecto de la magnífica iglesia construída en la estancia del escritor.



Enrique en la in

Oyendo hablar al ilus de don Ramiro"

Por JUAN JOSE

Lea en las primeras páginas el texto

Fotos de

El ilustre autor de "La Gloria de don Ramiro", en el jardín de su estancia, con nuestro cronista Juan José de Soiza Reilly.



Uno de los caminos que conducen al templo levantado en la estancia.



De un campo lleno de paja y de cardos, Larreta ha hecho un verdadero paraíso terrenal.



Uno de los pintorescos y bien cuidados caminos de acceso a "Acela.".

▼

Larreta timidad ▼

tre autor de "La Gloria y de "El linyera"

DE SOIZA REILLY

▼

correspondiente a esta notable nota.

Wi.comb

▼

Don Enrique Larreta, en la puerta de su magnífico palacio de Tandil, posa con Soiza Reilly para "Caras y Caretas".



Dos hermosas vendedoras que forman parte de la decoración floral.



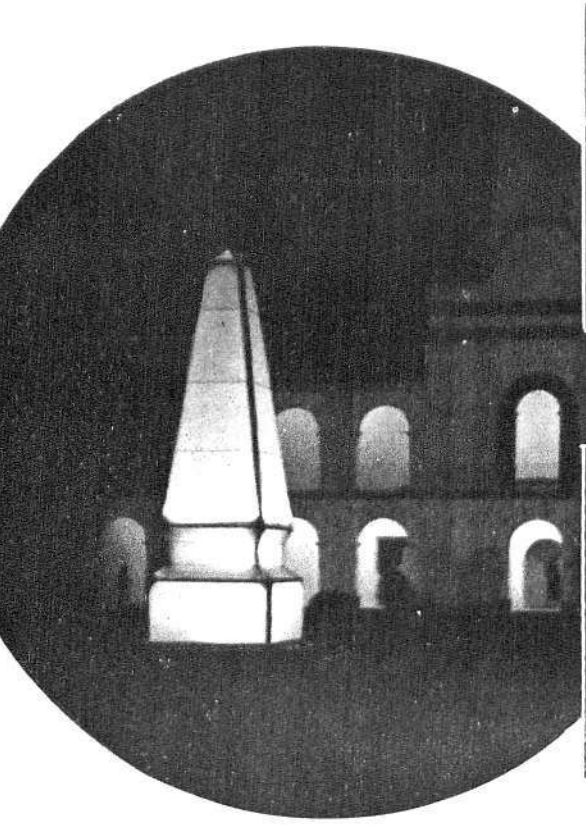
Abundan los clientes para los ricos turrones de tierra adentro.



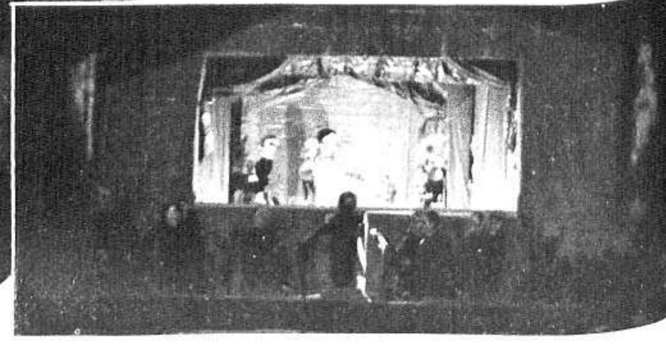
Un telar moderno y una moderna tejedora.



El público, interesado en la muestra industrial, se renueva constantemente.



Uno de los tantos motivos artísticos de la grandiosa exposición.



Las famosas marionetas que hacen las delicias de chicos y grandes.

Una noche en la Exposición

FOTOS INSTANTÁNEAS TOMADAS DE



Un negro mecánico que gesticula con elocuencia ante el público.



¡Pasen, señores, pasen a ver el circo más "petit" y más interesante del mundo!

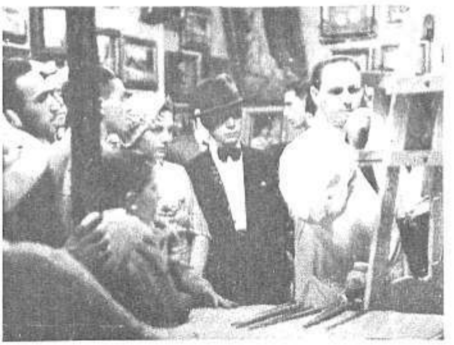


Un anacronismo agradable: luz eléctrica en la reconstrucción colonial.





La chicha helada, bebida puramente criolla, se vende con éxito.



A la vista del público, el artista concibe su obra pictórica.



Ante la máquina de hacer medias, las que no las usan, sonríen.



El sereno de la reconstrucción colonial es un personaje decorativo.



La muchacha que tiene a su cargo el número sensacional: la vuelta de la muerte.



En el interior de los pabellones abundan los juegos de luces fantásticas.

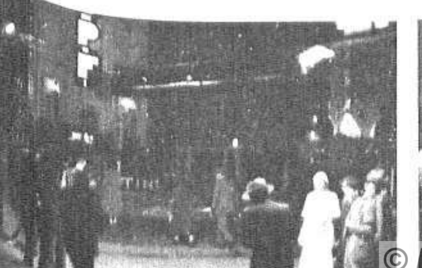
de la Industria Argentina

NOCHE, SIN LUZ DE MAGNESIO.

De entrada, los fotógrafos trabajan con una instalación de luz de mercurio.

El más chico de los visitantes extasiado ante las graciosas situaciones de una compañía de marionetas.

Resolviendo el problema de los clavos retorcidos, ingenioso juguete que se regala.





Enlaces

Señorita Magdalena Parodi, con el doctor Diógenes J. Garda, en la capilla de Nuestra Señora de las Victorias.



Señorita Tatiana Irene Praddaude, que contrajo enlace con el doctor Ricardo Beovide.



Señorita Estela M. Costa, que contrajo enlace con el señor Juan Santoro.

Señorita María Carmen Merello, con el señor José Alsina.



GARIBALDI, de Boca Juniors.
— *¡Sonaron las piolas!*



SANCHEZ, de Boca Juniors.
— *¿Dónde estás, redondita?*

Los gestos de los grandes jugadores de fútbol, sorprendidos por "Caras y Caretas"

VIOLA, de Boca Juniors.
— *¡No me fallés, cabeza!*

GARCIA,
de San Lorenzo de Almagro.
— *Ponete atrás, "Chivo".*





Cuadros célebres

Santos Erasmo y Mauricio

Matías Grunewald

Pinacoteca antigua - Munich



El doctor Angel L. Sojo, director del prestigioso vespertino porteño, al pronunciar las improvisadas palabras con que agradeció a sus redactores, colaboradores y amigos las felicitaciones motivadas por el aniversario.

El XXIX aniversario de "La Razón"





El subdirector de "La Razón", don Carlos R. Etcheverry, dirigiendo la palabra a los obreros que trabajan en los talleres del diario.

Los doctores Angel L. Sojo, Lisandro de la Torre y Mariano de Vedia, y el señor Raúl Franchi, secretario general de "La Razón".

El senador Alfredo L. Palacios; el jefe de policía, coronel García, y los doctores Tomás de Estrada y N. Avellaneda durante el lunch.



El teniente coronel Héctor Pelessón, que fuera hasta hace poco comandante del regimiento de Granaderos a Caballo, con las damas y los miembros del Instituto Sanmartiniano que le agasajaron con motivo de su partida para Italia.

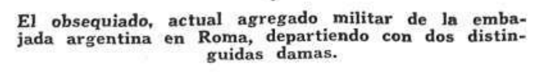
HOMENAJE DEL INSTITUTO SANMARTINIANO AL TENIENTE CORONEL HECTOR PELESSON



El general Juan Esteban Vaccarezza y los señores Ricardo Aldao y Próspero G. Alemandri, que fueron comensales del almuerzo.



El general Francisco Medina, el señor Santa Coloma, director del Museo Histórico, y otro caballero, en el acto mencionado.



El obsequiado, actual agregado militar de la embajada argentina en Roma, departiendo con dos distinguidas damas.



Los señores Rómulo Zabala, Atilio Chiappori y Federico Santa Coloma, en un aparte, después del almuerzo al teniente coronel Pelessón.





LA MESA ESTA SERVIDA

Repetto. — **Con permiso, voy a ocupar mi sitio.**

TRUCO FOTOGRAFICO DE "CARAS Y CARETAS"



La víctima de la curiosidad pública: el empleado del diario.



Palpitando las cifras de la minoría, no se sabe quiénes la ocupan... (Acaso es lo que piensa este ciudadano).



¡Como para no ponerse cabizbajo, si hasta se olvida uno de la lista que ha votado!



— Vamos bien; hemos repuntado en la tercera. Pero el diario no tiene el orden de la pizarra...

CARAS Y CARETAS

EL ESCRUTINIO EN LA

SON EMOCIONANTES LAS ALTERNATIVAS



Una de las mesas escrutadoras dirigidas por el doctor Jantus en plena labor, ante la mirada de los fiscales.



La tarea del escrutinio es intensa y prolija, como lo prueba la atención con que se revisan las planillas.

LOS CANDIDATOS A DIPUTADOS QUE PUEDEN DARSE COMO



Manuel Palacín, socialista.



Enrique Mouchet, socialista.



Marcelino Buyan, socialista.



José E. Pfleger, socialista.



Angel M. Giménez, socialista.



F. Pérez Leirós, socialista.



Suben... Bajan... Se mezclan... Se confunden Penelón y la Concordancia... ¡Esto es un jeroglífico!



—¿Anoto? ¿No anoto? ¿Mantendrá la minoría? ¿Lo desplazarán los de la lista de don Genaro?



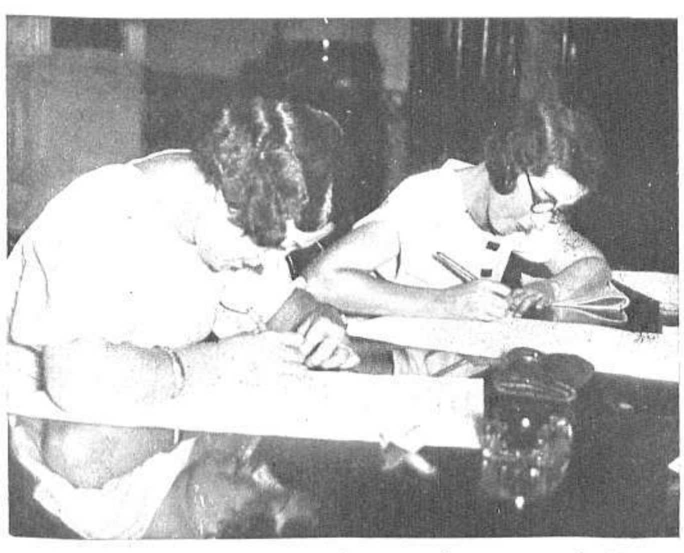
Los de Talcahuano, tanto, y tanto los de Avenida, y X los de Charcas, y Z los de Paso.. ¡Esto es un mosaico radical!



Y este ciudadano se queda pensando qué partidos son esos que él no conoce.

CAPITAL FEDERAL

OBSERVADAS EN LA LUCHA POR LA MINORIA



Las señoritas empleadas no se dan tregua en la labor del escrutinio, que realizan con una pulcritud encomiable



En una de las mesas, ordenados los sobres, los empleados se aprestan al trabajo de recuento, siempre delicado.

TRIUNFANTES POR LA MAYORIA EN LA CAPITAL FEDERAL



Demetrio Buira, socialista.



Alejandro Castiñeiras, socialista.



Juan B. Lanora, socialista.



Alberto Iribarne, socialista.



Joaquín Coca, socialista.



Luis Ramiconi, socialista.

EL GOBERNADOR DE CORRIENTES

Soto. — Adivíneme cuándo podrán cobrar los maestros los 18 meses que se les adeudan.



No obstante la lluvia, el público aguarda frente al "Rata" el desembarco de los miembros de la misión científica que acaba de regresar de las Orcadas.



Los hombres que han vuelto después de un accidentado viaje: señor Bruno Collorins, jefe de la expedición, y señores Collins, Armando Pico y Correa Morales.

EL RETORNO DEL "RATA"

El capitán del "Rata", don R. Forti, saludando a los radioescuchas.

Un aspecto parcial del banquete servido en homenaje al capitán y a la oficialidad del "Rata" por el éxito del viaje de relevo, después de las peripecias conocidas.

El comisario del "Rata" con varias personas que lo felicitaron.





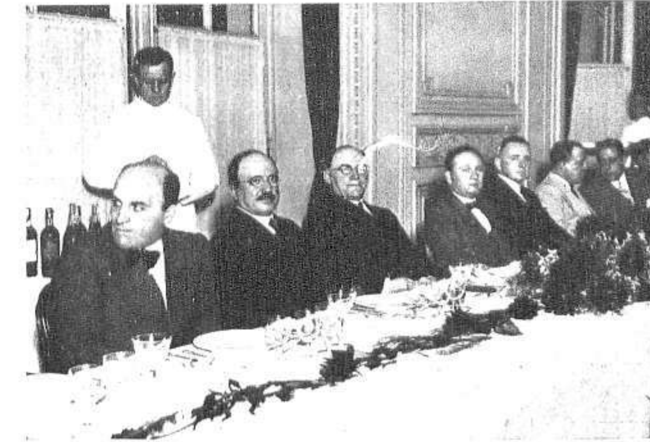


EL GOBERNADOR DE MENDOZA

Videla. — No me asustan los fantasmas.



El presidente de la República y su esposa, el doctor Melo y el jefe de policía, con las personas que asistieron a la inauguración del hogar policial Victoria Aguirre.



Cabecera del banquete que fué ofrecido por un numeroso grupo de médicos en honor del doctor Juan L. Kummer, hombre de ciencia que ha partido para Europa.

NOTAS DE LA CAPITAL

El Presidente inaugura la exposición transoceánica del "Gelria".



El profesor violinista don Miguel H. Pierre, con las personas que le ofrecieron un banquete por cumplir sus bodas de plata con la docencia.



Bendición de la ambulancia regalada al hospital Fernández.



CRONICA GRAFICA POLICIAL

UNA ANCIANA OCTOGENARIA MISTERIOSAMENTE ASESINADA



Parte del negocio de despensa de doña Ana Rosa Lopérfido de Zito. En el estado que muestra la foto fué hallado por el agente Juan González, de la 25ª, que encontró a la mencionada anciana maniatada y muerta detrás del mostrador. Según los médicos forenses, la muerte se produjo a consecuencia de un rodillazo en el tórax.



El titular de Investigaciones, señor Viancarlos, en el lugar del hecho.



La octogenaria asesinada en su domicilio, Gazcón 1396. ¿Fué el robo el móvil del crimen? ¿Una venganza? Al cerrar esta edición se procura el esclarecimiento.



Enrique Carlomagno, que, al descubrir el cadáver, llamó a la policía.

LA ESTAFA DEL BANCO COMERCIAL DEL PLATA



Antonio Milich, subgerente del Banco Comercial del Plata.

Continúan las actividades en procura del esclarecimiento de los hechos delictuosos cometidos por el Banco Comercial del Plata. La estafa, que se calcula por un valor de cuatro millones de pesos, ha impresionado a la opinión pública, y tanto la policía como el juez doctor Moreno están empeñados en detener a los principales autores de este "affaire", Antonio Milich y Rafael Marco, que se encuentran prófugos, y en cuyo poder deben de estar los documentos probatorios.



Rafael Marco, que era director gerente del mencionado banco.

DEFRAUDACION

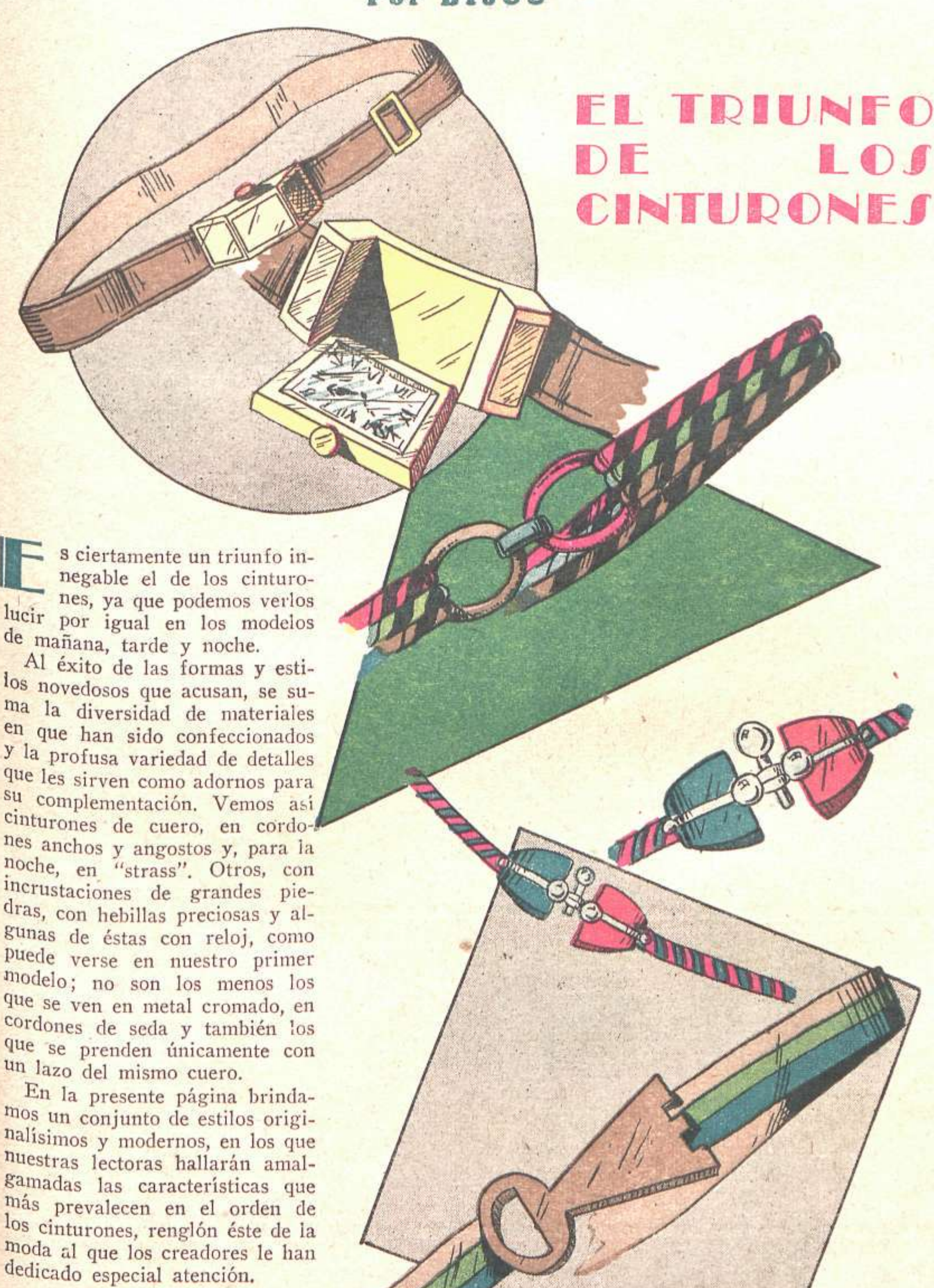


Juan B. Larraburu, acusado de estafa por Dª Josefina Anasagasti de Soler.

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

EL TRIUNFO DE LOS CINTURONES



Es ciertamente un triunfo innegable el de los cinturones, ya que podemos verlos lucir por igual en los modelos de mañana, tarde y noche.

Al éxito de las formas y estilos novedosos que acusan, se suma la diversidad de materiales en que han sido confeccionados y la profusa variedad de detalles que les sirven como adornos para su complementación. Vemos así cinturones de cuero, en cordones anchos y angostos y, para la noche, en "strass". Otros, con incrustaciones de grandes piedras, con hebillas preciosas y algunas de éstas con reloj, como puede verse en nuestro primer modelo; no son los menos los que se ven en metal cromado, en cordones de seda y también los que se prenden únicamente con un lazo del mismo cuero.

En la presente página brindamos un conjunto de estilos originalísimos y modernos, en los que nuestras lectoras hallarán amalgamadas las características que más prevalecen en el orden de los cinturones, renglón éste de la moda al que los creadores le han dedicado especial atención.

Las características de los tapados de 1934



CARAS Y CARETAS

HAY muchos detalles de innovación en el rumbo trazado a *las* colecciones de 1934. Pero de entre ellas, las que acusan en los tapados perfiles de más neta definición, como lo hemos referido en anteriores crónicas, son las tres tendencias de medidas: *largos, medianos y cortos,* que se disputan por igual las preferencias de la mujer, aún cuando conviene señalar que el tres cuartos, que acaso sea el que se imponga más rotundamente en los gustos de la mayoría, *sólo es indicado* para las siluetas altas y delgadas.

Como detalles de complementación veremos pieles muy amplias formando marco al cuello; echarpes, cuellos altos, moños de grandes cocas y *bourrelets gruesos* en terciopelo.

Aquí presentamos dos elegantísimos modelos que resumen características salientes de lo que será la moda de los tapados de la presente temporada.

El *primero* es de lana y lleva como adorno un gracioso bolsillito y un gran cuello drapé que al mismo tiempo forma un voluminoso moño. Los puños hacen "pendant" con el cuello.

El *otro* es de terciopelo negro. Lleva un adorno originalísimo en la manga formado por una especie de cartuchos y una disposición muy bonita de zorro que se ata en la parte de atrás con un moño de la *misma* tela que el tapado.

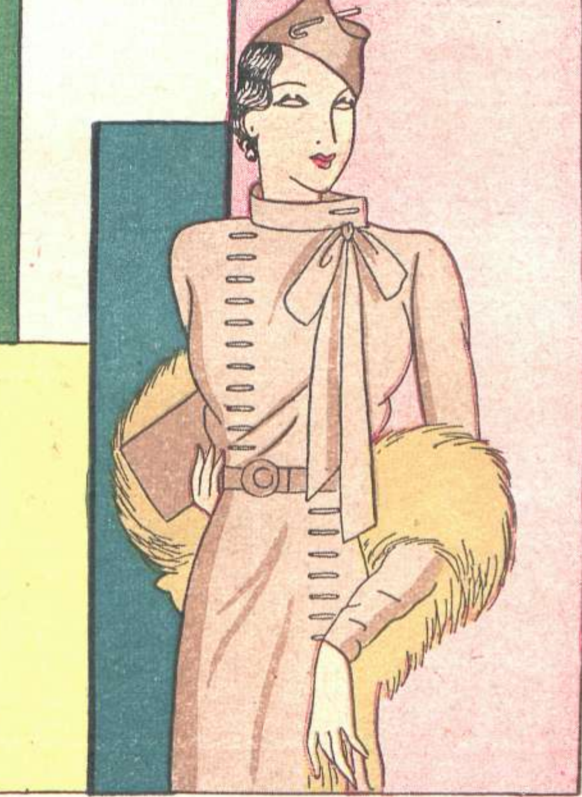
Lo que nos trae el otoño

Los modistos han trabajado empeñosamente para enriquecer en lo más posible sus colecciones y poder así brindarle más de una sorpresa halagadora a la mujer que sigue con fidelidad los altibajos de la moda y que busca en ella el detalle o la creación que consulte sus gustos y tendencias.

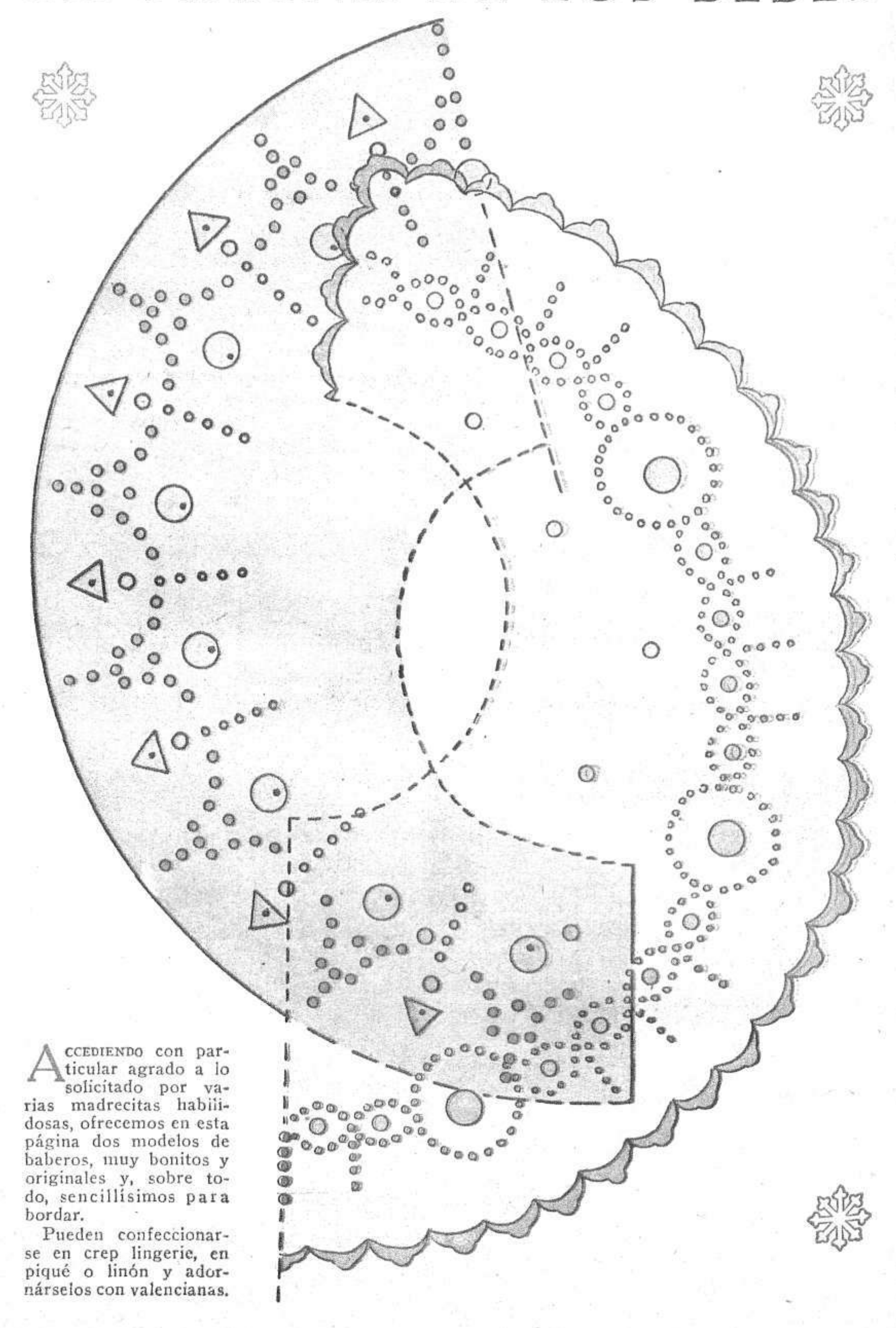
El charol predominará como motivo de adorno en la generalidad de los modelos; además serán de gran aceptación las incrustaciones de pieles oscuras sobre telas claras, los clips de marfil y otros materiales, los plisados, los ojales bordados o con metal, los pespuntes, el lamé, las plumas ligerísimas, flores, alforzas, frunces, vainillas, pequeños moños en la terminación de los escotes, bolsillitos, cintas, botones en estilos y materiales de los más diversos y, como si aun fuera poco todo este cúmulo de detalles, los creadores nos reservan una novedad muy interesante: mangas de pieles de formas de alas desde el escote hasta el puño. Ya vemos pues que los modistos no han escatimado imaginación ni dejado de consultar las más dispares orientaciones para hacer así más completo el panorama que constituyan las colecciones del año que se ha iniciado.

Los dos modelos que hemos concebido para esta página muestran ciertamente, como es fácil comprobarlo, detalles originales e interesantes. Uno de ellos es de lana color rojo y en la terminación de cuyo cuello se advierte una cadena dorada que se extiende en graciosa disposición desde el escote hasta el cinturón. La otra creación es un magnífico vestido de terciopelo con adornos de ojales en la blusa y en la falda, detalle éste muy nuevo y bonito que le concede al conjunto una delicada originalidad y distinción.





LA PAGINA DE LOS BEBES



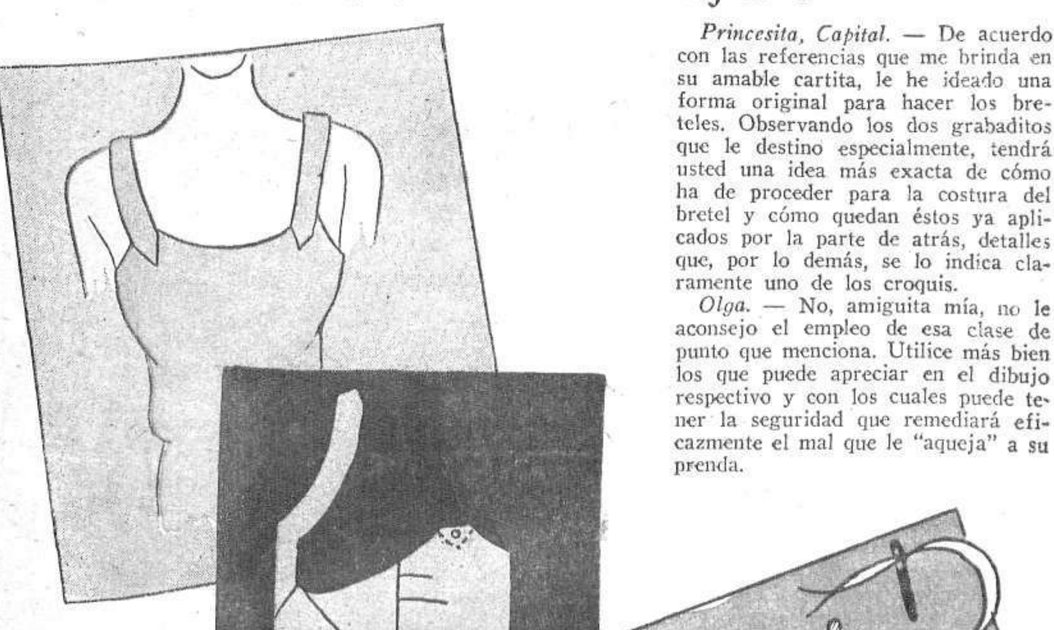
Accediendo con particular agrado a lo solicitado por varias madrecitas habilidosas, ofrecemos en esta página dos modelos de baberos, muy bonitos y originales y, sobre todo, sencillísimos para bordar.

Pueden confeccionarse en crep lingerie, en piqué o linón y adornárselos con valencianas.

CORREO DE BIJOU

Princesita, Capital. — De acuerdo con las referencias que me brinda en su amable cartita, le he ideado una forma original para hacer los breteles. Observando los dos grabaditos que le destino especialmente, tendrá usted una idea más exacta de cómo ha de proceder para la costura del bretel y cómo quedan éstos ya aplicados por la parte de atrás, detalles que, por lo demás, se lo indica claramente uno de los croquis.

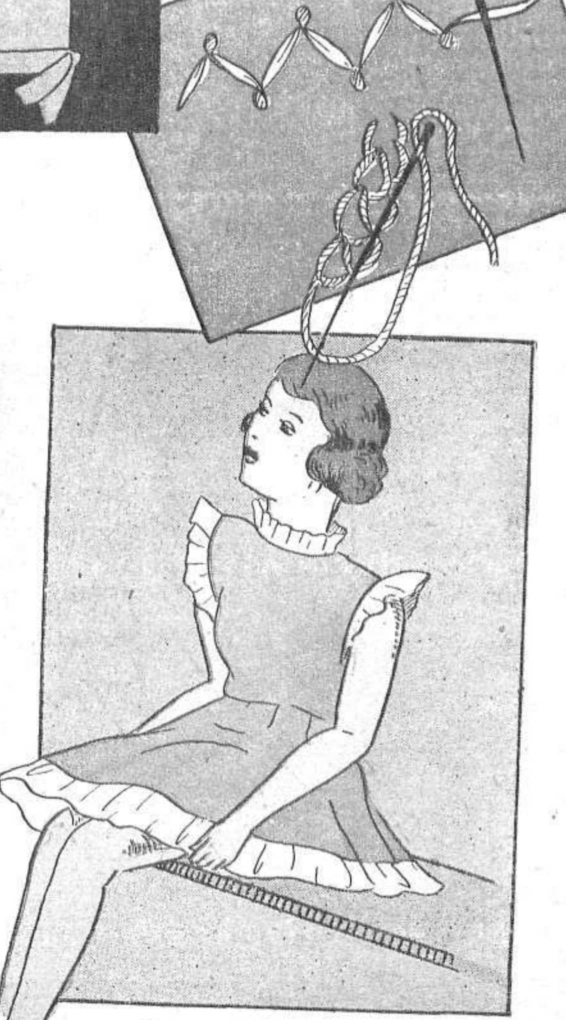
Olga. — No, amiguita mía, no le aconsejo el empleo de esa clase de punto que menciona. Utilice más bien los que puede apreciar en el dibujo respectivo y con los cuales puede tener la seguridad que remediará eficazmente el mal que le "aqueja" a su prenda.



O. R., Tandil. — En las páginas de este mismo suplemento hago una detallada reseña de los estilos de cinturones que están más en boga. De entre todos ellos ha de poder usted escoger el modelo que le interesa, en razón de que las características que me menciona están resumidas en muchas de esas creaciones.

Alba Pura, La Carlota. — Ese resto de tela que posee le servirá admirablemente para confeccionarse la echarpe. En cuanto a su segunda consulta lo único que puedo decirle es que esa labor requiere conocimientos más que elementales a fin de obtener un resultado práctico. Vale más pues que si no se halla usted capacitada para realizarla, por las complicaciones que ofrece, la dé a hacer a alguna persona entendida en la materia, con lo cual se ahorrará pérdida de tiempo y de dinero.

Una madrecita habilidosa. — Agréguele al delantalcito de su nena unos volados en el cuello y en la bocamanga y, para alargarlo, otro en el ruedo. Con ello tendrá usted una prenda semejante a la que le indica el modelo que le he concebido especialmente para facilitarle la tarea.





En los trajes para noche se llevarán...

UNA variedad casi fantástica de formas y estilos.

Sedas, tules, muselinas, plisés y plumas.

Los escotes altos y la espalda al descubierto.

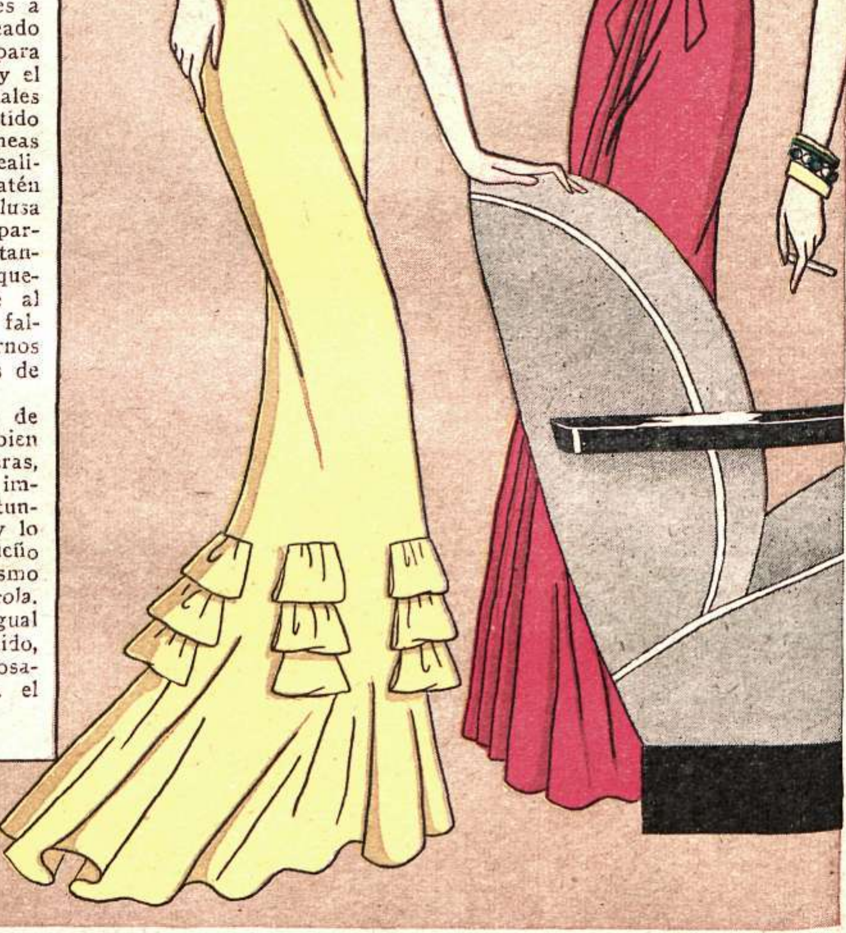
Las caderas bien ceñidas, con vuelos que se pronuncian recien a la altura de las rodillas.

Las capas en estilos y formas originales y modernísimas en torno al escote o a los hombros.

Las lentejuelas, bordadas en metales dorados o plateados.

Y para las noches de fiesta se llevarán modelos semejantes a los que hemos creado especialmente para nuestras lectoras, y el primero de los cuales es un elegante vestido de noche, de líneas sencillísimas, y realizado en crep satén amarillo... La blusa es bien alta en la parte de adelante, en tanto que la espalda queda completamente al descubierto. En la falda lleva unos adornos de cocas formadas de la misma tela.

El segundo es de terciopelo lacre, bien ceñido en las caderas, que es una de las imposiciones más rotundas de la moda, y lo adorna un pequeño vuelo que al mismo tiempo forma cola. Una echarpe de igual tela que el vestido, dispuesta graciosamente, completa el modelo.





Malvina Rosa Quiroga.

MUJERES DE ACTUACION DESTACADA

MALVINA ROSA QUIROGA

Poetisa, conferenciante, maestra normal. Sus libros de versos y sus publicaciones pedagógicas han sido muy bien recibidos por la crítica. Espíritu eminentemente cristiano. Sensibilidad extrema, matices espirituales y acendradamente religiosos se destacan en su obra poética.

Por ADELIA DI CARLO

Nació el 2 de enero de 1900, en Villa Dolores, provincia de Córdoba. Fueron sus padres don Salvador H. Quiroga, sanluiseño, y doña Catalina Bernardón, cordobesa de descendencia suiza. El primer gran dolor en la vida de esta delicada poetisa fué perder a sus padres siendo niña. Poseedora de un tesoro de valor y un bello ideal, cuando avanzó en la vida se propuso ser útil y servir de madrecita a sus hermanos en el hogar de sus progenitores ausentes definitivamente. Su condición de hermana mayor de vástagos huérfanos y el de residir en un pueblo de campaña, fueron el principal obstáculo para dedicarse a una carrera universitaria, al terminar sus estudios de maestra. Se diplomó para la tarea docente en la escuela normal de su pueblo natal, después de cursar algunos años como interna en el Colegio de las Hermanas Esclavas. Durante más de diez años trabajó como maestra de grado en Villa Dolores. Hace un año que ejerce el mismo puesto en una escuela de la ciudad de Córdoba. En la universidad cordobesa inició el año próximo pasado un curso de notariado, que debió suspender por motivos de salud.

Malvina Rosa Quiroga escribió versos desde los 13 años de edad, aunque publicó mucho tiempo después sus composiciones.

Sus libros de poesías aparecieron en el siguiente orden: "Mis rosas pálidas" en el año 1925; "Horas tuyas", en 1929, y en 1931, "Silenciosamente". Actualmente tiene listos para la imprenta dos libros: uno de versos y otro de poemas en prosa. Ha comenzado también el ensayo de cuentos.

El primer literato que alentó la obra de la poetisa cordobesa fué don Manuel Gálvez. "Eficaz estímulo — nos dice la señorita Quiroga — tanto más si se tiene en cuenta que yo vivía en un pueblo de campaña, desprovista de toda vida artística".

Los juicios de la prensa, en general, han sido muy favorables a la producción literaria de Malvina Rosa Quiroga, especialmente con respecto a "Silenciosamente", el último de sus libros publicado. Creemos encontrarla espiritualmente en él, con toda elevación. El sentimiento adquiere por momento relieves superhumanos. Así nos dice en la última estrofa del poema "He aprendido a callar": "Mas yo te quiero " así, sin esperanzas, — fuera del mundo, la pasión " y el tiempo; — en un amor que aspira solamente " — nutrirse de perfume y de silencio". Su libro próximo que intitulará "Diafanidad", es una continuación sentimental y estética del anterior.

Además de los juicios valiosos de los diarios, entre los que se destacan los de "La Nación" y "La Prensa", la poetisa cordobesa ha recibido cartas muy alentadoras de Concha Espina, Ricardo Rojas, Manuel Gálvez, María Alicia Domínguez, doctoras María Velasco y Arias y Dora E. Miranda, Enrique de Gandía y muchísimos más que sería largo enumerar.

Entre los juicios emitidos sobre su obra, menciona especialmente el del poeta Miguel A. Camino, tanto por su autoridad crítica, como lo impregnado que está del sentido espiritual de la misma. Otros juicios que también estima en mucho Malvina Rosa Quiroga, son los del doctor Angel Acuña y Salomón Wapnir.

El obispo de Santiago del Estero también ha estimulado y alentado su labor poética. En Córdoba, la liga estrecha amistad a la poetisa Elina Herrera, habiendo el hermano de ésta, el escritor Ataliva Herrera, publicado un hermoso juicio sobre su último libro.

El malogrado poeta uruguayo Zorrilla de San Martín, con motivo de la aparición de uno de sus libros le envió un expresivo mensaje con el poeta Aníbal Chizzini Melo, que recitó sus poesías en Montevideo, en una conferencia sobre "Poetas cordobeses". Juana de Ibarbourou y otras poetisas uruguayas también la han alentado en reiteradas ocasiones.

Malvina Rosa Quiroga ha dado varios recitales de sus poesías en la ciudad de Córdoba, y una conferencia sobre "La poesía femenina argentina".

Colabora en varias revistas de Buenos Aires, entre ellas "La Literatura Argentina" y principalmente en los diarios católicos "Los Principios" de Córdoba y "El Pueblo" de Buenos Aires.

Otro aspecto de su vida lo llenan las diversas tareas que ha debido realizar para desempeñar en varias ocasiones la presidencia de instituciones piadosas y de beneficencia. Preside el comité local de la Confederación Nacional de Maestros.

Nos manifiesta la joven poetisa que en Buenos Aires ha sentido mejor que en ninguna parte el verdadero ritmo del arte. Vale decir, que ha vivificado la inspiración, naturalmente romántica, con las corrientes nuevas. Cultiva el verso neo-clásico. Nos parece inoficioso agregar que no simpatiza con el arte vanguardista.

Malvina Rosa Quiroga, unidad meritoria que en su provincia natal se encarga de mantener vivo el fuego sagrado de los ideales espirituales, es estimada como un valor positivo entre las gentes de letras de Buenos Aires, donde cuenta con numerosas amistades.

El conocido escritor don Gustavo Martínez Zuviría, director de la Biblioteca Nacional, solicitó a la poetisa cordobesa sus obras que envió a Alemania en unión a la de otros poetas y escritores argentinos.

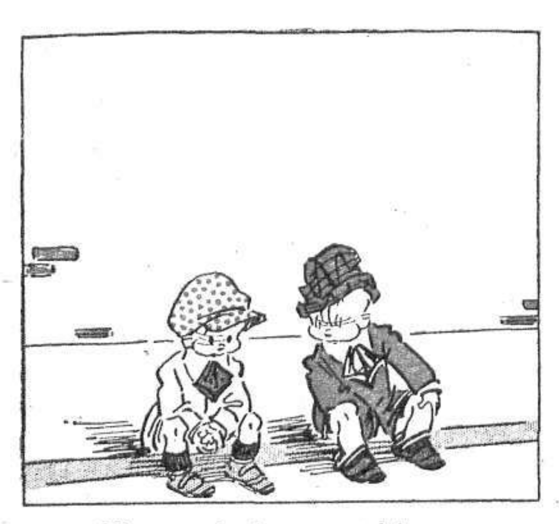
En la "Antología de la Poesía Femenina Argentina" publicada por Maubé y Capdeviele en 1930, se incluyen varias composiciones de Malvina Rosa Quiroga.

La poetisa cordobesa, de sensibilidad extrema que demostró desde la niñez, contrastando con la corriente preocupación infantil, va sencilla, serena y consciente por la vida mostrando su corazón todo bondad y desinterés. Frente a lo irreparable que nos presenta el humano existir, ella opone una mansa resignación. La semilla que siembra en el aula y en el libro es de amor. Palabra ansiosa de mayor suma de bienes es la suya. Su premio está en ella misma. Ya en el rincón o en la ciudad provinciana llamada "la docta", realiza contenta y entusiasta su obra, sin perseguir la figuración y sin que su frente se nuble por la fiebre de la gloria. Sabe muy bien — esta suave y delicada mujer — que se pueden mirar las cumbres sin preocuparse de las alturas. Las alas del espíritu nacen al poderoso influjo de la palabra: *Quiero*. Ahí está todo el secreto de una vida...

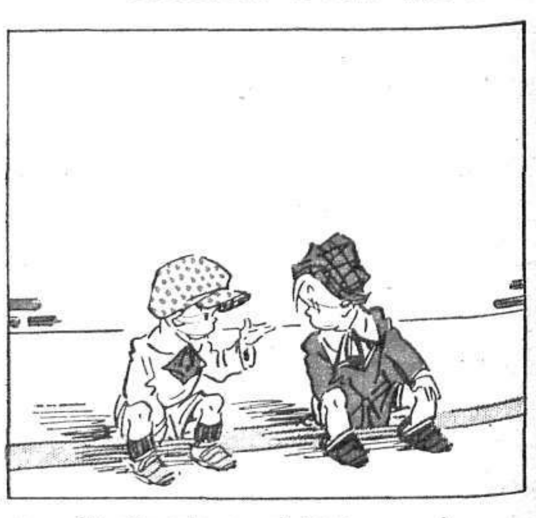
Adelia Di Carlo

Las aventuras

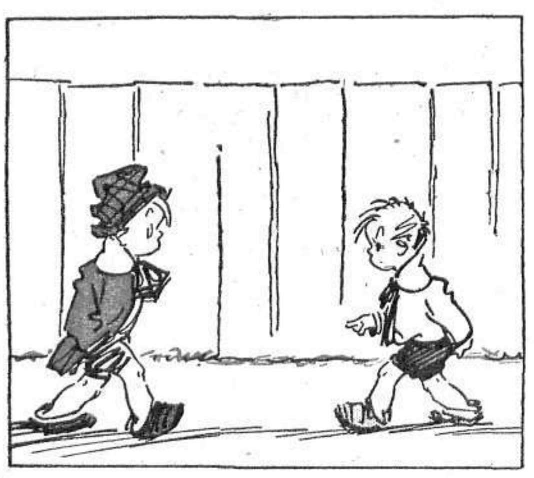
CUANDO PICA LA MANO



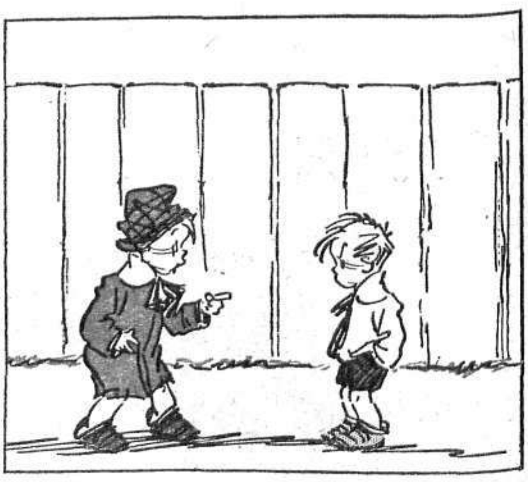
1 —¡Cómo me pica la mano zurda!
—¡No digás, Chingolo!



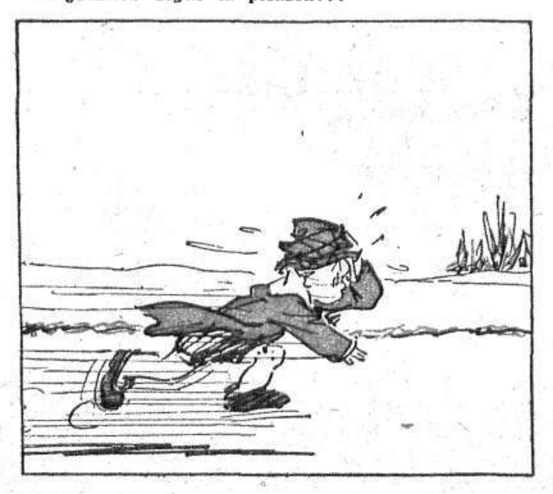
2 —Me pica más que el bagre...
—Entonces, vas a recibir dinero.



5 —¡Hola, Chingolo! Hace una hora que Palito anda buscándote.
—¿Palito? Sigue la picazón...



6 —¿Qué decís, Chingolo?
—Digo que Palito me debe diez guitas y que si me busca es ¡chao!



9 —Metele, Chingolo, que todos los días no se pagan las deudas de guerra.

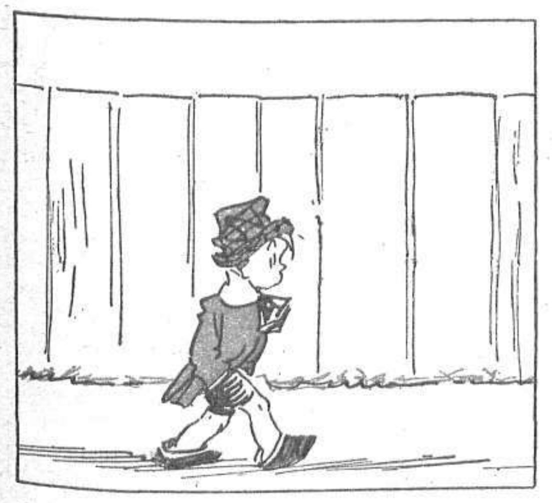


10 —¡Hola, Chingolo! A vos te andaba buscando con un apuro apurado.

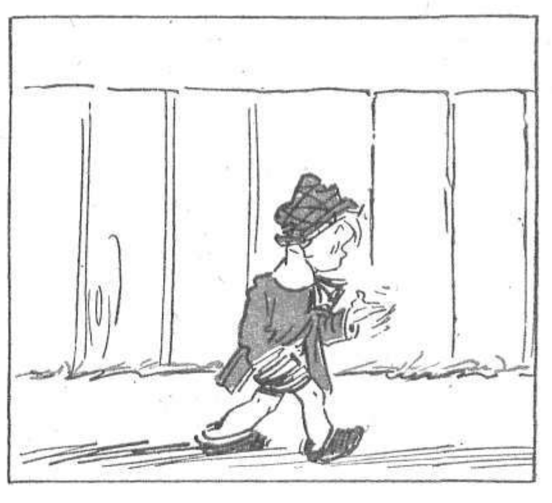
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

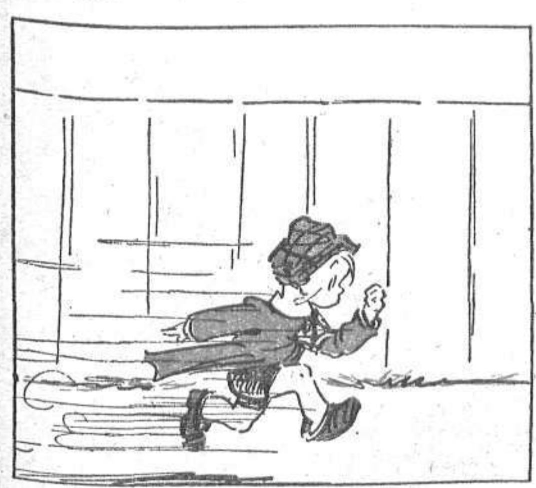
LO MEJOR ES RASCARSE



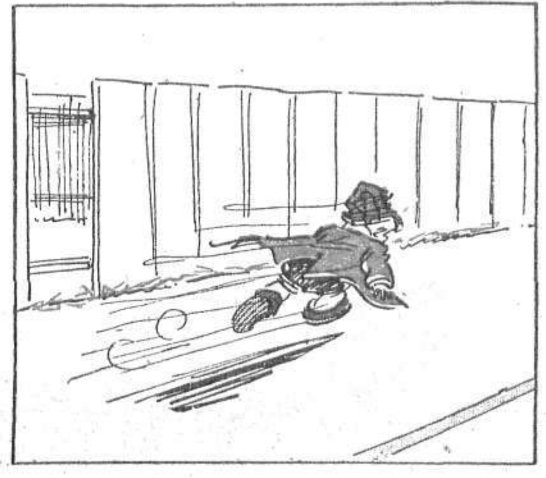
3 —Me sigue picando la zurda. ¿Será cierto lo del dinero?



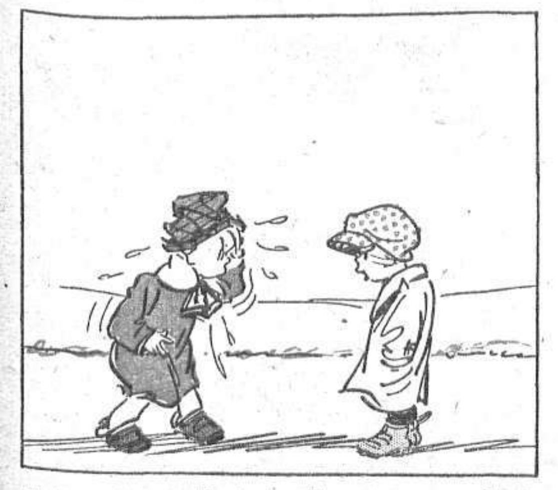
4 —Entonces, que me siga picando: yo me hago el gil.



7 —Palito me quiere pagar las diez guitas. Es una fija...



8 —Apurémonos antes de que se arrepienta o se gaste los 0.10.



11 —¿Te acordás de aquellos 0.10 que te debo? Bueno: mirá, prestame otros 0.10 y entonces te debo 0.20 redondos, sin picos.



12 —¡Qué caradura, el Palito! Ahora lo dejé como palo de gallinero... ¡Con razón me picaba la zurda... y ya me rasqué, también!

FUERA DEL "OBLIGADO" CAUCE

Hablaba el político español, señor Guerra del Río, en un mitin en Madrid, y después de invocar repetidamente a la madre República, comenzó a desvariar de tal guisa, que un oyente exclamó:

— Del Río se ha salido de "madre".

NOMBRE PELIGROSO

Cuando el famoso doctor Alegre esperaba en la cárcel de Madrid el fallo absolutorio que había de libertarle y rehabilitarle, un numeroso grupo de estudiantes de medicina constituyó, en su defensa, una comisión que se llamaba "Comisión pro doctor Alegre".

Dicha generosa entidad trató una tarde de entrevistarse con cierto ilustre y austero catedrático de la Facultad.

—¿A quién le anuncio? — preguntó la señora del profesor, que había salido a abrir la puerta.

— A la Comisión pro doctor Alegre — repuso uno de los estudiantes.

Y la señora profirió:

—¡Mi marido es un hombre serio! Sí, a lo que parece, están ustedes organizando un baile de máscaras, no cuenten ustedes con él.

EL ESTILO PERIODISTICO

Una tarde se presentó en la redacción del diario madrileño "El Globo" un caballero, bien portado y muy fino, en ocasión en que sólo estaban allí el redactor por quien preguntaba y otro redactor nuevo, recién llegado de provincias.

El redactor antiguo recibió al visitante con gran ceremonia. El visitante iba a rogarle la publicación de la noticia, en los ecos de sociedad, de la boda de un amigo suyo.

— Aquí — dijo — le traigo apuntados sus nombres y apellidos, los de la novia, los de los padrinos...

— Redacte usted mismo la noticia, don Juan.

— No sabría hacerlo, se lo aseguro, no sabría. Redáctela usted.

Se despidieron.

— ¿Quién es este señor? ¿Algún diputadete de la mayoría? — le preguntó después el redactor nuevo al antiguo.

Y el redactor antiguo repuso:

— Este señor es don Juan Valera.

Por los caminos del mundo

Anécdotas

LERROUX Y SU POLITICA

Un muy viejo periodista, gran amigo del señor Lerroux, le dice afectuoso y cordial:

— El caso es que son no pocos los que te censuran por tus transigencias con ciertos sectores...

— Mira, déjate de historias — replica don Ale. — Tú eres castellano y habrás oído cantar a las mujeres de tu pueblo aquello de

Es el cantar que llaman
las agachadas
con el sacristancito quiero
bailarlas.
¡Ay, agáchate, Pedro!
¡Pedro!
¡Ay, agáchate, Juan!
¡Juan!

Para el político, la opinión es "reina y señora", y cuando "ella" manda bailar, aunque sea con el "sacristancito", o quiera que se agachen, Pedro, Juan... y Alejandro tienen que obedecerla. ¿Qué remedio? Si es la que verdaderamente pega...

UN RECORD DE RESISTENCIA

Comentaba don Pío Baroja, después de haber recibido a un admirador suyo, turista, procedente de Guatemala:

— La verdad es que se necesita querer de verdad a una persona para aguantarle más de diez minutos...

UNO Y DOBLE

Un comediógrafo novel español, recién llegado de provincias, estuvo en la Sociedad de Autores de Madrid — donde tenía que cobrar los pequeños derechos de un monólogo estrenado en Soria por La Cachavera, — en compañía de Bernardo G. de Candamo.

— ¿Quién es ése? — le preguntaba al culto y agudo crítico cada vez que veía entrar a un señor de cierta prestancia.

Y Candamo, a capricho, le contestaba con la mención solemne de un nombre famoso en el teatro: Linares Rivas, Benavente, Marquina...

En esto, entró un señor alto y obeso, que valía por dos en lo físico.

— ¿Quién es ése? — inquirió el provinciano.

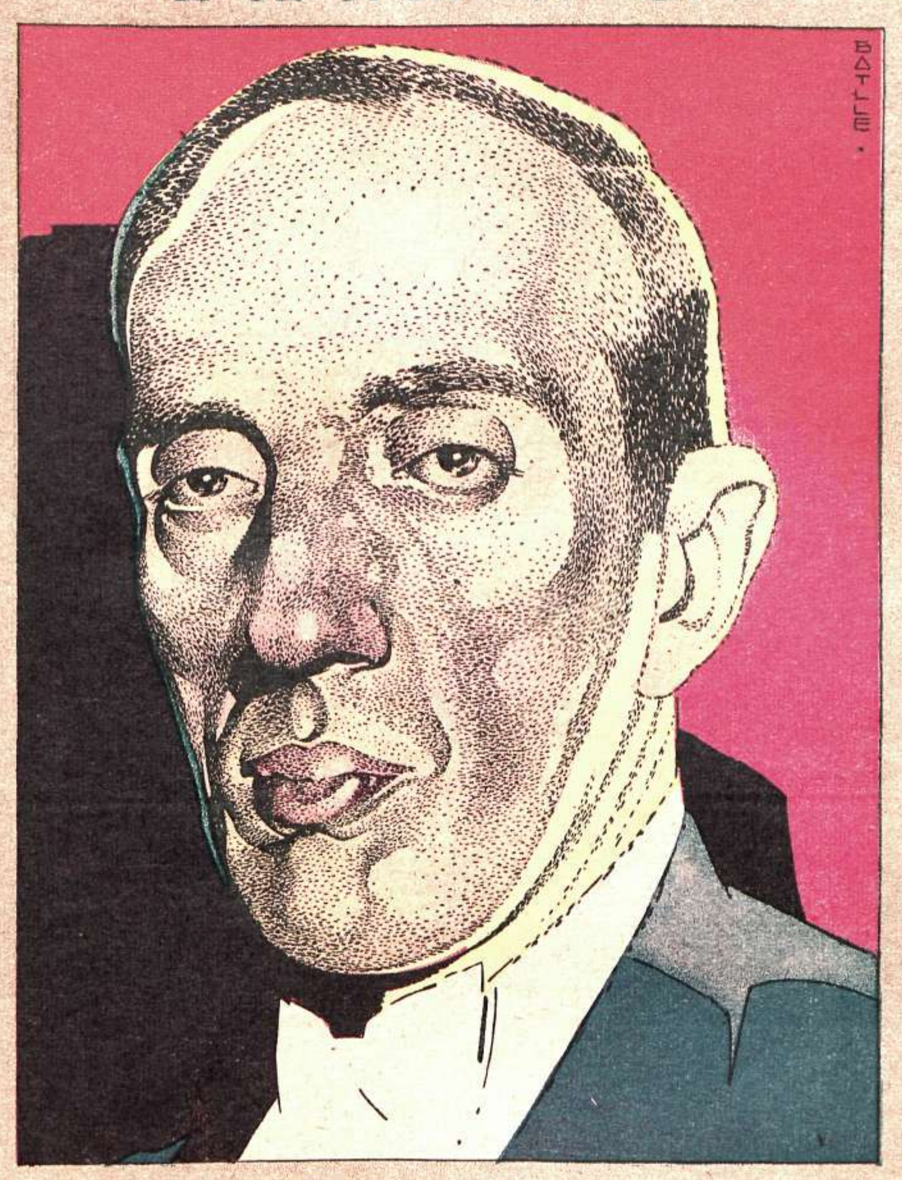
— Pero, ¿no le conoce usted? — le contestó Candamo. — ¡Los hermanos Quintero, hombre!

¡LAGARTO, LAGARTO!

El mejor día — les decía a los hermanos Quintero una bella damita, intérprete afortunada de una de sus últimas creaciones — nos llega la noticia de que se casa cualquiera de ustedes.

— Más vale no hablar de eso — atajó Serafín. — Ya ve usted, comenzamos a decirlo en broma de nuestro ingreso en la Academia, y allí nos tiene usted a los dos. Imagínese si nos pasa lo mismo con el matrimonio...

R-A-D-I-O

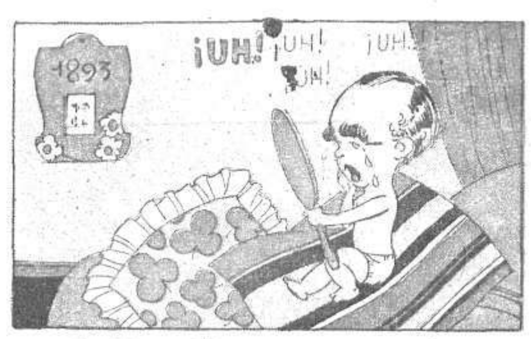


ARTURO C. SCHIANCA

La incorporación de este erudito músico a las actividades de la radiotelefonía, implica un valioso y decisivo aporte en pro de la misión principal de la radio: la cultura del pueblo. El maestro Schianca tiene tras de sí una vasta obra realizada en cuestiones de arte musical nativo. Después de pacientes investigaciones y difíciles búsquedas ha logrado hacer no poca luz en la historia de la música argentina. Domina el tema y lo domina a fondo como un verdadero erudito. Ahora ha musicalizado una obra de Schaeffer Gallo que propala Radio Nacional y que permite al maestro Schianca revelar sus profundos conocimientos de nuestra música. Su producción se compone de más de ochenta composiciones, entre las cuales cabe señalar dos excelentes rapsodias. Posee además, y esto lo sabrán pocos, el mérito de haber dado nombre a un baile que se ha impuesto en todos los salones: la ranchera, alegre y bulliciosa, como la criolla de nuestros campos.

DIBUJO DE BATLLE

TRAS DE LAS CEJAS, DEL PONTE



1 Nace y llora, y van sus quejas dirigidas a las cejas.



2 Pebete del barrio norte, todo el mundo le da corte.



5 Y en su hogar las plantas llena. ¡Oh, precursor de la antena!



6 Aunque el bigote no espera, se compra una bigotera.



9 De la radio tiene a honor ser el primer director.



10 Era cuando la galena imponía su condena.

DIBUJOS DE

En el próximo número publicaremos

LA SUERTE

El director artístico de la broadcásting X paciente y resignado recibía todos los días y a la misma hora la pegajosa visita de un melenudo y corpulento señor que a toda costa quería debutar en radio.

En entrevistas que duraban lo que un aviso gratis, se imponía de los deseos del pilífero postulante y con un "mañana le contestaré" lo dejaba plantado en medio de una sala que no tenía otra salida que la que conducía a la calle.

Así las cosas un tiempo, hasta que decidió romper con su falta de carácter o bonhomía el director de la broadcásting una mañana que no había podido ingerir las reglamentarias medialunas, y con una ídem bárbara por haber empleado el tiempo que el desayuno le distraía en la búsqueda de un botón de la camisa; resolvió terminar con el incansable postulante, que en ese momento, sombrero en mano, hacía irrupción en el estudio de la broadcásting.

— Buenos días señor. Vengo por su promesa de ayer... Usted disculpará...

— No tiene por qué pedir disculpas, amigo — dijo el director restregándose las manos mientras sus ojos despedían un fulgor maligno. — Justamente lo estaba esperando. Hoy tendré el gusto de probarlo frente al micrófono. Veremos qué condiciones reúne.

— Encantado, señor. ¡Por fin!...

Director y debutante encaminaron sus pasos hacia la sala del transmisión donde el micrófono, suspendido del techo, se balanceaba como una plomada.

— Bien, amigo, instálese aquí por un momento mientras yo telefóneo a la estación para que pongan en marcha el transmisor.

— Muy bien señor.

CONTEMPLA UN GRAN HORIZONTE

Por ALBERTO PIDEMUNT



3 En Santa Fe y Paraná va a aprender el "pe, a: pa".



4 En el corso, las vecinas lo obsequian con serpentinas.



7 En tiempos de la Gran Guerra con un hermano se encierra...



8 El Ministerio interviene, y la maroma se viene.



11 Hoy no ceja ante las quejas, a pesar de tantas cejas.



12 Y quiere una transmisión con previa depuración.

VALDIVIA

las aleluyas de Fernando Ochoa.

DEL DEBUTANTE

Pasan breves minutos durante los cuales el debutante de abundosos cabellos pasea su incansable mirada sobre los objetos diseminados en la sala hasta que la voz del director lo llama a la realidad.

—Ya está todo listo — le dice casi al oído, — póngase frente al micrófono y cante, sin temor, con naturalidad. Yo iré a controlar la transmisión en el altoparlante.

El hombre mira al director que sale del salón, luego al micrófono, y comienza a cantar con toda la voz que tiene.

Pasan cinco minutos. La canción ha terminado cuando hace irrupción en la sala el director.

—Y amigo, ¿cuándo empieza?...

—¿Cómo? — dice el debutante con el rostro congestionado. — ¡Si yo ya canté!...

—¿Cantó? — responde el director con cara de angelito. — Cosa rara... Pues por el altoparlante no ha salido. A ver, empiece de nuevo... Con naturalidad.

El hombre transpira, aprieta fuertemente sus puños y durante cinco minutos vuelve a cantar a plenos pulmones.

—Pues amigo — dice el director artístico asomándose a la sala, — su voz no sale...

—¿Cómo es posible?... ¿Por qué?... — interroga el debutante con los ojos saliéndose de las órbitas.

—Sí, amigo... sí — continúa el director, — usted tiene una voz muy gruesa y no pasa por el altoparlante.

Desde ese día hay un orate más en esta Babel que es Buenos Aires: el hombre que quiere afinar su voz con una lima.

Julio M. FERRARI


VALDIVIA 34
Santa Paula Serenaders
UNA VERDADERA Y LEGITIMA JAZZ BAND



La música denominada jazz ha dejado de ser ya una simple sucesión de rápidos ritmos bailables para llegar a convertirse en una cosa seria, digna de tenerse muy en cuenta como signo de una época vertiginosa y afiebrada. En Norteamérica, su país de origen, la música de jazz ha tentado a los grandes compositores, los cuales han ideado con éxito páginas musicales de gran vuelo basadas en el ritmo alocado de los negros. Por otra parte, la historia de la música nos enseña que los más altos productores bebieron su inspiración en fuentes populares, música que al pasar por los grandes cerebros adquiría vuelo y categoría de eternidad. Entre nosotros la jazz pronto tomó carta de ciudadanía bailable: después de un tango dormilón, el despertar estaba a cargo del torbellino del fox. Las orquestas de jazz comenzaron a brotar; sin embargo, de jazz bands no tenían más que la batería. Les faltaba el espíritu, el ánimo y el sabor. Esto es lo que posee la Santa Paula Serenaders, una de nuestras mejores jazz de la hora actual.

DIBUJOS DE VALDIVIA

PERFILES DEL MICROFONO

DIBUJOS DE VALDIVIA

DORA ZARATE

ESTA joven cancionista nacional debutó en radio hace dos años por La Voz del Aire, obteniendo buen suceso. Luego pasó a Radio América y este año integra el elenco de Radio Fénix. Su repertorio es vasto y variado: estilos, gatos, zambas, chacareras y tangos. "Milonga sentimental", le permite lucir su voz suave y agradable y todas las cualidades de fiel intérprete de la canción nacional, que no son pocas.

B. BALLESTER

Es uno de los tenores más prestigiosos de la radio. Comenzó en Radio Porteña y Radio Excelsior ejecutando canciones internacionales. Este año interviene con significativo éxito en las operetas de Radio Prieto. Su repertorio se compone de canciones italianas, españolas y portuguesas. Posee una dicción clara y una escuela excelente. Es joven y ha de alcanzar muchos y buenos triunfos a lo largo de su carrera.



ILDA RUFINO

DEBUTÓ en una broadcásting de San Juan. Instalada en Buenos Aires ingresó por concurso al Conservatorio Nacional. Canta con gusto exquisito y compone ella misma la música de canciones de singular éxito, "Evocación serrana", "Sanjuanina, volverás" y "En la huella nada queda", son algunas de sus producciones. Actúa en Radio Nacional.



EL RECEPTOR DEL TERO BENVENUTTO

Por TELMO RIMAC

4 de marzo de 1934. — Día de comicios para renovación parlamentaria y edilicia, de un tiro, dos pájaros. A las 16, clavadas, Edelmiro Prats, "torterolo", el tipo, levanta los párpados de las cortinas metálicas de su *"Café y Billares Muntaner"*, cerrado hasta esa hora, por imperio de la ley que prohibe los programas públicos de chupitegui mientras dura el acto electoral. Se inicia la ofensiva, espirituosa, con sostenido ruido de coperío, bandejerío y botellerío.

Prats. — ¿Cá tal, Barrotarán? ¿Cómo ta fué da cumicio?

Berrotarán (cliente viejo de la casa). — El civismo me tuvo como atornillado desde las 8 hasta las 16 del yorno de la fecha, en la mesa 3ª del circuito 183.

Alí Muisés Rajina Chico. — Brimo nusotros votó bor bartido Bobular, y fué, no brimer sublente, una mesa funcionó iglesia Bilar.

Prats. — ¿Ectuastes como prasidente? Digui, ¿y cá ta sirves?

Berroterán. — Echame un ferné que, palpito, se me indigestó la empanada que me fajó el fiscal comunista, a la hora de la merienda.

Prats. — ¡Pues vaye una mariende con ampanades da piquedillo da quernaza da la burguesíe!...

Berroterán. — Yo actuaba como suplente primero de la 3ª del 183, pero a eso de las 10, ya en pleno embuzonamiento de la conciencia ciudadana en la ranura de la urna, se nos enfermó el tipo que oficiaba de presidente.

Prats. — ¡Cá ma cuentes!

Alí Muisés Rajina Chico. — ¿Beligro, sañur?

Berrotarán. — Nada de cuidado inmediato, al parecer. Pidió el hombre permiso para retirarse, y como ya estaba constituída la mesa, yo pasé a ubicarme en la presidencia, previa acta que suscribieron los quince señores fiscales presentes.

Alí Musés Rajina Chico. — La baso que vamos, sañur, bronto, bor subdivisión bartidos bolíticos, tendremos en las bróximas elecciones, más fiscales que desocubados, ¡balabra!

Prats. — ¿Son pasadas o livianes las tereas da prasidente da cumicio?

Berroterán. — Desde el pique, o sea a las 8, hasta las 13, es una de echar bancarias en las libretas de enrolamiento de los sufragantes, tarea que para el tipo que no es plumífero, yo, por ejemplo, le deja los dedos de la mano engarrotados.

Prats. — Ma parece ca con un sello, cadaríe da manifiesto la firme dal prasidente, con ehorro da tiempo.

Alí Muisés Rajina Chico. — Ley te la habla de buño y letra, sañur.

Berroterán. — Tenés razón, turquito, y estás en lo cierto, viejo Rajina.

Prats. — Malpons: t'hablaron por taléfono.

Malpons (entripa futifarras en el puesto 57 del mercado Monserrat). — Digui, ¿cá número, Adalmiro?

Prast. — Pragúnteselo a Dedeu, mozo c'asta da guardie.

Berroterán. — Después de las 13, la vidorria del tipo que ligó presidencia o suplencia de comicio se transforma en opiadero. Cae un votante cada veinte minutos. Y empiezan a bostezar los fiscales y las autoridades de la mesa. También los "canas" encargados de conservar el orden, antes de fajarse unos mates que les sirvió la moglie del portero de la escuela.

Prats. — Digui, ¿cá fiscal inició al prugrame da bustezos, sinfuníe dal maestro Ronquetti?

Berroterán. — El fiscal del partido Libertador.

Alí Muisés Rajina Chico. — Bartido ese boca blata para brobaganda, bariente baisano Nofal, breside cumeté libertador barroquia Nueva Bombeya, cirquita, Buente Alsina.

Berroterán. — Pero yo no soy tipo de ahogarme en un dedal de vermutín.

Prast. — Ni an un astuario navagable por ambarcaciones dal tunelaje dal Cap Ercona, ¡cunill!

Malpons. — No es mal sastre al ca conoce la frenela y al quesimir.

Berroterán. — Dispuesto a no seguir opiándome el resto de la tarde, llevé mis dos manos al altiplano de mi pensadora. Me rasqué el coco. Y apareció la idea luminosa, caballeros.

Prats. — M'alegro.

Berroterán. — ¿Acaso yo no tengo el berretín de la radio, y no me inicié en eso de la ondas que no son de peluquería, cuando los aparatitos a galena se imponían a los cuatro vientos de la República? Para mí, la radio es un artículo de primera necesidad, como el pan, la yerba, la carne, el vino y el vermute, aunque sea de damajuana.

Alí Muisés Rajina Chico. — ¡Bermita la felicite, sañur, tudo curazón! Yo también hincha la radio, como tuda barentela nuestra.

Prats. — Daclaro ca sin radio heríe ascaso nagocio. Equí, an mi quefé, son lagión los ca sa dasayunan con un axpres para cugotearse los sarvicios nuticiosos da los diarios metutinos, ehorrándose da tal suerte, la compre da pariódicos.

Berroterán. — Y la idea no tardó en ser realidad de a libra. ¿Cómo?

Malpons. — ¡Pues díguili da une vez, cunill!

Berroterán. — Recordé que a la vuelta de la escuela en que funcionaba la mesa comicial, el tero Benvenutto, toda una fiera para la radio, tiene dos aparatos en el departamento que él ocupa con su moglie y bambinos.

Alí Muisés Rajina Chico. — ¿Bediría brestado uno, sañur?

Prats. — ¡La pragunte! ¡Eso sa cae da meduro!

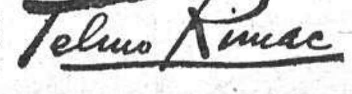
Berroterán. — Minutos después, enchufaba la ficha del receptor de mi amigote, en un tomacorriente escolar. Y la escena cambió fundamentalmente de aspecto. ¡Minga de bostezos! ¡Pas de fiaca colectiva!

Prats. — ¿Incluído al raprasantante dal partido Libertedor?

Berroterán. — También ese tipo, y los dos canas del coronel García, el fiscal de Penelón, el de Giacobini, etc. La escena continuó hasta las 18, interrumpida, de tarde en tarde por... "215... Catalano Arturo... clase 1878... marinante... matrícula individual 0007593".

Alí Muisés Rajina Chico. — ¿Qué basó desbués, sañur?

Berroterán. — ¿Qué quiere que pasara? Clausurado el acto electoral, el empleado de correo, salió con la urna, debajo del brazo, y yo, con el receptor del tero Benvenutto, ídem de sobaco.



LOS AVISOS QUE NO CANSARIAN

Las hojas de afeitar marca "Serrucho" son las mejores. Fabricadas a orillas del Tajo. Nuestras hojas son maravillosas, pues no se caen en otoño, como las demás. Paquete de 12 hojas, 3.50. Hojas sueltas... juguetes del viento son... Aféitese con "Serrucho" y no se arrepentirá.

Por cincuenta pesos solamente enseñamos el manejo del automóvil, el inflado de los neumáticos y una buena colección de ripios para insultar a los peatones distraídos. Academia de corte y confección "El luchador enmascarado". Calle Luna, 7.

Vendo hermoso auto, flamante, poco uso, recién pintado. Da ciento veinte por hora... ciento veinte disgustos de clase diferente por cada hora de marcha. Garage "El vivo vive del zonzo". Aquí, a la vuelta.

¿Quiere usted hacer un matrimonio brillante? Véngase por casa: tengo una señorita hermosísima, discretísima y hacendosísima, con mil millones de pesos y que lleva mi apellido por pura casualidad. Usted viene, me pide su mano, yo se la doy. De la dote hablaremos después. Tráigase a sus amigos, pues tengo otras nueve candidatas en las mismas condiciones. Escribir a Padre de Familia. Calle Optimismo, 1934.

COMEDIAS MUSICALES EN RADIO NACIONAL


Agustín Remón.

Bajo la dirección del prestigioso crítico y autor teatral don Agustín Remón y del maestro Jacobo Fischer, Radio Nacional presentará un conjunto de comedias musicales que sin duda alguna constituirá un número de excepcional interés. Excelentes cantantes forman su elenco y el repertorio está integrado por obras especialmente escritas para el micrófono por autores de méritos reconocidos. Los directores nos adelantan que se han desechado las obras teatrales y los "potpourris" de viejas producciones. Quieren presentar un espectáculo totalmente nuevo y esencialmente radiotelefónico. Lucila Wells y Lila Souza son las primeras figuras femeninas, y Leandro Clemente, Miguel Gómez Bao y Carlos Langlemey, los primeros actores.

PERIODISMO MICROFONICO

Muchos lectores escriben al redactor de esta página pidiéndole su opinión acerca del periodismo que algunas broadcastings hacen desde sus respectivos micrófonos.

Así, estos lectores revelan su ingenuidad bondadosa, de buena fe, pero ingenuidad, al fin. De nuestra parte, declaramos que por el momento, no podemos ocuparnos de una cosa que no existe. ¿Cómo considerar periodismo a "eso" que los directores artísticos de la radio han inventado para servir al público en bandejas de plata, más o menos verdadera? El periodismo, señores nuestros, significa el esfuerzo diario, el sacrificio continuado, la mente alerta, el ojo vivaz, el juego incesante, en fin, de todas las células del organismo humano al servicio de una idea, mala o buena, pero idea, de todos modos.

El periodismo, señores míos, es un ser vivo, pletórico de vida, de movimiento, de acción.

Y eso que llaman pomposamente periodismo radiotelefónico, ¿tiene alguna de estas cualidades?



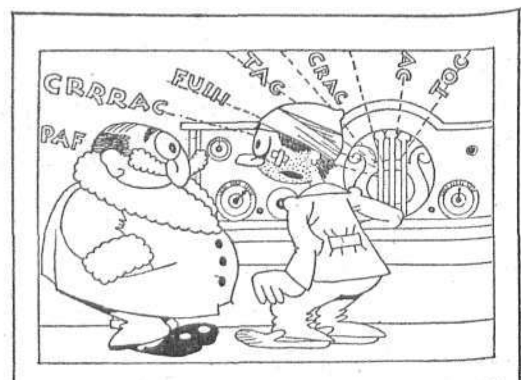
AUDICIONES RECOMENDABLES

AZUCENA MAIZANI, en *Radio Fénix:* los lunes, a las *20.45* y *21.30;* los miércoles, a las *12.15, 12.45* y *13.30,* y los viernes, a las *21, 21.45* y *2215.*

Dúo nacional MOLINA - PAEZ, en *Radio Sténtor:* los lunes, a las *21.15* y *22.45;* los jueves, a las *12.15, 13* y *14;* y los sábados, a las *18.15* y *19.15.*

Cuentos camperos, por JOSE CANEPA, en *Radio Excelsior:* todos los días, a las *13.30.*

JUANITA LARRAURI, cancionista, en *Radio Nacional:* los miércoles, a las *15.45, 16.15* y *16.45;* los jueves, a las *19* y *19.30;* y sábados, a las *19* y *19.30.*



— Es usted la primera persona que escucha el aparato construído por mí.
— ¿Es posible? Entonces, ¿quién le ha roto la cabeza?

PIMIENTA EN GRANO

De un tiempo a esta parte, las radiodifusoras porteñas vienen dando categoría a sus audiciones con la incorporación de prestigiosos hombres de letras, de quienes se dice que perciben significativos emolumentos.

En nuestro país, en donde editar un libro no constituye siempre un negocio y donde la labor intelectual está por lo general mal remunerada, han encontrado los literatos un filón inesperado. Bueno es que lo sepan explotar con tino y con provecho para todos. Decimos esto porque, al filtrarse por el tamiz del receptor, sus probados talentos parecen haberse sometido a una prueba que dista mucho de serles favorable. Algunos hablan precipitadamente, dando la sensación que desean terminar de una vez con "eso" para ocupar su tiempo en algo más útil; otros lo hacen demasiado despacio; otros, en fin, como si tuvieran la convicción de que el oyente es siempre un hombre ingenuo y confiado. ¿Será que el hablar ante el micrófono requiere condiciones especiales que sólo se adquieren con una previa experiencia? ¿O será simplemente que nuestros literatos no quieren poner en sus disertaciones idéntico cuidado que en sus artículos y en sus libros? Bueno es que lo sepan los radiooyentes para saber a qué atenerse, pero más importa a los mismos escritores que lo adviertan. A ellos se ha acudido para dignificar los programas; lo menos a que tenemos derecho los que escuchamos es a no sufrir una decepción.

Sorgo de Alepo



TIROS AL AIRE

El anunciado aumento de poder de algunas broadcastings.

—

Los sueldos fabulosos de algunos artistas.

—

El arte radioteatral.

—

El humorismo microfónico.

—

Los cantores anunciados como "distinguidos universitarios".

—

"Cuerpo de redacción" radiotelefónico.



MUSICA VIENESA

Está de moda la música vienesa, es decir, el vals vienés, aquello que hace no más un año, las orquestas tocaban inútilmente y sólo servía para descanso de los bailarines. Pero, de pronto, quién sabe por qué misterioso mandato imperativo, el vals vienés comenzó a revivir. Inmediatamente, los que sólo sueñan satisfacer el gusto público del momento, se dieron a la tarea de organizar orquestas más o menos vienesas, es decir, el imperecedero espíritu de imitación, se puso en acción. Pero al público no se le engaña así como así. Y el público sabe que para contar las orquestas vienesas sobran los dedos de una mano.

¡NO ME DIGA, CHE!...

— Que Ramón Novarro, el astro latino de la pantalla, que no quiere saber nada de latines, se embarca para ésta el 7 de abril próximo y que actuará ante el micrófono de Radio Nacional, además de su labor teatral a cumplir en un escenario porteño.

— Que si, como se dice, a Fernando Ochoa le pagan ocho mil pesos en la misma radiodifusora, ¿cuántos cobrará Ramoncito, aunque "no barra"?

— Que Mary Capdevila, una de las mejores, sino la mejor de las cantantes de radio, no ha podido aún reaparecer debido a una afección a la garganta.

— Que el primer episodio de "Bajo la Santa Federación", a irradiarse hoy por Radio Prieto, se titula "El alcalde de San Vicente".

— Que el anuncio de que Radio Spléndid contrataría grandes artistas extranjeros para este año, ya ha tenido el primer eco de contrapunto: Ramón Novarro.

— Que en ese tren los artistas criollos irán a engrosar las filas de los desocupados.



CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Manón, Entre Ríos. — El comentarista por el que usted se interesa actuó en esas audiciones, sólo a título de prueba. El resultado le fué desfavorable, por lo cual ha desaparecido del mundo de la radio.

A Helen, Bahía Blanca. — El locutor nombrado por usted es soltero y tiene 29 años.

A Gilberto Echevarría E., Medellín, Colombia. — Con mucho gusto accedemos a su pedido y publicaremos en breve la frecuencia en kilociclos de las estaciones argentinas para que usted pueda escucharlas desde el lugar de su residencia.

A Escucha, Capital. — Procuramos, en efecto, que los números que anunciamos en *Audiciones Recomendables,* sean de verdad, lo más recomendables posible, sin tener en cuenta la estación que los propala.

A Bruno A. Toesca. — Dicen que el avión de radio Sténtor se vió forzado a aterrizar en una región desolada y que sus tripulantes aun no consiguieron ponerse en contacto con el mundo civilizado. Están en marcha. A pie, por el desierto.

EN EL MUNDO



Aspecto que ofrecía el salón del Alvear Palace durante el lunch que ofreció Radio Excelsior después de la transmisión extraordinaria con que inauguró la temporada.

Enrique Maciel, el popular compositor, que será el encargado de escoger y adaptar la música de época de "Bajo la santa federación".



Cuatro rostros interesantes y cuatro voces frescas y agradables son los que integran el cuarteto Ferri, de lucida actuación por Radio Prieto.



Los guitarristas Barbieri, Riverol y Vives, que, desde Radio Spléndid, acompañaron a Carlos Gardel, que cantaba en Nueva York.

DE LA RADIO



El público asistente a la inauguración de la temporada oficial en Radio Fénix escuchando a sus artistas favoritos durante la transmisión extraordinaria.



Alejandro Beltrami, uno de los más populares y eficaces locutores de las llamadas horas especiales, y que goza de gran prestigio entre el público radioescucha.



María del Pilar, cancionista española que integra el programa de L. V. 2, Radio Central, de Córdoba y cuyo repertorio de canciones es uno de los más vastos del interior de la República.



Bajo la dirección del señor Luis A. Reilly, debutó por Radio Rivadavia la primera tribuna radiofónica estudiantil "Estudiantina", con un éxito que hace suponer otros.

Los pies fríos

No es de hoy el recomendar evitar tener los pies fríos; cuidar de que el calzado no tome agua; hasta los niños de la escuela deben saberlo cuanto más las personas mayores.

Cuando hace frío la temperatura de la sangre baja de un modo notable. Y facilita la formación de substancias anormales más o menos tóxicas para ciertos órganos, principalmente el hígado y los riñones.

Todo hace creer que el frío en los pies, cuya temperatura baja exageradamente bajo la influencia de la humedad, es capaz de disminuir la resistencia del organismo a favor de los microbios que se desarrollan en él.

Desde el punto de vista de la higiene y del confort hay que rendirse a la evidencia de que una media de lana un poco tupida — si bien no es precisamente elegante para la vista — ayuda al organismo a defenderse de sus mortales enemigos. Igual cosa puede decirse de una buena media de seda. *Le sous-bas*, como llaman en Francia, o escarpín corto de lana, sirve de refuerzo a la media de seda, lo que resulta una gran cosa si las elegantes se decidieran a usarlo. Lo mismo para los niños como para las señoras.

Para ellos se imponen más precauciones aún que para las personas mayores. Que no se pongan nunca las medias húmedas del día anterior; y el día que se los visten elegantemente con medias finas y zapatos escotados se les pondrán altas polainas para salir a la calle.

Se debería saludar a la moda que parece haber nacido en Inglaterra, donde se usa cada día más un calzado que toma la forma de altas botas. No se deben usar nada más que para ir a la calle, y deberán quitárselas cuando se llega bien sea al estudio, a la oficina o al taller. Conservarlas puestas todo el día sería sencillamente contraproducente.

Los hombres son menos accesibles al frío que las mujeres, sobre todo en los pies. Creo que se debe a que llevan un calzado adecuado a la estación sin preocuparse si sus gruesas suelas protectoras y confortables son o no elegantes.

Las suelas de goma son buenas para el fin que se proponen: apartar de los pies todo el frío posible en bien de la salud, dejando la elegancia y la estética para el calzado de lujo y cuando se está en un lugar abrigado y confortable resguardado de las inclemencias del tiempo frío y lluvioso. — *M.*



LOS NIÑOS DE HOY

— Mira hacia aquí, nene, que va a salir un pajarito.

— ¡Calle usted, viejo imbécil! Preste atención a la duración de la "pose" para no estropear la película. Yo no me muevo; espero el disparo.

(De *Lidove Noving*, Brno.)

Fiestas italianas en San Isidro





El señor Gabriel Barbará pronunciando su conferencia sobre las actividades aeronáuticas de Italo Balbo.

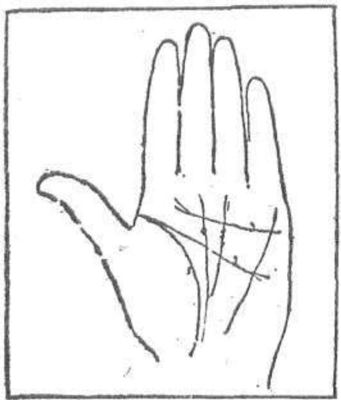
▼



En el lunch ofrecido a las autoridades consulares y a destacadas familias de la colectividad italiana.



Momento en que la concurrencia escucha los Himnos argentino e italiano.



Mano armoniosa. Esta muestra una hermosa proporción entre los dedos y la palma. Las líneas: línea de la vida (1), de la cabeza (2), del sentimiento o del corazón (3), del destino (4) y del sol (5), están casi uniformemente desarrolladas. Es una mano extremadamente rara.



★ UNA MUJER QUE

Mis primeros recuerdos quirománticos remontan hasta mi más temprana infancia. Vivía yo con mis padres y hermanos en Sudamérica. Para toda mi familia, exceptuando a mi padre, resultaba yo ser un enigma. Todavía conservo bien claro en mi memoria cómo a los siete años debía estar yo siempre presente cuando mi padre admitía nuevo personal de servicio. Me hacía pasar delante de la fila de los solicitantes y tomar entre mis manos las de cada uno de aquéllos, mientras yo le trasmitía en voz baja mis impresiones sobre el carácter de la mano en cuestión: si denotaba fidelidad, negligencia, falta de honradez, etc. Ante cualidades especialmente repugnantes los latidos de mi corazón se aceleraban fuertemente y proseguía yo mi examen con na sensación de asco, sin que pudiera dar detalles o una razón, siquiera, respecto a este fenómeno. Esta ocupación no me era nada agradable. Pero me sometí a la voluntad de mi padre, a quien podía leer cada uno de sus deseos en sus ojos. Las personas así sometidas a mi examen eran observadas por mi padre para comprobar más tarde si mis presentimientos resultaban exactos. En el propio personal quedaba bien pronto comprobado la exactitud de mis sensaciones.

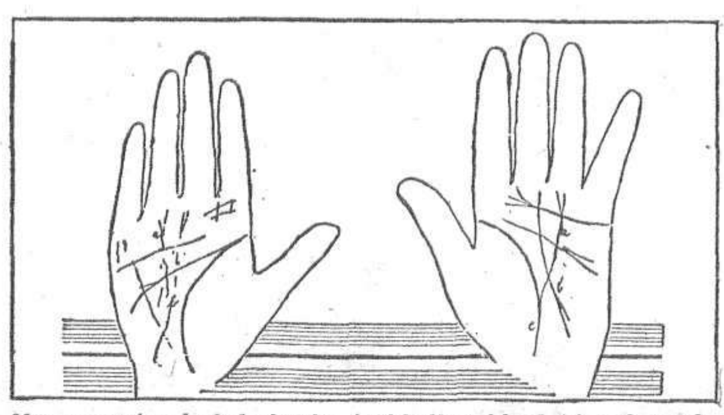
Durante la época de colegiala, mi primera mirada fué para las manos de un profesor nuevo. Con el instinto de un sabueso presentía yo su manera de ser. En la primera oportunidad trataba de acercarme a él bajo cualquier pretexto, para echar una mirada larga sobre la palma y los movimientos de sus manos. Mediante esta investigación tuve siempre la posibilidad de adaptarme al carácter de cada uno de mis profesores, de manera que yo poseía su simpatía, sin realmente merecerlas. En consecuencia mis faltas de atención, que se repetían muy a menudo, el cumplimiento negligente o hasta el no cumjuzgados con menos dureza que las faltas de mis compañeras.

Mi padre, para gran alegría mía, apenas se separaba de mí fuera de sus compromisos profesionales y de mis horas de colegio. A menudo, inspecciones médicas obligaban a mi padre a visitar las cárceles, donde purgaban sus penas delincuentes de todas las razas y colores. También en estos casos me permitía acompañarle. Con gran interés examinaba yo detenidamente las manos de los criminales. Participaba mis suposiciones a mi padre y al director del penal, recibiendo en cambio informaciones y enseñanzas, para estímulo de nuevas observaciones.

Ya desde muy niña tenía conciencia de que la expresión humana puede ser un interesante juego para ocultar los pensamiento detrás de las máscaras. ¡Cuán fácilmente se dejaba observar ya esto en la escuela, donde se conocían los verdaderos pensamientos y las expresiones de disimulo de los condiscípulos! ¡Cuán totalmente distintas eran en cambio las manos! Nunca engañaban, siempre eran de una expresión estable, únicamente los movimientos variaban o eran dominados.

Maestros de la mímica me parecían los indios y los chinos. ¿Quién podía sospechar siquiera lo que se ocultaba detrás de esa sonrisa fina y tranquila? La educación del indio y del chino estriba ya hacia ese fin de no dar a conocer exteriormente lo que se siente en el interior; y aún los dolores físicos en caso de enfermedad u operación, no deben mostrarse. El inglés, en la educación del niño, da una gran importancia al dominio exterior ya una expresión facial uniforme, así como también a la actitud. Asombrado y divertido, observa a los latinos acompañar cada frase con gesticulaciones.

Hasta entonces se evitó intencionalmente que algún libro quiromántico cayera en mis manos. Mi padre deseaba una evolución lenta, puramente intuitiva. No me lamento de que haya conocido sólo relativamente tarde obras de quiromancía. Pues si se empieza primero con el estudio quiromántico teórico, se encuentra luego uno en la práctica delante de un caos aparentemente indescifrable. Todo lo que se ve en las formas y líneas de la mano parece no concordar con lo teóricamente aprendido. Esto se deja explicar fácilmente, puesto que cada forma, cada línea, cada signo debe juzgarse siempre relativamente, y además muchos signos, según donde estén situados, permiten diferentes interpretaciones. También hay signos que permanecen totalmente ausentes y son reemplazados por formas o líneas combinadas, y otros aparecen enmascarados. Necesariamente es aquí donde debe entrar en juego la intuición. Desde luego, existen quirománticos que niegan la necesidad del setnir clarividente, po-



Mano contraria a la de la derecha. Aquí la línea del sol (a) está cortada e interrumpida, como también la línea del destino (b), de manera que, a pesar de un hermoso talento, el éxito no es posible.

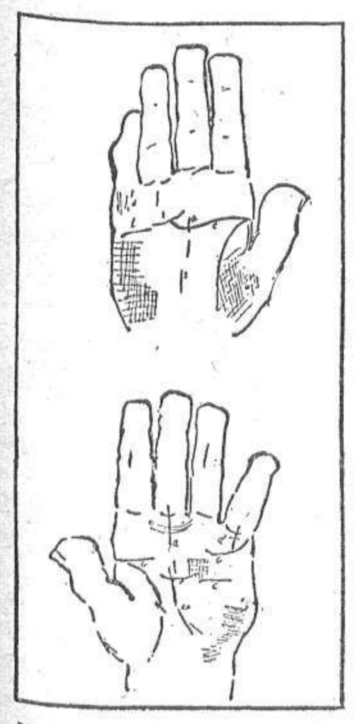
LEE EN LAS MANOS

siblemente porque ellos mismos no notan dónde empieza su intuición y dónde termina.

La mejor y más segura escuela consiste en las observaciones y experiencias individuales y constantes por cuenta propia.

De gran importancia es el conjunto de la mano, la proporción entre la longitud y el ancho y la estructura de los dedos entre sí. El papel principal lo desempeña aquí el pulgar. En el mono nos llama la atención lo poco flexible que es el pulgar en comparación con los demás dedos; se podría decir que es comparable al talón humano. Los idiotas, que llevan en sí fuertes instintos animales, tienen generalmente un pulgar débil, curvado y muy poco flexible. El niño de pecho, que mantiene su mano cerrada en forma de puño, alarga el pulgar solamente al manifestarse en él cierta conciencia espiritual.

Al desmayarse las personas adultas, o al producirse la muerte, el pulgar ya no se mantiene más en posición estirada. Se dobla con los demás dedos hacia la palma de la mano. El pulgar puede compararse con un general que lleva sus tropas al combate. Todo obedece a sus órdenes, su maniobra determina la victoria o la derrota; no importa que los demás dedos denoten debilidades, traición, errores y vicios; él fuerza el combate de la vida. Desgraciada la persona cuyo pulgar es débil, vacilo o hasta es perezoso. Entonces todo el ejéricto se abalanza sobre él y lo rodea con una danza peligrosa; vicios, debilidades, errores corren desordenados, sin gobierno, semejantes a una anarquía desenfrenada.



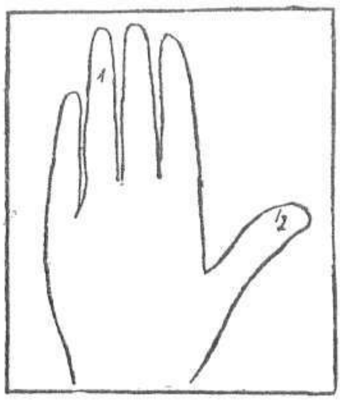
Manos criminales. Muestran dedos torcidos, pulgares cortos, gruesos y obtusos; las líneas del destino (a) son muy cortadas, las del corazón muy cortas (b), las de la cabeza anormales (c). Existen a menudo rayas en forma de rejilla y cruces debajo del dedo pequeño (a). del pulgar.

Especial atención requieren las tres falanges del pulgar. La falangeta personifica, según su forma y su proporción, a las dos restantes articulaciones: voluntad, energía perseverancia, egoísmo, instinto dominador hasta la tiranía y todas las ramificaciones de estas cualidades. La falangina de la medida de la disposición crítica y lo que se relaciona con ella, indica también la lógica. La tercera articulación, o sea la falange, expresa, según su forma, potencia vital, sensualidad en todas sus variantes o lo opuesto, y además, capacidades organizadoras, inclinación a la sinceridad, etc.

Cuando estas tres falanges se encuentran en una proporción más o menos idéntica, lo que sucede relativamente raras veces, entonces se puede considerar a su propietario como un hombre excepcionalmente armonioso. Si el primero y el segundo miembro tienen iguales proporciones (voluntad y lógica) y la falange, o sea el tercer miembro, es considerablemente más débil, se puede sacar en conclusión de que domina el espíritu, el pensamiento claro, es decir, una inteligencia notable.

Existe toda la razón en considerar a la quiromancía como ciencia psicológica. Se parece al estudio de los jeroglíficos o al desciframiento de los signos cabalísticos. Quien conoce los signos y su significado, lee fácilmente entre el laberinto de signos de la mano y reconoce pronto que Dios le ha dado al hombre la llave para su vida, como ya se cita en el libro de Job: "Dios puso signos en la mano humana, para que cada uno pueda conocer su deber.

Pero el reconocimiento de



Mano de jugador. Se puede reconocer por el dedo anular (1) generalmente muy largo, que sobrepasa al dedo del corazón, así como por la falangeta muy larga y flexible del pulgar.

estos signos no resulta una cosa tan simple. Una constelación feliz de las líneas principales no es algo que se produce todos los días. Demasiado a menudo cruza una línea fatal del destino la hermosa estructura. Por esa línea, a pesar de las mejores disposiciones y talentos, más deuno desaparece nadvertido entre los bastidores del escenario de la vida.

Defíciles de leer son las manos que desafían todas las reglas de la quiromancía. En estos casos, colamente la clarividencia, al manifestarse en el momento oportuno, puede aclarar el sentido de los signos. Muchos quirománticos sufren un error al estimar la edad de la línea de la vida. Esta pasa alrededor de la tercera falange del pulgar, igual a la esfera de un reloj con manecillas y números, que ordenan el paro de la vida. Pero no basta confiar únicamente en estos signos de manecillas, sino más bien es necesario reunir todas las líneas principales y establecer el cálculo según esta orientación.

Desde luego, que para descifrar el sentido exacto de las líneas de la mano, con esa ordenación general que se necesita a fin de establecer el destino, se requieren, aparte de una larga experiencia en el estudio de la quiromancía, dotes especiales de clarividencia que sólo los inspirados pueden poseer. Algunos signos aislados, como los que he detallado, dan, indudablemente, comprobaciones que rara vez resultan erróneas, pero eso no es todo en la complicada ciencia de la quiromancía.

♥ ADELA VON FICK

La lluvia de estrellas del 9 de octubre

La noche del 9 al 10 de octubre tuvo lugar una extraordinaria lluvia de estrellas, que pudo ser observada desde todos aquellos puntos de la Tierra en donde, con cielo despejado, fuera visible la región próxima a la parte austral de la constelación del Dragón.

El señor J. Comas Solá, director de la sección Astronómica del Observatorio Fabra (Barcelona), y el padre Luis Rodés, director del Observatorio del Ebro (Tortosa), remitieron, sobre dicho fenómeno, a la prensa diaria, las notas siguientes:

Dice así el señor Comas Solá:

"El lunes pasado, 9 del corriente, a partir del anochecer y hasta las veintidós horas, aproximadamente, se observó una lluvia de estrellas que en determinados momentos fué muy copiosa. Las estrellas volantes fueron, en general, pequeñas y de marcha lenta comparadas con las de la gran lluvia del 27 de noviembre de 1885. El punto radiante se halló entre la cabeza del Dragón y la estrella Vega, hacia las dieciocho horas de ascensión recta y 49º de declinación boreal. Según cálculos de primera aproximación y supuesta una velocidad parabólica con relación al Sol, la inclinación del plano de la órbita del enjambre meteórico respecto a la eclíptica fué de 30º 40', con una distancia perihelia de 0'990, es decir, casi igual a la distancia que separa la Tierra del Sol. La velocidad relativa con que penetraron esos corpúsculos en la atmósfera terrestre fué de 19 kilómetros por segundo.

Es del mayor interés científico hacer constar que el enjambre productor de dicha lluvia sigue la misma órbita del cometa periódico Giacobini - Zinner, descubierto en 1900. Los elementos que calculé a base de la posición del punto radiante de la lluvia, coinciden de manera sorprendente con los elementos del mencionado cometa Giacobini-Zinner. Es éste uno de los casos más interesantes registrados por la astronomía moderna".

He aquí parte de la descripción del padre Rodés:

"En las primeras horas de la noche del lunes 9 de octubre, el cielo de Tortosa y su comarca, del todo despejado y transparente después de los recientes temporales, permitió contemplar una de las más vistosas lluvias de estrellas o astrolitos que ha tenido efecto en la presente generación.

"La frecuencia de estelas luminosas, que comenzaron a distinguirse ya durante el crepúsculo, alcanzó un máximo alrededor de las 20 horas, en que, simultáneamente y durante más de una hora, podían verse varias docenas atravesando el cielo y cayendo desde las cercanías del cenit hacia todos los puntos del horizonte, cual fuegos artificiales; teniendo en cuenta que el fenómeno duró, por lo menos, más de dos horas, y que en un segundo podían verse 25 ó 30 estelas, no es nada exagerado el aserto de que pasaron de 150.000 los astrolitos que en esa noche, de 6.30 a 8.30, perecieron abrasados en la región atmosférica visible al horizonte de Tortosa".



CONFUSIONES

El pibe. — ¡Quiero saber cuál es mi papá!

AUTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

EL DECRETO PROHIBITIVO

Han pasado ya 21 años desde el día en que el director de Puentes y Caminos de la provincia de Buenos Aires prohibiera la realización, por primera vez, de las carreras automovilísticas en los caminos públicos.

Con ese motivo un hábil cronista de cosas motoristas, luego de comentar en diversas formas el valor real de aquel decreto, formulaba una pregunta que no tuvo una contestación inmediata. La pregunta fué la siguiente:

—¿Por qué el Automóvil Club Argentino no procurará conseguirse un terreno amplio en los alrededores de la Capital Federal para construir allí un autódromo, o, más sencillamente, un circuito cerrado donde puedan efectuarse sin mayores peligros todas las carreras automovilísticas y motociclísticas?

Y aquel cronista traía a colación una serie de ejemplos importantes que se referían, precisamente, a las actividades de los circuitos-pista de Francia y de Italia, y hasta los primeros autódromos que funcionaban en aquella época, y que eran el de Broaklands y de Indianápolis.

Sin duda, ya en el año 1913 el problema del tráfico en los caminos públicos y los decretos prohibitivos para realizar carreras automovilísticas eran cosa común. Pero nadie intentaba encontrar la solución, aun cuando todos admitieran, como se admite hoy, que es absurdo prohibir carreras.

EL AUTODROMO DE SAN MARTIN

La solución, sin embargo, existe al alcance de todos y es casi sencilla, si se quiere. Se trata de completar o terminar la construcción de la pista del autódromo de San Martín. Aquel terreno es propicio para el buen desarrollo de cualquier competición motorista y hasta serviría perfectamente como campo de aviación. La regularización de la pista en sí, su nivelación y la capa de un concreto que sería necesario aplicarle para asegurar el perfecto desarrollo de las carreras, representan la inversión de pocos miles de pesos.

En el autódromo podrían, por lo tanto, correrse todas las pruebas clásicas de velocidad, podría realizarse una o dos veces por año un concurso nacional con la participación de todos los corredores del interior, un certamen internacional con las inscripciones de los campeones de otros países y, desde luego, efectuar allí mismo el Gran Premio Nacional, en una distancia, por ejemplo, de 500 millas.

Nadie más indicado que el Automóvil Club Argentino para resolver la situación incómoda en la cual vienen a encontrarse todos los aficionados al deporte del automovilismo.

Y si se tiene en cuenta que la solución podría aportar beneficios a la entidad que se encargara de dirigir los destinos del autódromo, debemos reconocer que la solución insinuada por aquel cronista en el año 1913, sigue siendo la que debe buscarse y aplicarse hoy en el caso que nos ocupa.

24 HORAS EN BICICLETA

El lector recordará, sin duda, aquellas famosas carreras ciclistas de 24 horas por equipo que hacían el deleite de los más entusiastas cultores de tan popular deporte. Se corrían estas carreras en La Sportiva — por el año 1921, — luego en la pista de Las Heras y finalmente en la de Huracán. De todas, la más emocionante fué la primera, la que ganaron Guzzo y el uruguayo Núñez, en pugna constante y violenta con el equipo Maubert y Ferro.

En la pequeña pista de Las Heras, Polet y Ferraris, luego De Loma y Guzzo y finalmente Saavedra y Malvassi, fueron los mejores, y cuando el certamen fué llevado a la pista de Huracán, se efectuaron dos pruebas que dieron gran resultado.

Cosme Saavedra y Pedro Ferraris ganaron en 1924; y en 1925 los hermanos Cosme y Carmelo Saavedra hicieron suyo el triunfo.

Ahora parece que vuelve a disputarse tan importante carrera y que la base reglamentaria de la misma consiste en la participación proporcional de corredores de la Capital y del interior.

Dieciséis equipos serían los inscriptos oficialmente, de los cuales ocho serán formados por corredores de la Capital Federal y ocho por las diversas provincias. El escenario de la prueba será, desde luego, el único que existe ahora en Buenos Aires, es decir, la pista del Club Sportivo Palermo.

La famosa "24 horas a la americana" revivirá este año.

POR EL MUNDO

Por HECTOR

Nuevos laureles para Coronel Suárez

Mis lectores recordarán sin duda la referencia que hace pocos meses — en ocasión del último campeonato argentino de polo, — tuve que hacer a los méritos indiscutibles de un cuarteto de jóvenes polistas, el de Coronel Suárez, que tras de adjudicarse en forma brillante los campeonatos de novicios, conquistaron el derecho de intervenir, no obstante su categoría, en aquella competición, la prueba máxima del deporte mundial, inmediatamente después del campeonato que se juega en Meadow Brook (Estados Unidos). Rememoraré al pasar, que los valientes "players" aquellos disputaron el *partido semifinal de dicho* torneo, contra Sud Africa, el aguerrido "team" visitante, que no obstante superarlos en más del doble de su "handicap", dirimieron de igual a igual el título de finalistas, perdiéndolo sólo por un "goal" en período suplementario.

Para los aficionados que presenciaron la jornada, fué un espectáculo inolvidable. Y al día siguiente, las crónicas periodísticas sancionaron con rara unanimidad: "Perdiendo por primera vez en la temporada, se consagró Coronel Suárez".

Así era, en efecto; desde entonces, los cuatro polistas que integraron ese equipo han pasado a ser lo que en el "argot" deportivo se llama "una cosa seria". Y sus nombres se barajaron inclusive en el núcleo que las autoridades polísticas consideraron como candidato para concurrir a Estados Unidos, con la representación nacional. (Hay que considerar que uno de ellos es tan joven como para hallarse aún cursando el Colegio Nacional).

Pero sobreviene la temporada que anualmente se organiza en Mar del Plata, y se conoce la nueva que el Club de Coronel Suárez se hará representar por un equipo en dichos torneos. Los nombres, absolutamente nuevos, sorprenden a quienes tienen conocimiento de ello: Presa, Harriot, Urruty. Nombres nuevos, es verdad, pero asimismo sangre moza y animosa. Gauchos de verdad; gauchos y buenos jugadores, además, hasta el punto de que esta segunda edición de Coronel Suárez ha recorrido una trayectoria tan luminosa como la primera.



Andrada.

Hasta el momento de escribir estas líneas, en efecto, en Mar del Plata se llevan disputados cinco *torneos*, de los cuales los jóvenes de Coronel Suárez se han adjudicado nada más que... cinco. Concediendo ventajas — o recibiéndolas — en los concursos por las *copas* "El *Mundo*", "La Razón", "La Nación" y "Club Mar del Plata", y mano a mano contra todo el mundo, por "scores" altísimos, en el campeonato abierto, en que se pone en disputa el hermoso trofeo donado por "La Prensa" al ganador.

Y me atrevo a vaticinar que a estas horas habrán inscripto su nombre entre los ganadores del trofeo "José Luis Bustamante", con lo que la proeza habrá alcanzado contornos imposibles de superar.

Bien, pues, por los muchachos de la progresista zona del sudoeste bonaerense. Y un aplauso también para los que fueron sus maestros en el juego de polo: el teniente coronel, entonces capitán, Padilla, y el insuperable "paisano" Andrada.

Lucilo del Castillo cambia de club

El excelente tenista argentino Lucilo del Castillo, campeón del Río de la Plata del año 1933, e integrante del equipo del Belgrano Athletic Club que se clasificó en el primer puesto del certamen interclubs que organiza la Asociación Argentina de Lawn Tennis, ha comunicado al capitán de aquella institución que este año no defenderá los colores de la vieja entidad belgranense.

La noticia, rápidamente conocida en los círculos tenísticos, ha provocado, como es lógico, dado el renombre de este jugador y su capacidad, mucho revuelo, y en estos momentos se está a la expectativa del club que lo contará en sus filas este año. Hasta ahora parece ser que el Adrogué será el de su predilección, pero no me extrañaría, dadas las veleidades de estas primeras figuras deportivas, que retornara al Buenos Aires... o se quedara no más en el Belgrano.

DE LOS DEPORTES

A. DE OROMI

Zabala fué vencido por Iso-Hollo

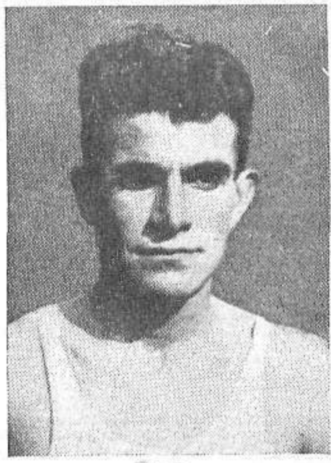
Nos tenía ya tan habituados a sus triunfos el popular corredor de fondo Juan Carlos Zabala, que nos parecía poco menos que imposible que fueran capaces de superarlo en sus extraordinarias performances.

El solo anuncio de que Zabalita participaría en una prueba, bastaba para que se bordaran los más variados comentarios sobre el tiempo que marcaría, sin preocuparnos mayormente de sus adversarios, pues estimábamos que sabría dar fácil cuenta de ellos, en virtud de esas condiciones admirables que ha demostrado poseer para las carreras de fondo.

Pocos días antes de intervenir en Río de Janeiro, en las pruebas que se efectuaron en el estadio del Club Vasco da Gama, me ocupé en estas mismas páginas del tiempo establecido por Zabalita en los ejercicios de adiestramiento, y de la inmejorable impresión que había causado su físico, al reconocer los médicos que tres minutos después de haber cubierto 4.000 metros, su corazón y su pulso no denotaban ninguna anormalidad, no obstante el esfuerzo realizado.

Pero llegó el día de la carrera, y el cable, con ese laconismo cortante, nos transmitió la noticia de la derrota de Zabala. Había caído vencido en la carrera de 5000 metros, frente al finlandés Iso-Hollo, que cubrió la distancia establecida en 15 minutos, 52 segundos 9|10.

Al iniciarse la prueba el corredor argentino, como de costumbre, ocupó el puesto de vanguardia seguido a escasa distancia por el finlandés, pasando éste a la delantera al cumplirse la segunda vuelta de la pista. En la tercera vuelta, nuevamente el argentino tomó la punta, pero llevando a su recio adversario a dos o tres metros de distancia.



Zabala.

Las posiciones se trocaron varias veces entre el argentino y el finlandés, hasta que en los tramos finales éste último comenzó a distanciarse colocándose diez metros adelante. Zabala intentó acortar la distancia, ensayó una recia arremetida, pero el finlandés derrochó también sus energías, y ganó más terreno, elevando su ventaja a quince metros, poco después eran veinte, y ya en el momento de cruzar la línea de llegada, treinta metros separaban al ganador de la prueba, que indudablemente había vencido al popular Zabalita en gran forma.

El argentino cruzó la línea de llegada en segundo término, a escasos segundos del finlandés y en excelentes condiciones físicas.

Si bien es cierto que lamentamos la derrota, no por ello debemos desalentarnos, pues por el contrario, el contraste sufrido servirá para templar el espíritu de ese deportista que tantos triunfos nos ha brindado, y que ya se estaba acostumbrando a salir airoso con relativa facilidad.

Tengo casi el convencimiento de no equivocarme, al suponer que las próximas actuaciones de Zabala reflejarán los beneficios que le ha reportado esa derrota, haciéndole ver que siempre debe estar alerta cuando se desea figurar en primera fila.

El campeonato profesional de fútbol

El domingo 18 del actual dará comienzo el campeonato profesional de fútbol organizado por la Liga Argentina, que es el torneo que despierta mayor atracción en la capital federal y podría decir, sin temor a errar, que en todo el país. Los clubs han preparado sus elementos con todo cuidado, combinando los "teams" con la base de los del año pasado y reforzados en algunos puntos que se consideraron flojos.

En general, no se advierte una modificación substancial como para creer que el desenvolvimiento del certamen pueda ser muy diferente a los resultados finales que se registraron el año pasado, y aunque han sido eliminados prácticamente cuatro clubs, y este año el certamen se hará en tres ruedas, no es aventurado vaticinar que entre San Lorenzo, Boca Juniors, Rácing, Independiente, River Plate y Gimnasia y Esgrima de La Plata se entablará la lucha reñida y emocionante de otras veces, por la conquista del campeonato.

Lo que es de esperar, por lo menos es aspiración de los buenos deportistas, es que el torneo se desarrolle sin los frecuentes incidentes y desagradables entretelones que en otros años empañaron bastante el brillo que debía corresponder a un deporte tan espectacular como éste, y que tanto se ha adentrado en el interés popular.

Fiestas de carnaval



SAN LUIS
Animado aspecto del salón de la Sociedad Italiana durante el baile, realizado brillantemente.

RIO CEBALLOS
Grupo de jóvenes en un intervalo de la velada danzante que dió el club local.



COSQUIN
Familias de Fracassi, Aráoz, Minetti, Pedernera, Roldán y Fritzmanz en el baile ofrecido por el club Pan de Azúcar.

QUILMES
Conjunto infantil que resultó premiado en el concurso de máscaras infantiles.

MASCARITAS



CAPITAL
Martha Beatriz Santa Cruz, dama antigua.



GUALEGUAYCHU
Gotita Blanco Gilardoni, ají.



ROSARIO
Nely Nicole Bardone, muñeca.



ROSARIO
Iris Bravo, marquesita.



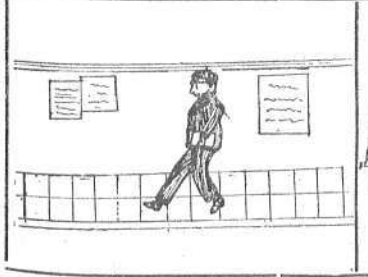
ROSARIO
Bebita Ferrari Denovi, muñeca Lenzi.



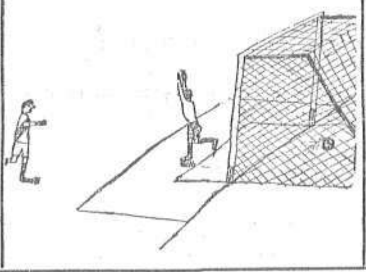
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



530. — Soiza Reilly lleva noticias a "Caras y Caretas". *Lilia E. Macuso*



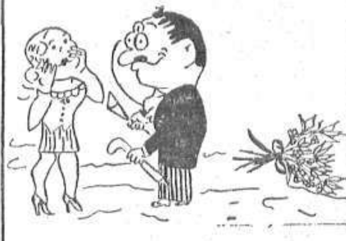
531. — Goal de "Caras y Caretas". *Francisco Rossi*



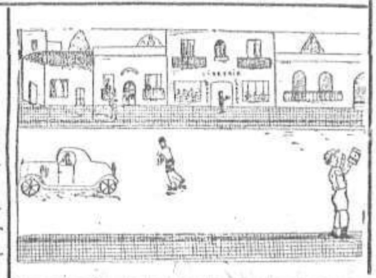
532. — La hora del amanecer. *Olga N. Rusich* Gualeguay (Entre Ríos)



533. — Jugando a las visitas. *Elda L. Sobrero*

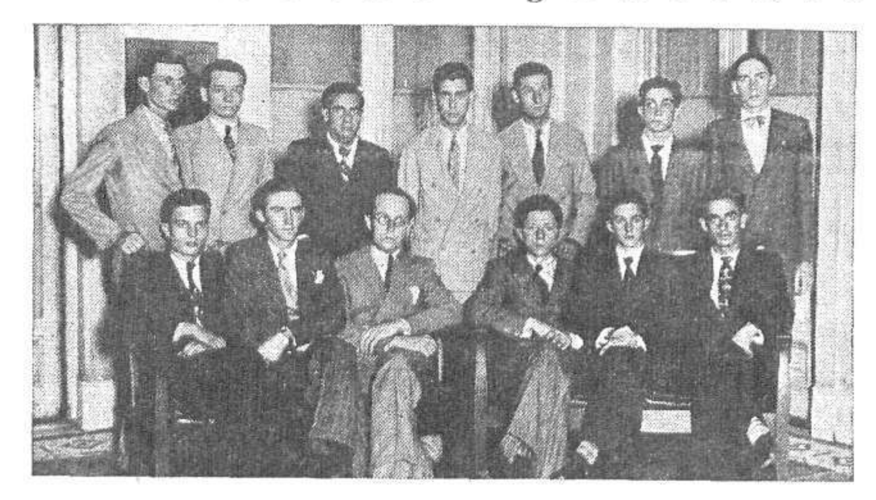


534. — Maneco distraído. *Purruca Semovile Frágola* Baradero



535. — Vendiendo "Caras y Caretas". *Julia Leonor Lértora*

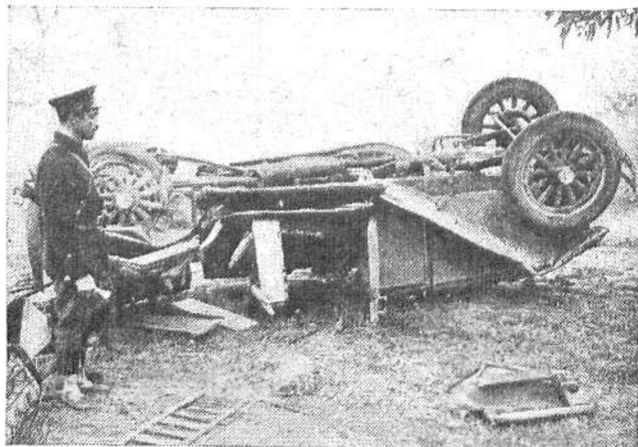
Notas generales



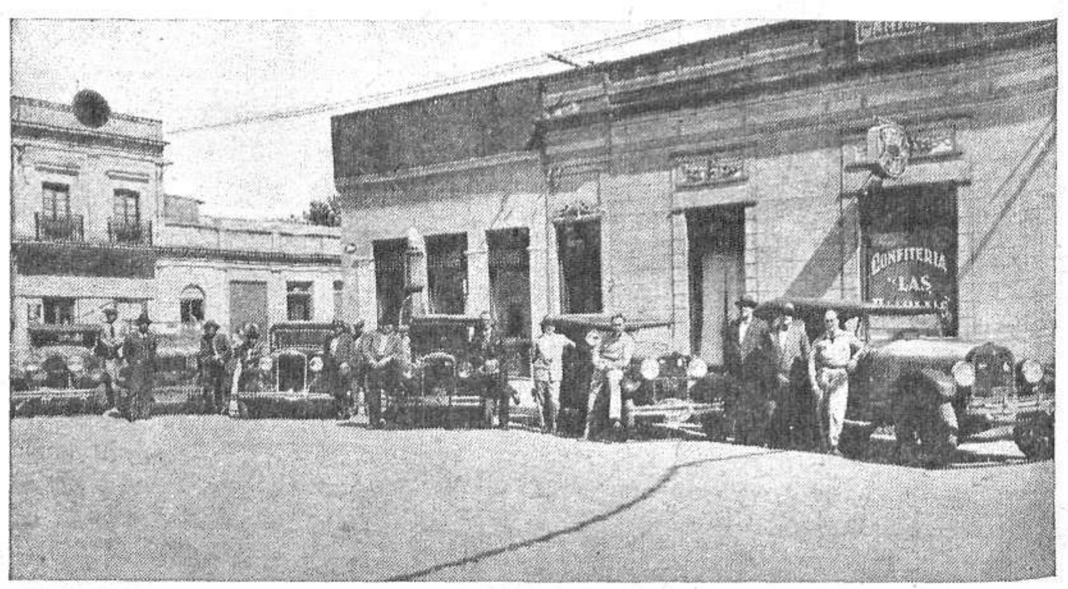
Resistencia. — El profesor don Alberto A. Róveda, con los alumnos Tissera, Vargas, Mata, Guerrero, Contempomi, Obal, Azerrad, Cáceres, Núñez, Wolman, Rodríguez y Gahn, de la Escuela Normal Mixta, que han realizado una excursión de estudio, patrocinada generosamente por diversas entidades oficiales y particulares.



Rufino. — Señorita Encarnación Valdecantos, proclamada "Miss Rufino 1934", en las recientes fiestas del Club Español.



Mercedes (Corrientes). — Estado en que quedó el auto después del trágico accidente, donde perdieron la vida los señores Rodolfo Cúndom y Wilfredo Pérez.



Chivilcoy. — Grupo de excursionistas que efectuó un raid automovilístico a Chile, bajo la dirección del señor Clavel Lagos.

El lino: un cultivo siempre valioso

Por HUGO MIATELLO

El cultivo del lino ha sido y se mantiene como el más valioso e importante en la chacra y en el cuadro de la explotación agrícola del país, después de los dos cereales mayores: trigo y maíz. Lo es por la extensión que ocupa y por el valor comercial que su producto representa en los mercados interno e internacionales, ya que su precio unitario equivale al de los dos cereales mencionados juntos.

En el pasado año se han sembrado, según los informes oficiales últimamente publicados, 2.773.500 hectáreas, lo que, en relación al área cultivada con esta oleaginosa el año anterior, acusa una diminución de más de 200.000 hectáreas, que corresponden en su casi totalidad a la provincia de Santa Fe y que se atribuye a las sequías predominantes y a la falta de semilla para reponer los sembrados perdidos por la causa mencionada. Pero este fenómeno no es nuevo, ni raro; las fluctuaciones en el área cultivada con lino, se suceden año tras año, con saltos a veces bruscos e importantes como ocurrió en 1928-29 que de 2.809.880 hectáreas, descendió en el año siguiente a 2.270.000 más de medio millón de hectáreas de menos para subir después en 1930-31 a 3.000.000 de hectáreas y superadas en casi medio millón de hectáreas en el siguiente año 1931 - 32 con casi 3 millones y medio.

Si investigamos las causas de estas oscilaciones en más o menos, encontraríamos como la más lógica y preponderante el aumento o disminución correspondiente que experimentan los demás cultivos, el trigo principalmente. En un país como el nuestro, en que actualmente, por las causas conocidas, la población agrícola no aumenta, no se eleva el área total cultivada, permaneciendo casi estacionaria, se comprende que el aumento del área destinada a un cultivo determinado, se efectúe a costa o en perjuicio del área ocupada por otros, y basta para comprobarlo observar los cuadros estadísticos de los principales cultivos de este último quinquenio. Aun así, a pesar de estas oscilaciones, la Argentina conserva el primato en el mundo a este respecto, pues ningún país del globo cultiva, produce y exporta tanto lino como el nuestro, siendo nuestra producción linera superior a la de Estados Unidos de Norteamérica, Rusia e India Inglesa, que son los grandes países productores de semilla de lino del mundo y lo comprueba el hecho, repetidamente evidenciado que nuestra exportación de semilla de lino, representa el 80 %, las cuatro quintas partes de la exportación total del mundo.



Un hermoso linar próximo a la floración.

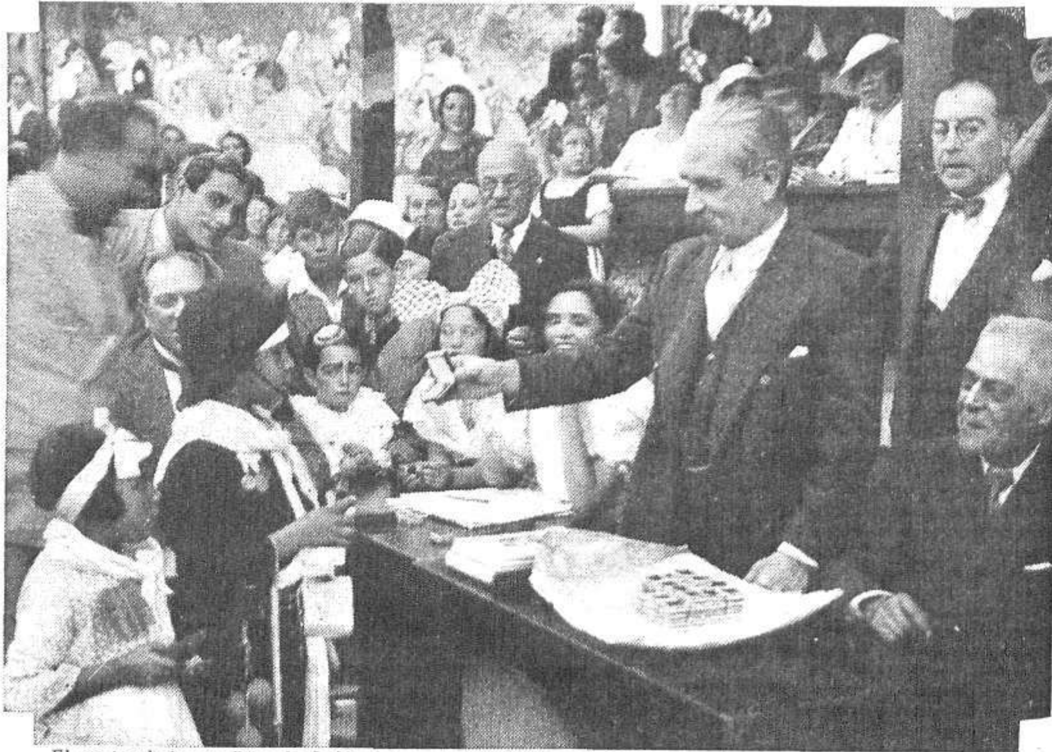
Pero, para nosotros el cultivo del lino es uno, o mejor dicho, el único que se encuentra todavía en mejor situación que los cereales, cuyo precio en los mercados internos y de exportación, es inferior al de costo. Efectivamente siendo el precio de costo de la semilla de lino de 9 pesos en estación, cotizándose a cerca de 12 pesos en Buenos Aires, resulta que para zonas no muy distantes de la Capital, puede dejar todavía algún margen de utilidad. Debemos, pues, cuidar este cultivo mejorando su técnica cultural, a fin de elevar su rendimiento y hacer así más beneficiosa su explotación, pues, bien sabemos que a mayores rendimientos corresponde menor costo de producción. Así, por ejemplo, si con un rendimiento de 8 quintales por hectárea, el precio de costo resulta como término medio 9 pesos los 100 kilos con rendimiento de 12 quintales, sólo costarán 7 pesos los mismos 100 kilos, y hay que tener en cuenta que el promedio rendimiento del lino en este último quinquenio no pasa de 700 kilos por hectárea. Ha habido años buenos, con rendimientos medios de 900 kilos y otros malos de menos de 500 y si los relacionamos con el precio de esta oleaginosa con el mercado de exportación y las oscilaciones que ha sufrido, tan extensas que han variado desde 10 hasta 30 pesos los 100 kilos, según los años, se verá que, en definitiva, hay que obtener rendimiento elevados, arriba de 10 ó 12 quintales, por lo menos, para cerrar el balance del cultivo con alguna utilidad.

Para conseguir estos resultados, además de la mejora en los métodos culturales que se refieren a la elección de tierras adecuadas, frescas, fértiles, sanas y no cansadas, recordando que trátase de una planta esencialmente esquilmante, a la preparación del suelo por medio de dos labores y sus respectivas rastreadas, a la siembra oportuna, temprana o tardía, según las zonas, evitando sobre todo los daños de las heladas invernales o tardías, seguida por un radilleo complementario, además, decimos, de una técnica cultural perfeccionada, debemos recordar que la única condición que puede poner en función activa estos factores y cooperar eficientemente al resultado apetecido, es el empleo de las semillas de pedigree como ser el Lino grande, Lineta Malabrigo, el Nº 11, el Bh y el Nº 10c, puras, seleccionadas, que la genética pone a disposición de los agricultores y que, a igualdad de condiciones, rinden siempre de 20 a 50 por ciento más que las otras variedades conocidas. En el empleo de semillas de pedigree está el secreto de los altos rendimientos y en esto consiste principalmente la base del éxito cultural en la calidad y cantidad del producto obtenido.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

El carnaval en Flores



Fl contraalmirante Ricardo I. Hermelo entregando la medalla de oro, donada por "Caras y Caretas", al niño premiado en el concurso de disfraces organizado por el Club de Flores, de cuya prestigiosa asociación es presidente el distinguido marino. Tanto el corso realizado en la parroquia, como la distribución de premios, resultaron brillantes.

LECTURAS INFANTILES

SER Y PARECER

Por ADELIA DI CARLO

Ya están los niños de nuevo en la escuela. Pintada toda de color blanco con anchas franjas rojas, ¡qué linda la encuentran!

Parece que la escuela querida se hubiera vestido de fiesta para celebrar el retorno de los amados chicos.

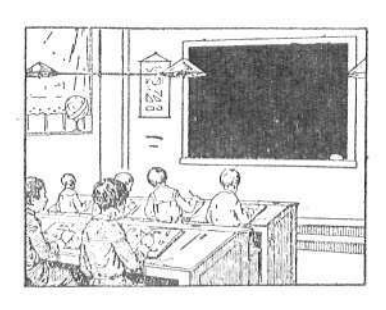
El salón de clase con su techo alto y amplias ventanas da sobre un patio, bordeado de canteros donde florecen coquetonas las rosas de otoño. En el centro, una palmera se levanta gallarda, prometiendo sombra y fruto.

Los niños están muy contentos de encontrarse otra vez en la escuela. El maestro les permitió que hicieran dibujo en la primera hora. Pero, en la segunda, quiso que escribieran; así se daría cuenta de cómo anda la ortografía, muy especialmente. El señor maestro aspira a que sus alumnos redacten sin faltas ortográficas. Es un tercer grado y se debe ser más exigente en la corrección en todos los órdenes.

El maestro ha elegido para el dictado un tema hermoso por lo educativo: *Ser y parecer*.

He aquí lo que dictó en aquel primer día de clase:

"Coquito, de un salto, subió a una mesita. Al darse cuenta que,



subido, resultaba más alto que su papá, quien se encontraba a poca distancia de él, lo llamó:

— Papito, ven a darme un beso. ¡Ah, no alcanzas!... ¿Ves? Soy más grande, más alto que tú, ahora.

El padre, sonriente y afectuoso, miró fijamente a su hijo. Al principio había creído en una broma, pero luego se había dado cuenta de que Coquito hablaba en serio. Fué así que respondió al niño:

— Por el momento parece que sí. Pero, creo que te convendría pensar un poco en que no debes subir a un lugar donde no estés seguro de permanecer en él.

Y dicho esto el señor se alejó sin conceder, aparentemente, mayor importancia a lo que acababa de decir su hijo.

Coquito, avergonzado, bajó de la mesa, y siguió a su padre. Este se expresó de la siguiente manera:

— ¿Ves, hijito?... ¡Piensa y compara; parecías tan alto hace un momento y ahora eres tan chico a mi lado!... No es el *parecer*, sino el *ser* lo que hay que tener en cuenta.

Allí, sobre la mesa, tú te engañabas, pero a mis ojos no podías engañar, porque te veía con la misma estatura que ahora tienes. en ningún caso, jamás, debes pretender hacerte más grande de lo que en realidad eres".

Aquí terminó.

Cuando el maestro comenzó a dictar dijo a sus alumnos:

— ¡Cuidado con los errores!

Y los treinta niños se habían puesto a la obra con la intención de escribir bien; pero no siempre las intenciones bastan. En efecto, en la página escrita de cada cuaderno se ve una que otra manchita de tinta, una que otra tachadura; pero si no fuera más que ésto, no resultaría mal; lo peor son los errores.

¡Paciencia! Estamos en los comienzos del año y es de esperar que a medida que se avanza, se irá mejorando letra, ortografía y redacción.

Adelia di Carlo

Cinco Minutos



Janet Gaynor, la expresiva ingenua, que en "Carolina" tendrá por compañero de elenco al veterano Lionel Barrymore.

inmediato abandona el recelo y el temor y se deja arrastrar por la admiración ante la destreza evidenciada y, aun en la última parte de la película, cuando el rinoplasta opera en pleno rostro y parece esculpir sobre la carne, la perfección de la obra y la seguridad en la acción obligan a las miradas a no apartarse de la pantalla.

Estrella en embrión...

...Que algunas veces no quedan más que en esto. Una de ellas es la joven y no del todo agraciada Jean Parker, que ya se ha mostrado al público en *Rasputín y la emperatriz* y *Tempestad al amanecer*. Hace unos pocos meses que se la viene preparando, después de haberla arrancado de sus vulgares aunque no por eso menos respetables funciones de estenógrafa. Es de humilde origen y, aunque en la pantalla ha representado varias veces a muchachas acaudaladas y elegantes, su guardarropa está huérfano aún de pieles de armiño y otros lujos. Fué descubierta entre otras muchachas en una carroza destinada a hacer la publicidad de las pasadas olimpíadas

Films de indudable interés científico

CON un título, desde luego inadecuado, y una propaganda injustificada de comparsas disfrazadas de enfermeras, se ha estrenado un film científico — *En las garras de la muerte* — que merece un comentario favorable, tanto por lo que a la parte cinematográfica se refiere como por lo que a la actuación de los cirujanos corresponde. Porque, como se ha comprobado en otras películas de la misma índole, puede haber maestros muy expertos en el manejo del bisturí que no resultan en absoluto para las tomas de la cámara. En cambio, estos profesores que intervienen en el film comentado bien pueden considerarse como fotogénicos, que tal es el cuidado y la limpieza de acción con que permiten las fotografías. Sin detalles innecesarios, sin exhibición de los prolegómenos operatorios, sin muestra de otra fracción de carne humana que la destinada al campo operatorio, sin sangre, las manos de los operadores efectúan prodigios. El espectador de



Wallace Beery, en "Viva Villa", film de ambiente mejicano que, no terminado todavía, suscita protestas en Sud América.

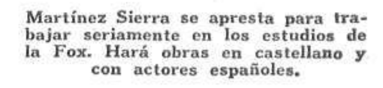
de Intervalo

y, desde entonces, con fotos que la muestran un tanto ingenua, a manera de avanzada, se procura ponerla en evidencia entre el público del mundo entero. ¿Lograrán su objetivo los encargados de la publicidad de la joven ingenua? Esta es la pregunta. A lo mejor, la futura estrella no tiene fortuna y de ella no resta más que una serie de fotografías y un importante déficit de publicidad por cubrir. Como ocurrió con Lilian Bond y tantas otras "estrellitas" que sólo han sido nebulosas.

La ciudad de los "gangsters" es la más honesta del mundo

Por lo menos, así lo asegura y atestigua Raquel Torres, la inquieta actriz mejicana, que perdió su cartera en un auto al efectuar el trayecto entre el hotel y la estación donde debia tomar el tren para Nueva York. A los pocos instantes de llegar, en cuanto estuvo cómodamente instalada en el vagón, se encontró con el chofer del taxi que, casi sin respiro, le devolvía la cartera y le demostraba que no todos los habitantes de la industriosa ciudad son pistoleros ni contrabandistas.





Martínez Sierra se apresta para trabajar seriamente en los estudios de la Fox. Hará obras en castellano y con actores españoles.



Films para intelectuales

De tal manera califican los productores a aquellas obras con las cuales, una vez que han pasado por el departamento comercial, no se ve la posibilidad de obtener un margen de ganancia respetable. Film para intelectuales es toda obra que da pérdidas y son precisamente estas películas las que los exhibidores presentan como una prueba de que ellos se sacrifican por el arte y el intelecto. Cual si en el cine, como en cualquier otra actividad artística, la belleza y la perfección estuvieran reñidas con la utilidad comercial. En esta temporada tendremos varios "films para intelectuales". Con ellos los productores intentarán justificar o disimular sus incorrecciones y hasta se aprovecharán de ellos para hacernos ver cuántos sacrificios les impone el arte. Pero, lo que ocurrirá será que los films en cuestión serán reprobados, en primer término, por las personas entendidas en cinematografía, que, algunas veces, suelen ser intelectuales, pero que no es de rigor que exhiban títulos literarios.

◆

Clara Bow, siempre personal, reaparecerá en "Hoopla", film en el que se consagra como una seria rival de Mae West.

CARNAVAL INFANTIL

Carmen Nelly Ferraro, dama antigua.



Bety Ferraro, fantasía.





Nora Julia Ferraro, maja.

María E. H. Ferraro, damita Luis XV.

Margarita Xirgu y José María Salaverría.

¿Cuál es la situación actual del teatro?



Una eminente actriz española confía sus pensamientos a "Caras y Caretas"



Por JOSE MARIA SALAVERRIA

La palabra crisis nos sigue a todas partes, como un apéndice verbal del que nadie puede librarnos. Hay la crisis económica desde el principio, y después, como una consecuencia irreparable, todas las demás cosas se han situado en posición crítica. El teatro no podía eximirse de la universal derrota. ¿Cómo es la crisis teatral? ¿Qué formas adquiere su proceso? ¿Y qué particularidades presenta en el mundo de habla española?... Para orientarnos, lo mejor será que interroguemos a una persona del oficio; a un actor avezado, fervoroso de su arte y de inteligencia muy sagaz. En seguida me he acordado de Margarita Xirgu. Una amistad antigua, que data de mis buenos tiempos de Buenos Aires, me brinda ocasión para visitar a la célebre actriz en su camerino del teatro Español, donde mantiene el culto del arte escénico con una nobleza y una pureza a prueba de todos los contratiempos.

Tal vez el momento de mi visita no sea

A Caras y Caretas cuya
lectura aviva en mí el deseo
de volver a Buenos Aires
Margarita Xirgu

Autógrafo de la eminente actriz, que dice así: "A "Caras y Caretas", cuya lectura aviva en mí el deseo de volver a Buenos Aires. — *Margarita Xirgu*".

el más oportuno. Margarita Xirgu viene de la escena, después de haber combatido con las dificultades que suponen los cinco actos de una obra de Benavente, "Ni al amor ni al mar". Pero todos los momentos de la jornada son igualmente trabajosos y comprometidos para un artista que toma su misión como una especie de sacrificio religioso. Ahora se marchará a cenar apresuradamente para volver corriendo a interpretar la función de la noche. Entre tanto, la célebre actriz me tiende las manos con el gesto cordial y observador de quien recupera a un amigo que se había perdido en los azares del tiempo.

—¿Se acuerda usted, Margarita, cuando en Buenos Aires representaba "Electra", y yo le manifestaba mi admiración entusiasta? Han pasado más de veinte años...

—¡Oh, sí! Y nos hemos hecho viejos.

—Mi rostro es el que ha sufrido las injurias del tiempo. Usted era entonces una chiquilla, y actualmente es usted un milagro de plenitud y de juvenil flexibilidad. ¿Cómo resulta la obra de Benavente? Veo que le ha destinado a usted su creación más empeñosa de estos últimos años.

—Es cierto. Afortunadamente no me abandonan algunos buenos amigos.

—Creo descubrir en sus palabras un cierto punto de amargura. ¿Será verdad que la política?...

—Usted tiene que saberlo bien. Hoy, en España, todo se encuentra influído y amenazado por la discordia política. Incluso el arte. Hasta una cosa, como el teatro, que parecía deber estar situado sobre las ordinarias luchas de los partidismos. A mí, por ejemplo, se ha pretendido sitiarme y combatirme con las peores armas. ¿Por qué? Por el enorme delito de haberme negado a colaborar en esas pobres campañas de una gente que no conoce otro interés que el de su obcecación política. Pero yo obedezco a un interés más generoso, aunque esté lleno de peligros. Yo he creído que debía seguir trabajando dentro de la república, sin interrumpir el culto del arte, que es lo único que me ayuda a conservar el gusto y el amor de la vida. Y aquí estoy, de pie como una insobornable luchadora.

Exacto. Si alguien tiene derecho hoy a pronunciar semejantes palabras, es esta mujer valiente que sabe resistir, junto con su compañero de lucha el gran Borrás, las dificultades de todo género que asedian al teatro. Se ha operado una verdadera catástrofe. El público abandona en masa los teatros y se marcha a llenar los cinematógrafos. Hollyvood triunfa completamente. Shakespeare y Calderón se subordinan al reinado de cualquier truculencia cinemática, y por eso resulta tan encomiable la actitud de una actriz como la Xirgu, que pudiendo desertar y sumarse a los cultivadores del film, prefiere permanecer en su puesto de honor, defendiendo las nobles tradiciones de la escena literaria.

—Yo quisiera, señora, que me expresase usted con sinceridad su opinión personal sobre este litigio entre el teatro y el cine. Por el momento són dos fuerzas contrincantes; ¿pero no pudiera ser que concluyesen por entenderse y apoyarse mutuamente?...

—Me ha tocado usted en lo vivo, como suele decirse. Y puesto que plantea usted la interrogación en un punto tan delicado, voy a confiarle mi opinión con toda sinceridad. Desde luego se me figura que el teatro y el cine tienen menos que ver de lo que parece si se juzga el problema desde el punto de vista comercial de ambos espectáculos. El cine, como la radio, como la imprenta, son maravillosos inventos de los hombres creados para reproducir y propagar las obras del espíritu. El teatro es la creación original por excelencia; de tal modo, que, incluso cuando sólo se propone pintar la realidad de la vida, tal como ella es, supera su propósito y transforma la realidad poéticamente por el solo hecho de ser interpretada la vida por seres reales y palpitantes, y no por sombras ni ecos. Lo cual no quiere decir que teatro y cine no se influyan mutuamente en determinadas circunstancias; por mi parte, yo creo que esta mutua influencia puede llegar a ser útil y fructífera.

—¿Y qué me puede decir de la situación del teatro en España actualmente? ¿Qué influencia cree usted que ha tenido la república en el arte teatral?

—La república, en el poco tiempo que lleva de vida, se ha preocupado por el teatro bastante más que todos los gobiernos del antiguo régimen. Y al hablar así no quisiera que me juzgase usted como una persona de secta y partido que se deja llevar por su pasión...

—Señora, yo aquí no juzgo nada; soy un simple receptor que escucha atentamente y luego reproduce lo escuchado con toda fide-

—Pues bien, el ministerio de Instrucción Pública, por instigación de D. Fernando de los

Ríos, incluyó en el presupuesto una subvención de cien mil pesetas destinadas expresamente a ensayos de renovación y progreso del arte teatral. Yo constituí una empresa con Enrique Borrás y nos fuimos a Mérida, en cuyo soberbio teatro romano pudimos representar la "Medea" de Séneca con un éxito completo. Aquellas representaciones clásicas, en un ambiente tan apropiado y con un público tan inteligente, constituyen uno de mis más legítimos orgullos de artista. El ministerio subvencionó asimismo el Teatro Lírico Nacional y la compañía universitaria que lleva por nombre "La Barraca", destinada a dar a conocer por pueblos y aldeas algunas obras representativas de nuestros autores primitivos. También el Ayuntamiento de Madrid ha establecido el año pasado un premio anual para obras dramáticas, bajo la advocación de Lope de Vega y dotado con diez mil pesetas. Todo es poco, sin embargo, para contrarrestar la innegable decadencia del gusto y esa crisis alarmante del teatro que se observa no sólo en España, sino en los mismos países que se consideran los más ricos y adelantados.

Cuando Margarita Xirgu pronuncia estas palabras, yo bajo un poco la vista con cierto vago prurito de remordimiento. En la voz de la eminente actriz palpita un reproche. ¿Contra quién? Contra todos. Yo soy uno de los culpables de negligencia y de deserción. Todos pasamos de largo frente al teatro; todos nos dirigimos a los espectáculos fáciles que entran directamente por los ojos y que no obligan a hacer ningún esfuerzo de atención o de reconcentramiento. Hemos perdido la disciplina espectacular y el culto de la noble tradición escénica. Nos hemos convertido en unos seres cómodos, que quiere decir superficiales. El recuerdo de los años juveniles aumenta mis remordimientos; aquellos tiempos en que sacrificábamos el dinero del café o de los cigarrillos para adquirir una entrada al paraíso del teatro, y nos conmovíamos hasta las entrañas del ser escuchando las románticas truculencias de un drama de Echegaray...

—¿No piensa usted volver a la Argentina? ¿Conserva usted buenos recuerdos de aquel país?

—¡Cómo quiere que me olvide de aquellas tierras! Conservo de la Argentina un recuerdo que se mantiene siempre vivo y emocionado. Yo no puedo olvidar que allí, en Buenos Aires, se inició mi carrera de actriz en lengua castellana, después de hacer mis primeras pruebas ante el público catalán. Puede decirse que yo nací en Buenos Aires a la vida del teatro castellano, que desde entonces no he abandonado. ¿Volver? Sí; tengo verdaderos deseos de volver por allá. Hace ya bastantes años que no visito América, por imposiciones de mis apremiantes trabajos en España. Espero, sin embargo, que la fortuna me facilite pronto la oportunidad de realizar una gira por la nación del Plata.

—¿Qué ideas y sentimientos le inspira a usted aquel público?

—El público porteño se encuentra en condiciones insuperables para distinguir, apreciar y comparar en asuntos de teatro, porque está habituado a ver las mejores compañías del mundo. Tiene, por tanto, el sentido de la selección. Si a esto se añade la sensibilidad y el buen gusto de la raza, queda dicho que como público es lo más tentador que puede ofrecerse a un artista ambicioso. Mis mejores éxitos en Buenos Aires los logré con las obras de los grandes autores: Calderón, D'Annunzio, Galdós, Benavente. Allí vale la pena arriesgarse en un trabajo serio y empeñoso, porque una sabe que su esfuerzo ha de ser apreciado y correspondido. Me gustaría contrastar mi labor de estos últimos años ante aquellos espectadores tan inteligentes y penetrantes. Veremos si la suerte me ayuda y puedo lograr un paréntesis en la multitud de compromisos que me retienen en España. ¿Qué más? ¿De qué otra cuestión podríamos tratar nosotros ahora?...


Margarita Xirgu trabaja en su despacho del teatro Español, de Madrid.

—Creo que ya la he entretenido a usted bastante. El tiempo es oro para cualquiera, pero para usted todavía aumenta de precio porque le apremian los minutos.

—En efecto, antes de una hora tengo que volver a empezar. Otra vez a la escena. ¡Y así siempre, sin tener derecho a la última de las vacaciones y distracciones que no se le niegan al más infeliz de los proletarios! Desde la parte de fuera hay muchos que conciben la vida del teatro como una bohemia romántica y divertida. No saben a qué rigores y trabajos tenemos que esclavizarnos los actores. Es decir, los actores que consideramos nuestro arte como un deber y no como una fiesta.

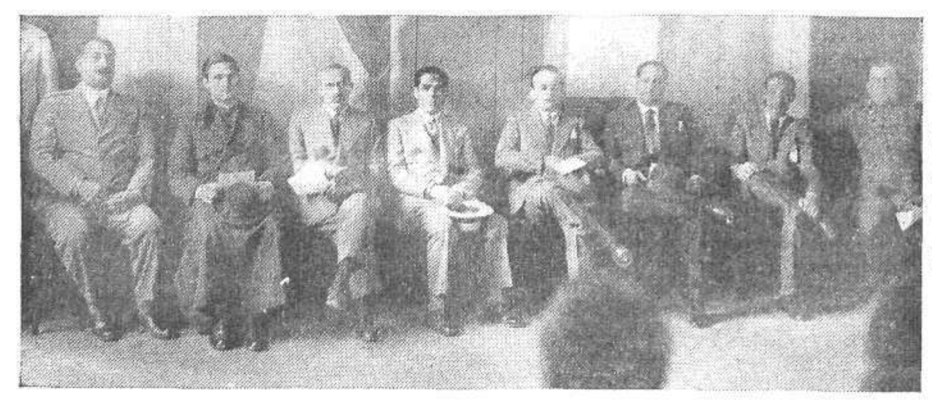
—Completamente exacto. Pero también es cierto que esas personas frívolas son incapaces de comprender los placeres íntimos y profundos que reporta el arte cuando se le cultiva como un sacrificio y como una religión. Y ahora, ¿no se le ocurre algún mensaje especial para el público argentino?

—Dígale que deseo visitarle, y que seguramente acabaré por poder conseguir mi anhelo de tantos años...

José Mª Salaverría

Madrid, febrero de 1934.

La escuela de la cárcel de Viedma



El gobernador de Río Negro, señor Samuel Alferín, y autoridades de Viedma, reunidos en la cárcel de aquella localidad para presenciar la prueba de fin de curso rendida por los presos.





Reclusos, alumnos de la escuela número 69, dependiente del Consejo Nacional de Educación, que dirigida por el educacionista don Alfredo Spada, ejerce meritoria in- influencia.



Nº 1

Comprimido, por Francisco Elorrieta (Hinojo, F. C. S.)

ꓯꓕON	NOTAT	DIAS 365

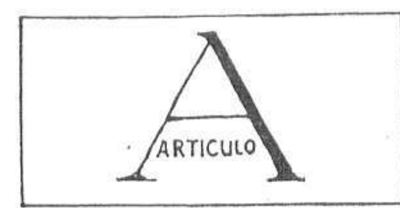
Nº 2

Comprimido, por Francisco Elorrieta (Hinojo, F. C. S.)

FO	RA RA RA	PAJARO

Nº 3

Comprimido, por Humberto Monti (Coronda, F. C. S. F.)



Nº 4

Intercalación, por Humberto Monti (Coronda, F. C. S. F.)

PA 50 VOCAL IS

Nº 5

Comprimido, por Raúl Harries (Marcos Paz, F. C. S.)

ABC REY PERSA

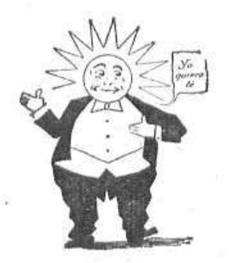
Nº 6

Comprimido, por Gerardo Nebila (Ciudad)



Nº 7

Rebus criptográfico, por "Rino" (Río Santiago, F. C. S.)



Nº 8

Comprimido, por Julio A. De Seta (Burzaco, F. C. S.).

ꓯꓕON 2 ANIMAL

Nº 9

Intercalación, por Demspey (Montevideo, República Oriental del Uruguay)

Si de un "pájaro" en el nombre
una letra se interpola
la frase dirá: vil hombre.

Nº 10

Intercalación, por Demspey (Montevideo, República Oriental del Uruguay)

MALEVA

Nº 11

Intercalación alterna, por Dempsey (Montevideo, República Oriental del Uruguay).

¿Si entre un **líquido agrio,** yo combino
un astro conocido, qué me ha dado?
al preguntón le dije: "Un desatino,
que al par dice que sois un resultado".

Nº 12

Comprimido, por "Etoile" (Ciudad)

NEGROI

Nº 13

Comprimido, por "Marino" (Ciudad)

C MUSICA L

Nº 14

Comprimido, por "Oro" (Ciudad)

B CAMINA S

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE NOVIEMBRE DE 1933

Número 1831 (4 de noviembre). — Número 1: Pianoopina; 2: Un asalto a mano armada; 3: Cloroformados; 4: Carácter; 5: Manso-manos; 6: Comedor; 7: Maldonado; 8: Lisboa; 9: Mosquito; 10: Límite; 11: Contestación; 12: Bovino; 13: Venado.

Número 1832 (11 de noviembre). — Número 1: A toda máquina; 2: Cada loco con su tema; 3: Envejecidos; 4: Radio de acción; 5: Opiniones divergentes; 6: Rapsodia; 7: Ocarina; 8: Aristarco; 9: Conservar la línea; 10: Vicente; 11: Tara-atar; 12: Tintero.

Número 1833 (18 de noviembre). — No apareció la sección.

Número 1834 (25 de noviembre). — No apareció la sección.

Concurso de marzo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de abril próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MARZO DE 1934
CUPON Nº 1850

"Caras y Caretas" en el interior de la República

ROBERTS



Señoras de Delgado, Hernández, Sánchez y Zabala; señoritas de Pérez, Vicente, Hernández, Villacierbo y Linos, que, vistiendo el traje regional murciano, actuaron en las romerías españolas.

BAHIA BLANCA



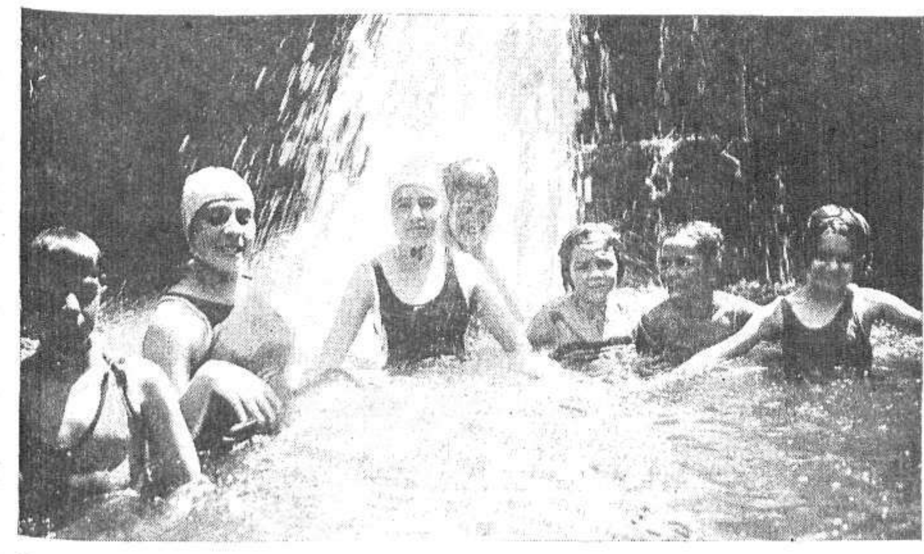
Familias asistentes a la inauguración de la capilla anexa de la sociedad Missions To Deamen, en Ingeniero White.

SALADILLO (F. C. S.)



Demostración ofrecida al señor Benigno Imberti, que se ausentó para Quilmes.

El veraneo en las sierras de El Volcán



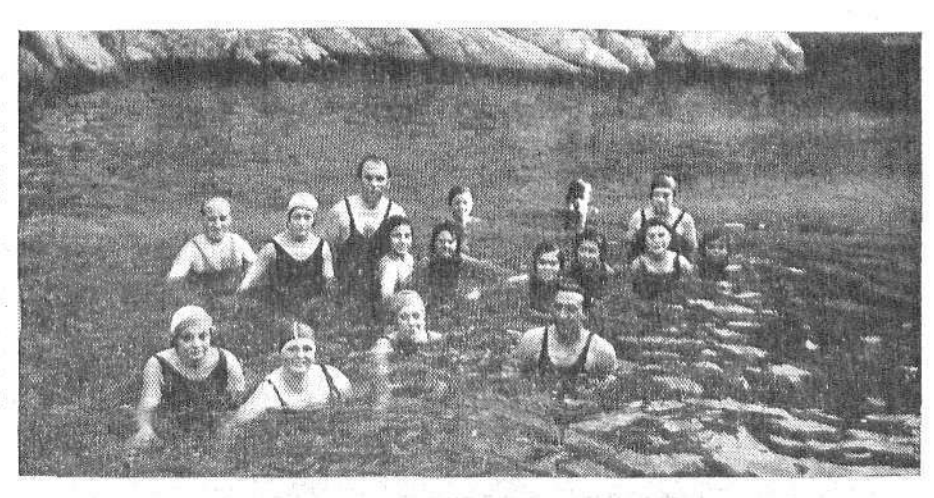
Un grupo de bañistas en la cascada de la hermosa estación puntana.



Familias de Ortiz, Ballini y Páez Funes, durante un paseo por la montaña.



Señoritas Elba Aguirre Lemos, Mayuca Mora Olmedo y Nelly Aguirre Castro.

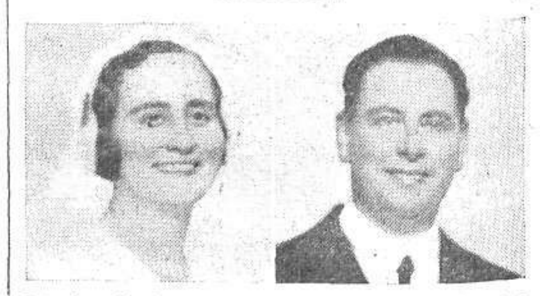


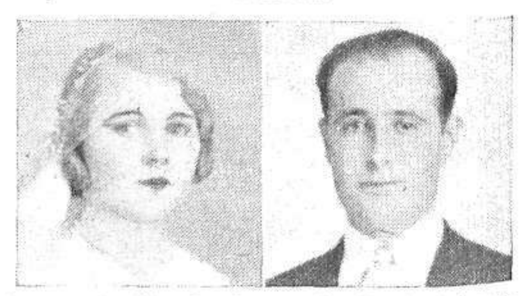
Señoras Carmen de Castillo, Angélica L. de Pérez y Popa A. de Saá; señoritas Sara Meissner, Catalina Poblet Romanella y Carmen Domínguez; señor A. Saá, ingeniero Antonetti y mayor Ponce de León.

Enlaces


Señorita Ana Koehler, con el señor Arturo Fonterosa, en la Capital.


Señorita Matilde Russo, con el señor Nicolás Dacunda, en Concordia.


Señorita Josefa Asiain, con el señor José Saustro, en Concordia.


Señorita Angélica Canals, con el señor José Lascurain, en Concordia.


Señorita Carmen Beatriz Cifune, con el señor Juan Villaciervos, en 9 de Julio.

Enlaces



Señorita Segunda Moro, con el señor Florencio Curto, en 9 de Julio.



Señorita Carolina Valoriani, con el señor José Guzzo, en 9 de Julio.



Señorita Dorea Ayerdi, con el señor Joaquín Larriva, en 9 de Julio.



Señorita Antonia Caputo, con el señor Antonio Picotto, en 9 de Julio.



Raviolli-Lojiepé, en América (F. C. O.).

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio "Carlos Pellegrini"


Osvaldo De Cristófaro.


Oscar Noceti.


Bernardo Korin.


Rodolfo Telerman.


Eusebio C. López.


Naón Schtutman.


Ernesto J. Bernard.


C. Garraffo.


Israel Mirensky.


I. Levy.


Víctor Di Bártolo.


Isidro Pszenny.


Oscar Galfré.


Vicente Peregrín.


Pedro Pechersky.


José Néstor Vites.


Alberto Bouzigues.


Roberto González.

Escuela de Artes Decorativas de la Nación. - Profesores egresados


Carlos María Cascelli.


O. Panzaraza.


Benjamín García.


César Turrillo.


M. Martín López.


Emilio Texidó.


José Alamú.


José Díaz.


J. Molero.


Héctor Trufa.


Alfredo Manuel Buente.


Roque Alvarez Ugarte.


Juan B. Soler.


Antonio A. Orlando.


Aquiles E. Armanino.


Guillermo Pérez Tamayo.


Enrique Gaimari.


Miguel A. Guerrero.


Miguel Rubio.


Lorenzo Pedro.


Juan Clusari.

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 27.

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

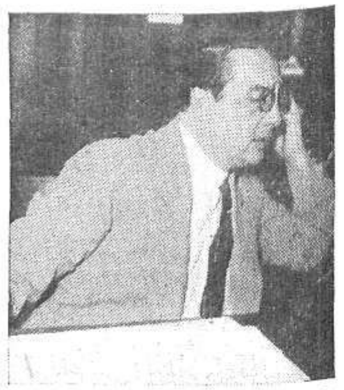
Población. . . . .

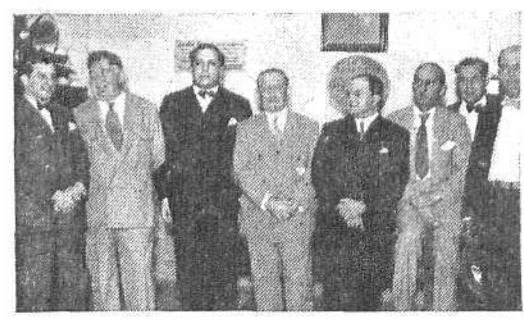
Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

El acto electoral en Rosario


El juez, doctor Pedro Morcillo, presidente de la Junta Electoral.

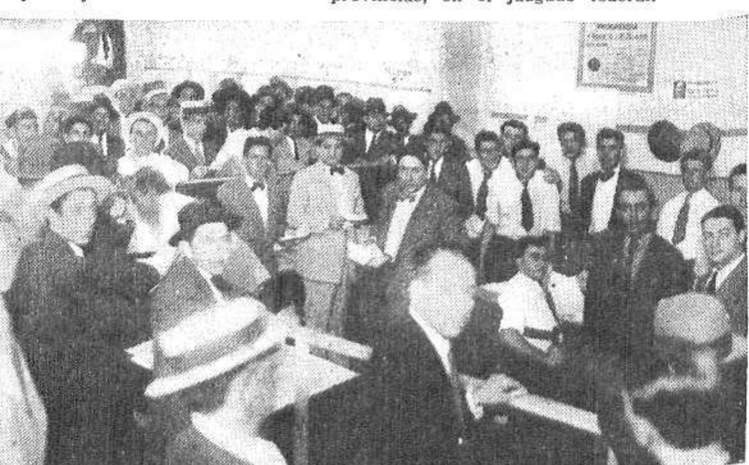

Diputado doctor Vicente Pomponio, de los demócratas progresistas.


Doctor Plácido Lago, diputado nacional, impartiendo órdenes


Dirigentes demócratas progresistas, señores Zamora, Morcillo, Carasa, Repetto, Pomponio y Faccini.


Ciudadanos que no pudieron votar, por ser de otras provincias, en el juzgado federal.


El doctor Lisandro de la Torre al depositar su voto.


En la junta del partido Demócrata Progresista durante la jornada.


Don Juan Cepeda y el diputado Lago en la sede de los radicales santafecinos.


En la Casa del Pueblo, cuyo trabajo electoral fué intensísimo.

CALCOMANIAS DE MI CIUDAD

Una conferencia sobre horticultura en la quinta de Hans von Friesen, en "Filia Tefodo"

Por FELIX LIMA

FEO *alecroso* — picó el profesor Otto Wenzel, doctorado y "cerveceado" en Leipzig, — que las senioridas te mi curso brácdico te hordiculdura que fueron ablazatas en los exámenes te ticiempre úldimo y que tefen bresendarse a un nuefo examen a fin tel mes en curso, han liecado en obdimas conticiones físicas a esde quinda te Hans von Friesen, sin exberimendar los molesdias brobias tel recorrido que sebara "Filia Tefodo" tel cendro te Fuenos Aires. Hoy, a Tios cracias, no hace dando calor como ayer.

—Estamos encantadas... (por varias chicas al "rouge" y al rimel).

—Endonces, pasdande alco mucho más alecroso yo me ponco, senioridas. ¡Muy fien, bero muy fien, rebido! Hacan te cuenda que usdedes esdán en su brobia casa. Mi cran amico Hans von Friesen, tuenio te esde quindo, acdualmende feranea en Mar Chiquido, brofincia te Córtofa, tonte doma sus fanios meticinales bara confadir su fiejo reuma.

—¿También es profesor el señor Friesen? — inquiere Blanquita Moreno Vera.

—¡Oh, no, seniorida! Hans von Friesen es simblemende comerciande. Indroduce él herramiendas bara carbinderos, nafajas te Solingen, calendatores a alcohol no abdo bara fefida, y un esbecie te bomada o ungüendo te crantiosa y brofata eficacia en los casos te bicatura te mosquido chaquenio.

—¡Qué alto!, ¿no?...

—¿Usde, seniorida Elfira Refagliaddi, se refiere a la esdadura te Hans von Friesen, hoy en Mar Chiquido?

—No, señor profesor.

—Endonces, ¿qué aldo es ése?

—La altura del paraje, señor profesor Wenzel.

—¡Ah!... Es odro candar, endonces, odro coso. En efecdo, "Filia Tefodo" es el bundo más aldo te Fuenos Aires, y teste ticho bundo, como usdedes fen, se tomina odro bundo pasdande aldo, como lo es la Chacarida, lucar te reboso ederno. ¡Muy fien, bero muy fien! Basemos al sección huerda te esde quindo. Foy a tarles el brimer lección brácdica te hordiculdura, rama basdande alco mucho más imbordande te la potánica. Prefenco a mis alumnas que tefen afanzar te a tos en fonto, te manera te no bisar las blandas te abio que fesdonean esde candero te hermosas talias a flor te capdus.

—¿Se planta de gajo?

—¡Oh, no, seniorida Silfina Tell'Indendo! La talia esdá un bulbosa, como la baba, la badata, la remolacha y la mantioca. En Corriendes y en el heroico Baracuay, la mantioca reemblaza a la baba en el buchero, cocito, ticen los esbanioles. La mantioca basdande mucho abedecible.

—Delia Berrotarán es correntina. ¡Si habrá comido mandioca en su pueblo natal!...

—¿Teferas, seniorida Telia?

—Sí, señor, de Paso de los Libres.

—¡Oh, carampa! Yo esdufe en Baso te los Lifres en 1924, tiez anios adrás, esdudianto la ficholoquía te las cosdas tel río Urucuay, y ablicanto el seferísimo médodo ciendífico alemán, clasifiqué y coleccioné fichos te doda laya, dando carníforos como frugíferos.

—Dice Delia que hay tigres... — moja Carlota Benincasa.

—En el lacuno Iferá hay digres und banderas, cierfos, bumas, mulidas, carzas, cicueñas o "duduyú", fíforos y odros fichos und alimaños. Bara un hombre te ciencio, Corriendes ofrece ancho cambo te esdudio. Fueno. Nos hemos abardado tel cuesdión. Se drada te hordiculdura y no te ficholoquía combarada o analídica.

El profesor Otto Wenzel se inclina respetuosamente ante un almácigo de zanahorias, y arranca una de éstas.

—¿Qué es esdo, seniorida María te la Baz Cómez?

—Una zanahoria, señor.

—¡*Bero muy fien*! El *zanacorio tesembenia* un babel muy imbortande en el alimendación humana. El alemán se tice "carota". Nosodros somos muy tefodos tel zanacorio. Te ahí, que se lea en los menús te los resdauranes un cerfecerios: almonticas "mit" carotas, chifo al horno "mit" carotas, morcilia fanca, "mit" carotas, lechón atofado "mit" carotas, canso "mit" carotas, edcédero, edcédero.



DIBUJO DE CANO



—¿"Mit" es un yuyo?

—¡Oh, no, seniorida Clodilde Cerfandes! "Mit" quiere tecir "con". El zanacorio se siemfra al foleo o en líneas, en dierra fien honta y sumamende tesmenuzada. Fueno. Basemos al daflón te los bebinos.

—Son indigestos...

—¡Eso será en fúdbol, seniorida Deresida Falcarce! No apusanto te elios, no hay belicro alcuno te irse al odro munto. Yo los brefiero en salmuero. ¡Bero, carampa! ¡Qué memorio el mío!

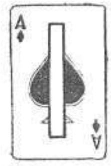
—¿Qué se le ha olvidado, señor Wenzel? — apestilla Julieta García.

—Alco sobre el zanacorio, bues elia diene un firdud: comita a tiario, entulza el carácder. Dome noda, seniorida Celina Tomínguez, usde que es dada a montar el bicazo, en belo y sin filede.

—¡Jesús!... No es para tanto...

ENTRE ASES Y REYES








POR ADOLFO A. GABARRET

El torneo olímpico

(Continuación)

Analizaré hoy la mano Nº 8 del Torneo Olímpico del Bridge World del año corriente.

	♠ Q-J-10-5-3 ♡ A-7-6 ◇ 6-3 ♣ J-8-3	
♠ A-6-4 ♡ Q-J-9 ◇ A-K-7-4 ♣ K-10-4	N O E S	♠ K-2 ♡ 8-5-4-2 ◇ Q-J-9-5 ♣ A-6-5
	♠ 9-8-7 ♡ K-10-3 ◇ 10-8-2 ♣ Q-9-7-2	

Nadie vulnerable. Dador: Oeste

Remate:

Norte	Este	Sur	Oeste
-----	-----	-----	1 ◇ (1)
1 ♠ (2)	2 ◇ (3)	Pasa	2 ST. (4)
Pasa	3 ST. (5)	Pasa	Pasa
Pasa			

(1) Aunque la mano comprende 4 Bazas Honores y detención en los cuatro palos, debe preferirse esta apertura a la de Sin Triunfo, por ser más informativa.

(2) Con 1 y ½ — B. H. y un palo mayor de cinco cartas, esta declaración está justificada dada su situación de no vulnerable.

(3) Este aumento, lógico por la ayuda que ofrece al compañero, adquiere más valor por ser hecho sin existir la necesidad de mantener el remate abierto, puesto que Norte ha declarado.

(4) Siendo la base del juego un palo menor, busca el "game" en Sin Triunfo, mostrando su detención en ♠.

(5) *Este, ofreciendo un segundo ataje del palo anunciado por los contrarios y con algunos valores más que los ya mostrados, contrata lógicamente el "game".*

En esta mano el juego del declarante es sencillo y no ofrece dos caminos. Tiene a la vista 8 bazas seguras (4 ◇, 2 ♠ y 2 ♣) y su único objetivo debe ser afirmar un ♡ antes de que los contrarios puedan hacerlo con su palo; para conseguirlo será necesario que Norte no tenga más que un honor mayor de ♡ y que sea el que tome la primera baza de dicho palo para que cuando Sur lo haga a su vez no pueda volver ♠. Debe, por lo tanto, tomar con el Rey la Q de ♠ con que Norte saldrá y jugar inmediatamente ♡. Si Sur juega chico, pasa la Q y después de ceder *una baza en ♠, toma con el As, juega sus cuatro* ◇ y vuelve del muerto con otro ♡. El juego está cumplido.

El verdadero interés de la mano está en el juego de "contra" o de "flanco" que pueden desarrollar los contrarios y más exactamente en una jugada determinada de Sur que puede desbaratar el contrato.

Cuando después de tomar la primera baza de ♠ en el muerto, el declarante vuelva con un ♡ chico, Sur debe hacer el siguiente raciocinio:

1º — Oeste ha declarado Sin Triunfo después de que su compañero había anunciado ♠, de modo que debe tener una detención en dicho palo que no puede ser sino el As, puesto que ya ha visto el K y la Q.

2º — Su compañero debe poseer por lo menos un As o un Rey guardado para haber hecho una declaración con un palo encabezado solamente por Q-J-10.

3º — Si la entrada de Norte es el As de ♡ — la más probable, — debe jugar teniendo como mira que no emplee dicha carta antes de tener los ♠ afirmados, y por lo tanto es necesario que él tome la mano primero, a fin de poder adelantar una vuelta del citado palo.

4º — El perjuicio que puede acarrearle jugar su K de ♡ es muy remoto, pues si Oeste tiene A-Q, su K está perdido y los tres Sin Triunfos cumplidos.

Debe por lo tanto jugar su K de ♡ inmediatamente y continuar con un ♠. Ahora, aunque el declarante retenga su As hasta la tercera vuelta de dicho palo, no podrá cumplir su contrato porque Norte quedará con dos ♠ firmes y el As de ♡, cartas que tendrá forzosamente que hacer.

Lo más curioso de esta mano es que, salvo el caso de que se jugara con las cartas a la vista y se saliera con ♣, se pueden cumplir 5 ◇ más fácilmente que 3 ST., a pesar de que las tenencias de Este y Oeste no justifican semejante contrato.

EL "FORCING" *(Conclusión)*

Crítica de los diversos sistemas

Terminado el estudio de las declaraciones "forcing" empleadas por los sistemas más conocidos (Culbertson, Vanderbilt, Oficial, Dos Tréboles, Uno-sobre-Uno), terminaré con este tema analizando sus ventajas e inconvenientes.

Me limitaré a las declaraciones obligantes que he denominado en *primera, segunda* y *tercera* y al doble informativo, dejando de lado el "forcing" inferencial y otras situaciones especiales que, por la poca frecuencia con que se presentan, tienen sólo un interés secundario.

"Forcing" de apertura o en primera. — En to-

Si el bridge no existiera, habría que inventarlo
(Imitación de Voltaire)

dos los sistemas este "forcing" se hace con una declaración *convencional*. En el Culbertson y Oficial se declara un palo que se posee, mientras que en el Vanderbilt y Dos Tréboles, el anuncio es además *artificial*, pues no responde a la tenencia en ♣, palo que se anuncia en ambos.

Otra diferencia importante encontramos: en el S. Culbertson el "forcing" inicial obliga al compañero a no pasar hasta alcanzar "game"; en el S. Oficial y en su variante "Dos Tréboles", hay circunstancias en que esa obligación desaparece tanto para uno como para otro compañero; en el S. Vanderbilt, la obligación cesa si la primera respuesta del compañero del abridor no es afirmativa, pero cuando lo es, se establece automáticamente hasta que se haya contratado un "game".

Antes de seguir adelante deseo recordar a los lectores un punto fundamental, que no por sabido es menos importante: *en bridge la mayor eficiencia del juego combinado de una pareja se realiza cuando las fuerzas de que dispone están repartidas entre los compañeros que la forman.* Para hacer "finesses", afirmar cartas menores, preparar finales, establecer fallos cruzados, etc., es indispensable tener en ambas manos cartas ganadoras que permitan entrar alternadamente a uno y otro juego. Una poderosa mano difícilmente producirá grandes resultados si su poseedor se ve obligado a desempeñarse solo, porque la de su compañero es absolutamente blanca.

Conforme a esto, todo "forcing" de apertura que no encuentre apoyo en el compañero, expone a serios riesgos — desde que éste se ve obligado a seguir declarando varias veces, — si el que así obliga no posee una fuerza extraordinaria que compense el desequilibrio y que le permita ganar el "game" sin necesidad de ayuda.

En cambio, si la obligación de declarar sólo es impuesta por una vez, puede hacerse un "forcing" con menos fuerzas, puesto que si la respuesta es positiva, se vería realizado el equilibrio ideal de que antes hablaba y si la mano del compañero carece en absoluto de valores, podrá dejarse caer el remate y jugar por un "score" parcial.

Otro punto digno de tomarse en cuenta es que empleando el "forcing" inicial de Culbertson se anula la apertura normal de "2", tan útil en infinidad de casos y que dentro del sistema de dicho autor debe incluirse en la de "1", con lo cual el margen de esta apertura es demasiado extenso (de 2 y ½ a 5 B. H.), lo que obliga al compañero a recurrir a respuestas muy débiles para no dejar cerrar el remate, exponiéndose a multas, pero en cuyo defecto podría desperdiciarse un "game" seguro.

En esto se funda el defecto de la apertura de "2" que el S. Culbertson preconiza y que en menor grado ofrece el "2 Tréboles", pero no el Vanderbilt, que es en mi concepto el más eficaz como "forcing" en primera.

El hecho de que el "Trébol" de Vanderbilt sea artificial, no es argumento en contra, puesto que en la siguiente declaración se anuncia ya el palo jugable y recién estaremos en las "2 Bazas" con que se inicia el "forcing" de Culbertson, permitiéndose por lo tanto el intercambio de informaciones que se vería perjudicado si el remate subiera con excesiva rapidez.

En abono de esta opinión, pido a mis lectores que juegan Culbertson, que reflexionen sobre el escaso número de veces que se emplea la apertura "forcing" y sobre el más raro aun en que la respuesta del compañero es otra que el acostumbrado e irritante "2 Sin Triunfos" y que, por otro lado, observen la frecuencia con que se presentan manos que hay que abrir con "1", porque su valor no es suficiente para hacer un "forcing" y su estructura no autoriza una apertura de "3" ó "4", y que quedan sin respuesta aunque una vez tendido el muerto se pueda ver que el "game" hubiera sido declarable de haber podido usarse la apertura *regular* de "2" (no "forcing").

"Forcing" en segunda y en tercera. — El "forcing" hecho con respuestas o redeclaraciones saltantes, en la forma que hemos visto en números anteriores, realiza el ideal de equilibrio a que me he referido más arriba y que mejores resultados produce. Cuando sobre apertura del compañero (que muestra un mínimo de 2 y ½ B. H.), un jugador responde con un "forcing" (para lo cual se exige 3 y ½ B. H. por lo menos), la pareja posee un mínimo de 6 B. H. distribuídas en las dos manos, lo que garantiza el "game" y justifica pretensiones de "slam" si los juegos combinan. Del mismo modo, cuando el abridor hace una redeclaración obligante, después de una respuesta voluntaria del compañero, ya cuenta con que éste tiene algunos valores (1 y ½ a 2 y ½ B. H.), lo cual asegura el cumplimiento del contrato final.

Todos los sistemas coinciden en que el "forcing" debe hacerse declarando un palo y no Sin Triunfo, a excepción del Vanderbilt, que incluye esta última declaración entre las obligantes. En este punto creo que la razón está de parte de Culbertson y demás autores, pues es preferible reservar las declaraciones de Sin Triunfo (ya sea en salto o no) para mostrar el valor exacto de la mano, dejando al compañero la responsabilidad final.

De acuerdo con el S. Culbertson, los aumentos saltantes en el palo anunciado por el compañero o en la propia declaración, no deben considerarse, a mi entender, como obligantes.

Doble informativo. — Contrariamente a la innovación introducida el año pasado por Culbertson en su sistema, creo preferible que el doble informativo sólo se haga sobre declaraciones hasta un S. T. o dos de un palo, y que cuando el anuncio sea de "3", se emplee el mismo procedimiento adoptado para el de "4", declarando tres Sin Triunfos, anuncio convencional que nada dice sobre la detención en el palo nombrado y que equivale a un doble informativo. El doble a "3", se reserva para los casos en que se pretende multar al declarante.

Solución del problema Nº 6

Norte juega un ◇ que falla en el muerto y hace un arrastre con la Q. Un ♡ es fallado en su mano y en seguida juega todos sus triunfos. Con el último de ellos Este y Oeste quedarán "exprimidos" en dos palos cada uno y el muerto, en cuya mano se conservará hasta el final el 10 de ♡ y A-J de ♣, descartará de acuerdo con lo que haga Este.



CONQUISTA MODERNA

Por YURIY METLOV

—CONOCE usted la historia del casamiento de Jhonny? — me preguntó mi amigo Stevenson.

Estábamos sentados en la terraza del balneario de Deauville.

—Me refiero a Jhonny Milford, el atleta, que ganó este año el gran premio. Allí está sentado con su joven esposa, en la arena, junto al agua.

Miré con curiosidad hacia abajo y vi una linda pareja. Ella era joven, ágil y elegante; todo en su persona, las finas y curvadas cejas, el enorme escote en la espalda, las uñas pintadas de los pies, estaban en plena concordancia con la moda actual.

A pesar del cabello rubio bronceado, su piel era oscura, lo que hacía suponer que su color no era natural o que el cabello estaba teñido. Su esposo me gustó mucho más. Era un típico representante del norte: alto, rubicundo, de ojos azules, semejaba a un joven Hércules.

—Jhonny — seguía contando mi amigo — es un deportista de pies a cabeza, es una naturaleza acostumbrada a campeonatos; pero para conquistar el corazón de una mujer esa condición no es suficiente; para eso es necesaria una astucia especial que nosotros, los hombres, no siempre comprendemos. Sin embargo, Jhonny demostró ser no sólo un excelente jugador de tenis y un eximio nadador, sino también un fino conocedor del alma femenina. Si usted quiere le contaré cómo conquistó a la que es hoy su esposa.

Acepté gustoso, llené nuestras copas y agucé el oído. Mi amigo Stevenson empezó:

—La encantadora Irene es vienesa. Nadie sabe nada de sus padres y eso no nos interesa en una mujer si toda su persona demuestra su origen de gente educada y de buen gusto.

"Irene conoció a Jhonny el año pasado en Brieton y él en seguida se enamoró de ella. ¿Usted conoce el modo de ser de las mujeres modernas? Antes, el arte de enamorar era mu-

cho más sencillo: las mujeres se dividían en aquellas con quienes se casan y en aquellas con quienes no se casan y los hombres se conducían tomando eso en cuenta. Ahora todo es distinto, todo está tan cambiado y mezclado que no se sabe qué es lo que más gusta a la mujer: el contrato matrimonial o el viaje de novios de Dover a Calais.

" Las jóvenes de hoy día no parecen ni pensar en el matrimonio y en cuanto el hombre se descuida encuéntrase de repente atado con las más fuertes cadenas.

Mi amigo vació su copa hasta la mitad, prendió un cigarro y continuó:

—No sé si Irene desde principio gustó de Jhonny. Se hicieron en seguida muy amigos y su amistad a veces tenía el carácter de un ligero "flirt" inglés o de la amorosa amistad francesa.

" Por lo visto Irene buscaba un novio rico, el que en seguida depositaría a sus encantadores pies un yate a motor, una villa en Niza y otros encantos de la vida moderna. Estaba siempre rodeada por un cortejo de admiradores pero por ninguno demostraba preferencia. Una vez Irene y Jhonny resolvieron pasar todo el día en la playa. Los balnearios modernos son una especie de examen definitivo para los enamorados y el que lo pasa bien puede esperar una victoria completa.

" Cuando Jhonny a la mañana siguiente en su hermosa malla azul pasó por la playa alto y ágil como un semidiós inglés, ya seguramente pregustaba su victoria.

" Con un cigarrillo en la boca cruzó la playa entre los cuerpos desnudos que relucían luminosamente al sol. Pelotas multicolores nadaban por encima de las olas. La gente grande volvía a la niñez o más bien al estado de los hombres primitivos, semisalvajes.

" De repente Jhonny vió a Irene rodeada por sus admiradores quienes la trataban con una libertad excesiva.

" Uno le aplicaba sobre la espalda un líquido para emparejar la quemadura, el segundo le hacía cosquillas en la planta de los pies, el tercero le ponía una crema sobre la nariz y la frente y el cuarto simplemente, tirado muy cerca de ella, la contemplaba embelesado.

" Al ver este cuadro Jhonny se sintió enceguecido y tuvo deseos de cerrar los ojos. Sin embargo con un esfuerzo conservó su tranquilidad, se acercó a Irene y la saludó. Los admiradores de Irene estaban tan ocupados con ella que ni siquiera notaron su presencia, lo que aumentó la indignación de Jhonny. Pero, ¿creerá usted que él, gracias a la fuerza de sus puños, conquistó para sí un lugarcito al lado de la hermosa? ¡No! El es un hombre muy bien educado... Se acercó a Irene y le dijo una sola frase:

" —Irene, ¿será posible que no sienta usted calor?

" Y la hermosa dama le contestó sin responder a su pregunta:

" —¿Y usted, Jhonny, no se quema nada?

" —Dentro de una semana seré más negro que un mulato — le contestó éste y se alejó después de saludarla cordialmente.

" No sé si este día se vieron otra vez.

" Jhonny pasó toda la noche planeando la venganza o la defensa, llámela como usted quiera. Nuestras piezas eran contiguas y yo lo oí toda la noche caminar a lo largo de la habitación.

" Al otro día empezó un juego muy interesante.

" Jhonny apareció en la playa con varias muchachas negras vestidas con trajes de baño. No sé si eran alumnas de una escuela de gimnasia o "girls" americanas de una revista, no sabré decírselo pero todas tenían muy lindas figuras. Jhonny quedó acostado en medio de la playa y sus acompañantes repetían la escena que habíamos visto la víspera: una le aplicaba un líquido en la espalda, la otra le hacía cosquillas en la planta de los pies, la tercera le untaba con una crema la nariz y la frente. A pesar de ser negras sus componentes el grupo era el blanco de toda la playa. Los hombres aplaudían en voz alta y las damas se indignaban, también en voz alta. Una muchedumbre de curiosos (¿qué es lo que hay que hacer en la playa?) los rodeaba. Jhonny ni por un minuto perdió su tranquilidad. Después he oído que la administración de la playa quiso protestar, más no se animó a molestar al famoso deportista. ¿E Irene? ¡Oh! Yo creo que ella también se sintió enceguecida y tuvo deseos de cerrar los ojos. Las mujeres en esos casos tienen menos fuerza de voluntad que los hombres.

" Ella no se acercó a Jhonny, ni lo saludó, como lo hizo él; se vistió en seguida y se fué al hotel y a la noche le provocó una escena:

" —Escúcheme — le decía, — su broma es de muy mal gusto...

" —Pero me gusta a mí... — le contestó Jhonny.

" —¿Cuánto tiempo piensa usted seguir esta comedia?

" —Hasta que no me queme bien...

" —Pero, escúcheme; todos se ríen de usted, y lo peor que puede suceder a un hombre es la ridiculez...

" Al día siguiente la escena con las muchachas negras se repitió.

" El blanco cutis de Jhonny se convirtió en bronceado. Sus compañeras provocaban la admiración de todos los hombres de la playa. Ellas se portaban muy bien y el más severo moralista nada podría reprocharles. Pero las otras bañistas de la playa, las que no eran negras, estaban saturadas de indignación.

Mi amigo interrumpió el relato, tiró al agua la colilla de su cigarro y continuó:

—Al tercer día, cuando todos con impaciencia esperaban la terminación del incidente, las sesiones de masaje se interrumpieron. En vano esperábamos en la playa, durante toda la mañana, al interesante grupo. Tampoco aparecieron Jhonny ni Irene. Más tarde no se los vió en la playa, ni en el parque, ni el el casino.

" Al final de la semana corrió la noticia de que los dos se habían ido.

" El epílogo de la comedia lo ve usted ahora."

Mi amigo terminó su relato; yo no quise privarme del gusto de ver bien a la interesante pareja y la examiné con atención:

Irene estaba sentada en la arena apoyada sobre el musculoso cuerpo de su marido. Esta la contemplaba con la mirada de un hombre que se siente capaz de querer largo tiempo a una mujer.

Recién ahora noté que Jhonny no estaba quemado...

TRADUCCIÓN DE IDA GORODETZKY ▼ DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

El cumpleaños de Martiren, el rico

No se quejará la Argentina de la prole que el buen Martiren y su señora le regalaron. Gente fuerte, linda y laboriosa, honor de la estirpe criolla y de la euscalduna

Esto de rico se dice a ojo de buen cubero, aunque por la linda prestancia del grupo familiar se adivine el buen estado económico de una tan distinguida prole vasca.

Hace muchos años, don Gabriel Martiren, euscalduna legítimo, y doña María Larrondo contrajeron enlace matrimonial.

De que la unión fué generosamente prolífica da testimonio la fotografía, donde figuran —salvo error u omisión— 39 de los 41 descendientes directos de la noble y meritoria pareja: hijos, nietos y bisnietos, *devotamente fieles al tipo vasco.*

Ninguno puede negar la pinta de la raza.

Don Francisco Grandmontagne gozaría lo indecible si presenciara una fiesta familiar como la que relatamos ahora. Y añadiremos, que el gran patriarca don Gabriel Martiren, a quien sus vecinos y amigos llaman cariñosamente "Sardina", es un inventor. En 1905 supo imaginar y construir la llamada "paleta dura". El ingenioso invento hizo su aparición en la famosa cancha de Burzaco, que por aquel entonces era la Meca de la pelota vasca en nuestro país. La paleta dura reúne condiciones de ligereza y durabilidad, que la hacen *insubstituíble.*



Don Gabriel Martiren, en compañía de su admirable esposa, de la paleta que él inventó y de la clásica gorra vasca, en el día de su cumpleaños.

Don Gabriel Martiren vive actualmente en Diego de Alvear (Santa Fe), villa donde ha celebrado la ceremonia cívica de sus cumpleaños.

Seguro, sí, sí, que las empanadas y la sagardúa "han hecho buen liga" en la fiesta familiar, junto con el bacalao a la vizcaína y el asado criollo.

Martiren tiene 67 años; todavía es recio y jovial. Su simpática cónyuge, en cuyo rostro se adivina una juventud hermosa, hizo los honores de la fiesta. Los vecinos, al felicitar a la pareja, les auguraron muchos años de dicha, hasta el casorio de los tataranietos.



EL FLUIDO ▼ Por LEON FRAPIE

AQUEL domingo de septiembre, la señora Delareine había rogado al doctor Pagesse, viejo amigo de la familia, que fuera a tomar el té en su casa. Viuda de un arquitecto, habitaba, en París, un confortable departamento en las cercanías de la plaza de Ternes. Grande, más bien fuerte, usando moderadamente los artificios de la coquetería, a los cuarenta y cinco años tenía esa belleza particular que la conciencia pone en el rostro. Los rasgos de su alma hacían que se la recordara a muchos meses de distancia después de haber hablado con ella un instante, aun cuando la uniformidad de la moda hace que el recuerdo de las fisonomías resulte difícil de precisar.

—Mi querido doctor, yo quisiera hablarle de mi hijo, de Francisco.

—A propósito, ¿dónde está?

—Jugando al tenis.

—Muy bien. El deporte le sentará perfectamente. Tiene un físico soberbio.

—Justamente, es su físico lo que me preocupa. Tiene ya veintitrés años; está en edad de pensar en el matrimonio... Sin vanidad maternal, yo creo que puede, que debe inspirar sentimientos...

—La escucho, querida señora: las historias de amor deben preverse.

—Entonces, yo quisiera que él fuera noble desde el punto de vista moral, así como es elegante en su aspecto y en su estructura. Yo no he olvidado sus consejos de la época en que yo era una madre joven: en los niños, nada se ha definido, ni el bien, ni el mal. Las cualidades y los defectos son determinados por

las influencias que en ellos subsisten; por los ejemplos, por las pruebas personales de las que resulta la primera educación del corazón. Y bien. Me parece que, paralelamente, en los jóvenes (no hablemos sino de ellos) hay un período en que tampoco está definido, ni el bien ni el mal, desde el punto de vista del amor, pero en que sus elementos deben serles entregados a su meditación.

—¿Tiene usted acaso algún motivo de inquietud?

—Me parece que la atención de Francisco, en lo que respecta a las mujeres, cambia de carácter.

—Es lo normal.

—Yo me preguntaba si él no comienza ya a adquirir un aire conquistador... Yo imagino para los hombres la educación del honor, así como para los niños, la educación del corazón.

—Sin duda...

—Yo temo el azar, la falta de reflexión. Por ejemplo, en la compañía de seguros donde Francisco tiene ya una situación importante, así como en todas las oficinas, el personal femenino es tan numeroso como el personal masculino. Sin premeditación, entre la gente joven, las entrevistas pueden producirse fuera de las oficinas...

—El azar es precisamente aquello que no se puede impedir.

—Pero, puede hacerse de modo que el muchacho esté prevenido contra el azar. Casi siempre se obra mal, a causa de no haber inducido a las personas a reflexionar, por no haberlas prevenido.

—Gracias a usted, Francisco no ha cometido nunca una mala acción.

Por ley natural, se ha convertido en un nuevo individuo. Yo quisiera que fuera inducido, no por la exhortación positiva, sino por la educación personal, a considerar el amor como la cosa más grave del mundo, siempre, en todos los casos y cualesquiera sean las palabras y las circunstancias. Pues bien, mi querido doctor, yo le he oído decir muchas veces que un médico, por su profesión, está llamado a conocer los dramas más terriblemente reveladores de la imprevisión humana. ¿No podría usted, sin hacer un sermón, y previo un hábil preámbulo, contarle a Francisco una aventura de la que usted haya sido testigo y que pueda apartarlo de lo que yo llamaría el crimen de la seducción?

—Lo haré, querida señora, con tanta mayor voluntad, cuanto que no será necesario que yo invente nada, pues podré narrarle, precisamente, la más terrible y edificante de las aventuras. Veamos, Francisco es muy ducho en radiotelefonía. Mándemelo a casa esta noche después de cenar. Dígale que tendré necesidad de sus consejos a propósito de unos ruidos parásitos que se notan en mi aparato y que entorpecen las audiciones.

FRANCISCO Delareine, con su buena educación, tenía la seguridad y el buen hablar que caracterizan a la juventud de hoy en día.

El comparaba alegremente a una consulta médica poco aleatoria, el diagnóstico que debía pronunciar con respecto al estado doliente del aparato radiotelefónico, así como el remedio que debía aconsejar.

El doctor Pagesse, riendo, convino en que la ciencia en general, y la medicina en particular, realizarían todavía muchos progresos y luego fué gradualmente tomando una actitud seria.

—Reconozcamos, ante todo, que la captación del flúido eléctrico tal como se la practica, hace ya honor al genio de los hombres. Y bien, yo te aseguro que el flúido humano, que el flúido viviente, será objeto también de descubrimientos milagrosos. El se impone frecuentemente a la atención de los médicos por los fenómenos positivos que produce su fuerza de acción. Y, ya que te tengo en mi casa, quisiera contarte una historia que yo he construído a la vez por intuición y por observación directa. Esta historia viene a mi mente con frecuencia desde hace tiempo y ahora, al hallar un depositario a quien la confío, quedaré aliviado.

—¿Ha jugado usted algún rol en ella?

—Yo puedo hablar sin que haya violación del secreto profesional, puesto que los personajes, por ti desconocidos, no han sido en absoluto informados ellos mismos de lo que ha ocurrido en un cierto momento de sus existencias, y, además, porque no han obrado manifestaciones mórbidas jamás observadas anteriormente, y, sobre todo, porque el hecho determinante es de que se producen todos los días...

—Discúlpeme, doctor, si miro la hora...

—Se trata de un caso de seducción.

—Entonces, no me ocuparé de la hora.

—Siéntate, enciende un cigarrillo, y déjame que te refiera este caso de un tirón, sin interrupción.

ESTAMOS en casa de gente de nuestro mundo, digamos así, si tú quieres: de gente de la buena burgesía. El jefe de familia, llamémosle señor Du-

bois, gana suficiente dinero como para que su esposa tenga un día de recepción, y como para que su hijo Eduardo y su hija Gilberta hayan hecho sus estudios en el liceo y sean distinguidos en su trato y en sus maneras.

Gilberta Dubois tiene dieciocho años y es de una naturaleza particularmente afectuosa. La ternura que ella tiene para con sus padres y para con su hermano se expresa ya en la dulzura de su fisonomía en las manifestacoines ordinarias de la vida; pero el día en que ella se puso de novia con René Martín, un amigo de su hermano, su creencia en el amor, su creencia en el reino del corazón, su creencia en la bondad del mundo ponen su belleza en pleno florecimiento.

Rubia, con unos ojos luminosos, tiene los colores de la salud y los impetuosos y joviales movimientos de frente que electrizan la atmósfera.

Desde mucho tiempo antes se ha pensado en la preparación del ajuar, y, desde hace muchos meses, una costurera va a trabajar a su casa tres veces por semana.

La señorita Josefa, un poco mayor que Gilberta, parece seria e inspira simpatía. Graciosa, morena, dotada de un lindo rostro parisiense, sabe ser elegante con poco gasto. Gilberta, en el curso de las pruebas e inducida por un real sentimiento de amistad, se complace en hacerse contar por ella los pequeños detalles de su vida laboriosa.

Josefa es parlanchina con buen humor e ingenuidad: habla de la vecindad cálida de su pieza solitaria, de sus habilidades para manejar el presupuesto casero, de sus combinaciones domésticas y de sus observaciones universales, que son la experiencia de la sociedad que frecuenta en los años de su aprendizaje y de su concurrencia al cinematógrafo, así como de la lectura de críticas artísticas y literarias.

Se adivina que ella es sensible y devota: soñando tan sólo en la felicidad de Gilberta, se aplica en perfeccionar la ropa blanca, los vestidos, los adornos que embellecerán a la futura esposa.

Luego llega un momento en que Gilberta se inquieta al verla menos alegre, al observar que pone una cara de sufrimiento, sin que ella se queje, sin embargo, de su salud.

Un día, en el rincón de la ventana reservada a la costurera, tomó lugar en reemplazo de Josefa una gruesa señora.

Gilberta se mostró afligida:

—Entonces, mamá, ¿Josefa está enferma? ¿Ha debido quedarse en su casa?... En este caso será necesario ir a verla.

La señora Dubois responde que Josefa ha ido a casa de unos parientes a hacerse atender.

—Pero, mamá, si ella no tienemás familia.

—Entonces habrá ido a casa de amigos.

Al cabo de algún tiempo, sin quererlo y por una conversación oída en una habitación próxima a otra, Gilberta supo que su hermano Eduardo había seducido a la pequeña Josefa, de lo que había resultado un accidente comprometedor, habiendo él logrado desembarazarse vivamente de ella.

¡Oh! La cosa se cuenta guardando las formas. Josefa se había apasionado de Eduardo que, lógicamente, debía ser ante sus ojos el prototipo de la perfección masculina. Por cierto, él no se inquietaba mucho por la joven costurera a quien veía yendo y viniendo del departamento. Pero, un domingo, se encontraron por casualidad en la puerta de un teatro. Eduardo le ofreció abonarle la entrada a Josefa y ella expresó tan bien su agradecimiento, tan bien hizo comprender el estado de su corazón, que, a su requerimiento, trabaron relaciones.

Cuando Eduardo advirtió que su aventura iba a tener consecuencias peligrosas, tuvo el juicio de confesarlo a su madre. Esta tomó las medidas necesarias con la mayor habilidad. Le anunció a Josefa, con el tono más natural, que ya no tenía necesidad de sus servicios. La joven fué tomada tan de sorpresa que, malgrado una desesperación evidente, no supo protestar por el despido hecho en las formas usuales. ¿De qué palabras imposibles de hallar habría podido valerse? Y, hasta ahora, se ignora lo que ha sido de ella.

Gilberta tenía para con Josefa un sentimiento de hermana y tal sentimiento hizo que la revelación sobrepasara lo soportable de su sensibilidad, en ella, para quien sus padres y su hermano eran seres dotados de todos los méritos.

Y fué tal el choque interior que le produjo la revelación, que ella quedó como ipnotizada ante el drama, incapaz de agilizar su pensamiento e impedida, por una fuerza invencible, de pronunciar palabras ajustadas a la situación.

Hela aquí, súbitamente, privada del uso de la palabra, petrificada, inmóvil.

La familia, alarmada, comprueba que oye, que comprende los discursos a ella dirigidos, pero, o bien no responde o se expresa únicamente con signos de rehusamiento.

Tan monstruosa le pareció la actitud de su hermano que no quiso ver más a su novio, el gran amigo de Eduardo, parecido a él, gentil, encantador como él, expresando que no quería casarse.

Pasado el primer momento de estupor, se llamó con prontitud al médico.

Este fenómeno de mutismo no es extremadamente raro.

No obstante la ignorancia de la familia, no obstante la ausencia de noticias, el doctor ha formulado un diagnóstico bastante justo: "Gilberta no ha perdido la razón: ha perdido la sensibilidad para todo lo que no es un recuerdo, para todo lo que no es una imagen por la cual está fascinada. Si ustedes desean: ella realiza un disgusto llevado al extremo, un disgusto trágico del cual no es capaz de salir después de haberse aferrado a él. Parece que todo le es indiferente, que ya no tiene a nadie a quien amar, ni aun a ella misma. ¿Qué es lo que ha determinado este estado psíquico? Un traumatismo del alma, un violento golpe a la sensibilidad, la cual se ha detenido, dejando de funcionar. La conjetura sería que el mal proviene de su novio, puesto que el accidente se ha producido pocos instantes después de que ella lo ha alejado, toda jubilosa, toda vibrante, y sin que haya visto a nadie después de su partida, por lo tanto, sin que haya podido escuchar palabras a su respecto. Entonces: misterio. ¿Qué tratamiento preconizar? Por suerte, la vida animal impone su exigencia. Gilberta come sin gusto aparente los alimentos que se le sirven; pero, se alimenta. Y consiente el ejercicio de la marcha. Se trata entonces, de sostener el entendimiento que le queda. Se pasa las horas sentada, meditando, diríase sin querer hacer nada con sus manos. Su ausencia de vista delante de un libro, podría hacer creer que no sabe leer más. Sin embargo, cuando se habla cerca de ella, el giro de su frente prueba que oye, que percibe alguna cosa. Entonces — decide el doctor — convendría leerle algo para el sostenimiento de su inteligencia. Se podrían elegir lecturas que contengan alguna dosis de emoción; esto, tal vez, podría ser un tratamiento. La emoción moderada puede deshacer, a la larga, lo que ha hecho un exceso de emoción. La vibración contenida en ciertas historias, puede retornar a Gilberta a su primer estado de criatura sensible, amorosa, locuaz y activa."

Cada uno a su turno, todos los de la familia se ponían a efectuar lecturas procurando modular todos los efectos incluídos en los diferentes textos.

Gilberta oponía a las lecturas una impasibilidad de esfinge, mirando a la persona que leía a la altura del pecho. A veces, ante la expresión literaria de cierta lógica o de cierta justicia, levanta ligeramente la cabeza y pone los ojos a la altura de la cara de donde emana la voz.

Transcurre un año. Eduardo ha terminado sus estudios; es doctor en derecho. Tiene ya una importante función administrativa. Hermoso muchacho, cada vez más "chic" y distinguido, es invitado frecuentemente a los salones donde se reúnen las relaciones susceptibles de interesar el porvenir de la gente joven.

En efecto, un partido magnífico se presenta para Eduardo en la persona de la señorita Rosemonde des Grandieres, una joven esplendorosa. Instruída y sensible, tiene dones artísticos: es una música vibrante y está realmente dotada.

Formalizado el noviazgo, Gilberta es alejada de las recepciones entre familias. No se esconde su existencia: en casa de los Dubois se deja percibir su silueta, explicando simplemente, y de una manera ambigua, que ha sido víctima de un accidente, que un choque cerebral le ha quitado la facultad demostrativa, sin que por esto sea ella una demente, ni menos una débil de espíritu.

Estando próxima la fecha del casamiento, se juzgó necesario que la novia conociera a Gilberta y recíprocamente que ésta conociera a la novia. ¿Quién sabe? Rosemonde es deliciosa: siempre es posible esperar la acción de un flúido benéfico. La posibilidad existe siempre con un golpe reparador de la sensibilidad accidentada.

En casa de los Dubois se ha decidido organizar por la tarde, en el vasto salón, una linda escena de familia, una linda escena de intimidad.

Es primavera: el cielo envía una luz radiante; los ramos de flores realzan el valor de los muebles elegantes; ellas hacen que los colores vivos rejuvenezcan y refresquen los colores de las telas decorativas.

Rosemonde, toda vestida de blanco, comienza por ejecutar al piano una pastoral impregnada de soñadora melodía.

Luego se sientan en círculo, de manera de estar bien cerca los unos de los otros.

Las dos jóvenes están colocadas frente a frente. Gilberta, vestida también de blanco, está entre su padre y su madre: Eduardo tiene a su derecha a Rosemonde.

Informan a Gilberta con un tono de charla acariciante.

—La señorita Rosemonde es la novia de Eduardo — anuncia la señora de Dubois; — quieren casarse dentro de un mes.

—Será otra hermana para ti — promete Eduardo.

—Será otra hija para nosotros — anuncia el señor Dubois. — Vendrá a menudo aquí; ella también te leerá...

La novia contempla con aturdimiento a aquella bella persona, que hace pensar en una obra maestra de escultura, y procura animar la estatua acariciándola con su dulce sonrisa, con su voz jovial, obsequiosa.

—Pues sí, señorita Gilberta, yo estoy ya llena de amistad para con usted; estoy segura que nos entenderemos muy bien; yo tendré muchas cosas que contarle y uno de estos días usted tendrá seguramente un secreto que confiarme.

Gilberta, moviéndose ligeramente, mira su rostro de mármol. De pronto, da vuelta la cabeza hacia el reloj, que toca las diecisiete horas. Baja la frente como en un acto de recogimiento y luego vuelve a levantarla buscando un contacto para sus ojos fijos.

Y he aquí que ella apoya su máscara en el amable rostro de Rosemonde que se ofrece con complacencia. De pronto, la querida novia cambia de color, se echa hacia atrás, dirige a derecha e izquierda sus ojos huraños y se levanta, excusándose, diciendo que experimenta un malestar inexplicable, que desea irse inmediatamente.

Rechaza todos los cuidados, no quiere beber más, no quiere que la acompañen. Por otra parte, el automóvil de su padre, que la trajo, la espera delante de la casa.

Vuelta a la casa de sus padres, ella declara tiritando, que no quiere casarse.

—¿Por qué? ¿Por qué? — exclaman en todos los tonos, desde el estupor hasta el disgusto.

Ella no lo sabe; no puede dar otro motivo que éste: un miedo súbito se ha apoderado de ella en casa de los Dubois, un pánico tal, que a ningún precio volvería ella a esa casa.

Se imaginan que Gilberta la ha impresionado con su mutismo inanimado. Pero la alucinada se esfuerza en vano por razonar; y en vano se le asegura que, una vez casada, no volverá a ver más a Gilberta.

Su fisonomía ha cambiado tanto, su actitud es tan extraña y su obstinación tan incomprensible, que se consulta a toda prisa al médico de la familia, a quien se le pregunta si él no cree en la influencia de algún flúido maléfico emanado de Gilberta o bien en la reincidencia parcial del fenómeno del cual ésta sufre tan largamente las consecuencias.

No se está en presencia de la analogía más inquietante: pero, he aquí que Rosemonde, súbitamente, inopinadamente, ya no quiere casarse más, tal como lo hizo Gilberta.

El doctor comienza por interrogar a Rosemonde en presencia de sus padres; admite la impresión de terror súbito que ha podido ser causado por la contemplación demasiado prolongada de la muerta viviente que es Gilberta, pero se siente derrotado por la persistencia de la alucinación o de la fascinación a distancia, y también por las pocas palabras de Rosemonde es capaz de pronunciar para justificar su actitud.

Resuelve llevar a la joven aparte, solos los dos, en una pieza cerrada, como si estuviera en un confesonario.

Allí, él se dedica a hacerle reconstruir el acontecimiento, desde su llegada de visita a casa de los Dubois. Para facilitar su franqueza, él emplea las frases narrativas.

—La hicieron entrar en el salón. Los asientos estaban dispuestos cerca del piano; no, cerca de la ventana... Usted se sentó bien enfrente de Gilberta.

Rosemonde, ayudada así, recuerda los estados de alma por los cuales ha pasado y no siente pena al expresarlos.

—Paseando las miradas de Eduardo a sus padres, según los propósitos que me concernían — explica ella — examiné a Gilberta, desde la cabeza a los pies, con la más viva curiosidad, pero sin detallar nada de su persona; sin detenerme a considerar su rostro nada más que para notar en él no la falta de expresión, si no más bien la expresión petrificada, y no me detuve tampoco a observar sus ojos, que parecían privados de la visión. De pronto, como obedeciendo a secretas ondas magnéticas, yo me sentí inducida a fijar mis ojos en los ojos inmóviles de Gilberta. Al mismo tiempo, se produjo una iluminación... ¿cómo decir?... una iluminación parlante... Se pronuncian palabras para uno mismo, pero su audición no es posible para nadie: Gilberta ha pronunciado en su ser una frase cuya resonancia ha sido transmitida al mío. Con el oído del espíritu, según una percepción de palabras articuladas, yo he oído pronunciar algo tan

enorme, tan horroroso, tan insensato, que me está prohibido repetirlo. Yo me he tornado una loca por el hecho de repetir lo que había penetrado *en mi entendimiento*. Para guardar mi razón, yo debía callar. ¿Una persona loca no es una persona que profiere cosas contrarias a toda verosimilitud, que se figura haber visto, haber oído cosas de cuya realidad nadie es testigo?

El doctor se manifestó de acuerdo con Rosemonde y luego expresó:

—Ahora, el peligro ha pasado; puede usted hablar sin arriesgarse a hacer dudar, sin dudar usted misma de su razón. Le prometo callar todo cuanto usted me ha dicho.

Entonces, contestó Rosemonde:

—¡Y bien! como por un conducto audítivo (de los ojos de Gilberta a los míos), yo he oído pronunciar estas palabras: "*Aquí se ha cometido un crimen.*" Alguien ha pronunciado eso: ya no se trataba, de mi parte, del fenómeno de leerlo en el rostro de alguien.

El doctor, guardando enteramente el secreto prometido, debió declarar a los padres de Rosemonde que ésta, en efecto, había sido impresionada de tal manera por las miradas de Gilberta, que no debía de casarse con su hermano. Este, de buen o mal grado, impondría perpetuamente un recuerdo intolerable. Abrazando a Rosemonde, él la haría temblar, así como le magullaba sus mejillas con una barba demasiado dura.

Para su propia satisfacción, el médico de la familia Des Grandieres se puso en comunicación con el de la familia Dubois, que fuera llamado para atender a Gilberta después de su accidente.

Este debió reproducir con toda buena voluntad, y de una manera más profunda, la encuesta que había dirigido en casa de los padres de Gilberta.

El doctor de Rosemonde insistió particularmente en saber cuáles eran las personas que — a título de cualquier cosa — iban más o menos frecuentemente, a casa de los Dubois en la época del accidente. Y quiso saber también si, en esta misma época, una persona cualquiera había dejado de ir.

Era muy natural que el doctor, que continuaba vigilando el estado misterioso de Gilberta, continuara también buscando nuevas luces y que, por ejemplo, formulara aquí y allá, preguntas relativas a las relaciones de Gilberta.

Así, él preguntó, por pura casualidad, quién era la persona encargada regularmente de realizar los trabajos de costura. Se le informó negligentemente que desde mucho tiempo iba una persona que había sido *reemplazada por una joven* costurera llamada Josefa. Luego, con respecto a ésta, él no obtuvo más que palabras evasivas, y, sobre todo, con respecto a la reemplazante, pudo comprobar una falta de memoria como si se tratara de un hecho banal, al que no se le asignaba ninguna importancia.

Los dos doctores resolvieron hallar rasgos de la pequeña costurera a escondidas de la familia Dubois. Y para esto se dirigieron a una agencia de investigaciones.

Finalmente, mi querido Francisco, ellos supieron que en el momento en que se realizaba la reunión familiar destinada a acercar más a Gilberta y Rosemonde, la novia de Eduardo Dubois, en ese preciso momento, la infortunada Josefa se había suicidado.

El doctor Pagesse pudo afirmar a la señora Delareine que su hijo había parecido muy emocionado por el cuento que demostraba tan extrañamente *la transmisión del flúido humano.*

Pero pronto se sintió ella presa de la ansiedad. Francisco ya no tenía su aire conquistador. Asimismo, demostraba en todas partes, signos de preocupación. ¿Ya habría cometido él alguna "imprudencia"?

La meditación maternal volvía ahora sobre la expresión de "crimen" aplicada a la seducción.

Fué un domingo en que él debía acompañar a su madre a una recepción a las diecisiete horas.

En vez de salir después del desayuno, Francisco fué a sentarse a la sala para fumar un cigarro y pronto dijo:

—Escucha, mamita, tengo que hablarte.

Tenía la frente imperiosa y su tono, aun cuando era afectuoso, estaba impregnado de brusquedad. Se parecía, por la confianza en si mismo que denotaba y por su pretensión autoritaria, a todos los muchachos de su generación.

La señora Delareine, sentándose dulcemente, inició un discurso:

—Vamos a encontrar a mucha gente del gran mundo en lo de Raymond Turbot; te pediría que no tengas para conmigo ese gesto tan fiero que tienes habitualmente. Tú nos haces sobresalir. De toda tu fisonomía surgen ondas triunfantes. ¡Es mi hijo! ¡Es Francisco Delareine!

— Exageras, mamá.

— Yo soy como todas las madres.

—No, mamá, tú exageras. Y, desde luego, descubro que las madres son generalmente demasiado débiles con sus hijos.

La señora Delareine comprueba con inquietud que la exageración estaba de parte de Francisco: ¡él quería darle una lección! ¿Querría él hacer recaer sobre ella la responsabilidad de una "imprudencia"?

Justamente, él formula una requisitoria:

—La indulgencia que las madres manifiestan por ciertas locuras, es verdaderamente deplorable: son estos atentados contra su sexo, contra la majestad femenina. Se usa de una expresión monstruosa cuando se dice, en ciertas circunstancias, que a un muchacho le está permitido "divertirse".

La señora Delareine, presintiendo la acusación, se apresura a protestar:

—No, muchacho; yo no he pornunciado jamás una excusa de esa naturaleza.

Desde lo alto de su superioridad, Francisco prosiguió su oración sin escuchar:

—Pasemos ahora a la ambición maternal. Yo observo bien la manera cómo tú examinas a las jóvenes casaderas en los salones. Ninguna, hasta ahora, te ha parecido digna de mi elección. Tú sueñas para mí con alguna princesa. Me hace falta la heredera mejor emparentada que exista, la más brillante, la más esplendorosa bajo todos los aspectos. Y bien, mi querida mamita, he aquí a lo que yo quería llegar. Voy a revolucionar tu orgullo, tus convicciones más sólidas. Me propongo darte por nuera a una joven que es una empleada de modesto origen. Nada hay de grandioso ni de deslumbrante en su casa. Ella me ama, tiene un buen corazón, cree en los deberes referentes a la piedad y a la justicia. En una palabra, ella es todo para mí. ¿Cómo la he descubierto? ¿Cómo nos hemos conocido?... Una mañana, yendo al escritorio, ella volvía con un perrito perdido que tenía una pata quebrada. Lo dejó durante el día a cargo de la portera de la compañía. Por la noche, en el momento en que ella salía de la casa con el animal debajo del brazo, el azar nos puso de nuevo frente a frente y nuestros ojos volvieron a encontrarse. Los míos, sin duda, expresaron alguna curiosidad burlona. La señorita Enriqueta (ella se llama Enriqueta), antes de darme la espalda, dirigió algunas palabras que explicaban por qué llevaba un perrito a casa de sus padres. Cuando nos encontramos otra vez, yo debí pedirle, sonriendo, noticias del herido. La señorita Enriqueta me habló entonces menos secamente que la primera vez. Por mi parte, le declaré que la compasión por los animales no me parecía del todo ridícula. Yo recité toda una profesión de fe generosa, valiéndome tontamente, es el caso de decirlo, de los recuerdos de mi infancia. Enriqueta tiene veinte años; es morena y de talle mediano. No puede decirse que sea linda — ella es linda de otra manera. — Su rostro refleja otra cosa que la belleza de los rasgos, otra cosa más preciosa que no se altera jamás; habla de un lenguaje dulce y profundo; su conjunto agranda el contenido, la vibración, el alcance de las palabras. El azar — un poco ayudado por cierto — quiso que a la salida del escritorio yo tomara en adelante el mismo camino que Enriqueta y que cambiáramos impresiones sobre los pobres objetos de la calle. ¿Que más? Por un singular espejismo, Enriqueta logró hallar en mí, mi aire serio y decidido. Abreviando, mamá: hemos llegado a considerar que la vida comporta ciertas buenas acciones a cumplir, para lo cual es necesario que se asocien dos corazones parejamente sensibles. Y he aquí por qué tu hija no será la Princesa Encantada que a ti te agradaría destinarme."

La señora Delareine se sentía tan feliz que no podía menos que pronunciar palabras de aprobación. Y además, quería dejarle a Francisco la ilusión de su superioridad educativa.

—Escucha, hijo mío, yo no sabría contrariar tu elección.

—Sin embargo, tú lloras...

—Y debo tener el rostro descompuesto... Si tú quieres, no iremos a lo de *Raymond Turbot*.

—En efecto, ¿para qué ir a esa exposición de señoritas casaderas?... Y luego, vamos al grano, sí... ¡Tú tienes razón! Yo veo bien...

—Tú ves bien, ¿qué? Yo no he dicho nada.

—Pero, sí, yo he oído...

—*Yo no he abierto la boca.*

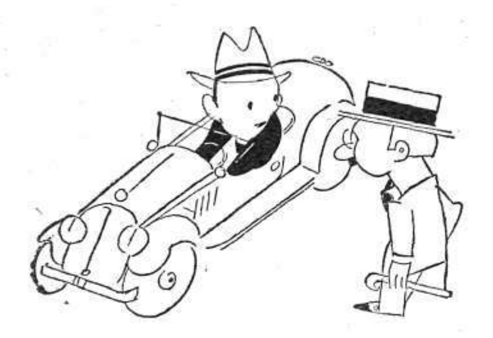
—Ha salido de tus ojos. Has dicho con ellos que deseas que vaya pronto a buscar a Enriqueta para que te abrace. Voy corriendo, *mamá... ahora mismo...*

—¿Cómo, pues?

—Tú acabas de expresar sonriendo este lindo pensamiento: ¿Traerás el perrito encontrado?

A PUNTA DE LAPIZ,

por Caballé



Círculo vicioso

—¿Paseando solo?

—Sí; mi mujer está de un humor insoportable...

—¿Por qué?

—Porque salgo solo.



Amor a la naturaleza

—Adora la primavera, la vida al aire libre, los días luminosos, las noches serenas...

—Tiene un temperamento poético.

—No, lo que tiene es un hotel en las sierras.



Siniestro mayúsculo

—¡Qué impresionante, el incendio de la fábrica de papel de Domínguez! Se veía desde lejos.

—Sí, desde hace más de seis meses.



Verdaderos hombres

—Puedo decirte que hoy por hoy soy el amo de mi casa.

—Y yo lo mismo. ¿Y tu mujer?

—En Mar del Plata. ¿Y la tuya?

—En Necochea.



Insolencia

—Mi mujer se opuso al casamiento.

—Sin embargo, el muchacho es trabajador, bueno...

—Es verdad, pero mi mujer le preguntó: "¿Así que quiere usted ser mi yerno?", y él le repuso: "No, señora, sólo quiero casarme con su hija."



Fin de mes

—No te imaginas el esfuerzo que he tenido que hacer para que el casero me aceptase cien pesos...

—¿Por qué?

—Porque quería más.



Explicación

—Vengo de ver al especialista. Dice que tengo una aerofagia.

—¿Y qué es eso?

—Algo así como el pampero del estómago.